



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

TÉRMINOS SEXUALES EMPLEADOS POR
JÓVENES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS

P R E S E N T A:

Gabriela Luna Patiño



ASESORA:

Dra. María Ángeles Soler Arechalde

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mis padres:

A Lulú, por su apoyo y confianza, por su manera tan particular de animarme, y, sobre todo, por la alegría que me transmite día y a día.

A Arturo, por su comprensión y libertad, por las no pocas risas que me provoca su confusión y distracción, y, en especial, por su cariño.

A los dos, por ser unos padres sin igual, por escucharme en todo momento, por su amor, sus consejos y optimismo.

Mi más especial y sincero agradecimiento a:


Mis hermanos, Nova y Arturo, por ser un ejemplo de dedicación y valor, y por siempre estar, a pesar de la distancia.

Mi asesora María Ángeles Soler, por su gran paciencia y apoyo, por la confianza que ha depositado en mí, por las enseñanzas que me ha transmitido, tanto dentro como fuera de la facultad, y por contagiarme su entusiasmo e interés por la lingüística.

Mis sinodales, Adriana Ávila, Gloria Baez, Alejandra Vigueras y Elia Sánchez, por aceptar leerme, por el compromiso que demostraron, y por cada uno de sus comentarios.

Fernanda, por ser la mejor amiga, por ser mi confidente, por estar presente en todo momento.

Diana, May y Gwyn, por su incondicional amistad, por sus mensajes alentadores, por seguir compartiendo su vida y tiempo conmigo.

Benito; Alejandro  

Las personas que contribuyeron a conformar mi corpus y que, posiblemente, se incomodaron con las preguntas.

Todos los que, de una u otra manera, me han apoyado y contribuyeron a la realización de este trabajo.

La Universidad Nacional Autónoma de México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
CONTEXTO HISTÓRICO CULTURAL	10
ANTECEDENTES	18
OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	22
ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.....	23
1. MARCO TEÓRICO.....	25
1.1. TABÚ	26
1.2. TABÚ LINGÜÍSTICO	32
1.3. EUFEMISMO	38
1.4. DISFEMISMO.....	47
1.5. EUFEMISMOS DISFEMÍSTICOS Y DISFEMISMOS EUFEMÍSTICOS	52
1.6. ORTOFEMISMO	54
1.7. RECAPITULACIÓN DEL MARCO TEÓRICO.....	57
2. CORPUS Y METODOLOGÍA	60
2.1. CONFORMACIÓN DEL CORPUS.....	60
2.2. METODOLOGÍA.....	65
3. ANÁLISIS DEL CORPUS	69
3.1. DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL LINGÜÍSTICO	69
3.1.1. CATEGORÍAS DE LAS PALABRAS Y FRASES.....	76
3.1.2. CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS Y SINTÁCTICAS DE ALGUNAS PALABRAS Y FRASES	82
3.1.3. PROCEDENCIA DE LAS PALABRAS Y LAS FRASES.....	84
3.1.3.1 PRÉSTAMOS LÉXICOS.....	86
3.1.3.2. AMPLIACIÓN DE SIGNIFICADO	88
3.1.3.3. NEOLOGISMOS	91
3.1.3.4. UNIDADES FRASEOLÓGICAS.....	102
3.1.3.5. FRECUENCIA DE LAS PALABRAS Y FRASES QUE APARECEN Y NO APARECEN EN LOS DICCIONARIOS.....	107
3.1.3.6. OBSERVACIONES EN TORNO A LAS DEFINICIONES PROPUESTAS EN LOS DICCIONARIOS	110
3.1.4. MECANISMOS LINGÜÍSTICOS EMPLEADOS EN LA FORMACIÓN DE PALABRAS Y EXPRESIONES.....	114

3.1.4.1. NIVEL FORMAL	115
3.1.4.1.1. FONÉTICO	115
3.1.4.1.1.1. MODIFICACIÓN	115
3.1.4.1.1.2. REDUCCIÓN	116
3.1.4.1.1.3. METÁTESIS.....	116
3.1.4.1.2. MORFOLÓGICO.....	117
3.1.4.1.2.1. DERIVACIÓN.....	117
3.1.4.1.2.2. COMPOSICIÓN.....	119
3.1.4.1.2.3. FLEXIÓN NOMINAL.....	119
3.1.4.1.3. SINTÁCTICO	120
3.1.4.1.3.1. OMISIÓN	120
3.1.4.2. NIVEL DE SIGNIFICADO.....	121
3.1.4.2.1. LÉXICO	121
3.1.4.2.1.1. CULTISMOS.....	121
3.1.4.2.1.2. DESIGNACIONES EXPRESIVAS.....	121
3.1.4.2.1.3. EXPRESIONES INFANTILES	122
3.1.4.2.1.4. EXPRESIONES CULTAS COMO EUFEMISMOS O DISFEMISMOS.....	122
3.1.4.2.1.5. LOCUCIÓN DISFEMÍSTICA.....	122
3.1.4.2.2. SEMÁNTICO.....	123
3.1.4.2.2.1. METÁFORA	123
3.1.4.2.2.2. METONIMIA	131
3.1.4.2.2.3. ANTONOMASIA.....	133
3.1.4.2.2.4. PERÍFRASIS	134
3.1.4.2.2.5. TÉRMINOS GENÉRICOS.....	134
3.1.4.3. CONCLUSIONES DE LOS MECANISMOS LINGÜÍSTICOS	135
3.2. FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA ELECCIÓN DE LAS PALABRAS Y LAS FRASES.....	137
3.2.1. FACTORES PRAGMÁTICOS	138
3.2.1.1. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE UN MÉDICO.....	144
3.2.1.2. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE UN FAMILIAR.....	147
3.2.1.3. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE LA PAREJA	150
3.2.1.4. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE LOS AMIGOS	155
3.2.1.5. CONCLUSIONES DE LOS FACTORES PRAGMÁTICOS	160
3.2.2. FACTORES SOCIALES	167
3.2.2.1. EDAD Y ESCOLARIDAD	168

3.2.2.2. SEXO	179
3.2.2.3. CONCLUSIONES DE LOS FACTORES SOCIALES.....	192
CONCLUSIONES.....	197
BIBLIOGRAFÍA.....	209
ÍNDICE DE IMÁGENES.....	213
ANEXOS	216
ANEXO I. CUESTIONARIO.....	216
ANEXO II. PALABRAS Y FRASES QUE INTEGRAN EL CORPUS.....	220
ANEXO III. GLOSARIOS.....	226
GLOSARIO I.....	229
GLOSARIO II.....	237

INTRODUCCIÓN

Todas las comunidades tienen palabras prohibidas y tanto la censura como el tabú se ven reflejados en la lengua, pues existen mecanismos lingüísticos destinados a mitigar o a atenuar términos cuya enunciación resulta incómoda para los hablantes. A su vez, hay recursos empleados para lo contrario, con los que se consigue exaltar las voces interdictas y, en algunos casos, se usan con el fin de ofender o degradar al referente o al receptor de tales voces.

La forma como nos expresamos de la realidad refleja la manera en que la percibimos, de ahí que surge el interés de saber cómo es nombrado y, por ende, concebido el sexo, como tema tabú. El sexo es un tema prohibido por cuestiones psicológicas, sociales, incluso, religiosas, y el hablante para aludirlo o eludirlo recurre a una gran variedad de palabras y frases que pueden tener connotaciones de diversa índole.

La presente tesis es una investigación acerca de los términos empleados por jóvenes, de 15 a 30 años, en la Ciudad de México, para designar distintos conceptos sexuales: el coito (*hacer el amor, coger*), la masturbación (*manuela, hacerse justicia por su propia mano*), el sexo oral (*mamada, chupar*), la homosexualidad masculina (*gay, puto*) y femenina (*lesbiana, tortillera*), los órganos sexuales masculinos (*pito, verga*) y femeninos (*pepa, papaya*) y el orgasmo (*clímax, venirse*).

CONTEXTO HISTÓRICO CULTURAL

El sexo es un campo que ha sido abordado desde distintos ámbitos: social, médico, psicológico, antropológico, etc., y es considerado, hasta nuestros días, un tema tabú por

razones diversas, ya sean religiosas, morales, sociales. No obstante, la percepción hacia el sexo se ha transformado a través del tiempo.

A principios del siglo XX, México comenzaba su camino hacia la modernización, tanto en los planes urbanísticos, como en las modas y costumbres provenientes de naciones europeas, adoptadas por los ciudadanos. Pero en el terreno sexual aún imperaba una mentalidad conservadora: las nociones machistas sobre la virginidad continuaban vigentes, las relaciones extramaritales, entre homosexuales, interraciales, eran mal vistas y juzgadas, como también lo era la unión libre, el divorcio, el adulterio y el aborto; se estimaba que el principal fin del matrimonio, y exclusivamente entre heterosexuales, era la procreación, de modo que cualquier práctica ajena a este objetivo era criticada.

En el ámbito educativo, Narciso Bassols, como Secretario de Educación en los años treinta, abordó diversos problemas que enfrentaba la educación, entre ellos, la educación sexual; buscaba modernizarla atendiendo a un conocimiento científico y humanista.

Como es de suponer, la iniciativa de Bassols causó controversia y no fue apoyada por toda la población:

Las placas de los fotógrafos capturaron a los sectores de clase media y de extracción humilde que se manifestaron para pedir la renuncia del secretario de Estado, intolerantes ante la actitud renovadora. Una de las mantas rezaba: “No toleraremos la corrupción de nuestros hijos”. El movimiento finalmente orilló al secretario a renunciar a su cargo y sus sueños de cambiar la educación en el país. Comenta Francisco Arce al respecto: “El clima de agitación y de protesta que dejó Bassols tras de sí, no sólo en la SEP, sino en una gran parte de la opinión pública, fue el escenario en el que debía desarrollarse un nuevo intento reformista, también enormemente controvertido como lo fue el de la educación socialista” (Gonzalbo, 2006: 216).

En los medios de comunicación también permeaba una censura sexual; reflejaban los valores, costumbres y estereotipos conservadores que regían en la sociedad. Era imposible ver en las películas, telenovelas o en los anuncios, a parejas homosexuales, pues la familia era representada por el prototipo tradicional de género *hombre* y *mujer*.

En la televisión se exaltaba la figura materna, el honor del hombre y la sumisión de la mujer, el rechazo hacia las prácticas sexuales no ortodoxas; los personajes que cometían adulterio o eran promiscuos, recibían algún tipo de castigo.

El panorama del cine era igual. La Liga de la Decencia publicó en los años cuarenta el *Código de Producción para la Cinematografía* “que daba a conocer lo permitido y lo prohibido por inmoral. Dictaba reglas en 16 apartados, entre los que destacaban: homosexualidad, prostitución, desnudos, consumo de drogas o alcohol, baile [...]” (Valiñas, 2015: 38).

Paulatinamente, el tema del sexo se fue destabuizando, sobre todo, a partir de los cambios que se gestaron desde finales de los años cincuenta en México hasta los ochenta, en los que acaeció la llamada *revolución sexual*, movimiento que transformó a varios países en el siglo XX. Tanto la americanización como el uso de anticonceptivos y los diversos movimientos sociales que pugnaban por la libertad, influyeron y dieron pie a esa revolución.

En México se intentaban adoptar e, incluso, imitar las modas, los estilos de vida de lo extranjero, que, desde luego, revelaban una liberación sexual, como el uso de la minifalda, de la píldora anticonceptiva, del rock and roll, entre otros.

La píldora anticonceptiva fue un invento polémico, ya que brindó a la mujer la oportunidad de disfrutar de su sexualidad y le concedió mayor autonomía, dado que al evitar un embarazo, las mujeres podían continuar con sus estudios o con sus trabajos.

Por otra parte, a pesar de los cambios de lo tradicional a lo moderno, en varios sectores de la sociedad, persistían los valores rígidos, y muchas personas, principalmente los jóvenes, no estaban de acuerdo con ese contexto. Por ello, surgió una contracultura: “se trata de manifestaciones culturales que en su esencia rechazan, trascienden, se oponen o se marginan de la cultura dominante, del ‘sistema’” (Agustín, 1996: 16).

La contracultura tuvo un gran impacto en los jóvenes, quienes deseaban luchar por su independencia, emanciparse de prejuicios, realizar actos cotidianos como leer, vestir, escuchar música, hablar, etc., según su voluntad y no bajo las normas convencionales. Dicho movimiento “reclama libertades del comportamiento y la apariencia, se adhiere como puede a la revolución sexual tan pregonada [...] y emergen entonces rupturas con mayor desarrollo teórico: el feminismo, el movimiento ecológico, los grupos de liberación homosexual, los nuevos ácratas” (Monsiváis, 1990). Así, el ambiente que comenzó a dominar en la sociedad fue de lucha contra las ideas retrógradas, machistas, represivas.

Los festivales de rock fueron una parte del reflejo de la contracultura juvenil en México. El más conocido es el de Avándaro, realizado el 11 y 12 de septiembre de 1971, en el cual los asistentes consumieron alcohol y marihuana, pero no suscitó problemas de violencia o agresión.

En cuanto al feminismo, movimiento que se había iniciado desde el siglo XVIII, logró una nueva visión de las mujeres hacia su cuerpo, y la disminución de la opresión social; luchó en búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres, por el derecho a votar y al aborto. El papel del feminismo igualmente se notó en

el descenso del prestigio interno del machismo, la creciente igualdad jurídica de la mujer, la presencia de mujeres en casi todos los ámbitos de la vida laboral, la conversión de la lucha contra la violación en causa gubernamental, el claro avance de la narrativa y la poesía que escriben mujeres, la abierta discusión de los significados de la “condición femenina” y de los significados del orgasmo, la desaparición de las barreras más opresivas entre “lenguaje masculino” y “lenguaje femenino”, la percepción más humanizada de las prostitutas, etc. (Monsiváis, 1989).

Ya en ese lapso, de 1960 a 1980, se revelaba una mentalidad completamente distinta, la sociedad comenzó a mostrarse más tolerante. Esa nueva concepción hacia el sexo fue retratada en el cine y en la televisión.

Los medios de comunicación, como vías masivas de divulgación, fueron un elemento clave en la liberación sexual que se anunciaba, pues, aunque se intentaba censurarlos, éstos se encargaron de evidenciar los cambios en el comportamiento, las costumbres y los estereotipos: comenzaron a aparecer semi desnudos, relaciones entre personas de distinto sexo, las conductas antes consideradas inapropiadas fueron puestas en escena.

En la televisión y en el cine, a partir de los años sesenta, se manifestó una libertad visual y verbal. Esos cambios se percibieron en diversos ámbitos:

La mujer conquistaría nuevos espacios y el sentido del honor tradicional desaparecería. Nuevos elementos de la cotidianidad permean las telenovelas. No hay sobresaltos ni golpes de pecho frente a la relación prematrimonial de los jóvenes; es común presenciar la iniciación sexual; las telenovelas suelen ser lecciones de sexualidad: desde la utilización del condón, la manera de desvestir al compañero, de alejar los temores y los prejuicios, de ‘dejarse llevar por los impulsos’ y disfrutar sin sentimiento de culpa. La imagen de la madre se transformó; se admite su sexualidad y el derecho a escoger compañero; suele ser empresaria, con capacidad de negociar de tú a tú con el hombre; la abnegación y la sumisión pertenecen a las películas del pasado, aunque continúan las madres duras y enérgicas que hacen de la maldad un virtuosismo. Son comunes los divorcios y las separaciones, pese a lo traumática y dolorosa que pueda ser la ruptura para los hijos. En este sentido parece haber una continuidad en la inestabilidad del núcleo familiar, después de un periodo de relativa estabilidad (años cuarenta a sesenta). El sentido del honor masculino, como lo entendían en las películas de los años treinta y cuarenta, igualmente parece haber desaparecido porque seguramente la sociedad ha cambiado sus valores. Las ambiciones de hombres y mujeres, jóvenes o maduros, y la ausencia de escrúpulos son más abiertas que en las películas (Gonzalbo, 2006: 340-342).

También surgió un nuevo tipo de películas, cuyas protagonistas eran las “ficheras”. Los personajes compartían una jerga en la que los albueros jugaban un papel importante; el adulterio, los desnudos, los bailes sensuales, la homosexualidad masculina y el sexo eran temas comunes en estas películas de los años setenta y ochenta.

En la sociedad se fueron aceptando nuevas formas de relaciones, de preferencias sexuales. Los homosexuales se presentaron en la marcha conmemorativa por el 2 de octubre en 1978 y en comparación con la década de los cincuenta, en los años setenta y ochenta, los

homosexuales expusieron plenamente su sexualidad: publicaron revistas, expresaron sus ideas y preferencias en novelas, cuentos, películas; iniciaron la marcha anual del Orgullo Gay, entre otras cosas.

Con respecto a la educación sexual, si en los años treinta la iniciativa de Bassols fue rechazada, en los setenta “nuestro país fue pionero en América Latina en introducir los temas de educación sexual en la primaria. En 1974 se empezó a hablar en quinto de primaria de la educación sexual reproductiva, de la pubertad, de la reproducción humana; en la secundaria [...] de la prevención de embarazos y de la prevención de enfermedades de transmisión sexual” (Rodríguez, 2004: 13).

Por lo anterior, se revela que más personas se interesaron en la sexualidad y en sus terrenos, como el control natal. Por ejemplo, la Ley General de Población contemplaba desde mediados de 1970, la regulación de la fecundidad por medio de dos estrategias: difusión de información sobre los beneficios de la planeación familiar y el suministro de información, servicios y tecnología anticonceptiva (Valiñas, 2015: 119).

Es importante señalar que ante la revolución sexual, los grupos conservadores se opusieron a los cambios y a las reformas implementadas. Sirva de ejemplo el Festival de Avándaro, ya que, aunque no generó disturbios, después de su realización, el rock fue censurado por el gobierno, y los jóvenes fueron considerados delincuentes, drogadictos y desenfrenados sexuales (Valiñas, 2015: 160).

Gabriela Rodríguez señala que cuando se incluyó en los programas de educación básica la educación sexual, los libros de texto se quemaron en Aguascalientes y en San Luis Potosí, hecho que no impidió su implementación.

Por su parte, Ernesto P. Uruchurtu, llamado el “Regente de Hierro”, que gobernó la Ciudad de México de 1952 a 1966, llevó a cabo una labor represiva. Una de sus estrategias

consistió en la supervisión de teatros; se recorrían estos lugares con el fin de inspeccionar la “calidad moral” de las obras. Contó con el apoyo de las personas que se sentían amenazadas ante cualquier manifestación que no cumpliera con los parámetros establecidos en su manual de buenas costumbres (Valiñas, 2016: 157).

Las personas que no compartían los ideales de la revolución sexual comenzaron a desvirtuar los avances logrados y calificaban de inmoral todas las prácticas. Sin embargo, dicha revolución tuvo un gran auge y era imposible revertir los cambios.

Con base en lo antes mencionado, se evidencia que el panorama de México durante este periodo fue complejo: surgieron movimientos estudiantiles y la contracultura, comenzó el uso de anticonceptivos, se luchó por el derecho al aborto y por el derecho de los homosexuales, se intensificó el feminismo, etc. Pero se debe destacar que la mayoría de las transformaciones no tuvo el mismo impacto en todo el país, varias parcelas se apegaban a las costumbres.

En la actualidad, aún existe cierta mesura al tratar el tema del sexo. Si bien ya se ostenta en los medios de comunicación una mayor libertad, en estos todavía se percibe cierto tabú. Por ejemplo, en la televisión abierta, los comerciales de métodos anticonceptivos, que generalmente sólo aluden a los condones, son transmitidos en determinados horarios, al igual que otros anuncios que se refieren a cuestiones sexuales, como productos para el desempeño sexual. Las palabras obscenas o altisonantes se censuran con un sonido, o bien, los locutores, conductores, actores, anuncios publicitarios recurren a una amplia variedad de voces para evitar la pronunciación de términos “prohibidos”.

Los temas sexuales son menos censurados en la televisión de paga, pero no todas las personas tienen acceso a ella; en consecuencia, un mayor número de personas está sujeto a ver programas con mayor censura, ya que son espectadores de la televisión abierta.

A su vez, la aceptación de los homosexuales no es unánime, se realizan marchas a su favor y en su contra; no se acepta que puedan adoptar, tampoco que el estereotipo de pareja hombre y mujer sea sólo una manera de relación, se sigue pretendiendo que sea la única.

En la televisión, “no se caricaturiza ni se ridiculiza al homosexual como en la mayor parte de las películas de hasta los ochenta, salvo excepciones, sino que se muestra de manera abierta e incluso se ofrece una explicación al mostrarla como la consecuencia de una relación edípica, o simple y sencillamente se muestra sin mayor explicación, sin amarillismo ni azoro. La homosexualidad femenina, en cambio, es tan excepcional como en el cine” (Gonzalbo, 2006: 342).

Pero en esas excepciones, los personajes homosexuales son presentados, si no de manera discriminatoria, sí como diferentes, con ademanes y formas exagerados. Incluso, algunos homosexuales dan su opinión al respecto:

cuando se les pregunta [...] acerca del habla gay, casi todos mencionan el estereotipo del gay según se muestra en la televisión nacional, tanto abierta como privada. La mayoría lo descarta como falso, muy afeminado [...]; una exageración que no refleja el habla de la comunidad gay en general. [...] Un colaborador comentó que “los medios de comunicación sólo utilizan ese estereotipo y de ahí no salen, es parte de su resistencia para aceptar a los homosexuales”. La mayoría señala que presentarlos así en la televisión mexicana es una de las principales razones de la discriminación hacia ellos, porque reproduce la idea de que todos los hombres gays son así (Eller, 2013: 45).

Los cambios surgidos en México consiguieron que se tuviera otra apreciación sobre la sexualidad, pero, como ya se mencionó, el tema no ha dejado de ser un tabú. Una prueba de ello se percibe en el léxico: figuran múltiples términos que vuelven el sexo, y sus diversos conceptos, algo prohibido, ajeno. Son términos que se emplean sólo en la intimidad, que deben ser moderados, o expresados con voces humorísticas. Por ejemplo, para referirse a los genitales masculinos, el hablante emplea palabras como *cosita*, *pajarito*, *pito*, etc., debido a los prejuicios que pueda desencadenar el expresar la realidad con la voz original *pene*.

Por lo anterior, en la presente investigación nos interesa ver la forma en que esta situación y los diversos cambios se reflejan en la lengua, específicamente en el léxico de jóvenes de 15 a 30 años de la Ciudad de México. Como se comentó al inicio de este apartado, los conceptos sexuales considerados son el coito, la masturbación, el sexo oral, la homosexualidad masculina y femenina, los órganos sexuales y el orgasmo.

ANTECEDENTES

Antes de plantear los objetivos e hipótesis de esta investigación, es preciso referir algunos trabajos que se han realizado sobre el tabú, que, como se indicó, ha sido tema de estudio de diversas ciencias; al ser un fenómeno socio-cultural, psicológico y lingüístico, ha interesado a antropólogos, filósofos, psicólogos, sociólogos y lingüistas.

En cuanto a la lingüística,

Desde el siglo XIX se han llevado a cabo investigaciones de tipo histórico y diacrónico. Se trata de estudios que hacen referencia al léxico tabú en documentos de siglos pasados, y que presentan algún tipo de apunte o perspectiva teórica sobre el tema. A este respecto, en esta primera fase se han citado las obras de Rafael Salillas (1896) sobre el lenguaje del delincuente español, y dos de John M. Hill (1945 y 1949) sobre poesías germanescas y voces germanescas, respectivamente (Calvo, 2011: 128).

Tanto Martínez Valdueza (1998), como López Morales (2005) señalan que los temas tabú antes de la década de los setenta, fueron abordados, principalmente, por la lexicografía, la semántica y la dialectología. Por su parte, Plomteux

señaló la ausencia de investigaciones dialectológicas de los términos tabuizados, sobre todo del vocabulario sexual. Ningún atlas lingüístico los contiene, porque los encuestadores no se han atrevido a ‘violentar’ a sus informantes. No obstante, algunos cuestionarios lingüísticos sobre las lenguas románicas sólo incluían tales cuestiones, aunque su número esté reducido al mínimo estricto: los de M. Cohen, G. Tuailon, U. Pellis y L. Flórez o el de Ch. E. Kany” (Martínez: 1998: 107).

El tabú cada vez ha despertado más el interés de autores de diferentes ramas de la lingüística, también ha sido estudiado en diversas lenguas. La Tabla 1¹ muestra algunos trabajos que se han realizado sobre el tema; dicha tabla comprende estudios generales sobre el tabú lingüístico, diccionarios, trabajos con enfoque sociolingüístico, dialectal, diacrónico, así como estudios en español y otras lenguas e investigaciones referentes al tabú sexual.

Tabú lingüístico, eufemismos y disfemismos
<p>Kany, Charles (1960), <i>American-Spanish Euphemisms</i>. (La obra ha sido criticada por algunos lingüistas, debido a que el autor no realiza una distinción entre voces eufemísticas y disfemísticas; sin embargo, es un texto conocido gracias a la clasificación que realiza de los eufemismos (<i>Véase §1.2</i>)).</p> <p>Ullmann, Stephen (1962), <i>Semántica</i>. (Ha sido importante para el estudio del tabú lingüístico, aunque el apartado donde se trata dicho tema es breve, su clasificación del tabú lingüístico de acuerdo con su motivación psicológica es muy conocida (<i>Véase §1.2</i>) y ha servido de base a algunos autores; por ejemplo, para Sánchez Corrales).</p> <p>Casas, Miguel (1986), <i>La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo</i>. (Se centra en la esfera sexual de la prostitución. En dicha obra, el autor también aborda el tabú, el tabú lingüístico, los eufemismos y disfemismos, los diversos mecanismos lingüísticos empleados en la formación de tales sustitutos, entre otros temas).</p> <p>Chamizo Domínguez ha realizado artículos sobre el tabú, el eufemismo y el disfemismo, entre ellos “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo” (2004) y “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística” (2008).</p> <p>Keith Allan y Kate Burridge (2006), <i>Forbidden Words. Taboo and the Censoring of Language</i>. (Abordan el eufemismo, el disfemismo, el tabú, el tabú lingüístico y la censura lingüística. Dichos autores proponen un nuevo término en el estudio del tabú lingüístico, el <i>ortofemismo</i> (<i>Véase §1.6</i>). El libro está estructurado en diez capítulos, uno de ellos está dedicado al sexo, en el que estudian la conducta sexual, las funciones corporales interdictas, los órganos sexuales y los fluidos corporales).</p> <p>Crespo Fernández (2007), <i>El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés</i>.</p>
Enfoque sociolingüístico
<p>López, Morales H (1990), <i>Sociolingüística del tabú. El caso de Puerto Rico</i>. (El autor considera distintas variables sociales: sexo, edad y nivel sociocultural; concluye que son factores que controlan el tabú).</p>

¹ Dado que no fue posible consultar algunos textos, parte de la información presente en la tabla fue extraída de los siguientes artículos: “Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión” y “Status quaestionis: el tabú lingüístico”.

Martínez Valdueza (1995), *El tabú lingüístico: estudio sociolingüístico de Las Palmas de Gran Canaria* (tesis doctoral). (Sigue la metodología para el tabú de López Morales. De los lexemas que considera tabuizados en la comunidad de habla estudiada incluye *coño, polla, chocho, capullo, culo, puñetas, maricón, follar*, mismos que figuran en el corpus de la presente investigación).

Calvo Shadid (2009), *Análisis sociolingüístico sobre el tabú sexual en el español de Costa Rica* (tesis doctoral). (En el trabajo también lleva a cabo un análisis comparativo con base en sus resultados y los expuestos por López Morales (1990) para San Juan, Puerto Rico, y Martínez Valdueza (1995) para Las Palmas, Gran Canaria).

Belén Jiménez Morales (2016), “El tabú en el habla de Granada: análisis sociolingüístico”. (Toma en cuenta diversas variables sociales, así como esferas interdictas, tales como la sexual, la escatológica, la mágico-religiosa y la social).

Lexicografía

Cela, Camilo José (1971), *Diccionario Secreto*. (El autor analiza determinados términos calificados como “malsonantes”).

Otros autores que realizaron obras lexicográficas sobre eufemismos y/o disfemismos son François Caradec (1989), Jean-Paul Colin, Jean-Pierre Mével y Christian Leclère (1994).

Celdrán (1995), *Inventario general de insultos*.

Martín, Jaime (1974), *Diccionario de expresiones malsonantes del español*. (El autor entiende por malsonantes, las expresiones groseras, obscenas e indelicadas).

Rodríguez, Mauro (1990), *Creatividad lingüística. Diccionario de eufemismos*. (En la segunda y tercera parte de su obra, muestra una lista de eufemismos en español, y de eufemismos tomados de otras lenguas).

Diccionario de Obscenidades Rusas

Lechado, José Manuel (2000), *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*.

En otras lenguas

Uno de los primeros trabajos sobre el portugués es el Silva Correia, J. (1927), *O Eufemismo e o Disfemismo na Língua e na Literatura*. (Trata sobre los tabúes morales o sentimentales).

De la misma lengua, Rasmussen K (1973) y Mansur Guérios (1956) realizaron *Brasilian Portuguese Terms for Sexual Intercourse* y *Tabús lingüísticos*, respectivamente.

N. Galli (1964), *Le brutte parole. Semantica dell'eufemismo*. (Presenta una investigación acerca de los ámbitos que abarca el tabú lingüístico y los diversos mecanismos lingüísticos que subyacen en las sustituciones eufemísticas).

Términos tabú en español y en inglés

Brown Gforer, B. (1975), “Tabú y eufemismos. Casos en inglés y español”. (Realiza una investigación comparativa del tabú y los eufemismos en ambas lenguas, y los relaciona con la cultura estadounidense y la latinoamericana).

<p>Moya, M. Alonso (1978), “El empleo de la metáfora en la sustitución de los términos tabú”. (Ofrece ejemplos del habla coloquial, del español y del inglés. Los campos semánticos a que pertenecen tales ejemplos son los de la muerte, las relaciones sexuales, los estados anímicos expresados por medio de los colores y las relaciones laborales).</p>
<p>Centroamérica y América del Sur</p>
<p>Brown, James W. (1970), <i>Malice and Metaphor: Youth's New Slang in Lima</i>. (Sobre la jerga juvenil de la ciudad de Lima).</p> <p>Portocarrero, Cosme (1987), <i>Un campo léxico del habla popular chilena</i>. (Trata sobre una familia léxica chilena peculiar: <i>la hueva</i>, trabajo sobre un ámbito disfemístico).</p> <p>Sánchez Corrales, Víctor (1999), <i>Eufemismos en el Español de Costa Rica</i>. (Ofrece definiciones lexicográficas de algunos de los eufemismos del español de Costa Rica).</p> <p>Velázquez, José Humberto (2000), <i>Leperario Salvadoreño</i>. (Algunos de los conceptos que abarca son los órganos corporales o genitales, las preferencias sexuales y la cópula).</p> <p>Espejo Olaya (2005), “Muestra de eufemismos en Colombia”. (Diserta acerca de los orígenes, causas, tipos, y el carácter relativo del eufemismo).</p>
<p>Estudios diacrónicos</p>
<p>Hernández, Alonso (1976), <i>Léxico del Marginalismo del Siglo de Oro</i>.</p> <p>Hernández, Alonso (1979), <i>El Lenguaje de los Maleantes Españoles de los Siglos XVI y XVII: La Alemania</i>.</p> <p>Frago, J. A. (1979), <i>Sobre el léxico de la prostitución en España durante el siglo XV</i>.</p>
<p>Léxico sexual</p>
<p>Arellano, J. E (1998), <i>Léxico sexual y anglicismos de Nicaragua</i>. (El autor recoge términos que se han registrado sobre el acto sexual, y otros que él mismo ha recolectado de forma oral, sobre el miembro viril, el órgano femenino y otras designaciones como ano, homosexual, entre otras).</p> <p>Heinemann, A. (2005), “El tratamiento del léxico sexual y escatológico en las diferentes ediciones del Diccionario de la Academia”.</p> <p>Pizarro, Andrea (2014), <i>Tabú y eufemismo en la Ciudad de Madrid. Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales</i> (tesis doctoral).</p>
<p>Léxico tabú en México</p>
<p>Grimes, Larry (1978), <i>El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos</i>. (Incluye varios aspectos acerca del tabú lingüístico: teorías, descripción y clasificación, fuentes y problemas del tabú lingüístico en el español popular de México, aspectos del tabú corporal y del tabú sexual. La investigación de Grimes comprende los siguientes campos: órganos excretorios-sexuales y regiones anatómicas vecinas, y el coito. Algunos de los conceptos que considera son el miembro viril, el falo, el órgano genital femenino, el onanismo, copular, la cópula).</p>

Lope, Blanch (1963), *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*

Meléndez, Enrique (2018), *Léxico tabú en el español de México: muerte y sexualidad* (tesis de licenciatura).

Tabla 1. Algunos trabajos realizados sobre el tabú lingüístico

Como se puede observar en la Tabla 1, el tabú ha sido estudiado por la semántica, la dialectología, la pragmática, la sociolingüística y la lexicografía; algunos trabajos se centran en esferas interdictas específicas. Asimismo, es de suma importancia mencionar que el léxico sexual en México ha sido poco tratado; sin embargo, recientemente se han abierto líneas de investigación sobre el tema.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

La presente investigación pretende lograr varios objetivos:

- conocer las palabras y frases empleadas para nombrar conceptos sexuales;
- determinar cuáles temas son percibidos como más tabuizados;
- conocer si las voces obtenidas se encuentran registradas en los repertorios léxicos, para puntualizar si los informantes, al designar conceptos sexuales, lo hacen por medio de palabras y expresiones que ya se encuentran generalizadas en la población o si optan por crear nuevas;
- identificar los términos que comparten los informantes para saber si estos presentan un léxico homogéneo;
- averiguar cuáles son los factores que determinan el uso de los términos;
- establecer si los términos corresponden a eufemismos, disfemismos o si son neutros, de acuerdo con las situaciones comunicativas;
- reconocer los términos más frecuentes en los distintos campos y sus posibles causas.

Para el desarrollo de la investigación, se ha partido de las siguientes hipótesis:

1. Existen factores que determinan la elección de ciertos términos, pues no en todos los casos se emplean los mismos vocablos para nombrar conceptos sexuales.
2. Los términos más “delicados”, incluido el ortofemismo, tienden a aparecer en situaciones donde se pueden presentar jerarquías, como, por ejemplo, ante un médico y un familiar. Por tanto, dichos términos, excepto el ortofemismo, podrían corresponder a eufemismos; mientras que algunos de los términos que los hablantes emplearían en otras situaciones, donde hay más confianza o no se encuentra establecida una relación jerárquica, como ante la pareja y los amigos, podrían ser disfemismos.
3. Los términos utilizados por la mayoría de los hablantes se encuentran registrados en los diccionarios, mientras que los términos con una baja frecuencia podrían ser neologismos.
4. El sexo continúa siendo un tema tabú, pese a los cambios surgidos durante la revolución sexual de los años sesenta, y se comprobará a partir de la multiplicidad de eufemismos y disfemismos obtenidos.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Para concluir, la tesis está estructurada en cuatro partes: marco teórico, corpus y metodología, análisis del corpus y conclusiones.

En el capítulo 1 se presentan los principales conceptos que guiaron y sustentaron la investigación. En primer lugar, se examina la noción de *tabú*; en seguida, se explica qué es el *tabú lingüístico*. Posteriormente, se desarrollan los conceptos *eufemismo* y *disfemismo*, como

resultado del tabú lingüístico. En vista de que los límites entre eufemismos y disfemismos no están completamente claros, se tratan los *eufemismos disfemísticos* y los *disfemismos eufemísticos*. Después, se atiende el término *ortofemismo* y se realiza la recapitulación de los conceptos estudiados.

En el segundo capítulo, “Corpus y metodología”, se expone la formación del corpus con el que se realizó la investigación y se describen los lineamientos metodológicos seguidos para la organización y análisis del corpus.

En el tercer capítulo se presenta el análisis del corpus, el cual está dividido en dos apartados. En primer término, se presenta un análisis lingüístico, donde se muestran los aspectos morfológicos, sintácticos, léxicos y semánticos de las palabras y frases que integran el corpus. Posteriormente, se exponen los factores pragmáticos y sociales que intervienen en la elección de las palabras y frases.

El último capítulo está dedicado a las conclusiones obtenidas en la investigación. Al final, se incluye el cuestionario que se aplicó a los informantes, las palabras y frases que integran el corpus y dos breves glosarios.

1. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se abordan los principales conceptos que guían y dan sustento a la presente investigación. Primeramente, en §1.1 se trata el *tabú*, de dónde procede la palabra, lo que refiere, y el origen de los tabús; se describen las sanciones que conlleva su transgresión, y se menciona, brevemente, por qué el sexo es un tema sujeto a interdicción, y se habla sobre las razones por las que no hay tabús universales.

En seguida, se explica, en §1.2, qué es el *tabú lingüístico* y su origen, se muestran las clasificaciones que han realizado algunos autores de éste y se señala en cuál de esas categorizaciones se encuentra el tema de esta investigación; al final se hace referencia al porqué el tabú lingüístico, al igual que el tabú, no es universal.

Posteriormente, se desarrollan los conceptos *eufemismo* y *disfemismo*, en §1.3 y §1.4, respectivamente, como resultado del tabú lingüístico. El apartado §1.3 inicia con el origen del vocablo *eufemismo* y con algunas definiciones del término dadas por los diccionarios. Luego se plantean los aspectos extralingüísticos y lingüísticos que caracterizan al eufemismo, se habla del contexto como un elemento primordial para su estudio, y se concluye con la definición del término que se propone en esta investigación.

En la sección §1.4 se esbozan, en primer lugar, aspectos en torno a la terminología del disfemismo y se exhiben las definiciones del término dadas por dos diccionarios y por algunos autores; más adelante se indican las funciones de los disfemismos y algunos rasgos lingüísticos de los mismos; por último, se refiere el papel del contexto al tratar los disfemismos, y se expone la definición que se plantea en esta investigación.

Ya que en algunas ocasiones los límites entre eufemismos y disfemismos son difusos, se comentan, en §1.5, los *eufemismos disfemísticos* y los *disfemismos eufemísticos*. Después, en

§1.6, se atiende el término *ortofemismo*, su definición y características. En última instancia, en §1.7, se realiza la recapitulación de los conceptos estudiados.

1.1. TABÚ

En todas las sociedades y comunidades han existido tabús. La tendencia a prohibir determinados actos se ha relacionado con diversos factores, tanto socio-culturales como ideológicos, pero, sea cual sea su factor motriz, es un hecho que los tabús han permeado la vida de las personas desde hace mucho tiempo.

Tabú es una palabra que proviene del polinesio *tapu*², que pasó a la lengua inglesa como *taboo* gracias al capitán James Cook, quien fue la primera persona en escucharla en un viaje a la isla de Tonga en 1777; dicho capitán menciona que es “una palabra de significado muy amplio, pero que en general significa prohibido”³ (Allan y Burridge, 2006: 3).

Si bien James Cook proporcionó la definición antes citada, algunos antropólogos, lingüistas, médicos, han estudiado el significado del vocablo *tabú*. Freud destaca su ambivalencia y extiende su sentido del campo sobrenatural al peligroso: “el tabú [presenta] dos significaciones opuestas: la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro. [...] El concepto de tabú entraña, pues, una idea de reserva, y, en efecto, el tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones (2003: 27).

² Son varios los autores que coinciden en que el origen de la palabra es polinesio: Ullmann, 1967: 230, Montes de Oca, 2012: 33, Senabre, 1971: 176, Freud, 2003: 27, etc. Miguel Casas Gómez indica que “procede del vocabulario de las lenguas malayopolinesias, donde coexisten junto a *tapu* –compuesta probablemente de *ta* ‘marcar’, ‘demarcar’, ‘señalar’ y *pu* (adverbio de intensidad), ‘de sobremanera’, ‘excesivamente’, ‘sumamente’– las formas *tabu*, *tambu*, *kapu*, *kabu*” (1986: 15-16).

³ Las citas que originalmente están en inglés han sido traducidas por la autora de esta tesis.

En las islas del Pacífico, el tabú prohibía a las personas tener contacto con ciertos objetos y personas, y realizar determinadas acciones; por ejemplo, las mujeres tahitianas no podían comer con los hombres. El antropólogo inglés Radcliffe-Brown señala, al igual que Cook, que en las lenguas de Polinesia tabú significa ‘prohibir’, ‘prohibido’, y puede aplicarse a cualquier cosa, por ejemplo, una regla de etiqueta, una orden emitida por un jefe (Allan y Burridge, 2006: 2). Al parecer, lo permitido y lo prohibido está controlado por la sociedad.

De esta manera, “existen objetos tabú que no deben ser tocados; lugares tabú que no deben ser pisados o a los que no se debe acercar; acciones tabú que no deben ser practicadas, y palabras tabú que no deben ser proferidas. Además de esto, hay personas tabú y situaciones o estados tabú” (Guérios (1956), *apud.* Calvo: 2011, 123).

Considerando lo anterior, se infiere que el tabú se refiere a la conducta de las personas dentro de un grupo social, donde se prohíben actos concretos. Por tanto, el tabú “es una proscripción de comportamiento para una comunidad específica de una o más personas en un momento específico en contextos específicos” (Allan y Burridge, 2006: 11), o sea, el impedimento de hacer algo.

En relación con el origen del tabú, ha habido distintas posturas. Por una parte, para Freud su origen es desconocido, porque las prohibiciones que engloba el tabú no tienen fundamento (2003: 27). Por otra parte, para W. Wundt el tabú se origina por el miedo a la acción de fuerzas demoniacas (Casas, 1986: 18). Asimismo, se les atribuye a los llamados “pueblos primitivos” la creencia de que existe un poder demoníaco dentro de un objeto prohibido (Allan y Burridge, 2006: 5).

El poder de un tabú era tan fuerte que se suponía que si alguna persona lo transgredía, una fuerza superior podría desencadenarse sobre la o las personas que lo

violaban causándoles daño. Esta fuerza sobrenatural guía la conducta de las personas, es decir, dicta qué es lícito hacer y qué no lo es.

La postura acerca de que es el miedo vinculado con el demonio lo que origina al tabú fue rechazada por Freud, cuya teoría radica en la “ambivalencia afectiva’ o conexión inevitable entre emociones y sentimientos antagónicos” (Casas, 1986: 18), así en el individuo convive el gusto o la tentación por infringir un tabú, pero, a la vez, el desasosiego de hacerlo.

Desde nuestro punto de vista, coincidimos con las aseveraciones acerca del origen del tabú establecidas por Allan y BurrIDGE, ya que no indican que sea producido por un poder demoníaco; mencionan, en cambio, que “parece obvio que los tabús normalmente surgen de las limitaciones sociales en el comportamiento del individuo. Surgen en los casos donde los actos del individuo pueden causar molestias, daños o lesiones a sí mismo y/o a los demás” (2006: 8-9).

No hay un poder demoníaco que oriente la conducta de las personas, pero sí un factor que lo hace: la presión sobre el comportamiento social, que es impuesta por alguien o algo de fuerza física o metafísica que la persona considera que tiene autoridad sobre ella (Allan y BurrIDGE, 2006: 8-9). Por ejemplo, las personas se imponen a sí mismas tabús, como no decir groserías, no comer algunos alimentos, etcétera.

Pese a que el tabú surge cuando puede causar daños o molestias, Freud expone algunos elementos que un tabú debe cumplir para ser calificado como tal: “I. un carácter inmotivado, II. un convencimiento interno, III. una desplazabilidad –contagio a los demás miembros–, y IV. la inclusión de cierto rito o acción ceremonial. Y esto se aplica tanto para lo colectivo como para lo individual, porque cada persona, más allá del inconsciente colectivo, tiene sus tabús personales hechos o adoptados por herencia, influencia o

convicción” (Montes de Oca, 2012: 36). Como se mencionó previamente, hay personas que se prohíben a sí mismas hacer o decir ciertas cosas.

El tabú, como se apuntó, es una prohibición de la conducta, y es ocasionado por las limitaciones sociales en el comportamiento de las personas, de ahí que las sanciones sobre tal comportamiento, al ser impuestas por los miembros que forman parte de una comunidad, están basadas en las creencias y costumbres compartidas.

Como seres sociales somos parte de una familia, grupo de amigos, escuela, etc., en la que hay reglas, ya sea que se encuentren estipuladas en algún código, o sean simples acuerdos que estamos obligados a cumplir. Para los judíos comer carne de cerdo está prohibido y el no respetar ese tabú alimenticio puede provocar algún tipo de castigo.

Aunado a lo anterior, los tabús no se pueden transgredir, porque hacerlo ocasiona distintas consecuencias, en algunos casos su violación puede conducir al encarcelamiento, a la desaprobación social, a castigos físicos, etcétera.

Igualmente, la persona que viola un tabú da mal ejemplo a los demás, dado que los incita a violarlo, y la persona que lo transgrede, al mismo tiempo, se convierte en tabú; por esta razón, los tabús no se deben violar, pues, al aplicarse al comportamiento, “forman parte de la estructura que mantiene el orden social” (Coates, 2009: 66).

En nuestro país, la poligamia es un tabú, y la persona que no lo respeta es castigada socialmente y, en algunos casos, de manera legal. Decir palabras altisonantes es tabú en varios contextos, y si una persona las expresa puede suscitar la desaprobación de las personas que la rodean.

Actualmente varios ámbitos de la vida están sujetos a algún tipo de tabú, como los políticos y los sociales, entre otros, aunque en las sociedades primitivas el tabú imperaba en

el campo mágico-religioso, éste se ha extendido al grado que cualquier objeto, actividad o persona puede ser tabú, sobre todo si son considerados desagradables u ofensivos.

En muchas sociedades, entre ellas la nuestra, el sexo es un tema prohibido. El sexo es un campo semántico muy amplio, que comprende diversas categorías; en esta investigación se consideraron el *coito*, la *masturbación*, el *sexo oral*, la *homosexualidad*, los *órganos sexuales* y el *orgasmo*.

Se ha señalado que los tabús surgen de las limitaciones del comportamiento personal, pero los campos que abarca el sexo también han sido juzgados por la religión. Se discernía que la única función del coito era la procreación, y exclusivamente para las parejas casadas; de modo que cualquier tipo de actividad sexual fuera del matrimonio y entre personas de distinto sexo era profana.

La *revolución sexual* produjo cambios significativos en la mentalidad de las personas, pero la actividad sexual continúa siendo un tabú “como tema de la exhibición pública y severamente restringido como tema de discusión” (Allan y Burridge, 2006: 144). El coito implica la realización de una actividad íntima, y se espera que sea tratado de manera privada.

En cuanto a la masturbación, ésta ha sido tabú por al menos cuatro razones:

- Implica la estimulación de los genitales, no para la procreación, sino para el placer puro –es visto por algunos como un acto antinatural porque va en contra del plan de Dios para la procreación.
- Es supuestamente adictiva.
- Involucra típicamente la manipulación de los órganos genitales [...], dando lugar a la emisión de efluvio.
- Se creyó, durante mucho tiempo, que el líquido seminal y su contraparte en las mujeres, la secreción vaginal, era la sangre refinada que llevaba semilla generativa;

desperdiciar ese precioso líquido era aparentemente más debilitante que la pérdida de sangre (Allan y Burridge, 2006: 145).

Todavía, algunas personas admiten que la práctica de la masturbación provoca un debilitamiento físico y mental, pese a que está comprobado que no genera daños en el individuo.

El sexo oral, al igual que la masturbación, es una actividad condenada porque no funciona para la reproducción humana, sólo para producir goce. El hecho de que el sexo oral implique el contacto entre la boca y los labios con los órganos sexuales crea reprobación, pues estos últimos son partes del cuerpo concebidas como tabú. En las personas también hay repulsión hacia el contacto entre los fluidos corporales, se cree que son fuentes contaminantes.

Los órganos sexuales humanos “están siempre sujetos a algún tipo de tabú; los de las mujeres son generalmente más tabú que los de los hombres, en parte por razones sociales y económicas, pero en última instancia, ya que son la fuente de una nueva vida humana” (Allan y Burridge, 2006: 7). Además, tales partes del cuerpo, al igual que la actividad sexual, aluden a una cuestión íntima.

En relación con el debilitamiento mental y físico se encuentra el orgasmo: se piensa que agota a las personas, en especial a los hombres; por ejemplo, a los boxeadores no se les permite practicar el coito antes de tener un combate, pues se cree que hacerlo afecta su resistencia física al implicar un gasto de energía.

No obstante, en algunas comunidades el orgasmo femenino posee gran valor en las actividades de las personas; se discurre que tiene una relación con el agua, la lluvia, que es necesaria para las cosechas, por ejemplo.

En cuanto a la homosexualidad, en la Biblia se establece que la única relación natural se da entre personas de distinto sexo, y las personas que no cumplen con tal regla pueden ser castigadas por Dios, como se mencionará en §3.1, incluso, son vistas como tabú, pues, como se advirtió, las personas que violan un tabú al mismo tiempo se convierten en uno.

Según lo antes mencionado, se desprende que el sexo es un tema prohibido por razones religiosas, pero del mismo modo por prejuicios sociales y por factores psicológicos. Sobre la motivación de los tabús se hablará con más detalle en §1.2.

Para terminar, es importante aclarar que todas las sociedades poseen sus propios tabús, cada una tiene esferas y conductas que están prohibidas, así que lo que es tabú para ciertas culturas y personas puede no serlo para otras. Igualmente, hay esferas más tabuizadas que otras.

Un tabú puede serlo en distintas épocas y circunstancias; asesinar personas es un tabú, mientras que en algunas culturas era una forma de veneración. En nuestra sociedad mantener relaciones con personas con las cuales tenemos lazos sanguíneos está restringido, pero en algunas comunidades no lo está; a causa de esto, el tabú no es universal, como señalan Allan y Burridge, en cuanto a las categorías que engloba; sin embargo, “las razones que [originan los tabús] [...] son compartidas a través del tiempo y las sociedades” (Crespo, 2007: 33).

1.2. TABÚ LINGÜÍSTICO

Los tabús, como se comentó previamente, operan en todas las sociedades, en las que se prohíbe a sus miembros determinadas formas de comportamiento; esto abarca también el comportamiento lingüístico.

Ullmann refiere que el tabú “impone una interdicción no solo sobre ciertas personas, animales y cosas, sino también sobre sus nombres” (1967: 231); se trata del *tabú lingüístico*, pues lo que nombra al objeto, persona o acto tabú se convierte en uno; por ejemplo, las enfermedades mentales son tabú y, al mismo tiempo, llamar a una persona *loca* lo es.

Por lo anterior, el tabú lingüístico, también llamado interdicción lingüística o del vocabulario, se puede definir como la prohibición de nombrar objetos, personas, acciones específicas, por razones psicológicas, sociales, culturales, religiosas.

En cuanto a la terminología *tabú lingüístico* o *interdicción lingüística*, Casas se refiere a interdicción

en el sentido general de presión externa, psicológica o social que motiva la no utilización de formas léxicas existentes en la lengua, originando el proceso eufemístico; [y a] *tabú* o *tabú lingüístico*, únicamente, en el sentido restringido de interdicción mágico-religiosa, muy representativa de las culturas ancestrales. [...] el tabú lingüístico no es más que una modalidad o un aspecto parcial de un fenómeno más extenso: la interdicción lingüística (1986: 37-38).

Por su parte, Martínez Valdueza (1998) “señala que algunos lingüistas separan el fenómeno del tabú del de interdicción de vocabulario o del de tabú lingüístico. Cita a Senabre (1971), Coseriu (1977:93) y a Montero (1981) como algunos de quienes han aplicado esta división entre conceptos, cuyos límites son poco precisos” (Calvo, 2011: 127).

En la presente investigación se manejan por igual los términos *interdicción lingüística* y *tabú lingüístico*, ya que en ambos casos se trata de la prohibición de usar ciertas palabras o expresiones, sin importar que las esferas interdictas sean la mágico-religioso, sexual, cultural o social.

Como se trató en §1.1, hay varias posturas acerca del origen del tabú, en este caso se juzga que las raíces del tabú lingüístico se ubican en las sociedades primitivas. Se creía que existía “un poder intrínseco o mágico de la palabra, la cual era capaz de producir justamente

aquello que designaba” (Casas, 1986: 20). En consecuencia, se evitaba una palabra tabú porque podría evocar a la cosa misma.

De acuerdo con Saussure, “el lazo que une el significante al significado es arbitrario” (1980: 104), es decir, la relación entre la palabra y el objeto que refiere es inmotivada, pero parece que lo que conforma el tabú es la palabra con la cual se nombra, más allá del objeto o acto tabú. Por tanto, si el significado es percibido como tabú, el significante también lo será, y tanto la forma como su sentido suscitarán el mismo rechazo.

Expresar el nombre del demonio o de Dios, es un tabú; se presenta el miedo de atraerlos mediante su nombre, por ello las personas buscan otras unidades léxicas, como *el chamuco*, *satanás*, *patas de cabra*; *supremo*, *todo poderoso*, *el Señor*, entre otras, para evitarlo. En algunas culturas está prohibido pronunciar el nombre de un difunto, ya que podría disgustarlo o atraer a su espíritu.

En todas las lenguas hay palabras prohibidas, cuya enunciación puede provocar diversas reacciones entre los participantes de la comunicación. De acuerdo con Allan y Burrige, “en el caso de las palabras tabú, el vínculo entre el sonido y el sentido es particularmente fuerte; los hablantes realmente se comportan como si de alguna manera la forma de la expresión comunicara la naturaleza esencial de lo que representa” (2006: 241-242); en español, las groserías son denominadas *altisonantes*, algunos autores, como se verá en §1.4, llaman a los difemismos *palabras fuertes*.

Al respecto, varios autores han clasificado los tabús y sus motivaciones, entre ellos Ullmann, Grimes, Kany y Crespo. Ullmann (1967: 233-236) los cataloga en tres grupos de acuerdo con su motivación psicológica:

- Tabú del miedo: el temor a pronunciar los nombres de seres sobrenaturales, como el demonio, así como el miedo a los objetos, personas y demás que tienen rasgos

sobrenaturales. Como se mencionó, los hablantes recurren a otros nombres para referirse a Dios o al demonio por razones supersticiosas o religiosas, pues cabe recordar el mandamiento *no decir el nombre de Dios en vano*.

- Tabú de la delicadeza: abarca temas que resultan desagradables para los hablantes, como la muerte, la enfermedad mental o física, el crimen, etc. Por ejemplo, palabras como *flaca, huesuda, catrina, calaca, niña blanca*, etc., son empleadas para denominar a la muerte.
- Tabú de la decencia: engloba tres grandes ámbitos: el sexo, algunas partes del cuerpo y sus funciones, y los juramentos.

Grimes divide los campos semánticos del tabú en *transparentes* y *tradicionales*, “el factor motriz de las dos categorías de prohibiciones señaladas es el miedo –sea consciente o inconsciente” (1978: 11). Su clasificación se puede observar en la Ilustración 1.⁴

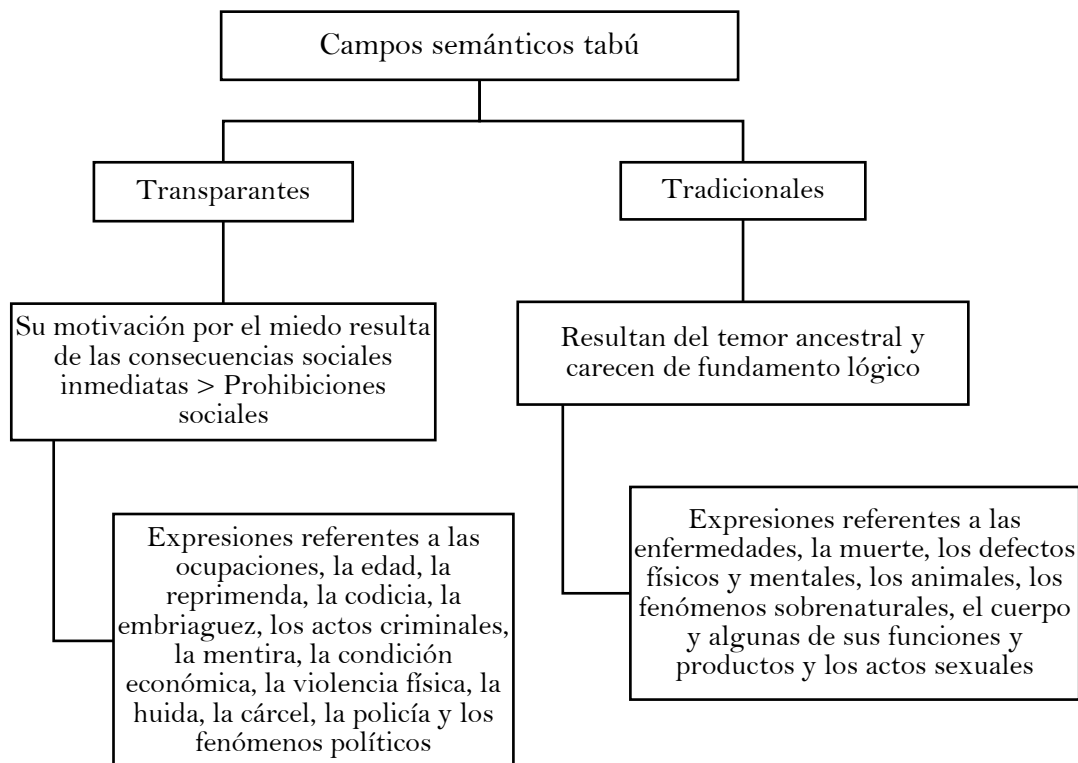


Ilustración 1. División de los campos semánticos tabú propuesta por Grimes

⁴ Las ilustraciones están basadas en la información dada por los autores, que fue organizada en esquemas para facilitar su comprensión.

Grimes argumenta que “algunos lingüistas han confundido la motivación psicológica de los tabús lingüísticos con las normas sociales que rigen el comportamiento lingüístico en un momento dado, o aun con motivaciones psicológicas secundarias” (1978: 11). Entre tales lingüistas, cita a Ullmann, ya que los tabús de la decencia y la delicadeza se hallan emparentados, pues ambos aluden a un factor psicológico y a un factor social.

A su vez, Grimes divide los tabús tradicionales según su manifestación en la lengua:

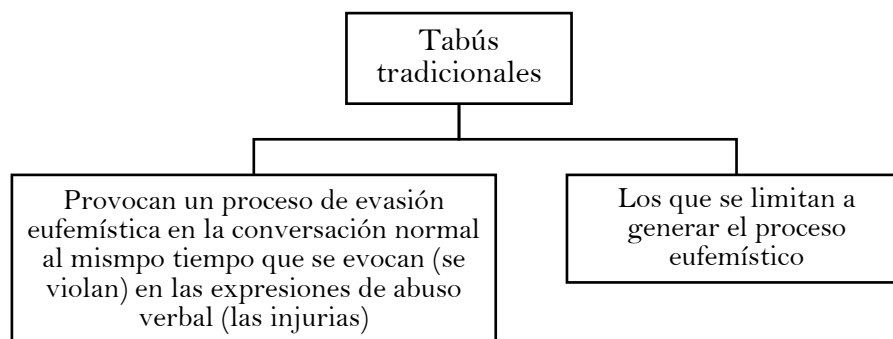


Ilustración 2. Clasificación de los tabús tradicionales propuesta por Grimes

El tema de la presente investigación se ubica en la clasificación de Ullmann en el tabú de la decencia, porque comprende partes del cuerpo y funciones asociadas; en la categorización de Grimes, se encuentra en los tabús tradicionales que no tienen un fundamento lógico, los cuales se evaden y se evocan en la conversación.

Por otra parte, Kany cataloga los eufemismos en el español hispanoamericano en siete grupos; algunos rubros que maneja coinciden con la categorización de Ullmann: 1. Superstición; 2. Delicadeza; 3. Defectos mentales y morales; 4. Estatus financiero; 5. Ofensas y consecuencias; 6. Decencia: el cuerpo, olores corporales, ropa interior, panza, pechos, trasero, sexo y órganos sexuales, excreciones corporales; 7. Decencia: amor, concubina, prostituta, mentar la madre, complacencias, burdel, afeminado, coito, onanismo, embarazo, parto, cornudo (Kany (1960), *apud*. Calvo, 2011: 129).

Crespo distingue las causas y las distintas categorías del tabú (2007: 28). En su esquema, el tema de esta investigación es motivado por un factor de pudor:

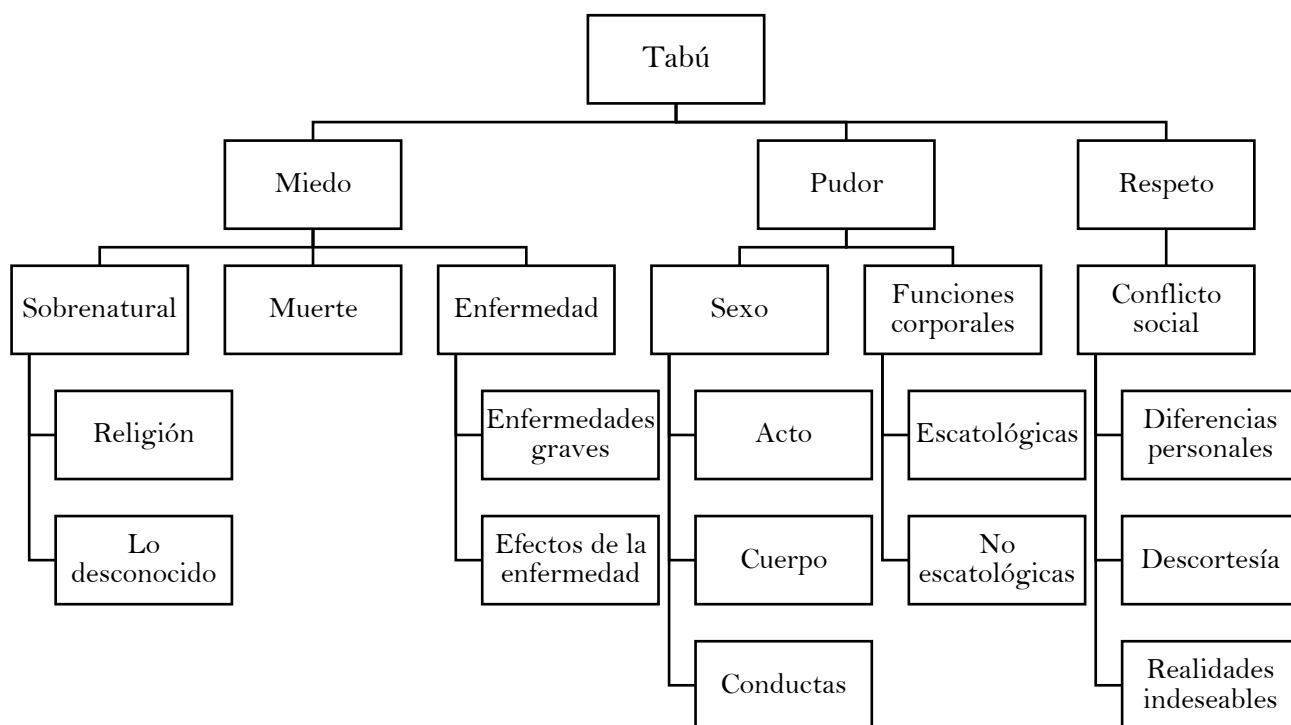


Ilustración 3. Causas y categorías del tabú. Crespo

En vista de las clasificaciones expuestas, el tabú lingüístico obedece a causas diversas: sociales, culturales, psicológicas, religiosas. Un mismo tema tabú, como la enfermedad, puede ser ocasionado por un temor religioso, un factor de delicadeza, incluso, puede ser una realidad indeseable.

Por último, “el fenómeno de la interdicción lingüística relacionada con el tabú puede ser documentada en cualquier sociedad y en cualquier época histórica, aunque los objetos y los términos considerados tabú puedan cambiar –y de hecho cambien– de una sociedad a otra y de una época a otra; e incluso, dentro de una misma sociedad y una misma época dadas, cambien de un grupo social a otro grupo cualquiera” (Chamizo, 2008: 34).

Diversas palabras y expresiones son tabú, se restringe tocar temas específicos, por lo que es importante insistir en que, al igual que no existe un tabú universal, cada cultura y persona prohíbe el uso de ciertas voces según sus propias normas e ideología.

Dado que lo que nombra al objeto, persona o acto tabú se convierte en tabú, y como éste no se debe transgredir, pero de alguna forma nos debemos comunicar, los hablantes buscan otras palabras que reemplacen al vocablo interdicto. Tales palabras son los *eufemismos* y *disfemismos*; los primeros eluden el término prohibido, en tanto que los segundos lo evocan por completo o uno de sus rasgos.

1.3. EUFEMISMO

El vocablo *eufemismo* procede del griego εὐφημισμός, *eu* “bien o bueno” y *pheme* “hablar”, su etimología alude a “hablar bien”. Se han proporcionado diversas y variadas definiciones sobre dicho término, se comenzará con las propuestas en algunos diccionarios:

“Palabra que se juzga inofensiva o socialmente aceptable y que sustituye a otra cuyo uso o significado el hablante considera vulgar, ofensivo, violento o tabú” (*Diccionario del español de México*).

“Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante” (*Diccionario de la lengua española*).

“1.- Proceso muy frecuente que conduce a evitar la palabra con que se designa algo molesto, sucio, inoportuno, etc., sustituyéndola por otra expresión más agradable. [...] 2.- Palabra que sustituye al vocablo propio, en un proceso de eufemismo. [...]” (*Diccionario de términos filológicos*).

“Palabra o construcción que se utiliza en lugar de otra para hacerla más sutil porque su contenido se considera peyorativo o tabú. Referirse, por ejemplo, a una persona minusválida como *persona con capacidades diferentes*. El hecho de que una expresión no deba utilizarse en cierta comunidad corresponde a factores extralingüísticos” (*Diccionario básico de lingüística*).

Por una parte, en los diccionarios se apunta a la sustitución de una palabra interdicta, y, por otra parte, a los rasgos de tal sustituto (inofensivo, agradable, sutil, etc.); esto manifiesta que el eufemismo se puede definir desde una perspectiva extralingüística y desde una lingüística.

La primera perspectiva abarca sus causas psicológicas y sociales, y la segunda los elementos lingüísticos que lo caracterizan y los mecanismos, también lingüísticos, que lo definen, como los formales (fonéticos, fonológicos, etc.) y los semánticos (metáforas, metonimias, etc.).

Con respecto al primer enfoque, el extralingüístico, Senabre cita algunas definiciones: “Hatzfeld, por ejemplo, señala que el eufemismo ‘consiste en la sustitución de una palabra no grata por otra agradable [...] cuando aquélla se evita por temor religioso, por timidez moral [...] o por delicadeza’. Carnoy, en cambio, sostiene que el eufemismo tiende, no a ocultar, sino a minimizar una impresión penosa que determinadas evocaciones podrían producir en el oyente. Kronasser habla vagamente de un ‘tabú del sentimiento’” (1971: 179-180).

Tales enunciaciones abordan el eufemismo como el resultado de una cuestión psicológica o social del hablante, ya sea un temor supersticioso-religioso, moral y/o emocional, lo cual se vincula con la clasificación de los tabús lingüísticos según su motivación psicológica planteada por Ullmann.

En relación con las causas y funciones del eufemismo, posiblemente, la principal razón es nombrar conceptos tabú; por ejemplo, las personas recurren a voces como *acostarse*, *dormir juntos*, *tener intimidad* para referirse al término proscrito *tener coito*.

Para Beniers, los eufemismos tienen tres funciones básicamente, que remiten a la clasificación de los tabús lingüísticos de Ullmann: sirven para evitar palabras a las que

se atribuye algún poder nefasto, permiten la referencia indirecta a asuntos desagradables y preservan la decencia en el trato (1993-1994: 207).

Por su parte, Grimes determina que el eufemismo tiene una doble función: 1. permite la comunicación del concepto prohibido, su función principal es referencial, ya que su valor conceptual predomina sobre el valor afectivo, y 2. la acción del sustituto disfraza y neutraliza el término interdicto (1978: 18).

En las noticias se habla de países en *vías de desarrollo* en lugar de llamarlos *subdesarrollados*, así al emplear una expresión eufemística, el hablante logra tratar un tema tabú, en otras palabras, comunicar la información, y, a la vez, consigue disfrazar la realidad vedada.

Asimismo, el eufemismo surge por diversas razones: por el deseo de adaptarse a una situación en la que la palabra resultaría plebeya, por el ennoblecimiento de la propia personalidad, por la necesidad de atenuar una evocación penosa, (Carnoy, *apud. Diccionario de términos filológicos*). Tal sustituto también se usa para elevar la dignidad de una profesión u oficio, dignificar a una persona que sufre alguna enfermedad, minusvalía o situación penosa, ser políticamente correcto, permitir manipular los objetos ideológicamente, evitar agravios étnicos o sexuales, etcétera (Chamizo 2004: 46-47).

Por lo anterior, se desprende que las funciones y causas del eufemismo son de diversa índole; el eufemismo no sólo se emplea para sustituir términos tabú.

Tanto Carnoy como Chamizo nombran una función importante del eufemismo: *la cortesía*, la cual se explicará con más detalle en §3.2.1. Por el momento, es importante señalar que la cortesía se puede concebir de dos maneras.

En primer lugar, “como un *conjunto de normas sociales*, establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de

conducta y favoreciendo otras: lo que se ajusta a las normas es cortés, y lo que no se ajusta es sancionado como descortés” (Escandell, 1996: 136). Al ser normas externas lo que puede ser cortés en una sociedad puede no serlo en otra; más aún, las normas de cortesía son parte de una cultura y lengua específica. En segundo lugar, la cortesía se puede entender como “*un conjunto de estrategias conversacionales destinadas a evitar o mitigar [...] conflictos*” (Escandell, 1996: 139).

Si una persona emplea la forma *chingarse a alguien* para referirse al acto de *tener coito*, es viable que el receptor⁵ se sienta ofendido y, por consiguiente, el emisor de tal frase será juzgado como descortés o grosero. Así pues, en la interacción verbal entran en juego ambas concepciones de la cortesía, pues, por un lado, no es socialmente aceptable que una persona se exprese de esa manera, y, por otro lado, si una persona enuncia dicha frase puede romper la relación que tenía determinada con el receptor.

Distintos autores han examinado el tema de la cortesía. Brown y Levinson la definen en relación con el concepto “face” (imagen)⁶; sostienen que de la necesidad de cuidarla se derivan todas las estrategias de cortesía, porque todos los individuos poseemos una imagen pública que deseamos conservar. El valerse de difemismos provoca que tal imagen se vea mermada, no sólo la nuestra sino también la del receptor, mientras que el uso de eufemismos realiza lo contrario: conserva nuestra imagen y la del receptor.

⁵ A los participantes en la interacción verbal se les ha denominado de muchas maneras: “Enunciador/Enunciatario, Emisor/Receptor, Locutor/Interlocutor o Alocutario, Hablante/Oyente, Destinador/Destinario, etc. En cada caso hay un matiz específico que se pone de relieve. Pero en un sentido inespecífico son todos términos que aluden a entidades virtuales que protagonizan modélicamente la interacción comunicativa (Calsamiglia y Tusón, 1999: 146). En esta investigación se hace referencia a *receptor* como la persona que recibe un mensaje, dado que también se le denomina *oyente*, en ocasiones, se combinan ambos términos. En el mismo sentido, se llama *emisor* o *hablante* a la persona que comunica un mensaje.

⁶ La teoría de la imagen (Face Theory) fue propuesta por Goffman (1967) (Crespo, 2007: 127), a partir de ella algunos autores desarrollan la cortesía, como Brown y Levinson.

El concepto de *imagen* es empleado por Allan y Burridge, quienes se refieren al eufemismo como la manera de “hablar dulcemente”⁷, e indican que “los eufemismos, así como los ortofemismos, son palabras o frases que se usan como una alternativa a una expresión desagradable. Evitan la posible pérdida de la imagen social del hablante y la del oyente o algún tercero” (2006: 32). Para estos autores el uso de eufemismos responde a una causa social, puesto que el hablante siente o tiene la necesidad de ser mesurado al momento de expresar determinados vocablos. De ahí que lo que es cortés se considera eufemismo, mientras que lo descortés es disfemismo.

En relación con el segundo enfoque desde el cual se puede definir al eufemismo, el lingüístico, como se observó en las definiciones de los diccionarios, éste es un sustituto léxico con rasgos especiales. Para que una palabra o frase pueda ser un eufemismo, debe cumplir con varias pautas, entre ellas, tener connotaciones contrarias a las del vocablo interdicto: positivas, neutrales, inofensivas.

Si se pretende velar el término *coito*, el hablante debe buscar formas que lo atenúen, lo traten de manera meliorativa, en otras palabras, no puede ser sustituido por voces que intensifiquen su carga; por ende, el eufemismo queda desprovisto de los elementos que determinaban la palabra o expresión prohibida. Por ejemplo, *acostarse*, mediante un mecanismo lingüístico, en este caso la metonimia, neutraliza al término prohibido *tener coito*.

Otras características lingüísticas del eufemismo las enuncia Senabre:

es un caso de sinonimia, aunque de rasgos muy peculiares. [...] desde un punto de vista lingüístico, esta sinonimia es un sincretismo, una neutralización que produce cierta correlación. [...] El eufemismo es, además, un sincretismo resoluble: para hallar la clave se cuenta con la experiencia anterior del lector u oyente, que le permite llevar a cabo una serie de deducciones analógicas. [...] Todo sincretismo supone un término marcado y otro no marcado. En el eufemismo, el sustituto constituye el término no marcado. (1971: 181-183).

⁷ “Sweet talking” (Allan y Burridge, 2006: 29).

De las aseveraciones de Senabre conviene subrayar dos cuestiones: 1. tanto el emisor como el receptor deben percibir una palabra o expresión como eufemismo, pues de no ser así el mensaje quedaría incompleto y no se entendería, y 2. el eufemismo es un caso de sinonimia, pero con rasgos distintos.

Sobre la primera cuestión, Chamizo menciona que “desde el punto de vista sincrónico una palabra sólo puede funcionar como eufemismo si su interpretación permanece ambigua, esto es, cuando el oyente puede entender una preferencia⁸ dada literal y eufemísticamente” (2004: 45), dicho de otra manera, los participantes de una conversación deben entender que cierto vocablo o expresión es eufemística.

Acerca del segundo aspecto, un eufemismo no puede ser sustituido por otra palabra, ni por otro término tabú semejante, ya que no produciría los mismos efectos cognitivos, sociales, etc., debido a que no existen sinónimos “estrictos” en la lengua (Chamizo, 2004: 45); por ejemplo, *dormir juntos*, *echar pasión*, son expresiones que sustituyen a *tener coito*, pero cada una presenta distintas connotaciones.

Por su parte, Beniers ofrece una definición que incluye ambas perspectivas del eufemismo, tanto la extralingüística como la lingüística. Señala que los eufemismos “son recreaciones léxicas que para constituirse también aprovechan los aspectos del signo”, pero inmediatamente argumenta que se hace un uso distinto de tales aspectos, pues “en vez de hacer más vívido el significado o un rasgo particular atribuido, lo ocultan con fines ideológicos” (1993-1994: 206).

Otra característica del eufemismo es su *relatividad*, pues es más inestable y transitorio que la sinonimia (Senabre, 1971: 184). Por esa razón, un eufemismo no puede ser percibido como tal por todos los hablantes, en todos los contextos.

⁸ Se entiende por *preferencia* la enunciación de una expresión o palabra.

La última particularidad lingüística del eufemismo por mencionar se relaciona con su duración. Varios eufemismos están registrados en los diccionarios, como se verá en §3.1.3.2 y §3.1.3.4, por ejemplo, *pájaro*, empleado para designar el órgano sexual masculino, se encuentra en diversos repertorios léxicos con la acepción de *pene*.

Ullmann establece que “si un sustituto eufemístico cesa de percibirse como tal, si queda directamente asociado con la idea que se proponía velar, esto dará por resultado una depreciación permanente de su significado” (1967: 261). El vocablo *manuela* (para referirse a la masturbación) era, en un inicio, un eufemismo; sin embargo, se ha convertido en disfemismo, pues ya no cumple la función de atenuar u ocultar el término interdicto.

Penny argumenta que cuando el sentido del sustituto eufemístico se generaliza puede impedir o limitar su empleo con el sentido que tenía en un principio, ya que los hablantes optarán por no arriesgarse a ser interpretados de manera errónea cuando lo empleen sin la intención eufemística (2006: 331).

Cuando la palabra ya adquirió un significado eufemístico, o disfemístico, es factible que pierda sus significados anteriores; por ejemplo, en México el vocablo *coger* raramente es empleado como sinónimo de *tomar*, porque el hablante lo asocia de manera inmediata con un sentido sexual.

De la misma manera, un eufemismo puede comenzar a asociarse con el significado que velaba, a tal grado que quede contaminado por el sentido tabú, y en ese momento deja de neutralizar o aminorar al vocablo interdicto, incluso, puede convertirse en un término prohibido.

En consecuencia, el sustituto eufemístico puede mantenerse en el léxico de los hablantes tanto con el significado original como con el eufemístico, o sólo con el nuevo que se le ha atribuido.

Chamizo (2004: 46) diferencia tres momentos en la vida de los eufemismos:

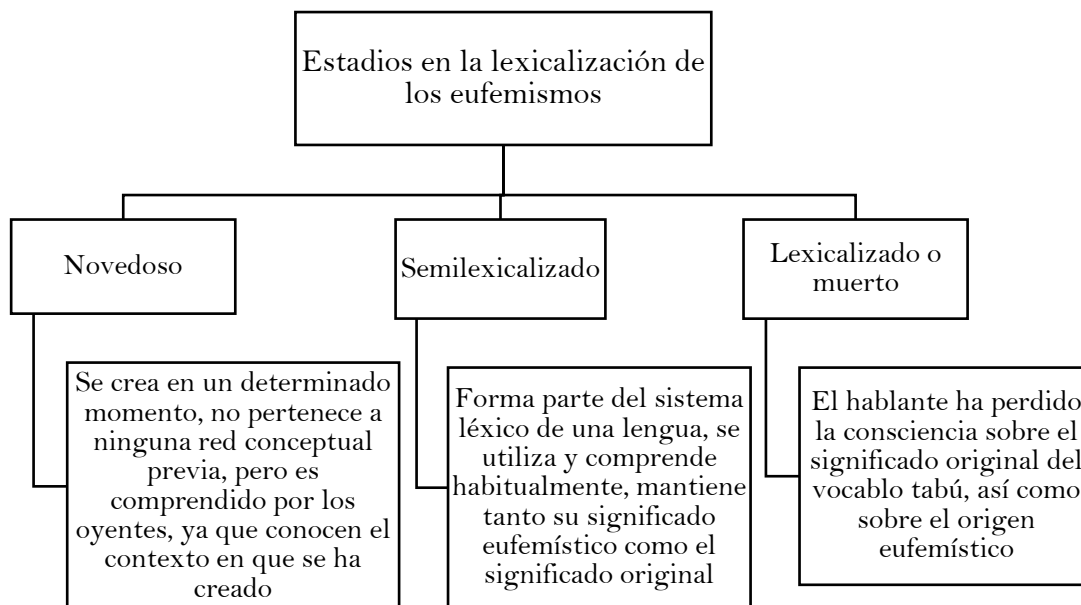


Ilustración 4. Estadios de la lexicalización de los eufemismos propuestos por Chamizo

El eufemismo, como puede alcanzar permanencia en el léxico, también puede ser producto del momento, “puesto que su significado generalmente se puede desprender del contexto lingüístico, dejando así lugar para el espíritu creador y la imaginación innovadora del hablante individual” (Grimes, 1978: 19), como se verá en §3.1.4.

Antes de presentar la definición de *eufemismo* que se propone en esta investigación, conviene aludir a un factor de suma importancia del eufemismo, conectado con su relatividad: *el contexto*, pues para entender que un eufemismo lo es, se debe atender necesariamente a la situación en la que se presenta.

Como se comentó previamente, los participantes de la comunicación deben captar que una forma es eufemística; por tanto, se desprende que el eufemismo sólo puede ser identificado y comprendido en un contexto específico, en el que intervienen los gestos, las creencias, conocimientos, etc., de los participantes.

Para determinar si una palabra corresponde a un sustituto eufemístico o disfemístico es necesario examinar el contexto en el que aparece, dado que un eufemismo puede variar según distintos factores, tales como el sexo, la edad, la circunstancia.

El contexto es un elemento primordial porque no se puede aser que un vocablo es eufemismo o disfemismo: no depende de la palabra en sí misma si ésta es un eufemismo o disfemismo, sino del contexto, lo cual confirma que, efectivamente, el eufemismo es un fenómeno social y que pertenece al habla.

Así como no existe un tabú universal tampoco hay eufemismos ni disfemismos universales, pues, por ejemplo, el vocablo *coger* en España y en algunos países de América no remite a una cuestión sexual, mientras que en el nuestro sí. De igual manera, tal vez no todos los sectores de la población cuenten con los mismos eufemismos, su uso y percepción variarán según la edad, el sexo, la escolaridad, la situación comunicativa, como se podrá notar a lo largo de esta investigación; de modo que el carácter eufemístico y disfemístico de un vocablo es inestable y relativo.

Al respecto, es preciso destacar que el eufemismo implica un doble pensamiento; en un contexto se puede discutir aceptablemente un tema tabú con el uso de un sinónimo, es como si el referente fuera visto desde dos puntos de vista opuestos (Allan y Burridge, 2006: 53); por ejemplo, el acto de *tener coito* es percibido desde dos ángulos al referirse a él como *hacer el amor* o como *ponerle Jorge al niño*. Ese doble pensar es necesario porque permite que una persona pueda adaptarse a su entorno pragmáticamente (Allan y Burridge, 2006: 53), pues aunque los ejemplos son eufemismos, no se emplearían en las mismas circunstancias.

Finalmente, es evidente que el eufemismo es difícil de definir, algunos autores lo hacen desde un enfoque extralingüístico o lingüístico y otros consideran ambas perspectivas.

En la presente investigación se propone que el eufemismo es un sustituto léxico, formado mediante diversos mecanismos lingüísticos, que reemplaza a un vocablo interdicto por diversas razones, tanto psicológicas como culturales y sociales, el cual cumple diversas funciones, entre ellas, ser cortés y nombrar un concepto tabú. El eufemismo debe neutralizar o atenuar la carga del vocablo interdicto, y no se puede clasificar ni entender sin tomar en cuenta el contexto en el que aparece, pues es un fenómeno social.

1.4. DISFEMISMO

El término *disfemismo* procede del griego *dys* ‘mal’ y *pheme* ‘hablar’. Etimológicamente se refiere a ‘hablar mal’. El disfemismo implica un problema en cuanto a su terminología, algunos autores como W. Goldberger y W. Porzig lo llaman *palabra fuerte*; la mayoría utiliza la expresión *disfemismo*. Correia emplea la voz *disfemismo*, pero recurre a otros sinónimos como *cacofemismo*, *contra-eufemismo* y *anti-eufemismo* (Casas, 1986: 82). Allan y Burridge se refieren al disfemismo como *hablar ofensivamente*⁹.

La mayoría de los autores se han centrado en estudiar la contraparte del disfemismo: el eufemismo, incluso en algunos diccionarios, como en el *Diccionario del español de México*, tal vocablo no figura. No obstante, en otros repertorios léxicos sí aparece su definición:

“Modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición a eufemismo” (<i>Diccionario de la lengua española</i>).	“Término que se opone a <i>eufemismo</i> para designar la palabra que alude a un concepto con un matiz peyorativo o despectivo [...]” (<i>Diccionario de términos filológicos</i>).
---	---

⁹ “Speaking offensively” (Allan y Burridge, 2006: 29).

En ambos diccionarios se acude al antónimo del disfemismo para definirlo; el disfemismo en lugar de atenuar al vocablo tabú, lo intensifica y le confiere una connotación peyorativa.

Casas recurre al término *disfemismo*, “ya empleado por Carnoy [...] para designar con mayor precisión el fenómeno inverso al eufemismo, que no busca la ruptura de las asociaciones con el vocablo interdicto, sino, contrariamente, motivarlas e intensificarlas” (1986: 83-84). Por ejemplo, el vocablo *chango* intensifica y trata peyorativamente al término interdicto *vagina*.

Para Carnoy el disfemismo “consiste, sobre todo, en la sustitución de los términos nobles, o simplemente normales, por expresiones tomadas en dominios más vulgares, más familiares, más regocijantes” (*Diccionario de términos filológicos*).

De la definición de Carnoy, vale resaltar que el disfemismo puede reemplazar cualquier palabra o frase. Por ejemplo, decir *su vieja* en lugar de *su esposa*; también se pueden sustituir los términos neutros, como *verga* por *pene*, *gratinar el mollete* por *tener coito*, etc., son expresiones que, como indica el autor, corresponden a ámbitos vulgares.

Por su parte, Grimes (1978: 16) distingue dos categorías de expresiones dentro del proceso de evocación lingüística del tabú: los disfemismos y las injurias (Ilustración 5).

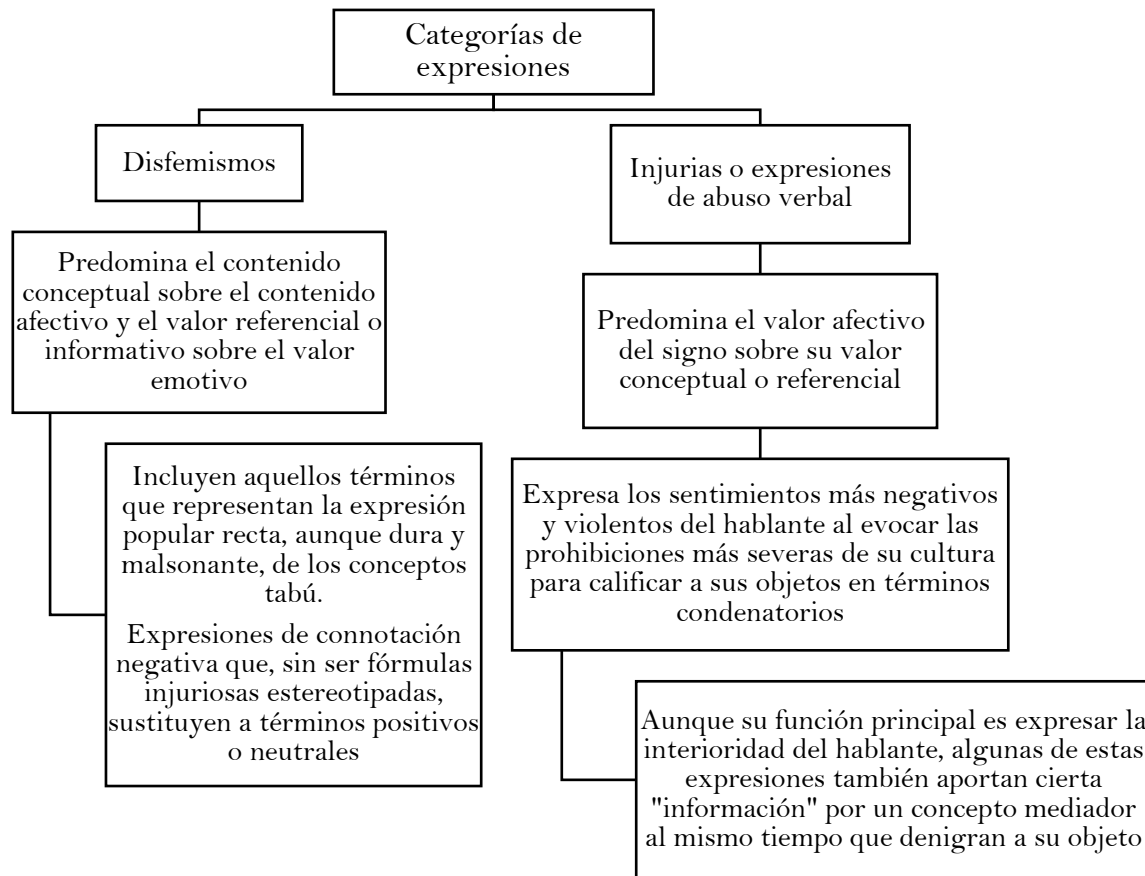


Ilustración 5. Categorías de expresiones dentro del proceso de evocación lingüística planteadas por Grimes

De acuerdo con la clasificación de Grimes, algunas voces obtenidas en esta investigación corresponden a disfemismos y no a injurias, dado que sustituyen un concepto sexual específico; sin embargo, también es posible observar que ciertas voces contienen un valor afectivo.

Para Allan y Burrige “el disfemismo es una palabra o frase con connotaciones ofensivas ya sea sobre el referente y/o sobre las personas a las cuales se dirigen tales frases o vocablos” (2006: 31), en otras palabras, el disfemismo puede estar dirigido hacia al referente o hacia los receptores.

La *denotación* y la *connotación* son dos elementos oportunos para entender el disfemismo. La primera se entiende como la relación entre una palabra o frase y la realidad

extralingüística. En tanto que la connotación alude a cuestiones subjetivas, pues “las connotaciones de una palabra o expresión ya tienen efectos semánticos (matices de significado) que surgen de conocimientos enciclopédicos sobre la denotación de la palabra y también de la experiencia, las creencias y prejuicios sobre los contextos en los que se utiliza normalmente la palabra” (Allan y Burrridge 2006: 31).

Por ejemplo, *hacer el amor* y *echarse un palito* son expresiones que denotan lo mismo *tener coito*, pero su connotación es diversa, en el primer caso se manifiesta un significado afectivo, lo que no sucede con la segunda frase. Muchas palabras tienen el mismo significado denotativo, cuya connotación puede ser diversa según el contexto y la intención del hablante.

Como se mencionó en §1.3, Allan y Burrridge definen al eufemismo en términos de cortesía, en este caso “dado que el comportamiento descortés es ofensivo, se habla del disfemismo” (2006: 32), y lo que se ajusta a las normas es cortés y lo que no se ajusta es descortés; si una persona emplea disfemismos es viable que se juzgue como incorrecta. Sin embargo, nuevamente, se debe atender el contexto en el que aparece el disfemismo, pues los amigos pueden usar palabras como *mamar*, *coger*, sin motivar alguna desaprobación, mientras que dichos vocablos podrían ser soeces si se emplean ante un desconocido.

Con respecto a las causas del disfemismo, éstas pueden ser diversas, “como el deseo de romper con el convencionalismo social [...], así como el afán de ser enérgico, brutal, agresivo, irónico, burlesco, humorístico, etc... en momentos de cólera, trivialidad, excitación o de máxima jocosidad” (Casas, 1986: 85). En situaciones informales, los hablantes utilizan frases o palabras que, más allá de ser ofensivas, producen cierta gracia, como *jalarle el pescuezo al ganso*, en lugar de *masturbarse*.

El empleo de disfemismos también es una forma de desahogarse; por ejemplo, cuando decimos groserías para manifestar la frustración o la ira. En una discusión un hablante puede expresar *no estés chingando* en lugar de *no estés molestando*, con lo que da cuenta de su estado de rabia.

El disfemismo, a diferencia del eufemismo, no sólo está motivado por el miedo y el desagrado, sino también por el odio y el desprecio. Los hablantes recurren a disfemismos para hablar de las personas y cosas que los frustran y molestan, que se desapruedian, y por el deseo de menospreciar, humillar y degradar (Allan y Burridge, 2006: 240).

Algunas personas se refieren de manera peyorativa a los sudamericanos mediante el vocablo *sudaca*, a los españoles como *gachupines*, tal parece que la nacionalidad es un tema que se presta al empleo de varios disfemismos. Todavía es común escuchar que se nombra despectivamente a los homosexuales utilizando palabras como *puto*, *maricón*, *mariposón*, *puñetas*, etcétera.

Es importante recalcar que el uso de los disfemismos no es tan general, ya que mientras un eufemismo puede aparecer en distintas situaciones, por ejemplo, *tener relaciones* es plausible que se utilice tanto en contextos formales como informales, un disfemismo no, dado que éste presenta mayor estabilidad y su uso se restringe a contextos específicos. Un disfemismo puede dejar de ser percibido como tal debido a un uso frecuente, se irá debilitando semánticamente, hasta el grado de quedar desprovisto de sus rasgos peyorativos.

Al igual que con los eufemismos, no se puede afirmar que un vocablo o frase es disfemística si no se evalúa el contexto, pues también es un fenómeno social. Dependiendo de cómo se utiliza una palabra o frase ésta será o no un disfemismo; una pareja puede recurrir

a vocablos como *chupar*, *comer*, para designar el sexo oral, sin la intención de degradarse, no obstante, tales voces pueden ser ofensivas si se emplean en un contexto formal.

Para concluir, se propone que el disfemismo, al igual que el eufemismo, es un sustituto léxico, se forma a través de mecanismos lingüísticos, que reemplaza a un vocablo interdicto, pero de manera distinta al eufemismo, pues el disfemismo intensifica y motiva los rasgos de dicho vocablo, y su uso, intención e interpretación igualmente dependen del contexto en el cual se presenta, dado que no necesariamente se emplea con el fin de ofender o degradar al referente y/o al receptor, sino también puede tener intenciones humorísticas, como una forma de afianzar lazos de amistad, etcétera.

1.5. EUFEMISMOS DISFEMÍSTICOS Y DISFEMISMOS EUFEMÍSTICOS

En algunas ocasiones los límites entre eufemismos y disfemismos se vuelven difusos, no siempre es claro si un sustituto léxico corresponde a una u otra clase de palabra. De la misma manera, ambos mecanismos se pueden combinar, dando lugar a *eufemismos disfemísticos* y, viceversa, a *disfemismos eufemísticos*.

Los eufemismos disfemísticos y los disfemismos eufemísticos, son expresiones en desacuerdo con sus intenciones (Allan y Burridge, 2006: 39), es decir, la palabra o frase no es congruente con la intención contenida en el enunciado, pues los eufemismos pueden tener una intención disfemística, y los disfemismos intenciones eufemísticas.

Por ejemplo, la frase *mujer diferente* (obtenida para nombrar la homosexualidad femenina), por su estructura parece una expresión eufemística; en realidad, presenta un valor excluyente o discriminatorio. Igualmente hay voces disfemísticas con una función eufemística, entre amigos se pueden llamar *culeros*, *pendejos*, y su intención puede no ser precisamente la de ofender.

De ambos mecanismos, el más usual corresponde a los disfemismos eufemísticos, Grimes explica que esto se debe al “hecho de que las designaciones que reflejan las emociones desagradables no sólo son más abundantes que las agradables, sino que también su tono emotivo es de mucho mayor intensidad” (1976: 24). Como se podrá observar en §3.2, los disfemismos con función eufemística resultaron más frecuentes que el proceso contrario, ya que palabras y/o frases disfemísticas se transforman en expresiones de amistad, lúdicas en determinadas situaciones.

Por otra parte, Grimes aborda los *eufemismos peyorativos o condenatorios*:

un eufemismo pronunciado de manera insinuante, sugestiva o desagradable puede parecer el colmo del cinismo. En estos casos se invierte el proceso psicológico de tal manera que la forma sustitutiva sirve para evocar el concepto tabú en vez de evadirlo, provocando así una reacción negativa en el oyente. [...] algunos eufemismos representan un ‘hablar bien’ sólo desde el punto de vista de las expresiones proscritas que sustituyen. De hecho, hay expresiones eufemísticas de tendencia peyorativa que caracterizan y condenan a los conceptos tabús y simultáneamente los disfrazan (1976: 22).

Dicho autor proporciona algunos ejemplos, entre ellos, *desgraciar* (vocablo que forma parte del corpus de la presente investigación), el cual representa un ‘hablar bien’, pero, al mismo tiempo, es condenatorio, pues se le atribuye un juicio de valor negativo al acto tabú, en este caso, al coito.

Otro ejemplo es la frase *puertas al infierno*, que se obtuvo para nombrar el órgano sexual femenino. La expresión parece ser eufemística, empero, se le confiere un valor pernicioso al referente, que es visto como un lugar maligno.

En esta investigación también se empleó una etiqueta más en la descripción de algunas voces: *eufemismos excluyentes*, que engloba frases como *mujer diferente, batea para el otro lado, ser del otro bando*, en las que se percibe un aspecto de separación entre dos lados: uno normal, del que forman parte los heterosexuales, y uno distinto, que integran los homosexuales. Son voces que pueden ser eufemismos, pero ostentan un elemento de segregación.

En resumen, los eufemismos y disfemismos pueden llegar a combinarse, y para determinar si una palabra tiene una función disfemística o eufemística, se deben tomar en cuenta, la intención, el énfasis, los gestos, la entonación que la acompañe, entonces, tal palabra podrá ser un eufemismo con una función disfemística y un disfemismo podrá adquirir matices positivos, eufemísticos.

1.6. ORTOFEMISMO

El ortofemismo es un término acuñado por Allan y Burridge, el cual se refiere a las palabras y expresiones neutras o directas que remiten a las palabras tabú, por ejemplo, *pene* es un término neutro.

Los ortofemismos y los eufemismos son palabras o frases que se usan como una alternativa a una expresión desagradable. “Ambos surgen de la auto censura, consciente o inconsciente, son utilizados para evitar que el hablante sea avergonzado o mal pensado y, al mismo tiempo, para evitar avergonzar u ofender al oyente o algún tercero, lo cual coincide con que el hablante sea cortés” (Allan y Burridge, 2006: 33), dado que el término neutro no

tiene connotaciones afectivas o peyorativas, como sí sucede con los eufemismos y disfemismos, se conserva la imagen pública de los participantes en la comunicación.

El ortofemismo y el eufemismo difieren en que el primero es típicamente más formal y directo (o literal) y el eufemismo es típicamente más coloquial o figurativo (o indirecto). Al igual que los eufemismos, los disfemismos son más coloquiales y figurativos que los ortofemismos (Allan y Burrridge, 2006: 33).

Por ejemplo, *dormir juntos* (eufemismo) y *gratinar el mollete* (disfemismo) son frases tanto coloquiales como figurativas, el primer caso es una metonimia, y el segundo una metáfora, mientras que *tener coito* es un término literal.

En esta investigación, por tanto, se considera que el ortofemismo es el término directo, neutro o literal¹⁰, que nombra los objetos, acciones, conductas, etc. interdictas, que son tabú. A diferencia del eufemismo y disfemismo, cuya clasificación no depende de la palabra o expresión en sí sino del contexto, sí se puede decir que una unidad léxica es o no un ortofemismo.

En último término, varias veces las fronteras entre los eufemismos y disfemismos son indefinidas, por ello, Allan y Burrridge apelan al término *x-femismo* para nombrar la unión de ortofemismos, eufemismos y disfemismos, que explican mediante el siguiente esquema¹¹:

¹⁰ En la presente investigación, se usarán indistintamente *ortofemismo*, *término neutro*, *literal* o *directo*.

¹¹ El esquema es traducción propia.

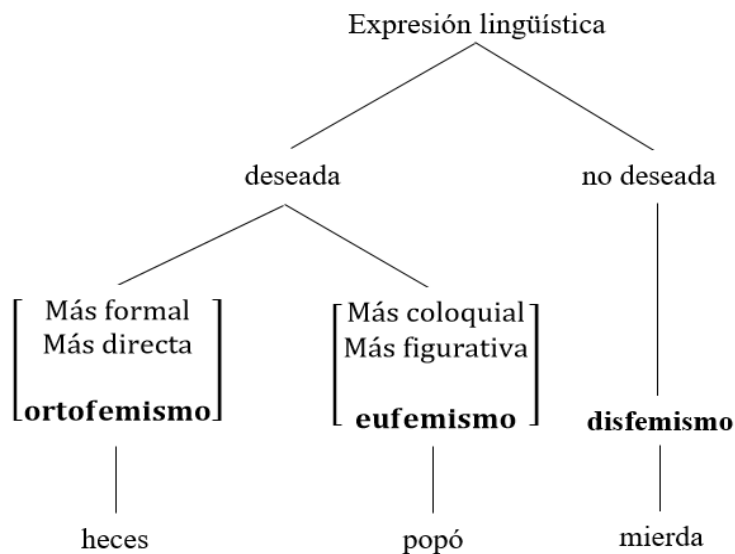


Ilustración 6. Distinción de los *x-femismos*

Como se puede observar, el ortofemismo es el término literal, remite directamente al vocablo interdicto (*heces*), por tanto, no es eufemístico (*popó*) ni disfemístico (*mierda*). Tanto el ortofemismo como el eufemismo se encuentran en la misma rama de las expresiones *deseadas*, mientras que el disfemismo se halla en las *no deseadas*.

En relación con el término *x-femismo* es importante el concepto *crossvarietal synonymy*: palabras que tienen el mismo significado que otras palabras utilizadas en diferentes contextos. En la Ilustración 6 *heces*, *popó* y *mierda* son sinónimos porque denotan lo mismo, pero tienen diferentes connotaciones, que marcan diferentes estilos utilizados en diferentes circunstancias (Allan y Burridge, 2006: 29), pues cada vocablo tendrá distintos efectos según el contexto.

1.7. RECAPITULACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

Como se vio en el presente capítulo, hay diferentes posturas acerca del origen del tabú, el cual significa simplemente *prohibir* y, de manera general, se aplica al comportamiento del individuo.

Debido a que el tabú es una prohibición de la conducta, las sanciones sobre el comportamiento surgen de las creencias que tiene en común una sociedad, comunidad; cada grupo social, individuo, establece sus propios tabús y las sanciones que implica su violación.

Los tabús no se pueden transgredir, pues su infracción puede suscitar la desaprobación por parte de los miembros de una comunidad, castigos físicos, etc., de esta manera, las personas deben evitar un comportamiento tabú.

Asimismo, se hizo hincapié acerca de que el tabú no es universal, ya que cada persona, sociedad, establece sus propias prohibiciones, cada una tiene ámbitos y conductas vedadas. Además, lo que es tabú en una época puede dejar de serlo en otra, y, viceversa, lo que antes no era tabú sí puede serlo en la actualidad.

En vista de que el tabú incide sobre el significante, se da como resultado el tabú lingüístico, el cual impone una restricción al emplear determinadas palabras. Se piensa que su origen se encuentra en las sociedades primitivas, en las que se suponía la existencia de un poder en la palabra, capaz de producir aquello que designaba. Si bien en las sociedades primitivas el tabú dominaba la esfera mágico-religiosa, actualmente éste se ha extendido a diversos ámbitos de la vida, cuya motivación puede responder a causas psicológicas, sociales, culturales.

Al igual que no hay tabús universales, las personas, comunidades y sociedades prohíben el empleo de determinadas palabras o expresiones por diversas razones, como el miedo, el decoro, etcétera.

A causa de que lo que nombra al tabú también se convierte en tabú, los hablantes emplean eufemismos o disfemismos para comunicar los temas prohibidos, según su intención, ya sea la de ocultar, minimizar, suavizar la carga de los términos o, bien, intensificar la carga por diferentes causas: afianzar lazos de amistad, ser humorísticos, irónicos.

Para finalizar este capítulo se retoman algunos datos relevantes en torno a los conceptos *eufemismo*, *disfemismo*, *eufemismo disfemístico*, *disfemismo eufemístico* y *ortofemismo* para comprender a cabalidad el análisis del corpus que se presenta en §3.2, los cuales se muestran en el siguiente esquema.

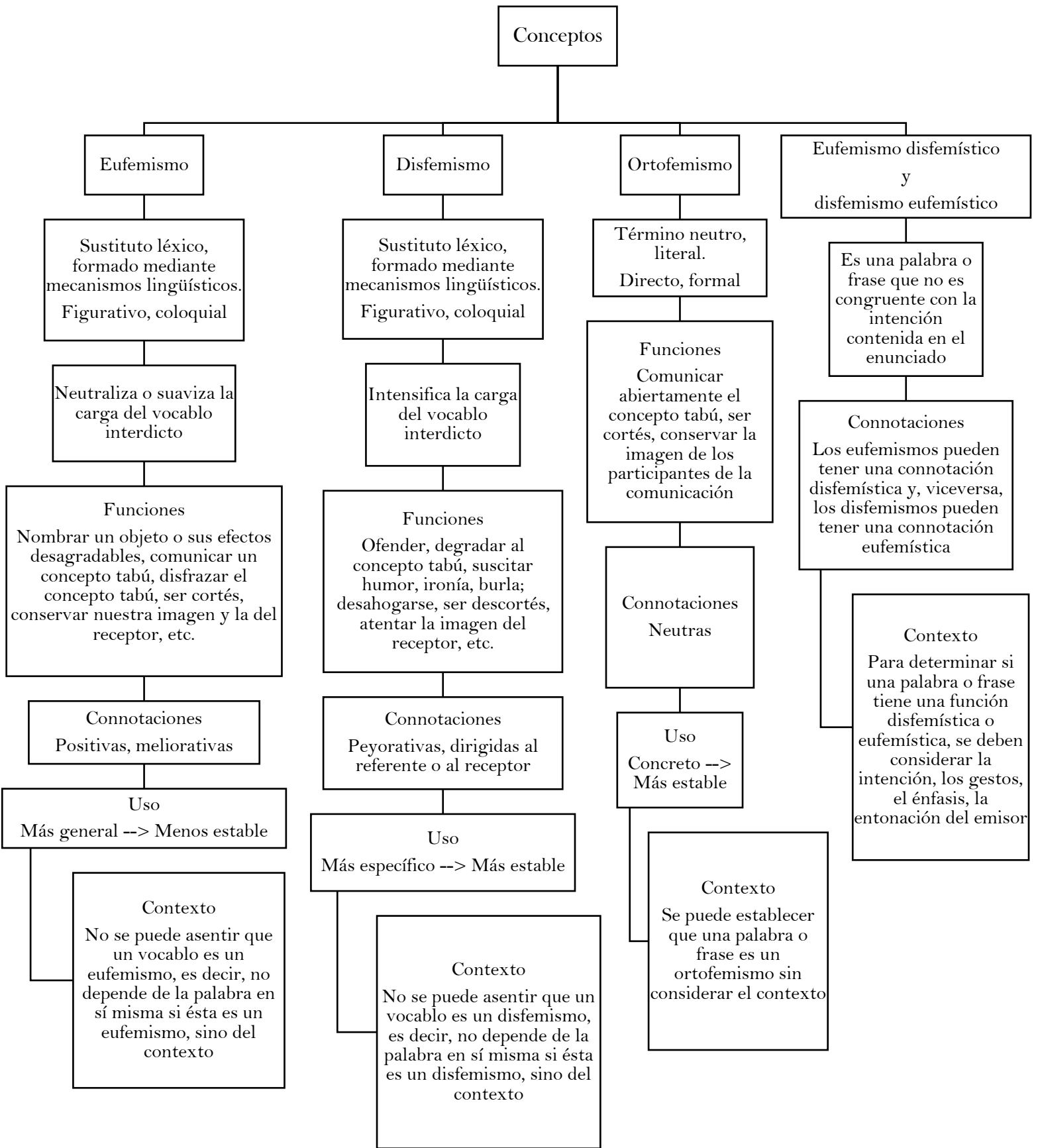


Ilustración 7. Principales conceptos
[59]

2. CORPUS Y METODOLOGÍA

En este capítulo, primeramente se explica en §2.1 la formación del corpus con el que se realizó la presente investigación. Posteriormente, en §2.2 se describe la metodología que se siguió para la organización y análisis del corpus.

2.1. CONFORMACIÓN DEL CORPUS

Para realizar la investigación acerca de las palabras y expresiones que los hablantes emplean para referirse a un tema tabú: el sexo, en primer lugar, se hizo una búsqueda sobre los conceptos que dicho tema abarca en los siguientes textos: *Enciclopedia temática de la vida sexual*, *Enciclopedia visual del sexo* y *Sexualidad humana*.

En segundo lugar, se estimó que las voces que nombran temas sexuales aparecen con mayor frecuencia en la lengua oral que en la lengua escrita, por lo que se optó por crear un corpus oral, aunado a que el interés de la investigación radica en el español actual hablado en la Ciudad de México. Se juzgó pertinente elaborar un corpus y no valerse de uno existente, porque ningún corpus ya realizado podría proporcionar el material requerido dado los objetivos de la investigación.

Se decidió que el corpus estaría compuesto de la aplicación de cuestionarios, pues sólo mediante éstos se podrían conocer de mejor manera las voces que designan conceptos sexuales. Si bien las grabaciones son una fuente importante para la recolección de datos, se descartó su realización dado que sería difícil encontrar contextos en los que las personas trataran ampliamente el tema.

En un inicio se planteó la idea de trabajar con tres grupos de informantes: jóvenes, adultos y adultos mayores, que estarían clasificados según su escolaridad: analfabetas o semi analfabetas, con estudios de primaria y secundaria, y con carrera profesional.

Se prescindió de trabajar con los grupos antes descritos, ya que se preguntó a adultos mayores si estarían dispuestos a responder preguntas sobre el sexo, y no accedieron porque se sentirían incómodos. De ahí que se delimitó el rango de edad y, por consiguiente, la escolaridad; por tanto, se trabajó con dos grupos de edad: adolescentes y adultos jóvenes, los cuales son de escolaridad alta.

Después de acordar la elección de los hablantes, se realizaron cuestionarios piloto que se aplicaron de manera oral a 20 informantes, 10 de sexo masculino y 10 de sexo femenino, cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 30 años; no había proporción entre éstos, en su mayoría los informantes tenían de 22 a 30 años.

El cuestionario piloto estaba integrado por siete preguntas, cada una correspondiente a un concepto del sexo, que se seleccionó después de consultar los textos antes mencionados: *coito*, *masturbación*, *sexo oral*, *variación sexual*, *órganos sexuales*, *fases del coito* y *tipos de coito*.

Con base en los resultados obtenidos se evidenció que, efectivamente, los jóvenes no fueron renuentes al responder las preguntas, así como la necesidad de ajustar los conceptos por los que se preguntó y su presentación.

Con respecto a los conceptos, no todos eran conocidos por los informantes, en particular *variación sexual*, *fases del coito* y *tipos de coito*. En la pregunta acerca de la *variación sexual*, como todos los informantes nombraron voces para referirse a la homosexualidad, tanto masculina como femenina, se observó que sería pertinente cuestionar exclusivamente por este tipo de variación.

Una cuestión similar sucedió con el concepto *fases del coito*, pues de 20 informantes, 18 nombraron sólo una de las fases: *orgasmo*, los otros dos informantes no respondieron a esta pregunta; por ello, se percibió la conveniencia de preguntar exclusivamente por esta fase. El concepto *tipos de coito* no fue productivo, puesto que los informantes simplemente aludieron al coito interrumpido, por ello se eliminó dicho concepto.

Acercas de la redacción de las preguntas, se notó que algunas explicitaban los conceptos, es decir, se cuestionaba directamente por las palabras y/o expresiones conocidas para referirse al *coito*, a la *masturbación* y al *sexo oral*. En vista de que uno de los objetivos de la investigación es conocer los vocablos que nombran los conceptos, fue pertinente cambiar las preguntas de manera que fueran descriptivas.

Después de aplicar la prueba piloto también se observó que la cantidad de términos que los informantes proporcionaron no sería la misma en cualquier contexto; por esta razón, se determinó preguntar por los términos conocidos, y por aquellos que se emplearían ante distintos receptores y en distintas situaciones.

El cuestionario definitivo, considerando los cambios antes expuestos, abarcó ocho conceptos, en orden son el *coito*, la *masturbación*, el *sexo oral*, la *homosexualidad femenina y masculina*, los *órganos sexuales femeninos y masculinos* y el *orgasmo*, pues, como se manifestó en la prueba piloto, éstos fueron los más productivos al ser conocidos por todos los informantes.

Para la redacción de las preguntas, se consultaron las definiciones de cada concepto que proporcionan el *Diccionario de la lengua española*, el *Diccionario del español de México* y la *Enciclopedia visual del sexo*. Tomando en cuenta las definiciones y ajustando parte de las mismas, la descripción de los conceptos quedó de la siguiente manera:

- Acto físico en el que dos personas se unen por los órganos genitales (*coito*)

- Acto que consiste en estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual (*masturbación*)
- Acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona (*sexo oral*)
- Mujeres a las que les gustan las mujeres (*homosexualidad femenina*)
- Hombres a los que les gustan los hombres (*homosexualidad masculina*)
- Órgano sexual femenino (*vagina*)
- Órgano sexual masculino (*pene*)
- Momento de la culminación del placer sexual durante el acto sexual (*orgasmo*)

Asimismo, se eligieron cuatro situaciones con distintos receptores: un médico, los amigos, la pareja y un familiar. Se optó por tales receptores, porque en dos se presenta una relación asimétrica (médico y familiar), y dos en los que la relación es simétrica (amigos y pareja).

El cuestionario está integrado por 40 preguntas que se agruparon en ocho bloques. Su organización fue la siguiente: en las primeras de cada bloque (1, 6, 11, 16, 21, 26, 31 y 36) se solicita escribir todas las palabras y/o expresiones conocidas para nombrar cada concepto, las otras preguntas corresponden a las situaciones: las palabras y/o expresiones que se emplearían ante un médico (2, 7, 12, 17, 22, 27, 32 y 37), ante los amigos (3, 8, 13, 18, 23, 28, 33 y 38), ante la pareja (4, 9, 14, 19, 24, 29, 34 y 39), y ante un familiar, como, por ejemplo, con la mamá (5, 10, 15, 20, 25, 30, 35 y 40) (*Véase Anexo I*).

Sobre los informantes, fue adecuado tener una muestra homogénea de las variables edad, sexo y nivel educativo, dado que “se afirma que el uso del lenguaje lo determinan variables que parten de diferentes estratificaciones sociales” (Gómez, 2014: 52), y otro de los objetivos de la investigación consiste en saber los factores que intervienen en la elección de las palabras y/o expresiones para nombrar distintos conceptos sexuales.

Lavandera justifica [...] el diseño predeterminado de la muestra de la siguiente manera: si el objetivo del investigador no es descubrir la frecuencia general de un hecho lingüístico en una comunidad, sino más bien establecer la correlación que existe entre la variación lingüística y las características extralingüísticas de la población, la muestra no necesita incluir un número proporcional al total de individuos en cada categoría social en dicha población, sino más bien un número equilibrado de individuos en cada categoría (Silva-Corvalán, 1989: 20).

Por lo anterior, se formaron cuatro grupos, cada uno integrado por 15 informantes: hombres de 15 a 19 años, hombres de 20 a 30, mujeres de 15 a 19 y mujeres de 20 a 30. Sobre la escolaridad, los informantes de 15 a 19 años estudian el bachillerato, y los informantes de 20 a 30 años estudian o estudiaron una licenciatura.

La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo de manera oral y se enviaron algunos cuestionarios vía correo electrónico y Facebook (Tabla 1).

Oral	Correo electrónico	Facebook
70%	10%	20%

Tabla 1. Modo de aplicación de los cuestionarios

Los informantes a los que se enviaron los cuestionarios tardaron uno o dos días en reenviarlo. Se acudió a distintas escuelas, de nivel bachillerato y de licenciatura, tanto privadas como públicas para aplicar los cuestionarios (Tabla 2).

Escuelas públicas	Escuelas privadas
95%	5%

Tabla 2. Porcentaje de las escuelas públicas y privadas a las que se acudió para aplicar los cuestionarios

Al aplicar los cuestionarios, algunos informantes anotaron sus respuestas, mientras que otros las dictaron y yo las escribí (Tabla 3).

Respuestas escritas	Respuestas orales
90%	10%

Tabla 3. Porcentaje de las respuestas escritas y orales

De manera general, ningún informante mostró incomodidad o apatía para responder las preguntas. No obstante, durante la aplicación de los cuestionarios de manera oral, se notó que los informantes de 15 a 19 años eran más accesibles si respondían estando con sus

amigos, pues se negaron a hacerlo si estaban solos, entonces se aplicaron en parejas y en grupos de uno a tres informantes.

El conjunto de mujeres de 15 a 19 años fue el menos abordable, ya que algunas no accedieron a responder las preguntas o no las comprendían cabalmente, aunque sólo tres informantes de este grupo fueron las que no las entendieron. Al no entender el concepto, se les proporcionó una descripción más específica, pero en ningún momento se explicitó el nombre, también entre las mismas informantes se explicaron el concepto.

Finalmente, el corpus que se analizará está integrado por 496 palabras y frases distintas, que corresponden a los 60 cuestionarios aplicados, no se contaron las ocurrencias¹² ni las variantes. Considerando las ocurrencias, el corpus cuenta con 6 021 palabras y frases.

2.2. METODOLOGÍA

El primer paso que se siguió para la organización del corpus consistió en agrupar cada palabra y frase con sus respectivas variantes. A continuación se presentan algunos ejemplos de las voces que tienen variantes, con el fin de evidenciar los criterios que se valoraron en tal agrupación.

- Verbo y sustantivo: *masturbación, masturbarse, acto sexual, realizar el acto sexual; sexo, tener sexo, hacer el sexo*
- Presencia de sufijos: *pájaro, pajarito; mariposa, mariposón; gusano, gusanito; guapo, guapillo; cosa, cosita*
- Frases en plural: *relación sexual, relaciones sexuales; hacer una mamada, hacer mamadas*

¹² Una *ocurrencia*, en lexicografía, se refiere a cada una de las veces que un elemento aparece en un texto.

- Perífrasis: *ponerle, vamos a ponerle; ponerle Jorge al niño, vamos a ponerle Jorge al niño*
- Verbos pronominales y en infinitivo: *masturbar, masturbarse; darse, darle; echar, echarse; jalar el ganso, jalarsse el ganso*
- Presencia del pronombre *alguien*: *darse, darse a alguien; echarse, echarse a alguien*
- Verbos y frases verbales que refieren lo mismo: *jalársela, jalar, jalarme, me la jaló; mamársela, mamarla, se la mamé, se la mamó, me la mamó; comer, comérsela, me la comió*
- Sustantivos y frases que refieren lo mismo: *tortillera, que le gusta la tortilla; juega espadas, que le gusta jugar a las espaditas*
- Sustantivos sinónimos: *plátano, banano, banana; aparato reproductor, órgano reproductor*
- Variación en el sustantivo de una frase que significa lo mismo: *jalar el cuello al ganso, jalar el pescuezo al ganso; bajarse por los chescos, bajarse por los refrescos; amor entre mujeres, amor entre el mismo sexo*
- Palabras que refieren el mismo acto: *estimulación, autoestimulación, estimularse, auto estimularse, estimulándola; auto placer, placer propio, auto complacerse; excitación, excitarse mucho, sobreexcitación*
- Sustantivos femeninos y masculinos: *joto, jota; cosa, coso*

En algunos casos, como se puede observar, una misma frase tiene distintas variantes, por ejemplo: *chaqueta* incluye *hacerse una chaqueta, chaquetearse, chaquetear*, en el análisis y en el conteo, las tres variantes se incorporaron en el vocablo *chaqueta*.

Después de colocar cada palabra o frase con sus respectivas variantes, se dispusieron en orden ascendente, según su frecuencia de informantes, y se clasificaron de acuerdo con el concepto al que corresponden.

Para la descripción del material lingüístico se consultaron los siguientes repertorios léxicos:

- *Diccionario del español de México*, del Colegio de México
- *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española
- *Diccionario de americanismos*, de las Academias de la Lengua
- *Diccionario de mexicanismos*, de la Academia Mexicana de la Lengua
- *Diccionario de mejicanismos*, de Francisco J. Santamaría.

Se rastrearon las palabras y frases que integran el corpus en los diccionarios antes expuestos, porque, por una parte, tanto el *Diccionario del español de México* como el *Diccionario de mexicanismos* son los más actualizados y recientes del español mexicano. El *Diccionario de la lengua española* es un diccionario normativo, descriptivo y renovado, así como el más especializado en el español general. En dichos diccionarios se encontró el mayor número de voces que forman el corpus. Por otra parte, el *Diccionario de mejicanismos*, aunque no es muy reciente, dio cuenta de la manera en que los vocablos que sí aparecen en éste eran definidos, es decir, mostró la antigüedad de las voces. Finalmente, el *Diccionario de americanismos* permitió conocer las palabras y frases que son empleadas particularmente en otros países de América.

Para realizar el análisis de los factores pragmáticos y sociales, se organizaron las palabras y frases obtenidas en cada situación comunicativa: cuáles voces usarían los informantes ante un médico, ante los amigos, ante la pareja y ante un familiar. También se clasificaron por sexo y grupo de edad, o sea, cuáles voces nombraron los hombres y las mujeres, y cuáles los informantes de 15 a 19 años y los informantes de 20 a 20 años. De esta manera se podrían contrastar las respuestas de los cuatro grupos de informantes.

Al determinar si las voces que integran el corpus son ortofemismos, eufemismos o disfemismos se atendieron los criterios explicados en el marco teórico, resumidos en §1.7.

En última instancia, aunque en la investigación no se pretende realizar un estudio cuantitativo, se mostrará la frecuencia de los ortofemismos, eufemismos y disfemismos obtenidos, con el fin de distinguir de qué manera influyen los factores en la elección de las palabras y expresiones, y para conocer cuáles son los términos más usuales y sus posibles causas, para ello se realizaron tablas y gráficas.

Como el eufemismo *gay* y el ortofemismo *homosexual* nombran tanto a la homosexualidad masculina como a la femenina, los vocablos que tienen un asterisco apuntan a la homosexualidad femenina (*gay* /*guei*/*; *homosexual**).

De igual manera, en diversos apartados se hará referencia a los repertorios léxicos consultados mediante las abreviaturas que se presentan en la Tabla 4.

DEM	<i>Diccionario del español de México</i>
DEL	<i>Diccionario de la lengua española</i>
DA	<i>Diccionario de americanismos</i>
DMA	<i>Diccionario de mexicanismos</i> , de la Academia Mexicana de la Lengua
DMS	<i>Diccionario de mejicanismos</i> , de Francisco J. Santamaría

Tabla 4. Abreviaturas de los repertorios léxicos consultados

3. ANÁLISIS DEL CORPUS

En este capítulo se presenta el análisis realizado del corpus. Primeramente, en §3.1, se muestra la descripción del material lingüístico, donde se desarrollan los aspectos morfológicos, sintácticos, léxicos y semánticos de las voces obtenidas. Posteriormente, en §3.2, se exponen los factores que intervienen en la elección de las palabras y frases.

3.1. DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL LINGÜÍSTICO

En esta sección se muestra la cantidad de palabras y frases que integra cada concepto y se presentan las que tienen mayor frecuencia. Después, se indican en §3.1.1 las categorías de las palabras y frases; en seguida, en §3.1.2, se tratan sus características morfológicas y sintácticas.

En §3.1.3 se aborda la procedencia de las voces, es decir, los préstamos léxicos (§3.1.3.1), las palabras que poseen más de un significado (§3.1.3.2), los neologismos (§3.1.3.3) y las unidades fraseológicas (§3.1.3.4), también se exhibe la frecuencia de las palabras y frases que aparecen y no aparecen en los diccionarios (§3.1.3.5), y algunas observaciones en torno a las definiciones propuestas en los repertorios léxico (§3.1.3.6).

Al final, en §3.1.4, se analizan algunos mecanismos lingüísticos empleados en la formación de palabras y frases; se hace referencia a los recursos a nivel formal en §3.1.4.1, y

a los recursos a nivel de significado en §3.1.4.2; en §3.1.4.3 se muestran las conclusiones de los mecanismos lingüísticos.

El corpus está integrado por 496 palabras y frases distintas, como se indicó en §2.1, no se consideran las ocurrencias ni las variantes en el conteo.

Cada concepto contó con una amplia variedad de palabras y frases para nombrarlo, aunque su proporción fue distinta (Tabla 1).

Concepto	No. de palabras y frases
Acto físico en el que dos personas se unen por los órganos genitales	112
Acto que consiste en estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual	54
Acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona	43
Mujeres a las que les gustan las mujeres	30
Hombres a los que les gustan los hombres	46
Órgano sexual femenino	76
Órgano sexual masculino	96
Momento de la culminación del placer sexual durante el acto sexual	39

Tabla 1. Número de palabras y frases obtenidas

Como se puede observar en la Tabla 1, el concepto 1 (coito) tuvo el mayor número de vocablos y expresiones (112), en seguida, el del órgano sexual masculino (96) y el del femenino (76). Tales conceptos resultaron los más productivos, posiblemente, al ser percibidos como menos tabú, en el léxico de los hablantes figuran más voces para designarlos.

Los conceptos menos frecuentes fueron los relativos al orgasmo (38) y a la homosexualidad femenina (30); los concernientes a la masturbación (54), sexo oral (43) y homosexualidad masculina (46) poseen una cifra similar, más de 40.

En los conceptos referidos al hombre (5 y 7) se expresaron más palabras y frases en comparación con aquellos que aluden a la mujer. Posibles explicaciones para estos

resultados son que tanto la homosexualidad como el órgano sexual masculino son temas menos tabú, pues se estima que los conceptos que tienen mayor variación no están tan tabuizados, mientras que los que presentan pocas formas para designarlos son advertidos como más tabú, porque ni siquiera se nombran.

Es importante advertir que lo antes mencionado está a discusión, dado que es plausible que los conceptos con el mayor número de palabras y frases para nombrarlos sean más tabú.

Tanto la homosexualidad masculina como la femenina están castigadas por la religión. En la Biblia, Dios decreta a Moisés que el castigo para el adulterio, el incesto y la bestialidad entre generaciones, incluso para la homosexualidad masculina, era la muerte (Allan y Burridge 2006: 152).

Aunque la homosexualidad femenina no se contempla en el Antiguo Testamento, es condenada junto con la homosexualidad masculina por San Pablo en el versículo 26 de los romanos, donde se expresa que las lesbianas eran sometidas a las mismas leyes que los homosexuales porque ambos participan en pecado antinatural.¹³

Hasta nuestros días, la homosexualidad masculina es más juzgada y atacada, lo cual pueda deberse a que fueron hombres homosexuales los primeros en declarar abiertamente sus preferencias sexuales, y porque, en su mayoría, las mujeres lesbianas tienden a ser más reservadas.

En relación con las palabras y expresiones que aluden al hombre, un aspecto relevante se observó en el concepto 2 (masturbación); algunos vocablos se refieren

¹³ “Though female bestiality is damned in Leviticus 20: 16, female homosexuality is overlooked in the Old Testament, 20 but condemned along with male homosexuality by St Paul in verse 26 of Romans 1” (Keith Allan y Kate Burridge 2006: 152); “Medieval theologians recognized that verse 26 speaks of lesbians (though the term did not then exist) and that they were subject to the same laws as sodomites because they all engage in ‘unnatural sin’” (Allan y Burridge 2006: 153).

únicamente a la masturbación masculina, otros a la femenina y otros que incluyen a ambos tipos (Tabla 2).

Ambos sexos		Masculina	Femenina
Amarse a uno mismo	Hacerse justicia por su propia mano	Chaqueta	Dedear
Autoerotismo		Darle lata al pellejo	Deduardo
Autoexploración	Jugar	Darse cuerda	Echarse unos dedulces
Auto placer	Manopla	Jalar el [cuello] al ganso	Los de a dulce
Autosatisfacción	Manosear	Jalársela	Meterse algo
Caricia sexual	Manuela	Liberar a Willy	Rascar la tornamesa
Darse	Masturbación	Pelándola	Spiderman
Darse placer	Meter mano	Remojar cutícula	
Ejercitadora	Onanismo	Rusa	
Estimulación	Paja	Sacudir la nutria	
Estimular el orgasmo	Puñeta	Sacudirse	
Estimulación sexual	Rozarse		
Frotarse	Sobarse		
Frotarse sus partecitas	Tocarse		
	Toquetearse		

Tabla 2. Clasificación por sexo de las palabras y las frases correspondientes a la masturbación

Como se puede observar en la Tabla 2, hay más palabras y frases para nombrar la masturbación de ambos géneros, seguido de la masculina y por último la femenina. Las de esta última en su mayoría se refieren a los dedos. Al parecer, se acepta como más común que el hombre se masturba en mayor medida que la mujer.

Al respecto, en el siglo XVII se creía que lo que causaba las enfermedades era la histeria, que se podía contrarrestar mediante la masturbación, pero en el caso de las mujeres, ésta la realizaban las parteras, pues era mal visto que una mujer se masturbara y no era un remedio recomendado para mujeres jóvenes, públicas o casadas.¹⁴ La masturbación

¹⁴ “Male masturbation is mostly self-administered and not normally under medical instruction. There is a different story for female masturbation. According to the seventeenth-century physician Thomas Sydenham, the most common of all diseases except fevers was ‘hysteria’.¹¹ The symptoms of praefocatio matricis ‘suffocation of the mother’ or suffocatio ex semine retento ‘suffocation because of retained seed [not semen but the vaginal secretion that results from sexual arousal]’ were anxiety, sleeplessness, irritability, nervousness, erotic fantasy, sensations of heaviness in the abdomen, lower pelvic oedema and vaginal lubrication. The standard treatment from the time of Hippocrates (470–377 BCE) until the 1920s was:

When these symptoms indicate, we think it necessary to ask a midwife to assist, so that she can massage the genitalia with one finger inside, using oil of lilies, musk root, crocus, or similar. And in this way the afflicted woman can be aroused to the paroxysm. This kind of stimulation with the finger is recommended by Galen and Avicenna, among others, most

masculina era, por lo general, auto administrada; sin embargo, las mujeres necesitaban una instrucción médica para llevarla a cabo.

Una cuestión similar al concepto 2 (masturbación) sucedió en el concepto 3 (sexo oral), ya que también se obtuvieron elementos léxicos que sólo se refieren al sexo oral de algún género; no obstante, la mayoría de las palabras y expresiones aluden al sexo oral de ambos sexos. Las pertenecientes al género masculino son *besar otra cabeza, comerse los mocos*¹⁵, *felación, mamar palo, mamey, pelársela y pennilingus*, y al femenino son *besar otros labios, boca de payaso, cunnilingus y papayazo*.

Con respecto a la frecuencia de las palabras y expresiones, en la Tabla 3 se muestran las más usuales, es decir, las que indicaron conocer más informantes. El resto de las voces obtenidas, así como su concentración, se pueden revisar en el *Anexo II*, donde también se indica en cuál grupo de informantes se nombraron.

Concepto	Palabra	No. de informantes que indicó conocer las voces
1	Coger	52
2	Masturbación	59
3	Sexo oral	54
4	Lesbiana	60
5	Gay	58
6	Vagina	59
7	Pene	60
8	Orgasmo	47

Tabla 3. Palabras que indicaron conocer más informantes

Como se puede observar en la Tabla 3, en la mayoría de los conceptos el vocablo más usual correspondió a un ortofemismo (*masturbación, sexo oral, lesbiana, vagina, pene y orgasmo*), en el concepto 1 fue el disfemismo *coger* y en el 5 el eufemismo *gay*, lo cual da cuenta de que, si

especially for widows, those who live chaste lives, and female religious, as Gradus proposes; it is less often recommended for very young women, public women, or married women, for whom it is a better remedy to engage in intercourse with their spouses. (Forestus 1653 III, 28; quoted in Maines 1999: 1)" (Keith Allan y Kate Burridge 2006: 148).

¹⁵ Si bien, por la apariencia, *moco* podría referirse tanto a los fluidos masculinos como a los femeninos, en varios diccionarios el vocablo presenta la acepción de *semen*.

bien existe una amplia gama de voces para nombrar temas sexuales, los términos neutros son lo que más permean la mente de los hablantes, pues tales vocablos fueron mencionados por informantes de los cuatro grupos (hombres de 15 a 19 años, mujeres de 15 a 19 años, hombres de 20 a 30 años y mujeres de 20 a 30 años).

Para sintetizar, se obtuvo una gran variedad de palabras y frases para nombrar conceptos sexuales, el 1 (coito) contó con el mayor número, al parecer, de los ocho conceptos que se cuestionaron, éste es percibido como menos tabú.

Los informantes mencionaron más palabras y frases en los conceptos relacionados con el hombre (homosexualidad masculina y órgano sexual masculino), en comparación con los vinculados con la mujer; también se obtuvieron más voces que nombran la masturbación masculina. Por ello, se considera que la sexualidad femenina está más tabuizada que la masculina.

Los ortofemismos tuvieron la mayor frecuencia de informantes en casi todos los conceptos. Sólo los vocablos *lesbiana* y *pene* los dijeron todos los informantes, y aunque es plausible que los 60 informantes sí conozcan el resto de los ortofemismos (*sexo*, *coito*, *copular*, *penetración*, *masturbación*, *sexo oral*, *felación*, *cunnilingus*, *homosexual*, *vagina*, *genitales*, *órgano reproductor femenino y masculino*, *orgasmo* y *eyaculación*), tal vez tuvieron vergüenza para decirlos, o durante la aplicación del cuestionario los olvidaron.

En último término, algunas palabras y frases son empleadas para nombrar más de un concepto (Tabla 4).

Homosexualidad masculina		Homosexualidad femenina		Órgano sexual masculino		Órgano sexual femenino			
Gay /guei/ Homosexual Hombre al que le gustan los hombres Batea para el otro lado Rarito Con preferencias masculinas Del otro bando		Gay /guei/ Homosexual Mujer a la que le gustan las mujeres Batea para el otro lado Rarita Con preferencias femeninas Del otro bando		Cosa Órgano y aparato reproductor masculino Partes Partes íntimas Chóstomo		Cosa Órgano y aparato reproductor femenino Partes Partes íntimas Chóstomo			
Homosexualidad femenina		Órgano sexual femenino		Coito		Sexo oral			
Tortilla		Tortilla		Dar besitos Comerse a alguien		Besar Comer			
Coito		Masturbación		Masturbación		Sexo oral			
Dar placer Darse Sacudirla		Darse placer Darse Sacudirse		Jugueteo Pelársela		Jugueteo Pelándola			
Coito		Órgano sexual femenino		Órgano sexual masculino		Coito		Orgasmo	
Sexo		Sexo		Sexo		Acto Acto sexual		Terminar el acto Final del acto sexual	

Tabla 4. Palabras y expresiones obtenidas en más de un concepto

Como se puede observar en la Tabla 4, en algunos casos sólo se presentó la variación de *masculino* a *femenino*, de *hombre* a *mujer*, o el cambio de género; en otros hay una transformación en la conjugación del verbo como en *pelándola* y *pelársela*, *sacudirla* y *sacudirse*, *dar placer* y *darse placer*; en diferentes casos se cita la misma acción, pero con una variación en el objeto, como en *dar besitos* y *besar*, *comerse a alguien* y *comer*. Por último, en el concepto 1 se obtuvo *acto* y *acto sexual*, mientras que en el 8 *terminar el acto* y *final del acto sexual*. El hecho de que se empleen las mismas voces para calificar más de un concepto refleja que el hablante establece relaciones entre los conceptos, y la presencia de la polisemia, de la cual se hablará en §3.1.3.2.

3.1.1. CATEGORÍAS DE LAS PALABRAS Y FRASES

En este apartado se indica si las palabras y frases que integran el corpus corresponden a sustantivos, verbos, adjetivos, o a frases nominales, verbales adjetivas o preposicionales.

Por la forma en que se elaboraron las preguntas, la respuesta esperada para cada una era en forma de sustantivo o frase nominal; sin embargo, en muchos casos los informantes mencionaron verbos y frases verbales, así como adjetivos, frases adjetivas y frases preposicionales.

En los conceptos que se refieren a un acto, se obtuvo tanto su nombre (sustantivo) como el proceso (verbo):

Concepto 1 (coito)

- *Coger > cogida; copular > cópula; penetrar > penetración; reproducirse > reproducción*

Concepto 2 (masturbación)

- *Masturbar(se) > masturbación; chaquetear(se) > chaqueta; pajear > paja; acariciar sexualmente > caricia sexual*

Concepto 3 (sexo oral)

- *Mamar > mamada; chupar > chupada; felar > felación*

Concepto 8 (orgasmo)

- *Venirse > venida; correr(se) > corrida; eyacular > eyaculación; llegar > llegada; orgasmear > orgasmo*

En dichos conceptos también se empleó un verbo para expresar la realización del acto, por ende, se obtuvieron frases verbales:

Concepto 1 (coito)

- *Acto sexual* > realizar el acto sexual; *besitos* > dar besitos; *coito* > hacer coito, tener coito; *pasión* > echar pasión; *un palito* > echarse un palito; *intimar* > tener intimidad; *rapidín* > echarse un rapidín; *sexo* > tener sexo, hacer el sexo; *relaciones sexuales* > tener relaciones sexuales

Concepto 2 (masturbación)

- Sólo se empleó el verbo *hacerse* para indicar el proceso: *manuela* > hacerse una manuela; *chaqueta* > hacerse una chaqueta; *paja* > hacerse una paja

Concepto 3 (sexo oral)

- *Blow job* > hacer un blow job; *guapo* > hacer unos guapos; *mamada* > hacer mamadas, hacer una mamada; *sexo oral* > tener sexo oral; *oral* > hacer un oral; *warwis* > hacer unos warwis

Concepto 8 (orgasmo)

- Únicamente en el caso de *clímax* se mencionó una frase verbal para marcar su proceso: *llegar al clímax*

En los campos concernientes a los órganos sexuales y a la homosexualidad figuraron los adjetivos:

Concepto 4 (homosexualidad femenina)

- *Rarita, sensual, sexy, suertuda*

Concepto 5 (homosexualidad masculina)

- *Afeminado, rarito, fresco*

Concepto 6 (órgano sexual femenino)

- *Aguadita, baboso, chimuelo, meona, peludito*

Concepto 7 (órgano sexual masculino)

- *Cabezón, pelón, venudo, tímido, tuerto*

En todos los conceptos, además de obtenerse verbos, sustantivos y adjetivos, los informantes nombraron frases nominales, verbales, adjetivas y preposicionales:

Concepto 1 (coito)

- Frases nominales: *acto carnal, el delicioso, prueba de amor, relación sexual, besitos polacos, el mañanero, un palito*
- Frases verbales: *amarse el uno al otro, amarse físicamente, dar besitos, comerse a alguien, dar placer, darle duro contra el muro, darle su mamila al chango, darle vuelo a la hilacha, darse a alguien, dejársela caer, dormir juntos, echar brinco, echar pata, echarse a alguien, echarse un polvo, encontrarse mutuamente, enfundar el sable, gratinar el mollete, hacer bebés, hacer cositas, hacer feliz, hacer el amor, hacer el salto del tigre, matar el gusano, matar el oso a puñaladas, meter al diablo en el infierno, meterse con alguien, vamos a meterla, mojar la brocha, pasar por las armas, pasó lo que ya sabe, patear al perro, perder la virginidad otra vez, vamos a ponerle, ponerle Jorge al niño, ponerse en cuatro, rechinar el catre, rellenar el tamal, ser uno mismo, subirse al banano, subirse al guayabo, tirarse a alguien, vamos a destruirno', vamos a ver Netflix*
- Onomatopeya: *Pras pras*

Concepto 2 (masturbación)

- Frases nominales: *los de a dulce, estimulación sexual, placer propio*
- Frases verbales: *amalar el noema, amarse a uno mismo, darle lata al pellejo, darse cuerda, darse placer, echarse unos dedulces, estimular el orgasmo, frotarse sus partecitas, hacerse justicia por su propia mano, jalar el cuello al ganso, liberar a Willy, llamar a manuel, cogerte*

a Manola, meter mano, meterse algo, rascar la tornamesa, remojar cutícula, sacudir la nutria, me la jaló

Concepto 3 (sexo oral)

- Frases nominales: *blow job, boca de payaso, estimulación sexual con la boca, fresas con crema, premio pasional, unos warwis*
- Frases verbales: *aplicar el danonino, bajarse por, bajarse por los chescos, bajarse por los chivos, besar otra cabeza, besar otros labios, comerse el coño o la polla, comerse los mocos, comérselo a mordidas, consentir sexualmente a alguien, demostrar afecto de manera sexual, échate uno, lengüetear la cosa, mamar palo, te habla tu primo*

Concepto 4 (homosexualidad femenina)

- Frases nominales: *amor entre mujeres, mujer diferente*
- Frases verbales: *batea para el otro lado, que le gustan las chicas, que le gusta la tortilla*
- Frases adjetivas: *del otro bando*
- Frases preposicionales con función adjetiva: *con preferencias femeninas*

Concepto 5 (homosexualidad masculina)

- Frases nominales: *mamador de miembros, mano caída*
- Frases verbales: *batea para el otro lado, juega espadaños, le gusta cachar granizos, le gusta el arroz con popote, se le voltea la canoa, hombre que le gustan los hombres*
- Frases adjetivas: *de distintos gustos, del otro bando, del otro lado, del otro laredo*
- Frases preposicionales con función adjetiva: *con preferencias masculinas*

Concepto 6 (órgano sexual femenino)

- Frases nominales: *órgano / aparato reproductor femenino, puertas al cielo, puerta al infierno, segunda boca, zona íntima, partes íntimas*

Concepto 7 (órgano sexual masculino)

- Frases nominales: *mi amiguito, cara de haba, cuello de cisne, dedo sin uña, el cíclope, la cruda, la dura, la larga, mi hijo, el negro, órgano / aparato reproductor masculino, partes íntimas, partes nobles, patas de bola, segunda cabeza*
- Frases verbales: *por lo que soy hombre*

Concepto 8 (orgasmo)

- Frases nominales: *lo chingón, éxtasis sexual, final del acto sexual, lo mejor, ojos de huevo, ojos en blanco, la pequeña muerte, el punto, lo riqui, término de la relación sexual, mucha emoción*
- Frases verbales: *acabado el asunto, ese algo que nunca acabe, estás en el mero punto, excitarse mucho, llegar al paraíso, matar la pasión, sentir el placer, terminar el acto*

Las frases verbales fueron las más usuales, posteriormente, las nominales, y en menor medida las frases adjetivas y preposicionales.

Para concluir, la siguiente tabla muestra, por concepto, el número de sustantivos, adjetivos, frases nominales, frases verbales, etc., que conforman el corpus, se consideraron las variantes en el conteo.

Concepto 1 (coito)			
Verbos en infinitivo	Verbos pronominales (se)	Verbos acompañados por <i>la, le o lo</i>	Perífrasis de futuro
30	16	5	6
Sustantivos	Frases nominales	Frases verbales	Onomatopeya
17	8	54	1
Concepto 2 (masturbación)			
Verbos en infinitivo	Verbos pronominales (se)	Verbos acompañados por <i>la o lo</i>	Sustantivos
9	11	4	16
Frases nominales	Frases verbales	Verbos acompañados del elemento compositivo <i>auto</i>	Sustantivos acompañados del elemento compositivo <i>auto</i>
4	30	2	5

Concepto 3 (sexo oral)					
Verbos en infinitivo	Verbos acompañados por <i>la</i> o <i>lo</i> , o <i>se</i> + <i>la/lo</i>	Sustantivos	Frases nominales	Frases verbales	
8	6	17	6	27	
Concepto 4 (homosexualidad femenina)					
Sustantivos		Adjetivos		Frases nominales	
24		4		3	
Frases verbales		Frases adjetivas		Frases preposicionales	
5		1		1	
Concepto 5 (homosexualidad masculina)					
Sustantivos		Adjetivos		Frases nominales	
34		3		5	
Frases verbales		Frases adjetivas		Frases preposicionales	
7		4		1	
Concepto 6 (órgano sexual femenino)					
Sustantivos		Adjetivos		Frases nominales	
71		5		7	
Concepto 7 (órgano sexual masculino)					
Sustantivos		Adjetivos		Frases nominales	Frases verbales
86		5		16	1
Concepto 8 (orgasmo)					
Verbos en infinitivo	Verbos pronominales (se)	Sustantivos	Frases nominales	Frases verbales	
12	5	12	13	14	

Tabla 5. Número de sustantivos, verbos, adjetivos y frases obtenidas en cada concepto

Como se puede observar en la Tabla 5, por un lado, en los conceptos que competen a un acto (coito, masturbación, sexo oral y orgasmo) resultaron más frecuentes los verbos y las frases verbales, pues al tratarse de temas que implican una acción, los informantes los asocian con un proceso que se debe llevar a cabo, mismo que sólo puede ser expresado con un verbo o una frase verbal.

Por otro lado, en los conceptos que no refieren a un acto, sino que denominan a una persona u objeto, en este caso los concernientes a la *homosexualidad* y al *órgano sexual*, los sustantivos fueron los más reiterados, pues las personas y los objetos se vinculan en mayor medida con un nombre (sustantivo); además, los adjetivos sólo se obtuvieron para nombrar la homosexualidad y los órganos sexuales, dado que únicamente esta clase de palabra puede modificar a un sustantivo.

3.1.2. CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS Y SINTÁCTICAS DE ALGUNAS PALABRAS Y FRASES

En este apartado se mencionan algunas cuestiones morfológicas sobre los vocablos obtenidos; por ejemplo, los verbos figuraron tanto en su forma de infinitivo como en su forma pronominal; mientras que los sustantivos y adjetivos presentaron elementos de derivación. De igual manera, ciertas frases están integradas por pronombres y elementos compositivos.

Hasta este momento no se ha hecho hincapié en las variantes de las palabras y frases, excepto por las que atañen al nombre del acto y a su proceso vistas en §3.1.1, por lo que en este apartado también se revisan las variantes.

Con respecto a los verbos pronominales, éstos sólo figuraron en los conceptos que se relacionan con un acto; por ejemplo, *abrocharse, acostarse, aparearse, atascarse, calzarse, chingarse, chamberle, darle, darse, desgraciarse, desmadrarse, despedirse, echarse, entregarse, ponerle, reventarse, revolcarse, tirarse, dedearse, frotarse, rozarse, sacudirse, sobarse, tocarse, toquetearse, bajarse, correrse, encaminarse, escurrirse, mojarse, venirse*, etcétera.

En otros casos, se obtuvo únicamente la forma no personal del verbo en infinitivo: *afilar, chingar, coshar, cuchiplanchar, desfundar, despotrar, cabalgar, cepillar, empiernar, enchufar, ensartar, florear, follar, fornicar, garchar, montar, parchar, jugar, tocar, dedear, toquetear, besar, comer, lamer, acabar, gozar, terminar*, entre otros.

Algunas variantes se formaron con la perífrasis de futuro: *metérsela a > vamos a meterla, ponerle > vamos a ponerle, ponerle Jorge al niño > vamos a ponerle Jorge al niño, llegar > voy a llegar*.

Ciertos verbos y frases verbales tienen el pronombre personal de tercera persona femenino y neutro (*la* y *lo*) que hace referencia a un sustantivo que no se enuncia en el discurso, pero que es sobrentendido: hacer *lo* y pasó *lo* que ya sabe, meter *la*, jalármela, me *la* jaló, jalársela, sacudir *la*, pelándola, chupar *la*, chupársela, me *la* comió, comérselo a mordidas, mamar *la*, se *la* mamá, se *la* mamá, me *la* mamá.

En las frases verbales se empleó el pronombre que alude a la persona que emite tal frase en forma de acusativo dativo: *me* la jaló, *me* la mamá, *me* mojé, *me* orgasmeé, *me* vine.

En relación con los sustantivos y adjetivos, algunos contienen sufijos. En la presente investigación, sólo se hablará del proceso de adición, específicamente de la sufijación apreciativa, entendida como el “proceso derivativo que modifica el significado del lexema al que une el sufijo aportándole un sentido valorativo” (*Diccionario básico de lingüística*).

Los sufijos apreciativos se suelen distribuir en tres grandes grupos: diminutivos, aumentativos y peyorativos, tal clasificación “es aproximativa, porque los límites de tales grupos son poco nítidos a veces” (Bosque y Demonte, 1999: 4648).

Dado que la investigación no pretende hacer un estudio morfológico de las palabras y frases obtenidas, se analizaron únicamente los diminutivos y aumentativos, porque semánticamente tienen distintos matices, de tamaño y afectivos o despectivos.

Sobre los sufijos se hablará con más detalle en §3.1.4.1.2.1, por el momento, cabe mencionar que las variantes de algunas palabras y frases están formadas mediante sufijos, tanto diminutivos como aumentativos: *dedo* > *dedazo*; *manuela* > *manuelita*; *guapo* > *guapillo*; *tijera* > *tijerita*; *tortilla* > *tortillina*; *joto* > *jotolón*; *mariposa* > *mariposón*; *puto* > *putote*, *cosa* > *cosita*; *cueva* > *cuevita*; *papaya* > *papayita*; *raja* > *rajita*; *trucha* > *truchón*; *vagina* > *vaginón*; *amigo* > *amiguito*; *cabeza* > *cabezón*; *gusano* > *gusanito*; *pájaro* > *pajarito*; *pescuezo* > *pescuezona*; *pito* > *pitote*; *trompa* > *trompita*.

En otros casos, se mencionó directamente el vocablo con un sufijo: *besitos, palito, partecitas, rarito, peludito, chotito, vampirito*, etcétera.

Por otro lado, en el concepto 2 (masturbación), las variantes de dos vocablos se formaron mediante la incorporación del elemento compositivo *auto*: *placer propio > auto placer, auto complacerse, estimulación, estimularse > autoestimulación, auto estimularse*. Este elemento sólo apareció en dicho concepto, lo cual se debe a que, por lo regular, la acción de *masturbarse* repercute en el mismo sujeto que la lleva a cabo.

Para finalizar, la forma de los verbos y el uso de determinados pronombres dan cuenta del uso de las palabras y frases en contexto, así como de la intención de los hablantes por eludir los términos tabú. Por ejemplo, mediante los pronombres *la* y *lo*, se omiten los vocablos *coito, vagina, pene*; en algunas frases el hablante se muestra como el receptor de una acción como en *me la jaló, me la mamó* o como la persona que la efectúa: *se la mamé, se la mamó*.

De igual modo, la mayoría de las variantes se formaron a partir de un sufijo, hecho que demuestra que el hablante por medio de tales partículas dota de expresividad a voces que nombran conceptos sexuales, ya sea confiriéndoles un valor peyorativo o meliorativo.

3.1.3. PROCEDENCIA DE LAS PALABRAS Y LAS FRASES

Durante la revisión del corpus se observó que algunas de las palabras y frases obtenidas nombran diversos temas, además de conceptos sexuales, por lo que tales voces y expresiones resultaron conocidas, en tanto que otras nunca se habían escuchado.

Se buscaron los vocablos que integran el corpus en algunos repertorios léxicos, para saber cuáles fueron invenciones de los hablantes, cuáles competen a conceptos diferentes a los evaluados en esta investigación, y cuáles palabras y frases conciernen a préstamos léxicos.

Es importante mencionar que algunos ortofemismos corresponden a palabras patrimoniales o a cultismos (*coito, masturbación, cunnilingus, felación, vagina, falo, pene*), por lo que se encuentran asentadas en el léxico desde hace muchos años, de ahí que en esta sección no se analicen, pues resultan más interesantes las voces neológicas, los préstamos, las unidades fraseológicas y las unidades que han sufrido una ampliación de significado.

Primeramente, en §3.1.3.1 se muestran los préstamos obtenidos; en §3.1.3.2 se presentan las palabras encontradas en algunos diccionarios que poseen más de un significado, entre ellos el dado por los informantes. Posteriormente, en §3.1.3.3 se hace referencia a las voces neológicas. Teniendo en cuenta que se obtuvo una gran variedad de frases, en §3.1.3.4 se alude a las que, por sus características, son unidades fraseológicas, es decir, aquellas cuya sintaxis es fija o parcialmente fija. En seguida, en §3.1.3.5, se contrastan las frecuencias de las palabras y frases que sí se hallaron en los repertorios y las que no, con el fin de percibir si los hablantes al hablar de temas sexuales prefieren crear nuevas palabras o si se valen de las ya existentes para hacerlo. Para concluir, en §3.1.3.6 se atienden brevemente algunos aspectos que resultaron interesantes sobre las definiciones propuestas en los diccionarios.

3.1.3.1 PRÉSTAMOS LÉXICOS

En esta sección, como el título lo advierte, se señala la procedencia de algunas palabras y frases que conforman el corpus. En primer lugar, se muestran los préstamos, y, posteriormente, las voces que atañen a otras variedades del español.

Los préstamos léxicos surgen por la necesidad de implantar nuevos nombres de objetos, animales, etc., para evitar los homónimos y tener sinónimos, y por supuesto prestigio social. También son un recurso lingüístico en la creación de eufemismos, ya que, en el caso de los vocablos interdictos, “para el hablante común la forma sustitutiva extranjera es exenta de toda connotación negativa, aunque entienda el concepto proscrito que comunica” (Grimes, 1978: 21).

Los pocos préstamos léxicos que se obtuvieron son anglicismos (Tabla 6), a excepción de *cunnilingus* que es un latinismo. También se obtuvo la voz *vallaina*, que alude a la pronunciación de *vagina* en inglés, y el término *lovecito*, que corresponde a un híbrido entre la voz inglesa *love* y la formación de diminutivo del español *-cito*.

Concepto	Anglicismo
2 (masturbación)	Spiderman
3 (sexo oral)	Blow job
4 (homosexualidad femenina)	Sexy
5 (homosexualidad masculina)	Lady
4 y 5 (homosexualidad femenina y masculina)	Gay
6 (órgano sexual femenino)	Pussy
8 (orgasmo)	Squirt

Tabla 6. Anglicismos obtenidos

Pese a que los informantes proporcionaron una baja cantidad de anglicismos, es importante señalar que se obtuvieron palabras y frases que corresponden a otras variedades del español, a causa, probablemente, de la influencia de los medios de comunicación, como la televisión, la radio, las redes sociales, y también a la literatura, las canciones, etc., pues, por ejemplo,

en la televisión y en la internet abundan series, películas, telenovelas, programas, videos con personas de otros países hispanohablantes.

Algunas palabras de otras variedades del español se pueden observar en la Tabla 7¹⁶.

Concepto	Palabra	País(es)
1 (coito)	Comerse	Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Argentina
	Tronar	Guatemala, Honduras, España, Nicaragua
2 (masturbación)	Rusa	Chile
6 (órgano sexual femenino)	Abertura	Nicaragua
	Cocho	Bolivia, España
	Concha	Guatemala, España, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay
	Cuca	Guatemala, Honduras, España, Panamá, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Perú
	Cucaracha	Venezuela, Guatemala, Honduras, España, Nicaragua, Puerto Rico
	Cueva	Honduras, España, Nicaragua
	Jaiba	España
	Pozo	Puerto Rico
	Sapo	Honduras, España, Costa Rica, Ecuador, Bolivia, Chile
7 (órgano sexual masculino)	Animal	Honduras, España, Nicaragua, Cuba, Venezuela
	Bicho	Honduras, Nicaragua, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Venezuela
	Cabezón	Puerto Rico, Ecuador, Chile
	Chorizo	Guatemala, Honduras, España, Nicaragua, Costa Rica, Ecuador, Perú, Cuba, Bolivia
	Corneta	Perú, Chile
	Coso	Bolivia
	Ganso	Argentina
	Nepe	Nicaragua, Chile
	Pichula	Perú, Bolivia, Chile, Argentina
	Banana	Guatemala, Honduras, Costa Rica, Bolivia
	Banano	España, Nicaragua, Costa Rica
	Trozo	Cuba
	Tronco	Bolivia
Venuda	España	
8 (orgasmo)	Deslechar	Bolivia
	Moquear	Chile

Tabla 7. Palabras y frases que pertenecen a otras variedades del español

¹⁶ Para determinar si las palabras corresponden a otras variedades del español se consultaron los siguientes diccionarios: *Diccionario del español de México*, *Diccionario de la lengua española*, *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría, y el *Diccionario de americanismos*. Si una palabra sólo aparecía en el *Diccionario de americanismos* se colocó la procedencia según la información de dicho diccionario.

Como se puede observar en la Tabla 7, la mayoría de las palabras que pertenecen a otras variedades del español son utilizadas para nombrar los órganos sexuales, tanto el masculino como el femenino, lo cual da muestra de que dichas partes del cuerpo son concebidas como tabú, tanto en nuestro país, como en otros lugares hispanohablantes.

Los anglicismos no resultaron frecuentes, algunos se encuentran en los repertorios léxicos, por ejemplo, *sexy*, *gay*, *lady*; otros como *blow job*, *pussy*, *squirt*, son neologismos semánticos (§3.1.3.3). Fueron interesantes el híbrido *lovecito* y el vocablo *vallaina*, pues si bien no son completamente anglicismos, sí manifiestan la influencia de una lengua extranjera.

El hecho de que los informantes hayan proporcionado pocos préstamos léxicos refleja que, al parecer, éstos optan por emplear palabras correspondientes al léxico de México para nombrar conceptos sexuales, o bien, que los préstamos aún no son aceptados por toda la comunidad, por lo que su uso se encuentra restringido a una comunidad.

3.1.3.2. AMPLIACIÓN DE SIGNIFICADO

En este apartado se abordan algunos aspectos en torno al cambio semántico, y se presentan las unidades léxicas que poseen más de un significado, incluido el sexual, las cuales aparecen en uno o en varios repertorios léxicos.

La relación entre el tabú lingüístico y el cambio de significado es una cuestión significativa, puesto que el hablante al eludir o evocar un vocablo interdicto crea nuevas palabras o proporciona distintas acepciones a las ya existentes.

Algunas de las voces que integran el corpus, como se mencionó en §3.1.3, no son empleadas exclusivamente para nombrar conceptos sexuales, ya que también designan otros ámbitos. Por tanto, tales palabras han sufrido una ampliación en su significado.

Aunado a lo anterior, la *polisemia* es un elemento que facilita los cambios semánticos, pues una palabra puede adquirir uno o varios nuevos significados sin perder su sentido primario. “Algunas de estas innovaciones son accidentales y de corta vida, reducidas a un solo autor o incluso quizá a un solo contexto; otras pasarán del habla a la lengua y perdurarán en cambios permanentemente” (Ullmann, 1967: 220).

La Tabla 8 incluye las palabras encontradas en uno o en varios diccionarios con la acepción del concepto al que pertenecen; por ejemplo, *concha* figura con el significado de órgano sexual.

Las voces dispuestas en dicha tabla son un ejemplo de polisemia, dado que, además de poseer el sentido sexual, también cuentan con otros significados; por ejemplo, la voz *afilar* en el DEL presenta diversas acepciones, incluyendo “realizar el acto sexual”: sacar filo o hacer más delgado o agudo el de un arma o instrumento | | aguzar | | afinar la voz | | entablar relaciones amorosas pasajeras | | adelgazarse la cara, la nariz o los dedos; entre otras.

El hecho de que varias palabras estén codificadas en los repertorios léxicos da cuenta de que están generalizadas y, al mismo tiempo, convencionalizadas; es decir, han pasado del habla a la lengua, como indica Ullmann, debido a su uso frecuente.

Concepto	Palabras registradas en los diccionarios
1 (coito)	Abrocharse, acostarse, acostón, afilar, aparearse, cabalgar, calzarse, cepillar, chingar(se), coger, cogida, comerse, cópula, copular, culear, darse(le), desfundar, desgraciarse, echar(se), empiernar, enchufar, ensartar, entregarse, florear, follar, intimar, horchata, mañanero, montar, palito, parchar, penetración, penetrar, perforar, pisar, planchar, ponerle, rapidín, revolcarse, romancear, sexo, tirar(se), tronar
2 (masturbación)	Chaqueta, chaquetear(se), dedear(se), manuela, paja, pajear, puñeta, rusa
3 (sexo oral)	Mamar, mamada, mameluco, mamey
4 (homosexualidad femenina)	Bicicleta, machorra, manflora, marimacha, rarita, tortillera

5 (homosexualidad masculina)	Afeminado, chotito, floripondio, fresco, joto, marica, mariquita, maricón, mariposa, mariposón, mayate, pastillón, puñal, puñetas, puto, rarito, volteado
6 (órgano sexual femenino)	Abertura, aguadita, aquellito, chango, chocho, cocho, concha, coño, cosa, cosita, cuca, cucaracha, cueva, genitales, hoyo, jaiba, mondongo, mono, paloma, panocha, paparrucha, papaya, partes, pepa, pescado, pozo, pucha, raja, sapo, sexo, verija
7 (órgano sexual masculino)	Animal, aparato, banana, banano, bastón, bicho, cabezón, camarón, camote, chile, chorizo, chóstomo, cílope, corneta, cosa, coso, fierro, flauta, ganso, garrote, gusano, longaniza, macana, machete, manguera, manija, miembro, moronga, nepe, nutria, ñonga, pájaro, pajarito, palo, paquete, partes, pelón, pepino, pescuezo, pescuezona, pija, pistola, pito, plátano, polla, reata, sexo, tilín, tranca, tronco, trozo, venudo, verga
8 (orgasmo)	Acabar, clímax, correr(se), corrida, derrame, deslechar, moquear, terminar, venirse, venida

Tabla 8. Palabras obtenidas que están registradas en los diccionarios con la acepción del concepto al que pertenecen

En la Tabla 8 se puede notar que los hablantes recurren a distintas clases de palabras (verbos, adjetivos, sustantivos) pertenecientes a diversos ámbitos para nombrar conceptos sexuales, lo cual refleja que pueden asociar un sinnúmero de cosas con actos tabú.

Si bien las palabras surgen con un significado específico, con el paso del tiempo el hablante les proporciona un nuevo sentido, por diferentes razones: “una semejanza casual que capta la vista, una asociación humorística que viene al pensamiento, pueden producir una imagen que, por su adecuación o su calidad expresiva, pasarán al estilo individual de uso común” (Ullmann, 1967: 226). Por ejemplo, dada la forma del órgano sexual masculino, generalmente recta, el hablante la puede asociar con alimentos, objetos o animales que tienen una forma similar.

Es sustancial establecer que la asociación es una condición necesaria del cambio semántico (Ullmann, 1967: 239). La mayoría de las palabras incluidas en la Tabla 8 corresponden a voces metafóricas o metonímicas, en las que se da una semejanza y contigüidad de sentidos, respectivamente. Por ejemplo, en la palabra *chango* se presenta una similitud entre el pelaje del animal chango y el pubis de la mujer; *partes* es un vocablo general empleado para designar un específico (órgano sexual), por tanto, se trata de una metonimia.

Por lo anterior, se manifiesta que el hablante realiza diversas asociaciones mentales entre realidades ya existentes con conceptos tabú, tales relaciones dependen de la experiencia del hablante y de su conocimiento, es decir, no son completamente arbitrarias. Por ejemplo, el hablante debe percibir o dominar las características físicas o funcionales de los órganos sexuales para poder relacionarlas con los atributos de aquello con lo cual se está comparando.

La mayoría de las palabras encontradas en los repertorios léxicos corresponden a los conceptos 1 (coito), 6 (órgano sexual femenino) y 7 (órgano sexual masculino), lo que puede deberse a que tales conceptos son los que más figuran en el imaginario colectivo, pues es más asequible poder relacionar los órganos sexuales o el acto de tener coito con eventos o cosas cotidianas.

También se exhibió que de las 496 palabras que integran el corpus, más de 170 cuentan con un significado independiente del concepto al que pertenecen, y para comprender cabalmente su sentido se debe atender el contexto en el que aparecen.

Por último, el hablante asocia los términos tabú a contextos determinados, donde interfiere tanto la experiencia y el conocimiento del hablante como la valoración que tenga de tales términos, así pues en la Tabla 8 se puede notar que algunas palabras podrían suscitar efectos graciosos, irónicos, en tanto que otras resultan despectivas o afectivas.

3.1.3.3. NEOLOGISMOS

Como se indicó en §3.1.3.2, el tabú lingüístico motiva el cambio semántico, pues el hablante puede crear nuevas palabras para nombrar conceptos interdictos.

En esta sección, primeramente, se explica qué es un neologismo y los criterios para su reconocimiento. Se describen, rápidamente, los tipos de neología y la clasificación de los neologismos. Posteriormente, se muestran las voces del corpus que corresponden a los distintos tipos de neologismos: formales, sintácticos, por préstamos y semánticos.

En los neologismos semánticos, en primer lugar, se señalan algunas voces metafóricas y metonímicas; en segundo lugar, palabras formadas mediante un mecanismo lingüístico diferente a la metáfora y metonimia; en tercer lugar, se muestran las palabras que no se encontraron en ningún diccionario.

Después se presentan las unidades léxicas, que forman parte de una frase, halladas en los repertorios, y las voces que únicamente poseen el significado sexual.

Un *neologismo* es una unidad léxica nueva, es decir, una palabra de reciente creación en una lengua. Un neologismo debe ser aceptado por toda la comunidad para que pase a formar parte del léxico de la lengua receptora.

Para reconocer que una unidad es un neologismo, Cabré (1993) propone cuatro criterios, explicados por Estornell y Soto (2016: 4).

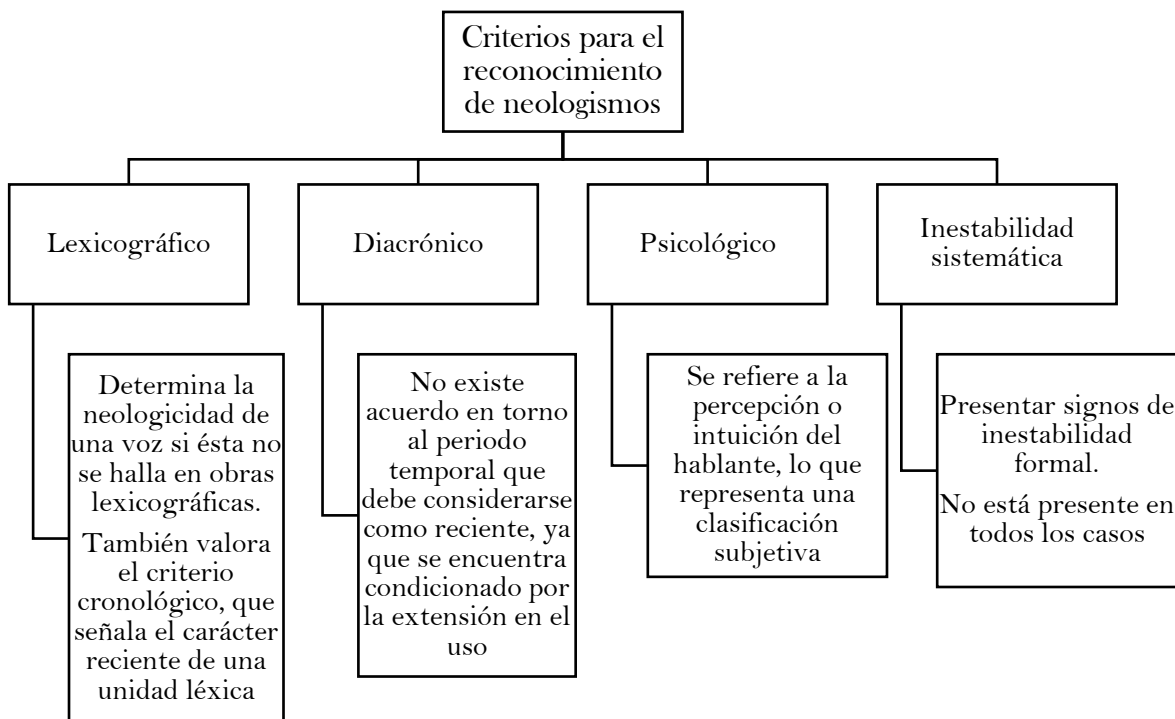


Ilustración 1. Criterios para el reconocimiento de neologismos

En la presente investigación se dio mayor peso al criterio lexicográfico para determinar si una unidad léxica o frase es un neologismo. Si una palabra no figuró en ninguno de los repertorios léxicos que se consultaron, se consideró, por ende, un neologismo.

Antes de exponer los neologismos rastreados en el corpus es necesario abordar aspectos sobre la *neología*, entendida como la disciplina dedicada al estudio de los neologismos.

La neología se divide en *neología general* y *neología especializada*. La primera consiste en las innovaciones de la lengua común, mientras que la segunda en las que se llevan a cabo en un ámbito técnico.

Ambos tipos de neología poseen características, mismas que define Estornell Pons:

La neología general es espontánea, de carácter lúdico, expresivo, suele ser efímera, no teme a la concurrencia sinonímica, adquiere un valor estilístico específico, normalmente se emplea en un registro informal, no interfiere en la eficacia comunicativa, sino que la refuerza, suele ser concisa, no se sirve normalmente del fondo grecolatino, sino que se nutre del fondo dialectal y de los préstamos, y no suele

trascender el grupo social que la ha producido. En cambio, la neología especializada suele ser planificada, es de carácter referencial porque es necesaria para denominar un referente nuevo, presenta un grado de estabilidad más alto, tiende a desplazar la sinonimia porque interfiere en la eficacia comunicativa, se utiliza en un registro formal y suele rechazar las connotaciones, normalmente se constituye morfológicamente o por sintagmación, se sirve con frecuencia del fondo grecolatino y tiende a adaptarse a las denominaciones internacionales (Martín: 6).

Las palabras y frases neológicas obtenidas en esta investigación incumben a la neología general, porque obedecen al deseo del hablante de dotar de expresividad a realidades ya existentes, en otras palabras, no surgen por la necesidad de nombrar nuevas realidades.

Cabré (2006: 231) plantea una tipología de clasificación de neologismos, que comprende los siguientes tipos:

1. Neologismos de forma
2. Neologismos sintácticos
3. Neologismos semánticos
4. Préstamos
5. Otros

1. La neología formal “consiste en la creación de un nuevo significante con un nuevo significado o también la creación de un nuevo significante para un significado ya existente pero que pertenecía a otro significante anteriormente” (Martín: 6). Los neologismos de forma se dan por diferentes vías: sufijación, prefijación, composición, siglación, acronimia, entre otras.

En los siguientes ejemplos se puede observar que se ha producido un significante para un significado que ya estaba en la lengua.

Ejemplos

- Sufijación: *vaginón, bicicletera, papayazo, truchón, orgasmear, felar*
- Prefijación: *sobre excitación*

- Composición: *besasapos, chupalfombras, comecoños, soplaorejas, sacamocos*. Otro proceso de composición se da mediante la unión de una forma prefijada culta como en *autoestimulación, autoerotismo, autoexploración, autosatisfacción*
- Siglación: *LGBT*
- Acortamiento: *lesbi*

Los neologismos formales fueron más usuales para los conceptos de los órganos sexuales y la homosexualidad. Mediante la creación de nuevas palabras los hablantes logran comunicar de mejor manera su percepción hacia tales conceptos, pues, por ejemplo, los sufijos tienen connotaciones positivas o peyorativas.

2. Un caso de neologismo sintáctico radica en el cambio de categoría gramatical, como la sustantivación, que se da mediante la inclusión de un artículo que precede a un adjetivo.

Ejemplos

- *La larga, la dura, el negro, la cruda, el delicioso*

En los ejemplos que incumben al órgano sexual masculino se puede percibir un aspecto peyorativo y a la vez burlesco, pues aparte del cambio de categoría gramatical, hay una variación en el género de masculino a femenino.

3. Los neologismos semánticos “consisten en reglas de transferencia semántica que describen cambios en la especificación semántica de una unidad mediante ampliaciones, restricciones o cambios del significado, o bien mediante procesos metafóricos o metonímicos” (Estornell y Soto, 2016: 3-4).

Los siguientes ejemplos son voces metafóricas o metonímicas que poseen uno o más significados, pero no se encuentran en los repertorios léxicos con el significado sexual.

Ejemplos de metáforas

- Los vocablos *baboso*, *botón*, *cacahuate*, *mollete* metaforizan al órgano sexual femenino, dado que asocian características físicas de éste con distintos objetos o alimentos; lo mismo sucede en voces como *poste*, *tuerto*, *espada*, *trompa*, las cuales metaforizan al órgano sexual masculino.

Ejemplos de metonimias

- *Carne* reemplaza el término tabú *pene*, por el elemento que lo constituye
- En *sobarse*, *manosear*, *frotarse*, *tocar* se sustituye el acto tabú (masturbación) por un acto más general

Los neologismos semánticos fueron los más abundantes. Se evidencia que el hablante utiliza palabras que están institucionalizadas y les brinda nuevos sentidos; en lugar de crear nuevas palabras se vale de las existentes para vincularlas con objetos y actos prohibidos. De esta manera, sustituye una realidad por el nombre de otra.

Las metáforas fueron un recurso muy explotado en la creación de neologismos, mismas que “suponen inteligencia, ingenio, sensibilidad para asociar situaciones diversas: al ponerlas en contacto, proporcionan una mirada nueva y fresca sobre la realidad” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 347).

En §3.1.3.2 se explicó que la ampliación de significado puede desencadenarse por una relación trivial o superficial captada por el hablante, en este caso, nuevamente, se puede notar que los neologismos semánticos se crearon mediante una asociación.

Previamente se comentó que los neologismos semánticos también realizan cambios de significado de una unidad léxica ya existente en la lengua. Las siguientes palabras figuran en los diccionarios, no con el sentido sexual, y están formadas a partir de un mecanismo lingüístico diverso a la metáfora o la metonimia.

- *Acto, darse, chipote, chupete, mame, lencha, boyera, chiquita, lady, mujercita, princesa, puñetero, niña, viuda, guitarra, pantufla, avioncito, bomberito, fresa, vampirito, amigo, encaminarse, complacer, excitación, muerte chiquita*

Son pocas las palabras localizadas con un significado diverso al proporcionado por los informantes, ya que su uso aún no está generalizado en la población, y en algunos casos la relación entre el significado y el referente no es muy evidente, como, por ejemplo, en *fresa, guitarra, viuda*, voces obtenidas en los conceptos concernientes a los órganos sexuales.

Hasta este momento sólo se han referido las palabras encontradas en los repertorios, sin la acepción sexual; sin embargo, los informantes proporcionaron voces y frases que no se hallaron en ningún diccionario:

Concepto 1 (coito)

- *Acto carnal, amarse el uno al otro, amarse físicamente, besitos polacos, dar besitos, dar placer, darle duro contra el muro¹⁷, darse a alguien, despotrar, dormir juntos, echar pasión, encontrarse mutuamente, tener intimidad, hacer bebés, hacer feliz, hacer el lovecito, hacer el salto del tigre, hacerlo, vamos a apuñalar al oso, meter al diablo en el infierno, metérsela a, pasó lo que ya sabe, patear al perro, perder la virginidad otra vez, ponerse en cuatro, pras pras¹⁸, prueba de amor, ser uno mismo, vamos a destruirlo, vamos a ver Netflix*

Concepto 2 (masturbación)

- *Amalar el noema, amarse a uno mismo, auto placer, placer propio, caricia sexual, darse placer, deduardo, ejercitadora, estimular el orgasmo, estimulación sexual, hacerse justicia por su propia mano, jugar, jugueteo, los de a dulce, Manuel, jugar con Manuela, llamar a*

¹⁷ En el *DA* figura la frase *Dar duro*: Ch. Poseer sexualmente a alguien de manera apasionada.

¹⁸ En el *DMA* aparece la onomatopeya *prau prau*: Coito.

Manuela, llamar a Manuel, salir con Manola, cogerte a Manola, lo hice con Manuela, meter mano, meterse algo, rascar la tornamesa, remojar cutícula, spiderman

Concepto 3 (sexo oral)

- *Aplicar el danonino, bajarse por, besar otra cabeza, boca de payaso, comérselo a mordidas, consentir sexualmente a alguien, demostrar afecto de manera sexual, échate uno, estimulación sexual con la boca, fresas con crema, jugueteo, pennilingus, premio pasional, te habla tu primo, testiar*

Concepto 4 (homosexualidad femenina)

- *Amor entre mujeres, amor entre el mismo sexo, con preferencias femeninas, mujer diferente, tortiadora*

Concepto 5 (homosexualidad masculina)

- *Con preferencias femeninas, de distintos gustos, Juan Gabriel, juega espadaños, hombre que le gustan los hombres, le gusta cachar granizos¹⁹, Michael Jackson, mierdero, se le voltea la canoa, vanny*

Concepto 6 (órgano sexual femenino)

- *Burrita, pani, panfuchi, partes íntimas, peyoyín, politocha, puertas al cielo, puertas al infierno, segunda boca, tatacha, zona íntima*

Concepto 7 (órgano sexual masculino)

- *Cara de haba, chosto, cuello de cisne, mi hijo, partes íntimas, Pinocho, por lo que soy hombre, segunda cabeza*

¹⁹ Cachar presenta la acepción de tener coito en el DEM y en el DA.

Concepto 8 (orgasmo)

- *Mucha emoción, ese algo que nunca acabe, estás en el mero punto, excitarse mucho, éxtasis sexual, éxtasis, llegar al paraíso, matar la pasión, ojos de huevo, ojos en blanco, el punto, lo riqui, sentir el placer, terminar el acto, termino de la relación sexual, lo chingón*

Como se puede observar, varias de las palabras y frases que indicaron conocer los informantes no aparecen en los diccionarios. Algunas de ellas están formadas por algún mecanismo lingüístico, así que el hablante, claramente, realiza una serie de asociaciones entre palabras que ya están en la lengua con conceptos tabú. Otras parecen restringirse a una comunidad de hablar particular, puesto que resulta difícil comprender por qué las nombraron. En dos casos los informantes atendieron a referencias literarias para nombrar el acto de tener coito: *meter al diablo en el infierno* y *amalar el noema* (*Véase Glosario II*).

4. En cuanto a los neologismos por préstamos, en §3.1.3.1 se vieron los préstamos léxicos, algunos se encuentran en los diccionarios, como *gay*, *lady* y *sexy*, por tanto, no son neologismos. Sin embargo, se obtuvieron otras voces extranjeras que no están registradas:

- *Blow job, spiderman, pussy, squirt*
- *Lovecito*: híbrido entre la voz inglesa *love* y el diminutivo –cito en español

Los neologismos mediante préstamos no resultaron muy usuales, pues hay que recordar que en el corpus se obtuvieron pocos.

En otro orden de ideas, la Tabla 9 está integrada por las frases que no se encontraron en los diccionarios, pero sí uno de los elementos que las constituyen (*Véase Glosario I*), los cuales están resaltados en cursivas.

Concepto	Frase	Significado del vocablo
1 (coito)	Darle su mamila al <i>chango</i>	Pubis de una mujer
	Hacer <i>cositas</i>	Cosa: coito
	Matar el <i>gusano</i>	Pene
	Rellenar el <i>tamal</i>	Órgano sexual femenino
	Subirse al <i>banano</i>	Pene
2 (masturbación)	Darle lata al <i>pellejo</i>	Prepucio
	Echarse unos <i>dedulces</i>	Dedo
	Frotarse sus <i>partecitas</i>	Órgano sexual
	Jalarse el <i>ganso</i>	Pene
	Sacudir la <i>nutria</i>	Pene
3 (sexo oral)	Bajarse por los <i>chivos</i>	Pene
	Comerse el <i>coño</i> o la <i>polla</i>	<i>Coño</i> : vagina. <i>Polla</i> : Pene
	Comerse los <i>mocos</i>	Semen
	Lengüetear la <i>cosa</i>	<i>Cosita</i> : órgano sexual
	Hacer unos <i>guapos</i>	Pene
	Mamar <i>palo</i>	Pene
5 (homosexualidad masculina)	<i>Mamador</i> de <i>miembros</i>	<i>Miembro</i> : Pene. <i>Mamador</i> : hombre afeminado
7 (órgano sexual masculino)	Patatas de <i>bola</i>	<i>Bolas</i> : testículos
8 (orgasmo)	Final del <i>acto sexual</i>	Coito

Tabla 9. Frases que no se encontraron en los diccionarios, pero sí uno de los elementos que las integra

En la Tabla 9 se puede percibir que el hablante reconoce el significado de algunas palabras, y aprovecha esa identificación para elaborar frases que denotan aspectos peyorativos, humorísticos, o reservados, como en el caso de la frase del concepto 8 (orgasmo).

Si bien en esta sección únicamente se abordan los neologismos, cabe señalar que en la búsqueda en los diccionarios se notó que algunas palabras aparecen únicamente con la acepción dada por los informantes (Tabla 10).

Vocablo	Significado
Cochar	Practicar el coito
Cuchiplanchar	Practicar el coito
Garchar	Practicar el coito
Wawis	Sexo oral
Libáis	Lesbiana
Muerdealmohadas	Hombre homosexual
Soplanucas	Hombre homosexual
Chóstomo	Pene
Pichula	Pene
Pilín	Pene

Tabla 10. Palabras que están en los diccionarios únicamente con la acepción dada por los informantes

Las palabras que integran la Tabla 10 primeramente fueron neologismos y a causa de su generalización han quedado registradas en los diccionarios, aunque se debe aclarar que algunas de tales voces únicamente se hallaron en diccionarios especializados en el habla de México (*Véase Glosario I*)

En el caso de *coshar* y *warwis*, ambas tienen una variante ortográfica, pues en el DMA aparecen como *cochar* y *guagiis*; por tanto, al tratarse de voces de reciente adaptación en la lengua, su ortografía aún no está fijada.

También se observó que algunas frases no se encontraron en los diccionarios, pero el hablante advierte que tienen un significado sexual, pues dos de ellas, (1) y (3), tuvieron una frecuencia alta:

1. *Sexo oral*
2. *Órgano / aparato reproductor femenino / masculino*
3. *Tener relaciones sexuales* (incluyendo sus variantes *relación(es) sexual(es)*)

En el caso de (1) y (2) es viable que sí se encuentren asentadas en diccionarios especializados, en tanto que la frase (3) es empleada para definir otras palabras y frases como *hacer el amor*, *empiernar*, *entregarse*, pues los repertorios dan la acepción de *tener relaciones sexuales* (*Véase Glosario I*).

Para concluir, basta decir que al revisar el origen de las palabras y frases dadas por los informantes, se notó que estos poseen una gran creatividad, puesto que, además de expresar una idea original, los neologismos a los que recurrieron reflejan su visión personal de un tema tabú como es el sexo a partir de las diferentes conexiones que realizan.

Simultáneamente, se comprobó que, al existir cierta censura en el lenguaje sobre el sexo, el hablante se vale de su imaginación para la promoción de nuevas palabras, algunas son lúdicas, jocosas, otras infieren desagrado hacia los conceptos, como la homosexualidad.

Esto también da cuenta de que el modo en que percibimos los referentes domina nuestra forma de expresarnos sobre los mismos.

Tanto la metáfora como la metonimia demostraron la capacidad de los hablantes de asociar una imagen tabú con otra imagen, de manera que el hablante puso en “contacto dos mundos, dos objetos o partes de éste, para lograr un efecto determinado: divertir, definir, dar a entender, sorprender, ocultar” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 345-346).

3.1.3.4. UNIDADES FRASEOLÓGICAS

El corpus está integrado por distintas frases, como se vio en §3.1.1, pero no todas corresponden a unidades fraseológicas; para que una construcción pueda concebirse como tal debe cumplir con varias pautas.

En este apartado se menciona qué es una unidad fraseológica y los rasgos que la caracterizan. También se muestran las frases que se encontraron en uno o en varios repertorios léxicos con la acepción del concepto al que pertenecen.

Para comenzar, una unidad fraseológica (UF) es una “expresión formada por dos o más palabras gráficas, que puede llegar hasta la construcción de una oración compuesta, cuyas características principales son: alta frecuencia de aparición de sus elementos en el mismo orden; institucionalización, que se manifiesta en la fijación; idiomática que expresa la especialización semántica” (González, 2014: 15).

El significado de las unidades fraseológicas no se puede entender a partir de los significados de las palabras que las integran sino que su sentido lo da toda la construcción. Para conocer el significado de la frase *ponerle Jorge al niño* no se realiza un análisis de sus elementos, porque el hablante ya reconoce que es una expresión que remite al acto de tener

coito, por tanto, dicha expresión presenta un sentido independiente de los elementos que la forman.

Un rasgo necesario de las unidades fraseológicas para que sean vistas como tal es la *fijación* (González, 2014: 34); la fijación compete tanto a las unidades que componen las frases, como en su uso por parte de los hablantes.

La frase *hacer el amor* no posee variantes en su estructura, mientras que, por ejemplo, *jalarle el cuello al ganso* tiene la variante *jalar el pescuezo al ganso*. Por esa razón, en la primera frase, *hacer el amor*, se percibe mejor el rasgo de fijación.

Otras particularidades de las unidades fraseológicas son la *inmodificabilidad* e *insustituibilidad*: no se puede agregar, omitir o sustituir alguno sus elementos (González, 2014: 37-39). En la expresión *matar el oso a puñaladas* (obtenida para nombrar el acto de tener coito) no es posible cambiar el sustantivo *oso* por otro animal, tampoco se puede eliminar una de sus palabras, pues de hacerlo la expresión perdería su sentido metafórico.

Por lo anterior, las unidades fraseológicas se usan en contextos específicos; la frase *matar el oso a puñaladas* cobra su significado en un contexto sexual. El uso de las unidades fraseológicas va aunado con la *idiomaticidad* y ésta, a su vez, se vincula con la *transposición* o *transferencia semántica*.

Por una parte, la *idiomaticidad* alude a una expresión cuyo significado no es deducible a partir de los elementos que la componen, sino que la comprensión de su significado depende de conocimientos extralingüísticos, tales como la comunidad en la que se utiliza y se comprende una expresión.

Por otra parte, “todas las UF implican una transposición o transferencia semántica” (González, 2014: 43). En la Tabla 11 se verá que algunas frases tratan referencias culturales,

mismas que son captadas por los hablantes en imágenes, de ahí que correspondan a metáforas o metonimias.

Dada la transposición o transferencia semántica, las unidades fraseológicas no pueden ser entendidas por todos los hablantes, particularmente por aquellos que no forman parte de la comunidad donde aparecen tales unidades.

Otro aspecto de las unidades fraseológicas corresponde a la *institucionalización*: “el significado de una UF es tan importante para el hablante, que la repite y hace que se institucionalice el conjunto de palabras, para ser utilizado en determinado contexto y con un significado específico” (González, 2014: 47). La frecuencia, repetición y uso de una determinada expresión favorece su fijación, dando como resultado su institucionalización, puesto que tal expresión comenzará a formar parte del léxico de los hablantes.

La Tabla 11 muestra las frases obtenidas en el corpus que figuran en uno o en varios diccionarios (*Véase Glosario I*). “El hecho de que vengan avaladas por los diccionarios le dan carácter de validez y coherencia en el contexto a las UF institucionalizadas” (González, 2014: 47). Asimismo, ello demuestra que las expresiones son estables, y han alcanzado permanencia en el léxico con el tiempo.

Concepto	Unidad fraseológica registrada en los diccionarios
1 (coito)	Acto sexual, darle vuelo a la hilacha, dejársela caer, echar brinco, echar pata, echarse un palito, echarse un polvo, echarse un rapidín, enfundar el sable, gratinar el mollete, hacer el amor, matar el oso a puñaladas, meterse con alguien, mojar la brocha, pasar por las armas, ponerle Jorge al niño, rechinar el catre, subirse al guayabo, tener relaciones, tirarse a alguien
2 (masturbación)	Hacerse una chaqueta, jalar el cuello al ganso, jalar el pescuezo al ganso, jalársela, hacer(se) una manuela, hacerse una paja, pelándola
3 (sexo oral)	Bajarse por los chescos, mamarla
4 y 5 (homosexualidad)	Batea para el otro lado, del otro bando
4 (homosexualidad femenina)	Que le gusta la tortilla
5 (homosexualidad masculina)	Del otro lado, del otro laredo, le gusta el arroz con popote, mano caída, manita caída
7 (órgano sexual masculino)	Dedo sin uña, partes nobles

Tabla 11. Frases obtenidas que están registradas en los diccionarios con la acepción sexual

Algunos diccionarios incluyen las variantes de las frases, de modo que tales frases admiten modificaciones sin alterar su significado. Además, las expresiones dispuestas en la tabla sólo pueden ser empleadas en un contexto específico, ya que poseen un significado propio.

En párrafos anteriores se señaló que en las unidades fraseológicas no se puede agregar, eliminar o cambiar alguno de sus elementos. No obstante, “dentro de la variación pueden encontrarse variantes sinonímicas” (González, 2014: 52), como en los siguientes ejemplos:

1. *Jalar el cuello al ganso / Jalar el pescuezo al ganso*
2. *Bajarse por los chescos / Bajarse por los refrescos*
3. *La muerte pequeña / La muerte chiquita*

Las frases (1) y (2) tienen una variación en el sustantivo, mientras que en (3) cambia el adjetivo. Las variantes de cada una de las expresiones significan lo mismo y son unidades fraseológicas, depende de la manera en la que sean utilizadas por los hablantes.

Las siguientes frases muestran variantes no sinonímicas:

1. *Ponerle Jorge al niño / Ponerle nombre al niño*
2. *Hacer el amor / Hacer el lovecito*

En el caso de (1), el cambio de sustantivo no corresponde a una variante sinonímica, dado que no se puede sustituir el nombre propio por uno común; lo mismo sucede en (2), no es plausible cambiar la voz *amor*, por el híbrido *lovecito*, porque las unidades no se pueden traducir.

El último aspecto de las unidades fraseológicas concierne a la *lexicalización*, la cual se entiende como “el proceso por el cual una expresión, que previamente se obtenía o recibía acceso por medios gramaticales o analíticos, se archiva como un bloque en la memoria o diccionario mental y se utiliza de manera global, sin necesidad de análisis previo” (Elvira, 2006: 4).

Para comprender el significado de las unidades fraseológicas, como se explicó, se debe tomar en cuenta toda la expresión y no el significado independiente de los elementos que las totalizan. Entonces, aunado a la lexicalización se encuentra la idiomatización, pues no todos los hablantes podrán comprender el sentido de las frases, aunque sepan el significado de los elementos que las forman.

Las causas de la lexicalización pueden ser diversas, entre ellas, el uso frecuente de una frase, pues esto propicia que quede almacenada en la mente del hablante como un conjunto. Otra causa “tiene que ver con el hecho de que determinadas combinaciones, al hacerse frecuentes, adquieren en determinados contextos nuevos valores y acepciones” (Elvira, 2006: 6), tales acepciones, poco a poco, se van generalizando y adquiriendo fijación.

Finalmente, las unidades fraseológicas demuestran la creatividad de los hablantes, y plasman aspectos importantes de la sociedad y la cultura en la que éstas se emplean, pues ciertas frases denotan matices diversos, lo cual da cuenta de que los hablantes conceden expresividad a un tema tabú como es el sexo, el cual no sólo es abordado con un léxico formal, sino también coloquial y figurativo. “González Royo (2011: 9) dice que las UF pertenecen a la tradición de una comunidad y otorgan a la lengua un matiz social y generacional que permite que el hablante se identifique con las UF que utiliza” (González, 2014: 47-48).

Varias de las frases que integran el corpus ya se encuentran asentadas en los diccionarios, principalmente las que corresponden al acto coito, hecho que también muestra que ese concepto es el más productivo en cuanto al léxico que se usa para nombrarlo.

3.1.3.5. FRECUENCIA DE LAS PALABRAS Y FRASES QUE APARECEN Y NO APARECEN EN LOS DICCIONARIOS

Uno de los objetivos de buscar las palabras y frases que integran el corpus en los diccionarios fue conocer si el hablante nombra conceptos sexuales a partir de voces conocidas o si se inclina por crear nuevas palabras.

La Tabla 12 muestra el número de vocablos que integra cada concepto y el número de los que se encuentran en los diccionarios.

Concepto	No. de palabras y frases que integra cada concepto	No. de palabras y frases registradas en los diccionarios
1 (coito)	112	63
2 (masturbación)	54	15
3 (sexo oral)	43	6
4 (homosexualidad femenina)	30	9
5 (homosexualidad masculina)	46	24
6 (órgano sexual femenino)	76	31
7 (órgano sexual masculino)	96	55
8 (orgasmo)	39	10

Tabla 12. Número de palabras y frases obtenidas y número de palabras y frases halladas en los repertorios

Como se puede observar en la Tabla 12, en todos los conceptos los hablantes recurrieron tanto a voces que ya están avaladas por los diccionarios para nombrar conceptos sexuales, como a creaciones nuevas. En los conceptos 1 (coito), 5 (homosexualidad masculina) y 7 (órgano sexual masculino), más del 50% de las palabras y frases que los integran se encontraron en los repertorios léxicos.

Se estima que las palabras y frases para nombrar dichos conceptos se encuentran generalizadas, es decir, que corresponden a elementos léxicos de uso común, debido a que son temas concebidos como menos tabú. En cambio, los conceptos con menos de 20 palabras

registradas, son más tabú, de ahí que muchas voces que los nombran no estén asentadas en los repertorios, pues se restringen a una comunidad de habla.

Asimismo, se refleja que el tabú lingüístico, efectivamente, motiva el cambio semántico mediante la creación de voces, provistas de distintos matices, tanto afectivos como peyorativos, y a través de la ampliación del significado de voces ya institucionalizadas.

Se juzgó conveniente referir la frecuencia de las palabras y frases que se encontraron en los repertorios léxicos y las que no, pues esto evidenciaría si las que tienen una recurrencia alta son aquellas que están “avaladas”, en tanto que las que no fueron muy usuales corresponden a formas nuevas.

La Tabla 13 muestra el número de informantes que mencionaron palabras y frases que aparecen en los diccionarios con la misma acepción. Por ejemplo, 69 palabras fueron mencionadas por un solo informante (no siempre fue el mismo informante), 35 palabras fueron aportadas por dos informantes (no siempre fueron los mismos informantes), etcétera.

Si en los repertorios se encontró sólo el nombre del acto (sustantivo) y no su proceso (verbo) en el conteo se consideró tanto el número de informantes que dieron el sustantivo como el verbo.

No. de palabras	No. de informantes	No. de palabras	No. de informantes	No. de palabras	No. de informantes
69	1	3	15	1	32
35	2	2	16	1	39
21	3	1	17	1	40
13	4	2	18	1	41
8	5	2	20	2	41
6	6	1	21	1	45
5	7	1	23	1	47
3	8	1	24	1	48
4	9	2	25	1	52
6	10	1	26	1	54
1	11	1	28	1	58
2	12	1	30	2	59
3	13	1	31	2	60
4	14				

Tabla 13. Frecuencia de las palabras y frases encontradas en los diccionarios

Como se puede observar en la Tabla 13, hay palabras y frases con un rango de 1 a 60 informantes, lo que refuta una de las hipótesis planteadas en la presente investigación: se suponía que las voces con la frecuencia de un informante serían neologismos, y, por tanto, no estarían registradas en los diccionarios. Pero, por ejemplo, en los conceptos 1 (coito), 5 (homosexualidad masculina), 6 (órgano sexual femenino) y 7 (órgano sexual masculina), la mayoría de las palabras y frases encontradas en los repertorios fueron mencionadas por un solo informante (no el mismo en ciertos casos) en los cuestionarios que constituyen el corpus de esta investigación. No obstante, la mayoría de las voces no halladas en los repertorios léxicos tienen una frecuencia baja (Tabla 14).

No. de palabras	No. de informantes	No. de palabras	No. de informantes
212	1	2	11
24	2	1	14
17	3	1	18
8	4	1	30
5	5	1	33
3	6	1	42
1	7	1	54
1	10		

Tabla 14. Frecuencia de las palabras y frases no encontradas en los diccionarios

En la Tabla 14 se muestra que la mayoría de las palabras y frases que no están en los diccionarios tienen una frecuencia baja de informantes, algunas, como se vio en §3.1.3.3, corresponden a distintos tipos de neologismos, pues suponemos que el hablante las expresó por ciertas asociaciones léxicas o semánticas o por su conocimiento enciclopédico.

En los conceptos 1 (coito), 3 (sexo oral) y 4 (homosexualidad femenina), se obtuvo una palabra o frase con una frecuencia alta, mayor al 50% de los informantes: *tener relaciones sexuales*, *sexo oral* y *lencha*. Si bien tales voces no están en los repertorios léxicos, es admisible que sí estén generalizadas en la población, aunque aún no aparezcan en los diccionarios.

En conclusión, la mayoría de las palabras y frases relativas al *coito*, a la *homosexualidad masculina* y al *órgano sexual masculino*, figuraron en los diccionarios, lo cual

puede ser a causa de que tales conceptos son percibidos como menos tabú, por lo que las voces para nombrarlos están generalizadas, mientras que otros conceptos, como la homosexualidad femenina, el sexo oral y el orgasmo son advertidos como más tabú, de ahí que el hablante se valga de su creatividad para designarlos.

Aunque se discernía que las voces con una frecuencia baja de informantes serían neologismos, se comprobó que el número de informantes no es un factor para establecer cuáles palabras y frases se encuentran generalizadas y convencionalizadas en la población y cuáles son creaciones nuevas.

3.1.3.6. OBSERVACIONES EN TORNO A LAS DEFINICIONES PROPUESTAS EN LOS DICCIONARIOS

Durante la revisión de las palabras que aparecen en los diccionarios, surgió una serie de cuestiones importantes, en especial, que varias de las palabras que integran el corpus no aparecen en los diccionarios, y las que sí figuran son definidas por los informantes de manera diferente a la forma como lo hacen los repertorios (*Véase Anexo III*).

Si bien la presente investigación no tiene como propósito analizar las definiciones, conviene mencionar que se encontraron diferencias tanto en la presentación de los verbos, sustantivos, adjetivos y frases como en las definiciones, lo que evidencia la falta de criterios homogéneos en los diccionarios.

En cuanto a los verbos, algunos se registran en los diccionarios como pronominales y otros no (*chingar* y *chingarse*, *tirar* y *tirarse*, *echar* y *echarse*, etc.), y lo mismo sucede con los informantes; en otros casos, los informantes proporcionaron los verbos como pronominales y en los diccionarios aparecen como no pronominales o viceversa (*calzarse* > *calzar* en el

DEL, *desgraciarse* > *desgraciar* en el DEM, DMA, DMS; *entregarse* > *entregar* en el DA); *cepillar* > *cepillarse a una mujer* en el DEM); *empiernar* > *empiernarse* y *tronar* > *tronarse a una mujer* en el DMS.

Sobre los sustantivos y adjetivos, estos figuran con la presencia de un sufijo (*rapidín*, *manita caída*, *mariquita*, *cosita*, *cabezón*, *pajarito*, *pescuezona*, *mariposón*), y sin éste (*raro(a)*, *choto*, y *pastillo*).

También se percibió que las variantes de ciertas palabras y frases sí aparecen en los diccionarios, sobre todo las que señalan el nombre de un acto y su proceso (*cogida*, *coger*; *cópula*, *copular*; *chaqueta*, *chaquetear*, *hacerse la chaqueta*; *manuela*, *hacerse la manuela*; *masturbación*, *masturbar*; *paja*, *pajear*, *hacerse alguien una paja*; *mamada*, *mamar*, *mamarla*; *corrida*, *correr*, *correrse*; *eyaculación*, *eyacular*), y las que son variantes de un mismo término (*lesbiana*, *libáis*; *tortilla*, *gustarle las tortillas*; *cosa*, *coso*; *pene*, *nepe*; *plátano*, *banana*, *banano*; *jalarle el cuello al ganso*, *jalarle el pescuezo al ganso*).

Hay vocablos que presentan variantes en cuanto a su forma, lo cual se vincula con la manera en la que los hablantes emplean las palabras o frases: *echar brinco* > *echar el brinco* (DEM, DA), *echarse un brinco* (DMA); *echarse un palito* > *echarse un palo*; *un palito* > *palito*, *palo*. La palabra *coshar*, por ejemplo, aparece como *cochar* en el DMA; en el vocablo *aguadita* se presentó el cambio de género de femenino a masculino; *derrame* se registra como proceso (verbo): *derramarse* en el DMA.

Con respecto a las definiciones, algunas señalan directamente la realización del coito: *follar*, *echar brinco*, *echarse un palito*, *intimar*, *matar el oso a puñaladas*, etc.; otras una violación o abuso sexual, como *abrocharse a alguien* (DEM), *chingar* (DEM, DA); en *aparearse*, *copular* (DEM), *montar* y *pisar* (DEM) se hace referencia al macho y a la hembra.

Lllaman la atención las definiciones que tratan la acción de desvirgar a una mujer, como *comerse* (DA), *desfundar*, *desgraciar*, *pasar por las armas*, *perforar*; otras colocan al hombre como el sujeto que realiza el coito, por ejemplo, *mojar la brocha* (DA), *planchar* (DEL), *tronar* (DEL), o como la persona que posee sexualmente a una mujer: *dejársela caer* (DMA), *enchufar(se)* (DAM), *enfundar el sable*, etcétera.

No se encontró una definición que colocara a la mujer con un papel dominante durante el acto sexual, o como la persona que lo lleva a cabo, es decir, que ésta poseyera a un hombre; al contrario, en algunos casos se sitúa como un medio para efectuar tal acto o como la persona perjudicada, como en los vocablos que aluden a desvirgarla. Sin embargo, las mujeres informantes también mencionaron algunas de estas frases

Sobre los conceptos 2 (masturbación) y 3 (sexo oral), en los que se puede distinguir si un hombre o una mujer realiza la masturbación o el sexo oral, respectivamente, fueron más usuales las que competen al hombre (*chaqueta* (DEM, DA), *chaquetearse* (DA), *manuela* (DMA) y *pelársela*; *felación*, *mamarla*, *mamar* (DMA), *mameluco* y *mamey*), que a la mujer (*dedear* (DA) y *dedearse* (DMA); *cunnilingus*). Esto puede deberse a que, de manera general, se cree que el hombre se masturba en mayor medida que la mujer o que ésta es más reservada. Se podría pensar que es más tabú que la mujer efectúe tales actos.

En los conceptos 2 (masturbación) y 3 (sexo oral), algunos elementos que integran las frases aparecen en los repertorios de manera independiente, lo cual permite saber si la frase de la que forman parte corresponde a la masturbación o al sexo oral masculino o al femenino, o al de ambos géneros (*Véase Tabla 9 en §3.1.3.3*), y, nuevamente, la masturbación y el sexo oral masculino fueron los más frecuentes.

En los conceptos 4 (homosexualidad femenina) y 5 (homosexualidad masculina) se obtuvieron las frases *batea para el otro lado*, *del otro lado* y *del otro laredo*, que tratan la

homosexualidad de ambos géneros. *Gay*, si bien se emplea para designar la homosexualidad de hombres y mujeres, en el DEM y en el DEL se hace la aclaración “en particular” o “en especial” los hombres. En el vocablo *homosexual* en el DEM, nuevamente, se distingue “en especial entre hombres”. La frase *ser del otro bando*, el DMA proporciona la acepción de hombre homosexual. Lo anterior permite observar que la homosexualidad femenina no es considerada tan común como sí lo es la masculina o que ésta se halla más arraigada.

Sobre la homosexualidad masculina, al parecer, se tiene un prejuicio, dado que en las definiciones de algunas voces se señala “afeminado” u “hombre homosexual”, o se evoca al hombre homosexual con rasgos femeninos (*mariposa* (DEL), *marica* (DEM), *maricón* (DEM)). En el diccionario de Santamaría la acepción de *puto* resulta en extremo peyorativa (Invertido, afeminado puerco; tipo enfermizo y teratológico del pederasta o sodomita).

En el último concepto, 8 (orgasmo), se percibió que algunas definiciones realizan la distinción entre eyaculación y orgasmo. El primer acto, eyaculación, sólo se refiere a la expulsión del líquido seminal, mientras que el segundo, orgasmo, al final del placer sexual, mismo que es relacionado con la eyaculación

Las palabras *derramarse*, *deslechar* (DA), *moquear* (DA), *terminar* (DA), *venirse* (DMA, DA) se enfocan en la eyaculación; *acabar*, *clímax*, *corrida*, *terminar* (DEL), *venirse* (DEM, DA) y *venida* (DEM) en el orgasmo; *correr* (DEL) y *venirse* (DA) tanto en el orgasmo como en la eyaculación. Vocablos como *correr*, *deslechar*, *eyacular*, *venirse* manejan la expulsión del semen.

Aunque el orgasmo compete tanto al hombre como a la mujer, varias definiciones únicamente manejan la expulsión de líquidos por parte del hombre.

Considerando lo antes expuesto, se evidencia que varias palabras y frases son definidas desde el punto de vista masculino. Al respecto, Aliaga Jiménez menciona que

entre los puntos negros de la lexicografía española o catalana, entre otras cosas, se encuentra el sesgo ideológico de carácter conservador que históricamente han

ostentado muchos diccionarios. Y el fomento del uso sexista y androcéntrico de la lengua se cuenta entre las características más sólidamente asentadas de la orientación ideológica mencionada, aunque en algunas obras se haya empezado a manifestar cierta sensibilidad hacia esta cuestión (2000: 457).

Por su parte, Calero Fernández indica que “uno de los aspectos que se ha estudiado recurrentemente en los diccionarios es la presencia de elementos subjetivos tanto en la macroestructura como en la microestructura” (2014: 31). Así pues, las definiciones más allá de basarse en criterios medianamente objetivos, obedecen a una percepción personal de los términos, en algunos casos parecen estar sustentadas en prejuicios.

En último lugar, aunque varias de las palabras y frases que conforman el corpus se encuentran en los diccionarios, se pudo observar que los repertorios poseen algunas inconsistencias y la falta de sistematicidad, tanto a nivel formal como de contenido.

3.1.4. MECANISMOS LINGÜÍSTICOS EMPLEADOS EN LA FORMACIÓN DE PALABRAS Y EXPRESIONES

En el presente apartado se estudian algunos mecanismos lingüísticos empleados para la formación de las palabras y frases que integran el corpus. En §3.1.4.1 se abordan los recursos a nivel formal: aquellos en los que sólo se altera la estructura de los elementos lingüísticos. Posteriormente, en §3.1.4.2 se refieren los recursos a nivel de significado, los cuales, a diferencia de los formales, modifican el sentido de los vocablos.

3.1.4.1. NIVEL FORMAL

Los mecanismos lingüísticos a nivel formal se enfocan en la forma, sonido, etc., de los vocablos; no cambian su función, sino parte de los segmentos que los integran.

En estos recursos, el hablante aprovecha el significante de las palabras para crear una amplia variedad de sustitutos léxicos, pues toma el vocablo que está sujeto a interdicción y le agrega, quita o intercambia alguno(s) de su(s) fonema(s). En esta sección se examinan los mecanismos fonéticos, morfológicos y sintácticos empleados en este proceso.

3.1.4.1.1. FONÉTICO

En los recursos fonéticos se altera el sonido de una palabra, ya sea por la sustitución o supresión de un fonema, o por el cambio de lugar de un segmento. La modificación fue un proceso muy usual, seguido de la reducción y, por último, la metátesis.

3.1.4.1.1.1. MODIFICACIÓN

Se afectan los fonemas iniciales, mediales o finales de una palabra. El vocablo interdicto puede ser entendido gracias a que existen elementos para su recuperación, pues la palabra no es alterada por completo, como se ve en los siguientes ejemplos:

- *Bicicleta* y *biciletera* por *bisexuales*. Se presenta tanto un caso de modificación final, como un juego entre cuestiones fonéticas y semánticas, pues la bicicleta puede andar en dos direcciones, las cuales se relacionan con las preferencias sexuales
- *Chupete* por chupada
- *Laredo* por lado en *del otro laredo*
- *Riqui* por rico en *lo riqui*
- *Deduardo* por *dedo*
- *Valleillei* por vagina
- *Manuela, manopla* por mano
- *Machorra* por macho. Se agregó una terminación a la palabra *macho*, la cual remite a una mujer que, por su

- *Mame*, *mamey*, *mameluco* por mamada. apariencia o por sus acciones, parece hombre
- En *mamey* también hay una metáfora: entre la forma y consistencia de la fruta y la vagina

En la modificación se alteraron términos neutros, como *bisexual* y *vagina*, y voces que podrían corresponder a difemismos, como *mamar* y *chupar*. En algunos casos, el sustituto léxico mantiene una relación más estrecha con el vocablo tabú; en otros la terminación de los elementos léxicos motiva cierta jocosidad como en *laredo* por *lado*, *riquí* por *rico*, *valleillei* por *vagina*.

3.1.4.1.1.2. REDUCCIÓN

Se suprimen los fonemas o sílabas iniciales (aféresis), mediales (síncopa) o finales (apócope) de un vocablo:

- *Lesbi* por lesbiana
- *Besito polaco*. En *polaco* se da una reducción de la preposición *por* a *po* + artículo *la* y se comprime la palabra *cola* a *co*
- *Marimacha* > marimacho. Apócope de *María* y *macho*.
- *Cuca* por cucaracha

3.1.4.1.1.3. METÁTESIS

Se basa en el cambio de colocación de un sonido. En el corpus únicamente se alteró un ortofemismo:

- *Nepe* por pene

3.1.4.1.2. MORFOLÓGICO

En los elementos léxicos formados mediante un mecanismo morfológico sus elementos constitutivos son modificados o se añaden algunos rasgos distintivos. El uso de sufijos fue muy recurrente para formar palabras.

3.1.4.1.2.1. DERIVACIÓN

Se crean elementos léxicos a partir de palabras ya existentes, a tales elementos se les agregan afijos (prefijos, sufijos, infijos).

En relación con los sufijos, como se comentó en §3.1.2, sólo se hablará de los que presentan una connotación afectiva o peyorativa, como es el caso de los diminutivos y aumentativos.

Sobre los aumentativos, en algunas palabras el efecto peyorativo es notorio como en *acostón, vaginón, meona, maricotas, putote*, etc., en otros, el uso de los aumentativos podría corresponder al deseo de causar resultados humorísticos como en *arrimón, pescuezona, cabezón, pitote*.

Acerca de los diminutivos, el sufijo -ito fue el más usual, pues más de 30 vocablos lo contienen. Al igual que sucede con los aumentativos, algunos traslucen una cuestión ofensiva como *rarito(a), chiquita, mariquita, mujercita, aguadita*; en otros el valor afectivo es claro como en *besitos*, hacer *cositas*, hacer el *lovecito*, frotarse sus *partecitas, aquellito, cosita, tesorito, amiguito*; en algunos casos parece que el hablante busca la simpatía del oyente por medio de voces como *guapillo, un palito, manuelita, burrita, cuevita, papayita, peludito*.

➤ Aumentativos

- -ón, ona

El sufijo -ón, ona forma sustantivos de acción o efecto, que expresan algo repentino o violento, como en *arrimón*. También está dotado “de un sentido apreciativo burlador. [...]”

Y casi siempre colorea las voces de un fuerte sentido peyorativo (aunque, en ocasiones, dependiendo del contexto, puedan tener un matiz meliorativo) (Bosque y Demonte, 1999: 4673), como en *acostón, jotolón, mariposón, truchón, vaginón, pescuezona, cabezón, meona*

- -azo

El sufijo -azo refleja un sentido despectivo, y alude a un golpe dado o a un movimiento fuerte como en *espadaazo, tijerazo, dedazo, lengüetazos, papayazo*

- Ote, ota

Forma aumentativos y despectivos a partir de adjetivos y sustantivos: *maricotas, putote, pitote*

➤ Diminutivos

Presentan un valor de tamaño y rasgos afectivos, despectivos, etc. Si bien se estima que el diminutivo suscita efectos meliorativos, igualmente sugiere peyorativos como en *mariquita, rarito, mujercita*

- -illo, illa

Tiene valor diminutivo o afectivo: *guapillo*

- -ín, ina

Forma diminutivos y despectivos a partir de adjetivos y sustantivos: *rapidín, tortillina*

- -ito, ita

Al parecer, el sufijo -ito crea únicamente elementos eufemísticos; sin embargo, su intención disfemística o eufemística radica en el contexto: *besitos, un palito, hacer cositas, hacer el*

lovecito, manuelita, rarito(a), tijerita, chiquita, mariquita, mujercita, aquellito, cosita, papayita, peludito, rajita, tesorito, amiguito, churrito, gusanito, pajarito, trompita

3.1.4.1.2.2. COMPOSICIÓN

Agrupamiento de dos o más unidades léxicas que pueden aparecer independientemente en la lengua. Un ejemplo de dicho recurso es la yuxtaposición: se da una fusión gráfica completa de los elementos léxicos.

- Verbo + sustantivo: *soplanucas, soplaorejas, sacamocos, muerdealmohadas, comecoños, besasapos, chupalfombras*
- Sustantivo + adjetivo: *lengualarga*

Si bien, “los compuestos (generalmente verbo y sustantivo) se utilizan para obtener cierto efecto emotivo, usualmente humorístico” (Kany, 1985: 50), se notó que la yuxtaposición formó voces disfemísticas, en las que también se recurre a la metáfora, de la cual se hablará más adelante.

3.1.4.1.2.3. FLEXIÓN NOMINAL

El cambio de género, siendo más frecuente de masculino a femenino, tiene efectos disfemísticos en los siguientes ejemplos, correspondientes al concepto de la homosexualidad masculina, pues se percibe al homosexual como una mujer, desligándolo de sus características físicas masculinas:

- *Jota, chiquita, nena, niña, princesa*

El cambio de género también sucedió en los conceptos de los órganos sexuales, lo cual, además de ser una cuestión despectiva, puede ser burlesco:

- *Baboso, chango, chimuelo, mono, peludito* • *Dejársela caer, metérsela a >* el
por vagina pronombre *la* sustituye al órgano
sexual masculino
- *La cruda, la dura, la larga* por pene

3.1.4.1.3. SINTÁCTICO

Los recursos sintácticos permiten eliminar o atenuar la carga del término tabú al excluir tal elemento en la oración. “En el mismo sentido, es posible, a través de formas indirectas del lenguaje, construir oraciones sin sujeto ni objeto con el fin de poder hablar de personas y cosas sin nombrarlas” (Casas Gómez, 1986: 144-145).

3.1.4.1.3.1. OMISIÓN

Se suprime, total o parcialmente, la palabra tabú en la oración. En algunas frases, como se puede observar en los siguientes ejemplo, se atenúa la carga del vocablo interdicto, lo que exterioriza la pretensión del hablante de eludir un concepto tabú:

- *Hacerlo*: el pronombre *lo*, hace referencia a un sustantivo sobreentendido en la comunicación, en este caso, coito
- *Metérsela a / vamos a meterla*: el término *pene* es sustituido por el pronombre *la*
- *Pasó lo que ya sabe*: el pronombre *lo* sustituye a *coito*
- *Bajarse por*: se omite el objeto preposicional
- *Chuparla, chupársela, me la comió, comérsela, mamársela, mamarla, se la mamá, se la mamá, me la mamá*: el pronombre *la* sustituye los términos *pene* o *vagina*

3.1.4.2. NIVEL DE SIGNIFICADO

Los mecanismos concernientes al nivel de significado modifican las funciones de los vocablos y, por consiguiente, su significado, ya no se alteran los significantes. A continuación se analizan los recursos léxicos y semánticos.

3.1.4.2.1. LÉXICO

Se cambia el vocablo tabú por diferentes vías, ya sea recurriendo al uso de préstamos lingüísticos (*Véase §3.1.3.1*), cultismos, designaciones expresivas, etcétera.

3.1.4.2.1.1. CULTISMOS

Palabras que provienen de una lengua clásica (griego o latín), se toman prestadas por una lengua moderna, tales voces pasan a dicha lengua de manera directa, sin alteraciones: conservan su forma y su significado.

- *Cunnilingus*: del latín *cunnilingus* = lamer la vulva
- *Pennilingus*: falso cultismo, sólo se asemeja a *cunnilingus* por la terminación

Otra forma de incorporación de voces ajenas ocurre mediante el léxico proveniente de otras variedades del español (*Véase §3.1.3.1*). “En algunos casos la palabra incorporada guarda el sentido de la voz original, como es el caso de *marica* que proviene del argot peninsular” (Gómez, 2014: 48).

3.1.4.2.1.2. DESIGNACIONES EXPRESIVAS

Se sustituye un vocablo tabú por una palabra o frase que presenta connotaciones afectivas. Por ejemplo, *mi amiguito*, *mi hijo*, por pene.

Dos casos de tal sustitución apuntan, por un lado, a la interpretación léxica que se refiere a la interpretación onomatopéyica, y, por otro lado, al empleo de siglas:

- Interpretación onomatopéyica como en *pras pras* por coito
- El uso de siglas como *LGBT* por homosexualidad

3.1.4.2.1.3. EXPRESIONES INFANTILES

Las “connotaciones positivas o neutrales [de las expresiones infantiles] se derivan de su empleo ‘normal’ en un ambiente infantil” (Grimes, 1978: 20). Por ejemplo: *pilín* y *tilín*. Es común escuchar a niños referirse al órgano sexual masculino de esta manera, incluso algunos padres también lo hacen con el fin de suavizar el vocablo tabú.

Las designaciones expresivas y las expresiones infantiles produjeron voces eufemísticas, como *mi amiguito*, *pilín*; ambos recursos no fueron muy frecuentes.

3.1.4.2.1.4. EXPRESIONES CULTAS COMO EUFEMISMOS O DISFEMISMOS

Sólo se indicó un vocablo que corresponde a un disfemismo: *coño*, el resto son palabras neutras o eufemismos:

- *Falo, genitales, copular y cópula, fornicar, felación*
- *Coño*. Del latín “cunnum” = ‘vulva’.

3.1.4.2.1.5. LOCUCIÓN DISFEMÍSTICA

Las locuciones disfemísticas “se dan cuando se emplea un número indeterminado de palabras que sustituyen un nombre o un sustantivo [...] un verbo [...], un adjetivo [...] o un adverbio” (Gómez, 2014: 48). Tales locuciones originaron diversas frases, tanto sustantivas

como verbales; el hablante se vale de la productividad para acentuar la carga del término tabú:

- *Hacerse una paja, hacerse una chaqueta* por masturbación
- *Mamador de miembros* por homosexual
- *Mamar palo* por sexo oral

3.1.4.2.2. SEMÁNTICO

Los mecanismos lingüísticos a nivel de significado se centran en la modificación de las funciones y significados del vocablo interdicto. Entre el término tabú y el sustituto existen diversas relaciones. A continuación, se aborda la metáfora, la metonimia, la antonomasia, la perífrasis y el uso de términos genéricos.

3.1.4.2.2.1. METÁFORA

Comparación entre un concepto que el hablante tiene en mente con otro concepto con el cual es relacionado, por ciertas semejanzas que tienen en común. “La estructura básica de la metáfora es muy simple. Siempre hay presentes dos términos: la cosa de la que estamos hablando, y aquella con quien la comparamos” (Ullmann, 1967: 242).

Las metáforas se clasificaron de acuerdo con la base que tiene en común el vocablo interdicto y el sustituto disfemístico o eufemístico.

◆ Concepto 1 (coito)

—Introducir un objeto (pene) en un lugar (vagina):

- *Abrocharse*: acción de abotonar, un botón (pene) es introducido en un ojal (vagina)
- *Enfundar el sable*: *enfundar* consiste en meter algo dentro de su funda. La *funda* es el órgano sexual femenino, y el *sable*, por la forma, el pene

- *Atascarse*: obstruir un conducto con algo, tapar el órgano sexual femenino con el masculino
- *Darle su mamila al chango*: *chango* se refiere al órgano sexual femenino, mientras que la *mamila*, por su forma, al masculino, el objeto *mamila* es introducido en un lugar *chango*
- *Enchufar*: encajar una parte (pene) en otra (vagina)
- *Ensartar*: hacer pasar un objeto (pene) por un espacio (vagina)
- *Rellenar el tamal*: el *tamal* (vagina), es “llenado” con el pene
- *Mojar la brocha*: meter un objeto (*brocha* = pene) en un lugar (vagina) y el verbo alude a los fluidos

—Movimiento:

- *Subirse al banano y subirse al guayabo*: *banano* y *guayabo* designan al pene o a la vagina, el movimiento consiste en subir al órgano sexual
- *Echarse un palito*: un significado del verbo *echar* es hacer pasar un objeto de un lugar a otro, *palito* es el pene que es trasladado a otra parte (vagina)
- *Planchar*: acción de estirar alguna cosa (pene). De este vocablo se deriva *cuchiplanchar*
- *Pasar por las armas*: el pene es un arma que dispara algo (semen)
- *Matar el oso a puñaladas*: *oso* = vagina, *puñal* = pene. La acción estriba en dar de puñaladas al animal

—Se usa el nombre de objetos, animales o alimentos que, por su aspecto, se asemejan a los órganos sexuales:

- Animales: *darle su mamila al chango*: *chango* = vagina; *matar el oso a puñaladas*: *oso* = vagina
- Alimentos: *gratinar el mollete*: gratinar un alimento, con queso, en este caso *mollete* = vagina, queso = semen; *rellenar el tamal*: *tamal* = vagina
- Objetos: *darle su mamila al chango*: *mamila* = pene; *mojar la brocha*: *brocha* = pene; *echarse un palito*: *palito* = pene; *espada*: *espada* = pene; *pasar por las armas*: *armas* = pene; *enfundar el sable*: *funda* = vagina, *sable* = pene

—Finalidad del acto sexual:

- *Hacer bebés*: el resultado del coito es, aparentemente, procrear

—Posición sexual:

- *Tijerazo*: alusión a la forma del objeto, manera en la que intiman las lesbianas
- *Culear*: el verbo apunta a *culo*, al parecer, *culear* alude al coito anal. A la vez, *culo* sugiere el órgano sexual femenino (por metonimia), en ese sentido, *culear* también refiere el coito vaginal

—El acto es considerado con un efecto negativo o nocivo. En los ejemplos se advierte que el coito implica hacer daño a alguien o el acto se realiza violentamente:

- *Chingar(se), desgraciarse, desmadrarse, cepillarse²⁰, reventarse, vamos a destruirlo*

—El coito es un trabajo:

- *Chambearle*

—La frase se asemeja a una cuestión alimenticia, “canibalismo”:

- *Comerse a alguien*

◆ Concepto 2 (masturbación)

—Aspecto de los órganos sexuales. Las metáforas constan en nombrar a los órganos sexuales por medio de un animal u objeto por la forma:

- Objetos: *darle lata al pellejo*: *pellejo* = prepucio; *paja, hacerse una paja, pajear*: el vocablo *paja* metaforiza a pene, por similitud de forma, el cual se ha extendido al grado de emplearse para nombrar la masturbación
- Animales: *jalar el cuello (pescuezo) al ganso*: *cuello* y *pescuezo* del *ganso* = pene; *liberar a Willy*: *Willy* = ballena, se trata hacer que algo quede afuera, podría ser sólo el órgano sexual o los fluidos; *sacudir la nutria*: *nutria* = pene

²⁰ “Cepillarse (a una mujer) = ‘fornicar’, probablemente por extensión del significado figurado ‘matar’ o ‘asesinar’” (Grimes, 1978: 53).

—Relación entre una prenda de vestir y la posición de la mano durante la masturbación:

- *Chaqueta, chaquetear(se)*: “la mano se [...] compara con una prenda de vestir que cubre el miembro” (Grimes, 1978: 51).

—Movimiento que se lleva a cabo durante la masturbación:

- *Jalar el cuello al ganso*: tirar de algo o a algo, *cuello del ganso* = pene
- *Pelándola*: quitar a algo la piel, la cáscara; la piel es el prepucio que durante la masturbación presenta un movimiento
- *Sacudir la nutria*: mover algo, *nutria* = pene

◆ Concepto 3 (sexo oral)

—Los órganos sexuales son concebidos como un alimento:

- *Comérselo a mordidas*
- *Comerse el coño o la polla*: *coño* = vagina; *polla* = pene
- *Comer*

—Apariencia de los órganos sexuales o los fluidos que estos emanan:

- *Besar otra cabeza*: *cabeza* = pene
- *Mamar palo*: *palo* = pene
- *Besar otros labios*: *labios* = labios vaginales
- *Comerse los mocos*: *mocos* = semen

—Fluidos en relación con la menstruación. Practicar el sexo oral con una mujer que se encuentra en su periodo menstrual:

- *Boca de payaso*: la boca de payaso generalmente es de color rojo como la sangre, la boca de la persona que realiza la acción termina de ese color.

En este concepto se obtuvo la frase *fresas con crema*: la *crema* es el semen y las *fresas* remiten al color de la sangre de la mujer durante su ciclo menstrual. Por tanto, dicha frase corresponde más al concepto 1 (coito).

◆ Concepto 4 (homosexualidad femenina)

—Alusión al uso de la boca en el acto (sexo oral) llevado por las mujeres homosexuales:

- *Besasaños*: *sapo* = órgano sexual femenino, besar el órgano sexual
- *Comecoños*: ingerir algo, en este caso *coño* es el órgano sexual femenino

—Metáforas orientacionales. Las frases manejan un lado como el “normal” que corresponde a las personas heterosexuales y a otro lado como algo “diferente” donde se encuentran las personas homosexuales.

- *Batea para el otro lado, del otro bando*

◆ Concepto 5 (homosexualidad masculina)

—Acto sexual llevado a cabo entre hombres por la posición:

- *Muerdealmohadas*: el hombre pasivo queda en una posición baja de manera que su cara choca con un objeto (*almohada*)
- *Soplanucas, soplaorejas*: el hombre activo se encuentra ubicado de tal forma que su cara queda a la altura de la nuca o de la oreja del hombre pasivo

—Metáforas orientacionales:

- *Batea para el otro lado, del otro bando, del otro lado, del otro laredo, desviado, volteado*

—Se emplea el nombre de un animal con características que, supuestamente, son compartidas por el hombre homosexual:

- *Mariposa*

◆ Concepto 6 (órgano sexual femenino)

—El nombre de un animal es empleado para designar a la vagina:

- *Paparrucha*: de acuerdo con Grimes, *paparrucha* es el resultado de *papo* “de papar” = ‘comer’. Es una metáfora
- *Chango y mono*: semejanza entre el pelaje del animal y el vello púbico, o el color

[...] a base de la comparación con la parte abultada del animal entre la barba y el cuello, o el buche de las aves” (1978: 37).

- *Cucaracha, sapo, mariposa, mosca, paloma:* supuesta similitud de forma

—Se remite al olor y/o a la forma del órgano sexual mediante el nombre de un animal marino:

- *Jaiba, molusco, pescado, trucha*

—Apariencia del órgano sexual por los fluidos:

- *Aguadita y baboso* (el órgano sexual es visto como algo húmedo)

—Forma del órgano sexual visto como un lugar cóncavo:

- *Alcantarilla, cueva, dona, espacio, hoyo, laguna, orificio, pozo*

—El órgano sexual es una entrada:

- *Puertas al cielo, puertas al infierno:* al lugar (vagina) se le atribuyen características positivas (cielo) y negativas (infierno)

—Forma del órgano sexual como algo redondo o como un espacio dividido:

- *Botón, ojo, raja, abertura, monedero*²¹

—El nombre de un alimento designa al órgano sexual por su forma, consistencia o color:

- *Papaya, cacahuete, vaina, mollete, quesadilla, tortilla, mondongo, pancha*²², *pepa, chocho*

—Apariencia del órgano, como una boca:

- *Chimuelo, segunda boca*

—Función del órgano sexual:

- *Sacamocos:* *mocos* = semen, sacar el semen

²¹ En el caso de *monedero* se metaforiza al órgano sexual como un objeto en el cual se meten objetos (monedas)

²² “Es una especie de mascabado o melcocha prieta, miel no clarificada que se prepara sólida en segmentos, en piloncillo o en forma de panela. Es una metáfora por similitud de apariencia, consistencia y posiblemente sabor” (Grimes, 1978: 37).

- *Meona*: función de orinar

—El órgano sexual es visto como algo valioso:

- *Tesorito*

◆ Concepto 7 (órgano sexual masculino)

—Se emplea el nombre de objetos, animales, partes de animales o alimentos, que, por la forma, por lo regular recta, se asemejan al pene:

- Objetos: *bastón, crayola, espada, fierro²³, flauta, garrote, macana, machete, manguera, manija, palo, pistola, poste, regla, reata, tranca, tren, tronco, verga²⁴, asta, pio, corneta, serrucho*
- Animales: *anaconda, bicho, camarón, elefantito, gusano, ganso, nutria, pájaro, víbora*
- Alimentos: *berenjena, camote, cheto, chile, chorizo, churrito, hongo, longaniza, pepino, plátano, banano(a), salchicha, moronga*
- Partes de animales: *cuello de cisne, trompa, pescuezo*

—Alusión a la punta del pene (glante)

- *El cíclope, dedo sin uña, segunda cabeza, tuerto, cara de haba, capullo*

—Posibles estados físicos del órgano sexual:

- *La cruda, la dura, la larga*

—Posibles características físicas del órgano sexual:

- *El negro, venudo*

—Personificación del órgano sexual. Se le atribuye una cualidad de poder y un estado anímico:

- *Capitán, titán, tímido*

²³ Larry Grimes señala que *fierro* es un eufemismo “producto de la fantasía del ‘macho’. Se refiere al supuesto ‘aguante’ y rigidez del objeto tabú” (1978: 28).

²⁴ Grimes clasifica el vocablo *verga* como disfemismo etimológico “Del latín ‘virga’ = ‘miembro genital de los mamíferos’” (1978: 30).

—Referencia a los testículos:

- *Patas de bola*: el pene es visto como una persona, cuyos pies son los testículos que, por la forma, son nombrados *bolas*

◆ Concepto 8 (orgasmo)

—Referencia a los fluidos

- *Deslechar*: el semen es similar a la leche. Se expulsa tal fluido
- *Moquear*: los *mocos* son el semen. Acción de despedir los fluidos
- *Ecurrirse*: se refiere a los líquidos eyaculatorios
- *Derrame*: un líquido que sale

Como se puede observar, los hablantes crean diferentes asociaciones entre el vocablo interdicto y el sustituto léxico, sobre todo entre rasgos de animales, alimentos, objetos y los órganos sexuales, pues en la mayoría de los conceptos aparecen metáforas de este tipo.

La relación entre nuestros hábitos alimenticios y el comportamiento sexual se ve reflejado en las metáforas de alimentos, que son empleadas para nombrar los órganos y actos sexuales.

De igual manera, en los conceptos 1 (coito) y 3 (sexo oral), los verbos que apuntan al uso de la boca fueron muy comunes. “En muchos idiomas, los eufemismos para copular son el equivalente a comer, y esto también se usa ocasionalmente en inglés para la cópula y el sexo oral. Ciertamente, la charla entre amantes es a veces sorprendentemente canibalista” (Allan y Burridge 2006: 194).

Además de las metáforas de los órganos sexuales, en los ocho conceptos, se exhibieron metáforas en las que la base común entre el vocablo tabú y el sustituto léxico es de diversa índole; por ejemplo, en algunas se remite a introducir un objeto en un lugar, al movimiento que se lleva a cabo, a la posición sexual, metáforas orientacionales, entre otras.

Sobre las metáforas orientacionales es importante advertir que “no son arbitrarias, tienen una base en nuestra experiencia física y cultural” (Lakoff y Johnson, 1995: 50). Tales metáforas sólo se obtuvieron en los conceptos concernientes a la homosexualidad, las cuales ostentan una cuestión excluyente, ya que se establece una separación entre heterosexuales y homosexuales.

3.1.4.2.2.2. METONIMIA

Mecanismo de contigüidad de sentidos. En la metonimia se sustituye el “nombre de una cosa por uno de los atributos o rasgos semánticos contenidos en su definición” (*Diccionario básico de lingüística*).

—Vocablo general empleado para designar un término específico:

- *Partes, partes íntimas y zona íntima* por vagina
- *Bulto, paquete, partes, partes íntimas y partes nobles* por pene
- *Sexo* por pene y vagina
- *Órgano / aparato reproductor femenino / masculino: vagina / pene*

—Nombre de un acto general por un específico, se sustituye el término por otro que alude a un acto análogo:

- *Acostarse, revolcarse, dormir juntos, meterse con alguien, echarse, tener intimidad, arrimón, romancear, tener relaciones: tener coito*
- *Echar brinco: movimiento durante el acto sexual*²⁵
- *Chupar, mamar, lamer, probar, besar, lengüetazo: practicar el sexo oral*
- *Cuchicheo: hablar en voz baja con el fin de que ninguna persona escuche, posiblemente se transfiere la finalidad del acto, el coito es presentado como un acto privado*
- *Tocarse, sobarse, rozarse, frotarse, frotarse sus partecitas, manosear, meter mano, meterse algo, jalar: masturbarse*

²⁵ En el Salvador *brinco* significa “salto que da el macho del ganado vacuno o caballar para cubrir a la hembra” (DA).

—Parte por el todo:

- *Carne y trozo*: pene. Se reemplaza el vocablo (pene) por el elemento que lo constituye
- *Dedos por mano* (masturbación)
- *Remojar cutícula*: *cutícula* = dedo, remojar con fluidos. Mojar la mano (masturbación)

—A partir de un adjetivo se denomina a una persona:

- *Afeminado, fresco, fenómeno, rarito*, por hombre homosexual
- *Rarita, sensual, sexy y suertuda* por lesbiana

—A partir de ciertas características se nombra a una persona:

- *Mano caída*

—Instrumento por la acción:

- *Manuela, manopla* por mano (masturbación)
- *Puñeta*: puño = mano (masturbación)
- *Dedear, dedearse* (masturbación femenina)
- *Hacerse justicia por su propia mano*: el acto (masturbación) lo lleva a cabo la misma persona
- Pija “de la antigua forma onomatopéyica ‘pis’, del ruido de la micción” (Grimes, 1978: 30)
- *Coger*: “representa un viejo eufemismo de ‘joder’ (‘fornicar’) por metonimia (‘agarrar’ = una acción concomitante del acto proscrito) y paronimia. Actualmente es el disfemismo más empleado en el habla popular referente al acto sexual. Por extensión metafórica del sentido ‘fornicar’, o por extensión metonímica de la acepción original ‘agarrar’ (o los dos procesos a la vez), el término también se emplea con el significado de ‘matar’” (Grimes, 1978: 68).

—Finalidad emotiva análoga. Se sustituye el vocablo por medio de otro que comunica una reacción de emociones:

- *Hacer el amor, hacer feliz, dar placer, echar pasión*: tener coito
- *Prueba de amor*: el acto tabú se convierte en una acción emotiva
- *Darse placer, autosatisfacción, autoerotismo, placer propio*: masturbación
- *Mucha emoción, excitación, éxtasis, gozar, matar la pasión, sentir el placer*: orgasmo
- *El delicioso*: al sustantivarse el adjetivo, el sustantivo (coito) es dotado de un placer intenso

La metonimia también fue un recurso semántico frecuente, del que llama la atención la sustitución por una palabra o frase que presenta una finalidad emotiva análoga, ya que se evidencia que el hablante relaciona emociones positivas con actos tabú, como el coito, la masturbación, el sexo oral y el orgasmo.

En los conceptos de la homosexualidad se denominó a personas a partir de un adjetivo, se expone qué rasgos son atribuidos a los homosexuales, por ejemplo, a la mujer lesbiana le confieren cualidades físicas lascivas, al hombre cualidades femeninas, y ambos los conciben como personas extrañas, raras.

3.1.4.2.2.3. ANTONOMASIA

Se emplea un nombre propio para disminuir la carga del término tabú. Se alude a alguien con el nombre propio de otra persona con la que comparte ciertas características.

Este recurso sólo se manifestó en la *homosexualidad masculina*, el *órgano sexual masculino* y la *masturbación*:

- *Juan Gabriel y Michael Jackson*: la característica es la preferencia sexual
- *Manuela, jugar con Manuela, llamar a Manuel(a), salir con Manola, cogerte a Manola, lo hice con Manuela*: hay un caso

- *Pinocho*: también es un caso de metonimia en la que la nariz del personaje, por la forma, se asemeja al órgano sexual masculino
- de metonimia, y también se recurre a un nombre propio para designar la masturbación

3.1.4.2.2.4. PERÍFRASIS

“Consiste en un rodeo de palabras o locución más o menos estereotipada o compleja, que la define totalmente o parafrasea alguna de [...] [las] principales características” del vocablo interdicto (Casas Gómez, 1986: 240).

- *Chicas que les gustan las chicas, amor entre mujeres, mujer diferente, con preferencias masculinas /femeninas*: homosexualidad
- *Amarse el uno al otro, amarse físicamente, darle vuelo a la hilacha, perder la virginidad otra vez*: tener coito
- *Amarse a uno mismo, estimular el orgasmo, acariciar sexualmente*: masturbar(se)
- *Consentir sexualmente a alguien, demostrar afecto de manera sexual, estimulación sexual con la boca*: sexo oral
- *Por lo que soy hombre*: pene

3.1.4.2.2.5. TÉRMINOS GENÉRICOS

El vocablo es sustituido por términos poco específicos (*cosa, acto, asunto*, etc.) “o se reemplaza por un adverbio o pronombre (personal, demostrativo, indefinido) que, al estar disponibles para cualquier sentido, se prestan lógicamente a ciertas ambigüedades y equívocos de carácter cómico, solventados únicamente por el contexto lingüístico y social” (Casas, 1986: 248).

- *Acto, hacer cositas*: coito
- *Échate uno*: sexo oral
- *Aparato, cosa y coso, aquello / aquellito*: órgano sexual
- *Acabado el asunto, estás en el mero punto, el punto, terminar el acto, ese algo que nunca acabe, lo chingón, lo mejor, lo riqui*: orgasmo

Tanto la perífrasis como los términos genéricos fueron dos procesos productivos en la creación de eufemismos, pues, por un lado, en la perífrasis el vocablo prohibido queda envuelto en oraciones que evitan su pronunciación literal; por otro lado, los términos genéricos permiten emplear cualquier vocablo ambiguo para nombrar conceptos tabú.

3.1.4.3. CONCLUSIONES DE LOS MECANISMOS LINGÜÍSTICOS

Al revisar algunos mecanismos empleados para la formación de las palabras y frases obtenidas se percibieron varias cuestiones importantes, tales como la creatividad lingüística de los hablantes, pues éstos realizaron diversas asociaciones fonéticas, léxicas y semánticas.

Analizar los diferentes recursos lingüísticos permitió llevar a cabo una clasificación de los términos, y brindó la posibilidad de conocer la manera en que se concibe un tema tabú, como es el sexo, y la forma en que se intenta evadir o evocar.

Quedó de manifiesto que existe una amplia variedad de recursos empleados en la formación de palabras y frases; algunas voces están formadas a partir de más de un mecanismo lingüístico. A nivel formal, la modificación y la derivación fueron dos mecanismos muy explotados, mientras que a nivel de significado, lo fue la metáfora.

En algunos casos, las características del vocablo interdicto se intensificaron y en otros se percibió el deseo del hablante de atenuarlas o suavizarlas. Por ejemplo, en *mojar la brocha* se reforzó el acto de tener coito, mediante la metáfora del órgano sexual masculino (brocha), y la alusión a los fluidos; mientras que en *pilín* se dotó de expresividad el término pene.

Sobre la derivación, aunque las voces con sufijos tienen connotaciones afectivas o despectivas, e intenciones diversas, es decir, que el hablante puede emplearlos con una finalidad humorística, irónica, de cortesía, burlesca, etc., no es posible asegurar o clasificar cada vocablo según su intención o connotación; para lograrlo se deben valorar los factores paralingüísticos, tales como la entonación y los gestos, mismos que no era posible evaluar por medio de los cuestionarios. Sin embargo, es posible advertir que los hablantes aprovechan el uso de sufijos para aminorar o avivar la carga de los vocablos.

Se pudo notar que la metáfora, al ser el recurso más frecuente, se desarrolló más que el resto de los mecanismos, lo cual refleja que ésta “impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (Lakoff y Johnson, 1995: 39). La naturaleza de las metáforas aquí analizadas, evidenció la manera en la cual se perciben los temas tabú.

Pese a que algunos mecanismos crearon más voces eufemísticas, como las designaciones expresivas, las expresiones infantiles y demás, y otros produjeron un mayor número de voces disfemísticas, como algunas metáforas, metonimias, se debe asentar que no existe un recurso exclusivo para formar eufemismos o disfemismos, ya que un mismo recurso puede producir ambos tipos de sustitución.

Finalmente, para establecer si una palabra cumple una función eufemística o disfemística, es necesario el contexto lingüístico y paralingüístico en el que aparece, pues la intención, los gestos, la entonación y demás características son las que determinan si un sustituto es disfemístico o eufemístico. El recurso que se empleó para formar las palabras y frases sólo da una idea sobre la manera en que los hablantes aluden o evocan los términos tabú.

3.2. FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA ELECCIÓN DE LAS PALABRAS Y LAS FRASES

Las personas se desenvuelven de diferente forma, emplean distintas palabras y frases para denominar una misma realidad, lo cual está condicionado por variables, lingüísticas y extralingüísticas. Como se ha comentado, los eufemismos y los disfemismos son fenómenos sociales, pertenecen al habla, de modo que al optar por una u otra forma, en la interacción entran en juego distintos elementos.

En la presente investigación se consideraron los factores pragmáticos y sociales como variables que intervienen en la elección de las palabras y frases para nombrar conceptos sexuales. Los primeros se tratan en §3.2.1, donde se muestran las palabras y frases que los informantes emplearían en cuatro situaciones comunicativas, es decir, ante distintos receptores: con un médico, con un familiar, con la pareja y con los amigos. De esta manera se podrá saber qué tanto influye la situación en los hablantes para que se privilegien ciertas voces y se desprecien otras.

Con respecto a los factores sociales, éstos comprenden tres variables: *edad*, *sexo* y *escolaridad*. En §3.2.2.1 se tratan las variables *edad* y *escolaridad*, aquí se indican las diferencias entre las palabras empleadas por los informantes de 15 a 19 años y los informantes de 20 a 30 años. En §3.2.2.2 se aborda la variable *sexo*, en donde se comparan las palabras y frases dadas por los hombres y la mujeres. Por lo anterior, se podrá observar de qué forma intervienen las características sociales de los hablantes al denominar conceptos tabú.

Antes de comentar los factores, se realizan dos aclaraciones:

1. En la presentación de las voces, se hace referencia a éstas como *disfemismos* o *eufemismos*. En ciertos casos, la diferencia entre ambos sustitutos es clara, pero en otros, la connotación de las unidades léxicas puede ser *eufemística* o *disfemística*, por ello también se alude a los *disfemismos eupemísticos* y *eufemismos disfemísticos*. Identificar el tipo de connotación que tienen las voces atiende a una cuestión más subjetiva, por tanto, se llevó a cabo una posible clasificación de las unidades obtenidas.

2. En función del contexto se determinó si una palabra o frase corresponde a un eufemismo o a un disfemismo, ya que, si bien hay otros factores como los paralingüísticos, entre los que se encuentran la entonación y los gestos; la primera, por ejemplo, es “un poderoso vehículo de la connotación afectiva; hasta el punto de que es capaz de colorear cariñosamente a términos denotativamente ofensivos” (Bosque y Demonte, 1999: 4647); estos factores también interfieren en la comunicación, pero por medio de los cuestionarios sólo fue posible tomar en cuenta el tipo de receptor.

3.2.1. FACTORES PRAGMÁTICOS

El contexto es un elemento significativo en la comunicación, pues “es un hecho axiomático que los individuos cambian su forma de hablar según el contexto físico y humano en el que tiene lugar la comunicación. El habla, como otras formas de conducta social, se modifica y adapta a diferentes situaciones” (Silva-Corvalán, 1989: 87). A partir de la situación, el hablante decide qué decir y cómo hacerlo, reconoce cuáles palabras o expresiones resultan más apropiadas de acuerdo con cada tipo de receptor.

En §1.3 y §1.4 se hizo hincapié en que el contexto es un elemento de suma importancia al hablar de disfemismos y eufemismos, porque es en una situación pragmática específica donde el carácter eufemístico o disfemístico de una voz cobra su verdadero sentido.

Aunado al contexto, el tipo de registro (formal, semi informal o informal) condiciona el grado de familiaridad y cortesía que tienen los participantes en la interacción. Esta última es una de las funciones de los eufemismos y a partir de distintos factores, como los sociales (la edad, el sexo, la posición del receptor, por ejemplo), como se verá a continuación, actúan distintas estrategias de cortesía.

Leech define la cortesía como “el principio regulador de la distancia social y su equilibrio: gracias a ella, mantenemos o disminuimos la distancia social” (Escandell, 1996: 144). Dicha cortesía la denomina *relativa*, dado que depende de las posiciones sociales de los interlocutores.

El empleo de ciertas palabras va acorde con la posición social de los participantes en la comunicación; por ello, en algunos casos los elementos léxicos reflejan un acercamiento más íntimo, como en las situaciones de los amigos y la pareja, mientras que en otros se conserva o marca la distancia social, como en las situaciones del médico y el familiar.

Así como existe una *cortesía relativa* también hay una *cortesía absoluta*, que se evalúa en términos “del coste o del beneficio que suponga el cumplimiento de la acción para el destinatario o el emisor” (Escandell, 1996: 144). De tal forma que una acción es descortés si implica un mayor coste para el destinatario y un menor beneficio, y viceversa, la acción es cortés cuando el costo es mayor para el emisor y el beneficio es mayor para el destinatario. De ahí que dependiendo de cada situación, el hablante busca una estrategia de cortesía, pues, por ejemplo, una persona no pide un favor de la misma manera en todos los contextos.

Leech realiza una clasificación de intenciones en función de varias acciones: las que apoyan la cortesía, las que son indiferentes a la cortesía, las que entran en conflicto con la cortesía, y acciones dirigidas frontalmente contra el mantenimiento de la relación entre los interlocutores (Escandell, 1996: 144-145).

A partir de esa clasificación, se activan dos tipos de cortesía: *negativa* y *positiva*. La primera es necesaria para mantener las buenas relaciones, y se presenta en las situaciones más formales; mientras que la segunda es subordinada, y aparece en situaciones informales, como ante los amigos, pues éstos más allá de ser corteses buscan la simpatía del receptor.

El principio de cortesía de Leech se desglosa en varias máximas: de tacto, generosidad, aprobación, modestia, acuerdo, simpatía. En cada situación comunicativa se pondrá en práctica una o varias de tales máximas; por ejemplo, en las más formales el hablante será metódico con su lenguaje, en cambio, en situaciones menos formales o informales, se valdrá de voces que estimulen la aprobación o agrado del receptor.

Por su parte, Brown y Levinson “parten del supuesto de que toda sociedad tiene que controlar la agresividad de sus miembros, a la vez que intenta canalizar ese potencial de agresividad como instrumento de control interno y como fuerza de la que servirse en las relaciones competitivas con otros grupos sociales. La cortesía presupone, por tanto, la existencia de ese potencial agresivo, y trata de contrarrestarlo para hacer posibles las buenas relaciones sociales” (Escandell, 1996: 148). También, parten de la idea de que la comunicación es un tipo de conducta racional, que busca la máxima eficacia.

Estos autores señalan dos propiedades que explican el comportamiento comunicativo: *racionalidad* e *imagen*. Cada persona tiene y reclama una imagen pública que desea conservar; de la necesidad de cuidarla se derivan todas las estrategias de cortesía, ya que

la cooperación entre los hablantes se basa precisamente en el supuesto compartido de que la imagen pública es vulnerable, de que hay que ponerla a salvo, y de que una manera de hacerlo consiste precisamente en no dañar ni amenazar la de los demás. Esta imagen tiene, a su vez, dos vertientes: I) negativa: deseo de tener libertad de acción, de no sufrir imposiciones por parte de los demás, de dominar el propio territorio. II) positiva: deseo de ser apreciado por los demás, y de que otros compartan los mismos deseos (Escandell, 1996: 148-149).

Acerca de la vertiente negativa, el hablante explora elementos léxicos que no pongan en riesgo la imagen del receptor; por esta razón, tal vertiente puede aparecer en las situaciones formales, donde la relación entre el hablante y el interlocutor no es de igualdad.

En cuanto a la vertiente positiva, el hablante utiliza palabras o expresiones con las que se pretende producir en el receptor un sentimiento de aprobación, de concordancia; por ende, se manifiesta en situaciones informales, donde la relación entre los participantes en la comunicación sí es de igualdad y se muestra cierto grado de conocimiento íntimo y confianza.

El nivel de cortesía depende de tres elementos: *poder relativo, distancia social y grado de imposición*. En la situación del médico, la cortesía aumentará, dado que la distancia social es mayor entre el emisor y el receptor, y del mismo modo es superior el poder que tiene el receptor (médico) sobre el emisor (hablante) y el grado de imposición. En la situación donde menor se observará la cortesía será ante los amigos, porque tales factores son equitativos entre los participantes de la comunicación.

A partir de los factores enunciados, Brown y Levinson despliegan varias estrategias: 1. Abierta y directa, 2. Abierta e indirecta, con cortesía positiva, 3. Abierta e indirecta, con cortesía negativa, 4. Encubierta, y 5. Evitar la acción que amenaza la imagen pública.

De tales estrategias, es útil mencionar las que corresponden a la cortesía positiva; “la estrategia abierta, directa y con cortesía positiva se basa en la expresión de aprecio hacia el destinatario y sus deseos, y en la similitud de estos deseos con los del emisor. Quiere ser una

muestra de intimidad, familiaridad y amistad, y construye una plataforma común para la interacción” (Escandell, 1996: 151), entonces, en dicha estrategia suelen aparecer marcas de identidad social, diminutivos, bromas. Por ejemplo, en la situación de los amigos y la pareja, las voces disfemísticas empleadas tienen, acaso, la finalidad de reforzar la relación a partir de chistes, o de buscar reciprocidad en el emisor o su agrado.

De igual manera, cabe señalar que existen diversos procedimientos utilizados para hacer funcionar la cortesía negativa: “aquellos que la persona que habla puede utilizar para compensar la posible agresión a la imagen negativa de su interlocutor. Brown y Levinson llaman *atenuadores* (*softeners*) a los elementos lingüísticos, sustitutivos o acompañantes, usados para este fin” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 169). Uno de esos elementos son los eufemismos que constituyen un gran recurso atenuante.

Por último, Robin Lakoff distingue tres reglas de cortesía:

1. Formalidad: mantente distante
2. Deferencia: da opciones
3. Camaradería: muestra simpatía

Las dos primeras “tienden a producirse cuando hay o puede haber desigualdad entre el hablante y el oyente: la tercera implica la plena igualdad” (Lakoff, 1975: 106). De esta manera, en la situación de los amigos se tiene la certeza de que aparecerá la regla 3, pues el lenguaje coloquial y el uso de “palabrotas” se relacionan, en general, con dicha regla, en la que el hablante desea la simpatía de su receptor.

Por lo anterior, se deduce que el eufemismo y la cortesía tienen una relación de influencia mutua: “la cortesía determina el uso eufemístico y el eufemismo contribuye a garantizar el tono educado y de respeto hacia el interlocutor. Por tanto, la sustitución

eufemística se considera [...] como una muestra de que el emisor se preocupa por asegurar una buena relación con su interlocutor (Crespo, 2007: 129-130).

Otra condición que media en el uso de los vocablos es la confianza, porque propicia libertad al tocar un tema tabú como es el sexo, por eso es que con los amigos, la pareja, incluso con un familiar, el hablante será más desinhibido, y en estas situaciones se aludirá a más disfemismos en comparación con un desconocido, como el caso del médico, aunque es importante aclarar que la intención de las unidades léxicas disfemísticas no necesariamente radica en ofender al receptor o al referente.

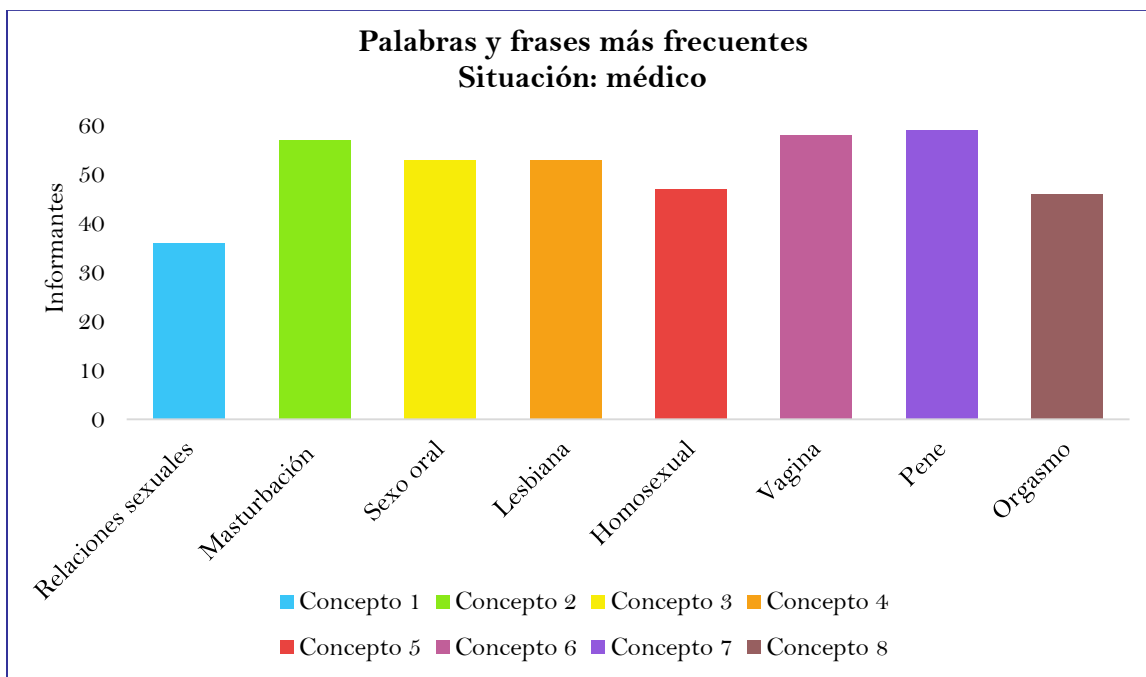
Con base en lo antes expuesto, se considera que en situaciones en las que se establece una relación de jerarquía, como ante un médico y un familiar, tenderán a aparecer más voces eufemísticas o neutras, pues es en éstas donde más se debe conservar la imagen pública, y donde no se evidencia una relación de ese tipo, los disfemismos serán más usuales como ante los amigos y la pareja, dado que no es tanta la presión por guardar la imagen.

A continuación se exponen las palabras y frases obtenidas en las situaciones comunicativas, las cuales están organizadas de acuerdo con el grado de formalidad, así en §3.2.1.1 se describen las voces empleadas ante un médico (+ formal); en §3.2.1.2 ante un familiar (+/- formal); en §3.2.1.3 ante la pareja (+/- informal) y en §3.2.1.4 ante los amigos (+ informal). En §3.2.1.5 se muestran las conclusiones de los factores pragmáticos.

3.2.1.1. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE UN MÉDICO

La situación constituida entre un médico y el hablante es de subordinación, pues el segundo interfiere en el ámbito del primero, en cierta medida el hablante depende del médico, acude a él por algún motivo particular: una consulta. En una relación de ese tipo no hay un alto nivel de intimidad, a menos que ambos participantes sean amigos o conocidos desde hace tiempo.

Debido a este tipo de relación, formal, los informantes optaron por emplear un ortofemismo (Gráfica 1), con el fin de cuidar su imagen y la del receptor. Igualmente, el sexo, al ser un tabú, puede crear en el hablante un sentimiento de incomodidad, o de vergüenza, al expresarse ante un desconocido, y se prefiere abordarlo directamente.



Gráfica 1. Palabras y frases más frecuentes. Situación: médico

En todos los conceptos, excepto en el 1 (coito) un ortofemismo fue el término más empleado; en el 1 fue el eufemismo *relaciones sexuales*.

Además de las palabras y frases dispuestas en la Gráfica 1, se obtuvieron otros términos neutros: sólo *sexo* y *coito* tuvieron una frecuencia mayor a 20 informantes, el resto tuvo una reiteración menor a 15 (*copular, felación, cunnilingus, homosexual**, *genitales, órgano reproductor femenino, genitales, falo* y *eyaculación*).

Aunado al tipo de relación, el lugar en el que se lleva a cabo la interacción también limita el tipo de léxico. Al tratarse de un médico, el intercambio sucederá en un consultorio, mismo que impone cierta restricción, pues un hablante no se expresa igual en la escuela, en su casa o en la calle, de modo que el vocabulario será menos figurativo.

Asimismo, Crespo señala que el “interlocutor que ostenta el poder social [en este caso, el médico] marcará el mayor grado de distancia en la conversación por medio de enunciados eufemísticos de carácter indirecto. Ello obligará a su receptor a un determinado grado de eufemización” (2007: 142). De ahí que, además de los términos neutros, los eufemismos hayan tenido alta frecuencia (Tabla 15).

Concepto	Eufemismos
1 (coito)	Hacer el amor, acto sexual, tener relaciones, tener intimidad, meterse con alguien, la prueba de amor, pasó lo que ya sabe, fornicar
2 (masturbación)	Estimulación, tocarse, estimulación sexual, estimular el orgasmo, autoexploración, auto placer, darse placer, autosatisfacción
3 (sexo oral)	Oral, estimulación sexual con la boca
4 (homosexualidad femenina)	Gay, suertuda
5 (homosexualidad masculina)	Gay
6 (órgano sexual femenino)	Zona íntima, partes
7 (órgano sexual masculino)	Miembro
8 (orgasmo)	Clímax, terminar, término de la relación sexual, acabado el asunto, acabar, éxtasis sexual, final del acto sexual

Tabla 15. Ejemplos de los eufemismos obtenidos. Situación: médico

Como se puede observar en la Tabla 15, sólo las frases *hacer el amor* y *la prueba de amor* tienen connotaciones afectivas; las demás no tienen matices emotivos, ostentan la intención del hablante de evitar, suavemente, los términos interdictos.

En los conceptos que competen a un acto (coito, masturbación, sexo oral y orgasmo), los informantes nombraron más elementos léxicos. Es posible, por un lado, que dispongan de más voces meliorativas para designar tales conceptos, y, por otro lado, se estima que hablar de los órganos sexuales provoca incomodidad, de ahí que no se hayan obtenido tantas voces en los conceptos 6 (órgano sexual femenino) y 7 (órgano sexual masculino).

Por otro lado, aunque las voces neutras y eufemísticas tuvieron mayor presencia, los informantes también expresaron disfemismos (Tabla 16).

Concepto	Disfemismos
1 (coito)	Coger (52): 2
2 (masturbación)	Chaqueta (25): 1; jalársela (28): 2
3 (sexo oral)	Mamar (41): 1; chupársela (30): 1
5 (homosexualidad masculina)	Maricón (24): 2; joto (25): 2
6 (órgano sexual femenino)	Pepa (20): 1; chocho: 1
7 (órgano sexual masculino)	Verga (41): 1; pito (40): 1
8 (orgasmo)	Venirse (39): 2

Tabla 16. Disfemismos obtenidos. Situación: médico

En la tabla se colocó entre paréntesis el número de informantes que indicó conocer los vocablos, y pese a que tienen una concentración alta, en esta situación disminuyó copiosamente. Se exhibe que en una relación formal, los hablantes son directos al tocar temas sexuales, o intentan suavizarlos mediante el uso de eufemismos.

Las palabras de la Tabla 16 son disfemismos, porque un médico podría creer que el hablante no es cortés con él o es ofensivo hacia el referente, pues el empleo de disfemismos rompe con la cortesía; se deduce que el hablante no está velando por su imagen ni por la del receptor.

Es importante subrayar que en todos los conceptos, menos en el 4, se nombró al menos un disfemismo²⁶. Esto refleja que la homosexualidad femenina es percibida como más tabú, de ahí que los hablantes no hayan empleado palabras o frases con connotaciones negativas, pues hacerlo podría crear desaprobación por parte del receptor.

En resumen, en esta situación las voces neutras y eufemísticas fueron las más frecuentes, mientras que los disfemismos no fueron comunes, lo que demuestra que en una situación formal, los hablantes mesuran su lenguaje, ya sea por cuestiones sociales o psicológicas. Igualmente, en comparación con el concepto de la homosexualidad femenina, los informantes sí emplearon disfemismos para denominar la masculina, así pues, existe cierto prejuicio hacia estas personas, así como mayor respeto hacia las mujeres homosexuales.

3.2.1.2. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE UN FAMILIAR

Al igual que en la situación establecida entre un médico y el hablante, ante un familiar, como la mamá, se exhibe una relación de subordinación, pero en este caso el nivel de confianza es mayor, por ello los hablantes también emplearon disfemismos con una intención eufemística.

Si bien ante un familiar hay mayor intimidad que ante un desconocido, comunicar un tema tabú con la mamá puede provocar un sentimiento de pudor, o cierta dificultad, ya que

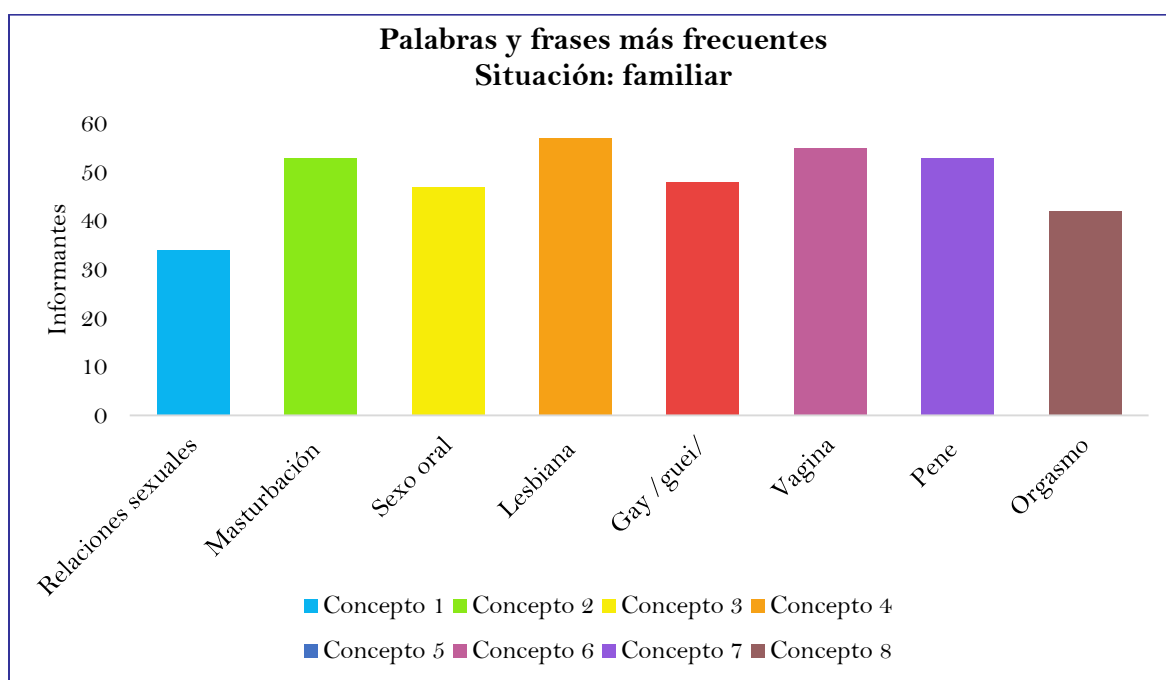
²⁶ En el concepto 4 (homosexualidad femenina), únicamente un informante expresó *suertuda*, pero la palabra, más allá de ser ofensiva, manifiesta el hecho de que la mujer tiene suerte al estar con otra mujer desde el punto de vista del informante que lo dijo.

el emisor podría ser malinterpretado o reprendido, por lo que pretende ser directo al expresarse.

Dada la relación entre el hablante y un familiar, los vocablos disfemísticos no fueron comunes, pues en este vínculo interfieren otras cuestiones, como la forma en que un familiar perciba un tema tabú y las palabras y expresiones que con él se vinculan.

El hablante tiene mayor acercamiento con un familiar que con un desconocido (médico), pero éste está condicionado por el *poder relativo*, la *distancia social* y el *grado de imposición*. Por esta razón, varios ortofemismos fueron más frecuentes en comparación con las situaciones de los amigos y la pareja, de las cuales se hablará más adelante, pero menor en relación con el médico.

Un ortofemismo figuró como el término más empleado en la mayoría de los conceptos (Gráfica 2).



Gráfica 2. Palabras y frases más frecuentes. Situación: familiar

Como se puede observar en la Gráfica 2, en seis conceptos un término neutro tuvo mayor frecuencia, mientras que en el resto de los conceptos fue un eufemismo (*relaciones sexuales y gay /guei/*).

Los demás ortofemismos obtenidos no tuvieron una reiteración mayor a 20 informantes (*sexo, coito, copular, felación, cunnilingus, homosexual**, *genitales y eyaculación*), únicamente el término *homosexual* fue empleado por más de 30.

De manera general, ante un familiar, como la mamá, los informantes nombraron más eufemismos que disfemismos (Tabla 17), hecho que evidencia que optan por ser corteses y cuidar su imagen, pues los disfemismos y disfemismos eufemísticos tuvieron una frecuencia baja de informantes, como consecuencia de que el receptor posee mayor *poder relativo* y *grado de imposición* sobre el emisor.

Eufemismos
Hacer el amor, acostarse, fornicar, ponerle Jorge al niño, acto sexual, tener relaciones, intimar, dormir juntos, perder la virginidad otra vez, acto carnal, entregarse Tocarse, estimulación, auto placer, estimulación sexual, manosear, auto exploración Oral, estimulación sexual con la boca Gay*, lesbi, que le gustan las mujeres, suertuda Cosa y cosita, zona íntima, botón, niña, partes íntimas Pájaro y pajarito, pílín, miembro, tilín, partes, por lo que soy hombre Clímax, terminar, acabar, final del acto sexual, sentir el placer, terminar el acto, término de la relación sexual
Eufemismos excluyentes
Del otro bando
Disfemismos
Lencha, tortilla, marimacha, manflora, machorra Puto, joto, maricón, marica, puñal, le gusta el arroz con popote, puñetas
Disfemismos eufemísticos
Coger, follar, tirar, coshar, garchar, gratinar el mollete, mojar la brocha Jalársela, manuela, dedear Mamar Panocha, pucha, paloma, raja, cucaracha, jaiba, mosca, pescado Verga, pito, salchicha, plátano, chile, camarón, dedo sin uña, cheto, ñonga, animal, berenjena, carne, trozo Venirse

Tabla 17. Ejemplos de los eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos.
Situación: familiar

Pese a que los conceptos 5 (homosexualidad masculina), 6 (órgano sexual femenino) y 7 (órgano sexual masculino), están integrados por menos eufemismos, fueron pocos los informantes que emplearon los disfemismos. No se emplearon términos con un matiz ofensivo evidente como *chingar*, *mierdero*, *perra*, etc., los cuales, como se verá en §3.2.1.4, sí figuraron ante los amigos.

Para terminar, el que se hayan empleado disfemismos y disfemismos eufemísticos manifiesta que existe confianza para emplear voces humorísticas, burlescas, incluso, peyorativas, pero al tener baja recurrencia, se nota que el hablante es cortés y atento a su imagen y a la de su receptor, de ahí que los ortofemismos y los eufemismos fueran los más usuales.

Al inicio del presente apartado se comentó que en la situación del familiar también influye la forma en que, la mamá, por ejemplo, percibe un tema tabú, pues es viable que para ésta el sexo sea un tema más tabuizado por la edad y por el medio en el que creció, lo cual se ve reflejado en los términos empleados por los informantes.

3.2.1.3. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE LA PAREJA

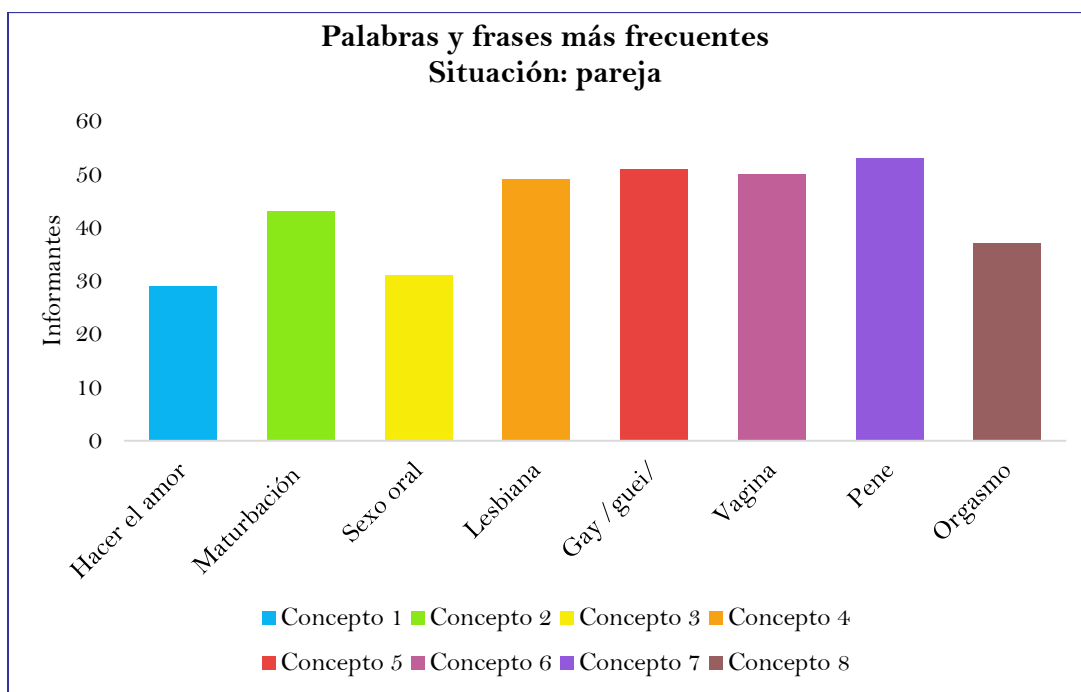
En la relación entre el hablante y su pareja no hay una jerarquía, pues, al igual que con los amigos, ambos tienen aspectos en común; aun así, el emisor presta mayor atención a su imagen, por ello no se recurrió tanto al uso de disfemismos, con el fin de no querer ser juzgado por el receptor.

Los participantes en esta situación comunicativa tienen un vínculo emocional, que propició que no en todos los casos se emplearan únicamente eufemismos u ortofemismos, ya que también se utilizaron disfemismos, cuya intención pudo ser eufemística.

La concentración de las voces disfemísticas fue mayor en comparación con la situación del médico y del familiar. Se debe agregar que el uso de determinadas palabras y frases depende, igualmente, del grado de intimidad que tengan los hablantes con su pareja, y de la manera en la que conciben los conceptos sexuales.

Los informantes exhibieron un alto nivel de confianza, pero menor en comparación con los amigos, y esto lo demuestra el hecho de que algunos informantes no expresaron ningún vocablo; del mismo modo, pudo ser debido a un factor de delicadeza con la pareja, y también es aceptable que no tengan pareja sexual dada la edad (en el caso de los informantes de 15 a 19 años).

En esta situación, nuevamente, un ortofemismo fue el más usual en la mayoría de los conceptos (Gráfica 3).



Gráfica 3. Palabras y frases más frecuentes. Situación: pareja

Como se puede observar en la Gráfica 3, en los conceptos 1 (coito) y 5 (homosexualidad masculina) un eufemismo fue el vocablo más frecuente, y uno de ellos tiene una connotación afectiva: *hacer el amor*, puesto que el interlocutor es la pareja.

En cuanto a los demás ortofemismos, sólo *sexo* y *homosexual* tuvieron una reiteración mayor a 20 informantes, mientras que el resto tuvo una frecuencia baja (*copular, coito, homosexual**, *felación, cunnilingus, genitales, órgano reproductor femenino* y *eyaculación*).

De manera general, los ortofemismos tuvieron un porcentaje mayor con la pareja que con los amigos, lo cual puede ser consecuencia de la imagen que se desea conservar, y del grado de la cortesía, ya que, aunque entre el hablante y su pareja hay confianza, se cree que el primero tendrá cuidado con las palabras que empleará por respeto o por atención hacia el receptor.

Se obtuvieron varios disfemismos y disfemismos eufemísticos, pero ninguno con una reiteración mayor a 24 informantes. De igual manera, en varios conceptos se obtuvieron más voces eufemísticas.

A continuación se presentan ejemplos de las palabras y frases que nombraron los informantes. Se hará referencia a algunas voces como disfemismos, pero es importante aclarar que su función puede ser eufemística.

En los conceptos 1 (coito), 2 (masturbación), 3 (sexo oral) y 8 (orgasmo), se obtuvieron más eufemismos que disfemismos; mientras que en el resto de los conceptos, los informantes dijeron más disfemismos y disfemismos eufemísticos (Tabla 18), aunque, como se señaló, no tuvieron una frecuencia alta.

Eufemismos
Relaciones sexuales, acostarse, fornicar, ponerle Jorge al niño, hacerlo, acto sexual, darle vuelo a la hilacha, dar besitos, dormir juntos, perder la virginidad otra vez, amarse físicamente, despedirse, encuentro, entregarse, hacer feliz
Tocarse, estimulación, toquetearse, auto placer, estimulación sexual, hacerse justicia por su propia mano, amarse a uno mismo, caricia sexual, frotarse sus partecitas

<p>Oral, besar, consentir sexualmente a alguien, demostrar afecto de manera sexual, estimulación sexual con la boca, jugueteo, premio pasional Gay*, lesbi, libáis, suertuda Cosa y cosita, pussy, partes, botón, niña, puerta al infierno, tesorito, valleillei, vallaina, zona íntima Pajarito, pilín, miembro, amiguito, cosa y coso, partes, mi hijo Clímax, terminar, llegar, acabar, pequeña muerte, fin, complacer, mucha emoción, ese algo que nunca acabe, estás en el mero punto, final del acto sexual, matar la pasión, lo mejor, sentir el placer, terminar el acto</p>
Eufemismos excluyentes
Del otro bando, mujer diferente, batea para el otro lado, del otro laredo
Disfemismos
Lencha, tortilla, marimacha, machorra, manflora, tijera, boyera, lengualarga Puto, joto, maricón, marica, puñal, mariposón, afeminado, le gusta el arroz con popote, chotito, le gusta cachar granizos, pastillón
Disfemismos eufemísticos
<p>Coger, follar, tirar, ponerle, gratinar el mollete, montar, atascarse, matar el gusano Jalársela, chaqueta, manuela, dedear, jalar el cuello al ganso, puñeta, los de a dulce, pelándola Mamar, chupar, bajarse por los chescos, bajarse por los chivos, boca de payaso, comérselo a mordidas, fresas con crema Panocha, pucha, pepa, papaya, concha, chocho, raja, chango, chimuelo, cuca, cueva, mono, aguadita, jaiba, molusco, mondongo, paparrucha, peludito, pescado Verga, pito, palo, polla, chorizo, salchicha, plátano, chile, camarón, cabezón, dedo sin uña, pija, reata, la cruda, camote, espada, flauta, gusano, longaniza, ñonga, pescuezo, pistola, trompa, animal, la dura, la larga, machete, nutria, pelón, serrucho, trozo Correrse, ojos de huevo</p>

Tabla 18. Ejemplos de los eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos.
Situación: pareja

En el caso de los conceptos 1 (coito), 3 (sexo oral) y 8 (orgasmo) se percibió una diferencia significativa entre los vocablos obtenidos en esta situación y ante los amigos (*Véase §3.2.14*): ante la pareja los informantes emplearon más eufemismos que disfemismos o disfemismos eufemísticos, pues se estima que la pareja puede criticar tanto los vocablos como al emisor.

Asimismo, como se puede observar en la Tabla 18, varios eufemismos tienen connotaciones afectivas, como *dar besitos, amarse físicamente, dormir juntos, acariciar sexualmente*, etc., los cuales tuvieron mayor recurrencia en esta situación, pues al ser la pareja el receptor se buscan voces con las que puedan comunicar sus sentimientos o emociones.

En los conceptos 4 (homosexualidad femenina) y 5 (homosexualidad masculina), se obtuvieron las frases *del otro bando, batea para el otro lado, del otro laredo*, las cuales, aunque no son peyorativas, refieren una cualidad de exclusión; al presentar el adjetivo *otro*, se

diferencia entre las personas heterosexuales y las personas homosexuales. De ahí que no se hayan calificado completamente eufemismos.

Con respecto a los disfemismos y disfemismos eufemísticos, su frecuencia fue mayor en esta situación en comparación con la del médico y el familiar, pero menor en relación con la situación de los amigos.

En los conceptos 6 y 7, como se puede ver en la Tabla 18, los informantes, utilizaron nombres de animales y de comida para referirse a los órganos sexuales, lo que manifiesta un carácter popular o festivo, es decir, una posible intención eufemística de los disfemismos.

Es importante señalar que en el concepto 5 (homosexualidad masculina), excepto por *gay* y *homosexual* (el segundo término más nombrado) y los eufemismos excluyentes, el resto de los vocablos fueron disfemismos.

Los informantes mencionaron varios disfemismos, cuyo matiz despectivo u ofensivo es evidente (Tabla 19). Sin embargo, al igual que los disfemismos antes expuestos, no fueron nombrados por una elevada cantidad de informantes.

Concepto	Disfemismos con un matiz ofensivo o despectivo
4 (homosexualidad femenina)	Comecoños, besasapos
5 (homosexualidad masculina)	Soplanucas, muerdealmohadas, puñetas, soplaorejas, puñetero
6 (órgano sexual femenino)	Baboso, hoyo, orificio, coño, sacamocos, verijas

Tabla 19. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Situación: pareja

Por otro lado, en los conceptos de los órganos sexuales, los informantes proporcionaron más disfemismos eufemísticos que eufemismos, lo que puede ser debido a que mediante tales voces, se desea simpatizar con el oyente o bromear.

Como se pudo observar, se obtuvieron más disfemismos en los conceptos de la homosexualidad masculina y el órgano sexual masculino. Los disfemismos eufemísticos en el concepto 6 (órgano sexual femenino) disminuyeron en demasía en esta situación, en

contraste con la situación de los amigos, a causa posiblemente, de un sentimiento de incomodidad, así como de respeto hacia la pareja.

En conclusión, algunas palabras y frases que aparecieron en la situación de los amigos, en el caso de las correspondientes a disfemismos eufemísticos, disminuyeron su frecuencia, lo que indica el empeño de conservar la imagen ante la pareja. Sin embargo, aumentaron en contraste con la situación del médico y el familiar, ello exhibe que existe un nivel de intimidad y confianza que propicia utilizar disfemismos eufemísticos.

Asimismo, en algunos conceptos, como el 1 (coito), 2 (masturbación), 3 (sexo oral) y 8 (orgasmo), los informantes aludieron a más eufemismos; en los otros aunque se obtuvieron más voces disfemísticas, éstas tuvieron un porcentaje menor en comparación con el término más usual que fue un ortofemismo.

3.2.1.4. PALABRAS Y FRASES EMPLEADAS ANTE LOS AMIGOS

En el vínculo establecido entre los amigos no se presenta una jerarquía, pues éstos forman parte de un mismo grupo en el que se comparten características, como la edad y actividades, así que entre el emisor y el receptor existe igualdad.

Dado que la relación entre el hablante y los amigos es informal, las voces disfemísticas fueron más usuales; sin embargo, tales voces no necesariamente tienen una intención peyorativa dirigida al referente o al receptor, ya que hay disfemismos con una intención eufemística, como se explicó en §1.5; por ejemplo, términos que parecen ser

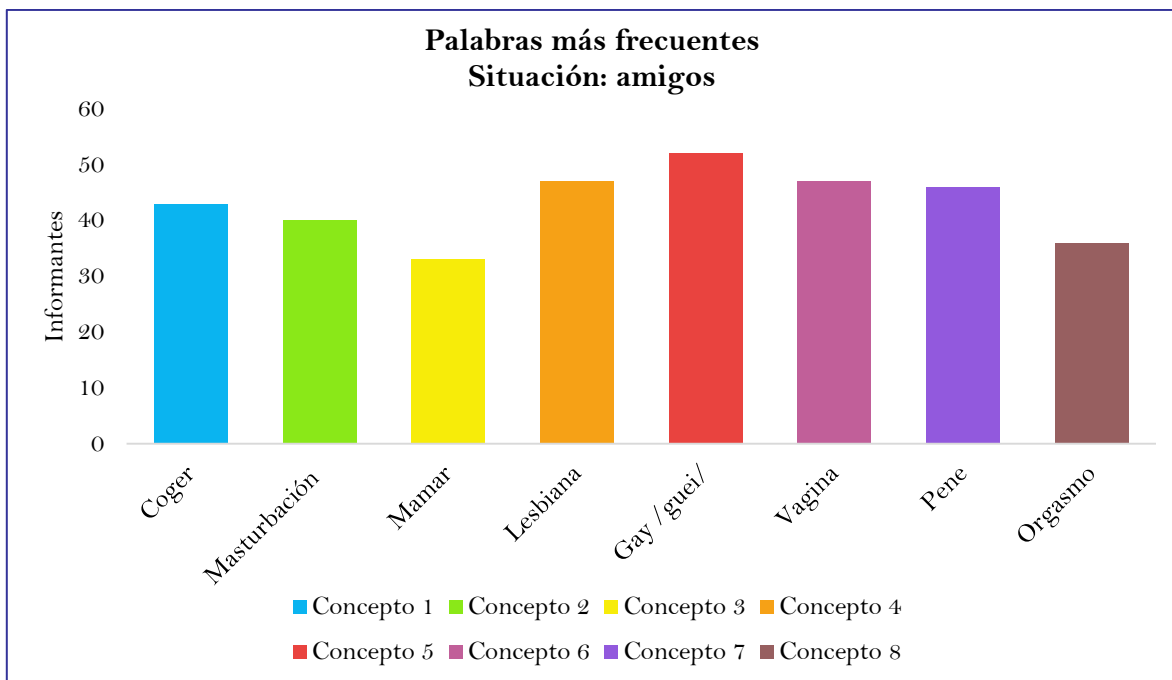
agravantes son utilizados para mostrar afecto o para bromear, como el vocativo *giüey*, que es habitual para denominarse entre amigos y no tiene una connotación ofensiva.

El uso de los disfemismos depende del vínculo formado entre los amigos, de cómo perciben las palabras para denominarlos y su intención. Ante un médico se desaprueban palabras como *coger*, su uso podría ser descortés, pero ante los amigos no lo sería, y “lo que cuenta como conducta cortés varía entre los grupos humanos; y, como el grupo más pequeño consta sólo de dos personas, la variación es ilimitada” (Allan y Burrige 2006: 29).

Los hablantes recurrieron al uso de eufemismos o disfemismos, cuya intención puede radicar en afianzar lazos de amistad o en tener la aprobación del receptor.

En el corpus se observó que los informantes proporcionaron más elementos léxicos que podrían ser disfemismos en comparación con las situaciones precedentes (médico, familiar y pareja). En dos conceptos un disfemismo fue el más reiterado (*coger* y *mamar*); no obstante, en los demás fue un ortofemismo; en el 5 (homosexualidad masculina) fue un eufemismo (Gráfica 4).

En cuanto al resto de los ortofemismos, además de los que se muestran en la Gráfica 4, en esta situación algunos tuvieron una frecuencia baja de informantes, como *copular*, *coito*, *felación*, *cunnilingus*, *genitales*, *sexo* (órgano sexual femenino) y *eyaculación*. Otros, en cambio, como *sexo*, *sexo oral* y *homosexual* ocuparon el segundo lugar en frecuencia; en el caso de *sexo oral* la diferencia entre este vocablo y *mamar* fue sólo de cinco informantes. El ortofemismo *homosexual**, empleado para nombrar la homosexualidad femenina fue el tercer vocablo más usual.



Gráfica 4. Palabras más frecuentes. Situación: amigos

En relación con las variantes de algunos ortofemismos, en esta situación sí se indicaron: *sexo oral* > *oral*; *lesbiana* > *lesbi* y *libáis*; *vagina* > *valleillei*, *vaginón* y *vallaina*; *pene* > *nepe*. Si bien son variantes de un término neutro, tienen una connotación eufemística o disfemística, como es el caso de *vaginón*, cuyo sufijo -ón, además de formar un aumentativo, puede revelar un aspecto despectivo dirigido hacia el referente *vagina*.

Ante los amigos, se obtuvieron más disfemismos y disfemismos eufemísticos que eufemismos; excepto en el concepto 8 (orgasmo). En seguida, se muestran ejemplos de las palabras y frases que emplearon los informantes (Tabla 20); en ciertos casos se refiere a éstas como disfemismos, pero en esta situación es plausible que su intención sea eufemística, pues se piensa que no se emplean con el fin de ofender o denigrar.

Eufemismos
Relaciones sexuales, hacer el amor, acostarse, fornicar, ponerle Jorge al niño, hacerlo, echar pasión, rapidín, darle vuelo a la hilacha, meterse con alguien, acto carnal, el delicioso, despedirse, entregarse, hacer cositas, vamos a ver Netflix
Tocarse, estimulación, toquetearse, darte placer, manosear, darse cuerda

Blow job ²⁷ , oral, guapillo, probar, testiar Gay*, lesbi, libáis, sensual, sexy, suertuda Cosa*, pussy, partes, zona íntima, aquello, botón, niña, puerta al infierno, valleillei, vallaina Pajarito, pilín, miembro, amiguito, cosa, tilín, nepe, partes, mi hijo Clímax, terminar, mojarse, llegar, acabar, éxtasis, squirt, éxtasis sexual, fin, complacer, derrame, ese algo que nunca acabe, estás en el mero punto, final del acto sexual, llegar al paraíso, matar la pasión, lo mejor, ojos en blanco, lo riqui, sentir el placer
Eufemismos excluyentes
Del otro bando, mujer diferente, batea para el otro lado, del otro laredo
Disfemismos
Lencha, tortilla, marimacha, machorra, manflora, tijera, boyera, chupalfombras, lengualarga Puto, joto, maricón, marica, puñal, mariposón, afeminado, le gusta el arroz con popote, juega espada, chotito, fresco, Juan Gabriel, le gusta cachar granizos, Michael Jackson, pastillón, volteado
Disfemismos eufemísticos
Follar, tirar, ponerle, parchar, echar pata, planchar, echarse un palito, echarse a alguien, montar, cuchiplanchar, pisar, abrocharse, afilar, calzarse, cepillar, darle duro contra el muro, despotrar, echarse un polvo, enchufar, enfundar el sable, florear, rellenar el tamal, sacudirla Jalársela, chaqueta, manuela, dedear, paja, puñeta, los de a dulce, pelándola, rascar la tornamesa Chupar, bajarse por los chescos, comer, lengüetazos, bajarse por los chivos, chipotes, chupete, comerse los mocos, comérselo a mordidas, mameluco Panocha, pucha, pepa, papaya, concha, paloma, chocho, raja, chango, chimuelo, trucha, cueva, mono, ojo, sapo, vaginón, aguadita, cocho, jaiba, molusco, mondongo, paparrucha, peludito, pescado, politocha, segunda boca Verga, pito, palo, polla, chorizo, salchicha, plátano, chile, camarón, chosto, cabezón, el cíclope, dedo sin uña, pija, pepino, reata, la cruda, fierro, ganso, manguera, camote, cheto, espada, flauta, garrote, longaniza, moronga, ñonga, pescuezo, animal, capullo, cara de haba, carne, churruto, crayola, la dura, hongo, la larga, machete, manija, nutria, pelón, pichula, pinocho, regla, segunda cabeza, serrucho, tranca, tronco, trozo, venudo Venirse, correrse, deslechar, moquear, lo chingón, escurrirse, exprimida

*Tabla 20. Ejemplos de los eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos.
Situación: amigos*

Como se puede observar en la Tabla 20, en los conceptos concernientes a los órganos sexuales, al igual que en la situación de la pareja, los informantes recurrieron al nombre de alimentos, de animales y de objetos para designar a la vagina y al pene.

En el concepto 5 (homosexualidad masculina) es significativo indicar que salvo *gay*, *homosexual* y los eufemismos excluyentes, los informantes sólo dijeron disfemismos.

²⁷ *Blow job*, si bien es un término peyorativo, al ser un anglicismo pierde sus connotaciones negativas cuando pasa a la lengua receptora, por ello se consideró un eufemismo.

En algunos conceptos, se percibió que el hablante desea buscar la simpatía del receptor mediante disfemismos humorísticos, pues algunas voces tienen connotaciones burlescas, más que meliorativas (Tabla 21).

Concepto	Disfemismos eufemísticos con matices humorísticos
1 (coito)	Mojar la brocha, matar el oso a puñaladas, gratinar el mollete, patear al perro
2 (masturbación)	Jalar el pescuezo al ganso, darle lata al pellejo, remojar cutícula
3 (sexo oral)	Hacer unos guapos, boca de payaso, aplicar el danonino

Tabla 21. Ejemplos de los disfemismos eufemísticos con matices humorísticos obtenidos. Situación: amigos

En otros casos, el carácter disfemístico de algunas voces es notorio (Tabla 22), aunque su frecuencia no fue mayor a 10 informantes.

Concepto	Disfemismos con un matiz ofensivo
1 (coito)	Chingar, culear, ensartar, dejársela caer, metérsela a
4 (homosexualidad femenina)	Besasapos, perra, comecoños
5 (homosexualidad masculina)	Mamador de miembros, mierdero, muerdealmohadas, soplanucas, puñetas, soplaorejas, puñetero
6 (órgano sexual femenino)	Sacamocos, cucaracha, coño, hoyo, verijas, orificio

Tabla 22. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Situación: amigos

Las palabras y frases dispuestas en la Tabla 22, como se puede observar, denotan desagrado o repulsión hacia los referentes, *homosexuales* y *órgano sexual femenino*. Además, se obtuvieron más voces de este tipo en comparación con la situación de la pareja.

Cabe señalar que los informantes expresaron más disfemismos y con una frecuencia mayor para denominar la homosexualidad y el órgano sexual masculino, que la homosexualidad y el órgano sexual femenino. Se estima que puede ser debido a que estos últimos son percibidos como más tabú; aunado también a que es plausible que los informantes muestren mayor respeto hacia la mujer.

Para recapitular, los informantes dijeron más voces que parecen ser disfemismos eufemísticos que eufemismos para todos los conceptos; sin embargo, tales voces tuvieron una concentración menor en comparación con el término más frecuente en cada concepto, que, como se comentó al inicio, fue un ortofemismo o un eufemismo. En los conceptos 1

(coito) y 3 (sexo oral), aunque un disfemismo eufemístico fue el más usual, en el caso de *mamar*, la diferente entre tal voz y el ortofemismo *sexo oral* no fue significativa.

Se percibió que al ser una situación informal, los hablantes adaptaron su lenguaje, no fue meramente formal, sino también coloquial. En algunos casos se obtuvieron voces cuyo matiz despectivo fue notorio y algunas que plasman ingenio y burla, de modo que “no todos los sustitutos jocosos del tabú despliegan la misma carga ofensiva, y algunos de ellos presentan tonos mitigadores” (Crespo, 2007: 165).

3.2.1.5. CONCLUSIONES DE LOS FACTORES PRAGMÁTICOS

Después de examinar las situaciones comunicativas se evidenció que “por defecto somos educados, eufemísticos, ortofemísticos e inofensivos; censuramos nuestro uso del lenguaje para evitar los temas tabú en búsqueda del bienestar para nosotros mismos y para otros” (Allan y Burridge 2006: 2), ya que los informantes se inclinaron por utilizar términos directos, en la mayoría de los conceptos un ortofemismo fue el más común; sin embargo, en cada situación su frecuencia fue diversa (Tabla 23²⁸).

Ortofemismo	Médico	Familiar	Pareja	Amigos
Sexo (coito)	23	16	22	25
Coito	21	8	2	2
Copular	2	4	3	4
Penetración	3	1	1	3
Masturbación	57	53	43	40
Sexo oral	53	47	31	27
Felación	9	5	6	6
Cunnilingus	1	1	1	1
Lesbiana	55	57	49	47

²⁸ Se resaltaron los términos neutros más usuales en las situaciones.

Homosexual (mujer)	13	6	11	9
Homosexual	47	33	31	29
Vagina	58	55	50	47
Genitales	1	1	1	1
Órgano reproductor femenino	2	2	1	0
Pene	59	53	53	46
Órgano reproductor masculino	2	1	0	0
Sexo (órgano sexual femenino)	0	0	0	1
Sexo (órgano sexual masculino)	0	1	0	0
Falo	1	0	0	3
Orgasmo	46	42	37	36
Eyaculación	12	10	10	6

Tabla 23. Frecuencia de los ortofemismos obtenidos en las situaciones comunicativas

Como se puede observar en la Tabla 23, de manera general, la frecuencia de los ortofemismos fue mayor en la situación del médico, posteriormente en la situación del familiar y de la pareja, y por último en la situación de los amigos; esto es provocado por los factores que influyen en el nivel de la cortesía: *poder relativo, distancia social y grado de imposición*. Tales factores se explican en la Ilustración 2.

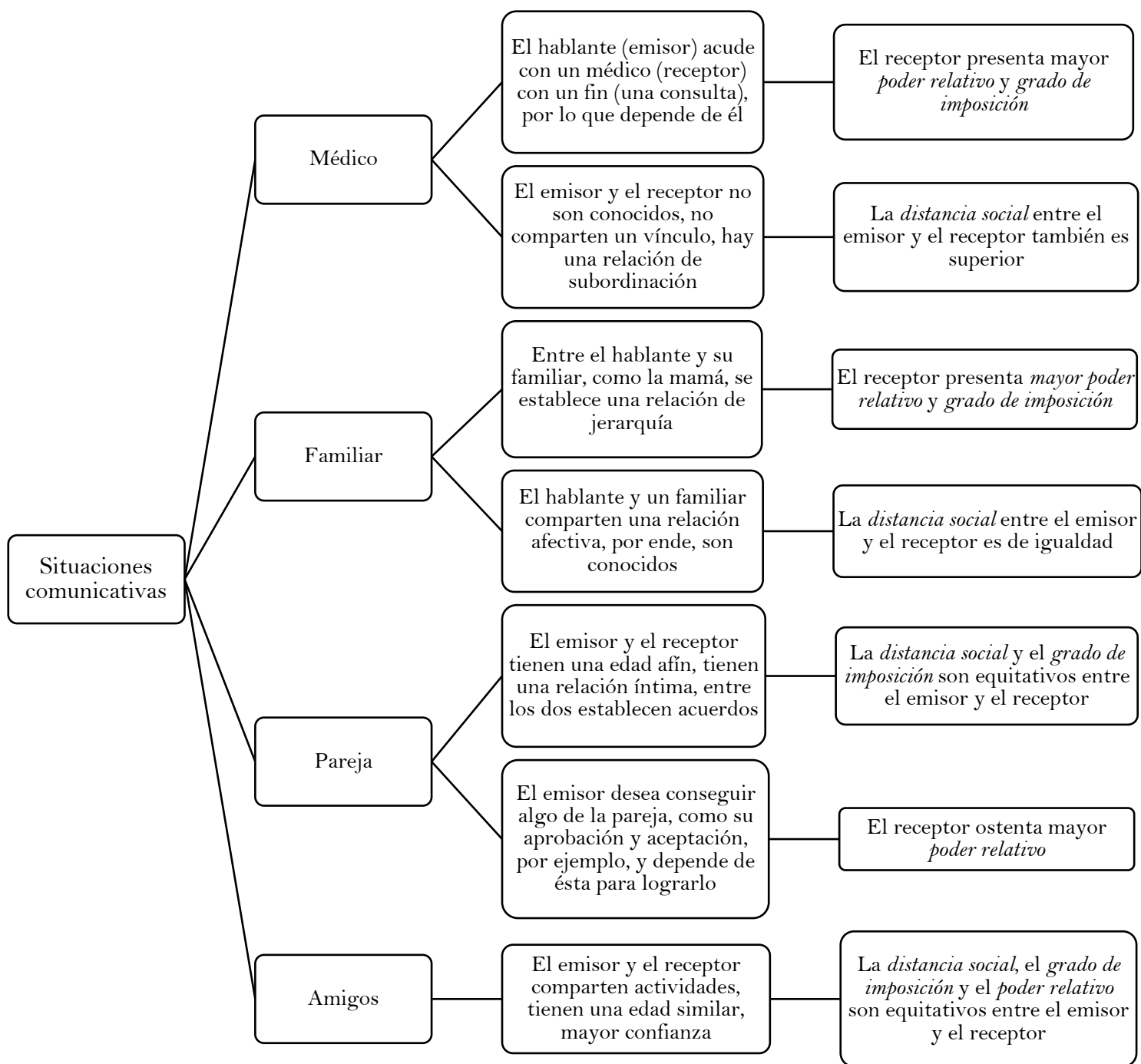


Ilustración 2. Influencia del poder relativo, grado de imposición y distancia social en las situaciones comunicativas

Por otro lado, en el caso de los conceptos 1 (coito), 3 (sexo oral) y 5 (homosexualidad masculina) el vocablo más reiterado varió (Tabla 24).

Médico	Familiar	Pareja	Amigos
Tener relaciones sexuales	Tener relaciones sexuales	Hacer el amor	Coger
Sexo oral	Sexo oral	Sexo oral	Mamar
Homosexual	Gay	Gay	Gay

Tabla 24. Palabras y frases más frecuentes obtenidas en los conceptos 1 (coito) 3 (sexo oral) y 5 (homosexualidad masculina) en las situaciones comunicativas

Sólo en la situación de los amigos, dos disfemismos fueron los más recurrentes (*coger* y *mamar*), en las demás fue un eufemismo o un ortofemismo. Quizá entre los amigos hay mayor naturalidad para hablar, lo que ocasiona que el emisor no se sienta juzgado por el receptor al escuchar voces disfemísticas, aunado a que el hablante, ante sus amigos, pretende mostrar una imagen de experiencia y de dominio.

Pese a que en las situaciones también se mencionaron disfemismos y disfemismos eufemísticos, éstos tuvieron una concentración menor en comparación con los ortofemismos y eufemismos (Tabla 25). En la tabla, la T corresponde a los tipos obtenidos, mientras que la O al número de ocurrencias de los tipos; por ejemplo, ante un médico se mencionaron 20 ortofemismos con 466 ocurrencias.

Situación	Ortofemismos		Eufemismos		Eufemismos excluyentes		Disfemismos		Disfemismos eufemísticos	
	T	O	T	O	T	O	T	O	T	O
Médico	20	466	32	132			12	17		
Familiar	19	396	51	180	1	1	12	25	41	59
Pareja	17	352	88	257	5	5	31	108	114	285
Amigos	18	333	75	223	4	4	35	131	179	576

Tabla 25. Tipos y ocurrencias de los ortofemismos, eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos en las situaciones comunicativas

Como se puede observar en la Tabla 25, aunque los informantes mencionaron pocos ortofemismos, se demostró que los usan en mayor medida que los distintos sustitutos léxicos.

Aunado a lo anterior, la Tabla 26 muestra el número de voces conocidas por los informantes en contraste con el número de aquellas que emplearon.

Concepto	No. de palabras y frases conocidas	No. de palabras y frases empleadas
1 (coito)	112	80
2 (masturbación)	54	38
3 (sexo oral)	43	31
4 (homosexualidad femenina)	30	24
5 (homosexualidad masculina)	46	29
6 (órgano sexual femenino)	76	63
7 (órgano sexual masculino)	96	76
8 (orgasmo)	39	35

Tabla 26. Contraste entre el número de voces que indicaron conocer los informantes y el número de las que emplearon

En relación con el número de elementos léxicos que integra cada concepto, la mayor variación se presentó con los amigos y la pareja (Tabla 27).

Concepto	Amigos	Pareja	Familiar	Médico
1 (coito)	61	37	25	14
2 (masturbación)	23	25	10	12
3 (sexo oral)	25	23	5	7
4 (homosexualidad femenina)	22	19	11	4
5 (homosexualidad masculina)	28	27	10	4
6 (órgano sexual femenino)	56	49	23	7
7 (órgano sexual masculino)	67	51	24	6
8 (orgasmo)	29	24	14	10

Tabla 27. Número de palabras y frases obtenidas en las cuatro situaciones comunicativas

Se notó que ante los amigos existe más libertad, pues en dos conceptos un disfemismo fue el más común, y en esa situación se obtuvo el mayor número de vocablos. En la situación de los amigos y la pareja, los informantes expresaron tanto términos directos como disfemismos eufemísticos, algunos figuraron ante la mamá, pero en menor cantidad.

Con respecto a las situaciones comunicativas de la pareja y el familiar, aunque hay mayor acercamiento, en comparación con el médico, en vista de que ambos participantes en la comunicación son conocidos y comparten un vínculo, algunos informantes no dijeron ningún término, comentaron que les daría vergüenza tocar esos temas, en el caso del familiar indicaron que no hablaban de “sexo” con su mamá por miedo a recibir algún sermón.

Acerca del cuidado de la imagen, ante los amigos, al parecer, se pretende mantener una apariencia de persona dominante, por ello se obtuvieron varios disfemismos y disfemismos eufemísticos. Esto también se notó en algunas construcciones como *me la jaló*,

me la mamá, me la comió, pues el hablante se muestra como el receptor de la acción. Algunos disfemismos empleados manifiestan el deseo de crear simpatía en el receptor.

El cuidado de la imagen ante la pareja puede depender de cómo quiere ser tratado el emisor por el receptor, ya que, por ejemplo, es posible que si se expresa *mamar* ante la pareja ésta desapruere no sólo la palabra sino el acto. En consecuencia, se cree que los disfemismos no fueron tan usuales, aunque también se obtuvieron varias palabras y expresiones que se emplearían ante los amigos, con lo que se logra conversar de un tema tabú humorísticamente.

En las situaciones de los amigos y la pareja se reflejó que suelen aparecer bromas como un mecanismo que refuerza lazos de amistad o intimidad entre los participantes de la comunicación, figuraron frases como *jalar el pescuezo al ganso, darle su mamila al chango*, etc., pues son expresiones que denotan cierta jocosidad.

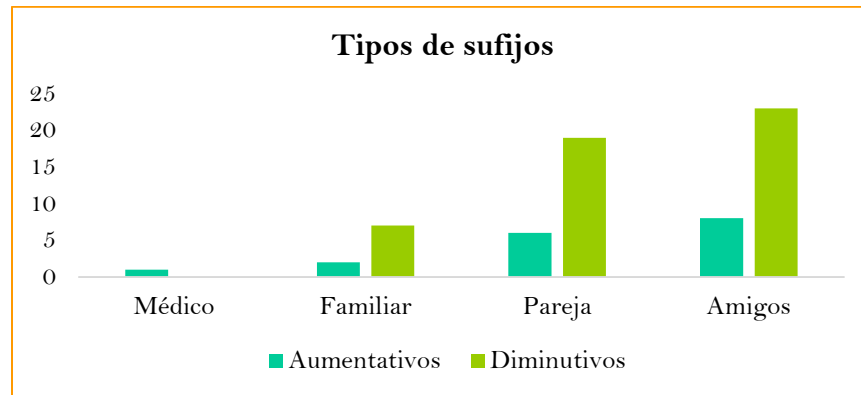
En la situación de un familiar, el cuidado de la imagen se debe a un factor de decencia y respeto. Además, el hablante procura que la mamá no lo juzgue como una persona con una vida sexual activa y que por eso conoce bien los términos, es como si éste mostrara una faceta de “inexperiencia”, pero, simultáneamente, el hablante se muestra cortés hacia el receptor, de ahí que los disfemismos y disfemismos eufemísticos tuvieran una concentración baja de informantes.

En cuanto a las variantes de algunos ortofemismos, éstas no se emplearon en la situación del médico, la mayoría se nombró en la situación de los amigos, posteriormente en la situación de la pareja, y en último lugar, en la del familiar (Tabla 28). Aunque son variantes de términos neutros, tienen connotaciones positivas o negativas.

Variantes	Amigos	Pareja	Familiar
Lesbi	✓	✓	✓
Libáis	✓	✓	
Valleillei	✓	✓	✗
Vallaina	✓	✓	✗
Vaginón	✓	✗	✗
Nepe	✓	✗	✗
Oral	✓	✓	✓

Tabla 28. Variantes de algunos ortofemismos obtenidas en las situaciones comunicativas

Asimismo, se obtuvieron vocablos cuyos sufijos forman diminutivos, que, como se ha dicho, pueden ser un recurso eufemístico; y voces con sufijos que forman aumentativos o despectivos (Gráfica 5).



Gráfica 5. Frecuencia de los diminutivos y aumentativos empleados en las cuatro situaciones comunicativas

En la Gráfica 5 se muestra que los aumentativos, que forman despectivos, como, por ejemplo, *vaginón*, *mariposón*, *truchón*, etc., no fueron comunes en las situaciones del médico y del familiar, pero sí en las situaciones más informales, como ante los amigos y la pareja.

Es necesario señalar que en los conceptos 4 (homosexualidad femenina) y 5 (homosexualidad masculina), como se observó en la presentación de las palabras y frases, no se empleó la terminología *disfemismos eufemísticos*; se estima que algunas voces sí tienen connotaciones ofensivas dirigidas al referente y pueden tener la intención de degradarlo.

En tales conceptos el tono burlesco “puede adoptar tintes agresivos y convertirse en un arma de ataque contra las minorías, contra aquellos individuos que, por una u otra razón, se ‘desvían’ de la norma, en una ruptura evidente del lenguaje políticamente correcto. El

humor, en estos casos, rompe el tabú social y se convierte en una forma de ofensa verbal contra homosexuales, prostitutas” (Crespo, 2007: 164). Por ejemplo, palabras y frases como *muerdealmohadas, jitolón, mariquita, le gusta cachar granizos*, entre muchas otras, más allá de ser humorísticas, reflejan un prejuicio, y se encasilla a los homosexuales en un estereotipo discriminatorio, en particular a los hombres homosexuales.

Para cerrar este apartado, se percibió que el hablante mesura su lenguaje, que “se utiliza como un escudo contra el destino maligno y la desaprobación de los demás seres humanos” (Allan y Burridge 2006: 2); decir ciertas frases, como *hacer el amor* ante la pareja pero no ante los amigos, o no decir *coger* ante la mamá, pero sí con los amigos, por miedo al rechazo, ya que éste no sólo reside en el uso de disfemismos, que corresponden a expresiones que parecen ser ofensivas o vulgares, sino también en la condena o crítica que podría levantarse en el emisor. Por lo anterior, se manifestó que el uso de los términos está condicionado por la situación comunicativa.

3.2.2. FACTORES SOCIALES

Como se indicó en §3.2.1, el uso de ciertas palabras y expresiones depende del contexto, del cual forman parte los participantes de la comunicación; sus características sociales (edad, sexo, nivel de estudios, nivel económico, etc.) también intervienen en la elección de ciertos vocablos o frases, pues es indudable que existen diferencias y similitudes en la forma de hablar de cada persona.

En la presente investigación se examinaron tres variables sociales: *edad, escolaridad* y *sexo*. En §3.2.2.1 se abordan las dos primeras; se decidió analizar simultáneamente la edad

y la escolaridad, ya que los informantes de 15 a 19 años estudian el bachillerato y los de 20 a 30 años estudian o estudiaron una licenciatura.

La edad de los participantes en la comunicación condiciona el empleo de los elementos léxicos; valga como ilustración las formas de tratamiento. A un adulto se le llama *señor, señora*, mientras que no se nombra a un joven, en algunos casos, mediante un vocativo, sólo se tutea. Por ello, es de suponer que al momento de abordar conceptos sexuales, la edad límite el tipo de léxico empleado.

En cuanto a la variable *sexo*, se ha dicho que el habla femenina es diversa a la masculina en distintos aspectos, en el campo de la interdicción lingüística se espera de la misma manera que haya diferencias. En §3.2.2.2 se expone si realmente existen disimilitudes sobre los elementos léxicos empleados, y acerca de las características de tales elementos.

3.2.2.1. EDAD Y ESCOLARIDAD

Este apartado está organizado en tres grandes rubros que permiten saber de qué manera influye la edad y la escolaridad de los hablantes al nombrar conceptos sexuales.

En primer lugar, se muestra la cantidad de palabras y frases que indicó conocer cada grupo de edad y las voces que tienen en común. En segundo lugar, se expone la frecuencia de los lexemas empleados (ortofemismos, eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos). En seguida, se hace referencia a las situaciones en las que los informantes no nombraron ningún elemento léxico y se realiza una breve recapitulación de la información presentada.

La edad y la escolaridad son variables importantes en relación con el conocimiento enciclopédico, es decir, aquella información que poseemos acerca de algo a partir de lo que hemos vivido. El saber sociocultural general sobre el mundo “sostiene nuestra interpretación no sólo del discurso, sino de todos los aspectos de nuestra experiencia” (Brown y Yule, 1993: 287-288); a partir de tal saber cada hablante dispone de una cantidad de elementos léxicos y los utiliza de distinta manera.

En el corpus se evidenció que los informantes de 20 a 30 años tienen un repertorio mayor de voces para nombrar cuestiones sexuales (Tabla 29), dado que éstos cuentan con más experiencias, tanto académicas, como personales.

Concepto 1 (coito)		Concepto 5 (homosexualidad masculina)	
Grupo	No.	Grupo	No.
15 a 19 años	38	15 a 19 años	17
20 a 30 años	101	20 a 30 años	40
Concepto 2 (masturbación)		Concepto 6 (órgano sexual femenino)	
Grupo	No.	Grupo	No.
15 a 19 años	23	15 a 19 años	30
20 a 30 años	46	20 a 30 años	63
Concepto 3 (sexo oral)		Concepto 7 (órgano sexual masculino)	
Grupo	No.	Grupo	No.
15 a 19 años	15	15 a 19 años	39
20 a 30 años	39	20 a 30 años	81
Concepto 4 (homosexualidad femenina)		Concepto 8 (orgasmo)	
Grupo	No.	Grupo	No.
15 a 19 años	13	15 a 19 años	18
20 a 30 años	26	20 a 30 años	33

Tabla 29. Número de palabras y frases conocidas. Edad

La edad también medió en las palabras y frases que conocen los informantes, algunas las expresaron sólo los hombres o las mujeres y otras que se obtuvieron en un grupo de edad, igualmente hubo otras combinaciones entre los grupos.

En cuanto a las que tiene en común un grupo de edad, los informantes de 20 a 30 años comparten más voces (Tabla 30).

Voces compartidas por los informantes de 15 a 19 años	Voces compartidas por los informantes de 20 a 30 años
Mayate, trucha	Ponerle, echar pasión, penetrar, echar pata, planchar, rapidín, acostón, matar el oso a puñaladas, cuchiplanchar, dormir juntos, meterse con alguien, perder la virginidad otra vez, pisar, rechinar el catre, frotarse, auto placer, hacerse justicia por su propia mano, cunnilingus, bajarse por los chivos, manflora, que le gustan las mujeres, tijera, afeminado, batea para el otro lado, soplanucas, juega espadaños, mano caída, nena, raja, chango, cuca, chimuelo, baboso, mariposa, pantufla, sapo, salchicha, camarón, cabezón, el cíclope, falo, reata, la cruda, camote, cheto, garrote, gusano, longaniza, moronga, pescuezo, trompa, la pequeña muerte, deslechar, excitación, moquear

Tabla 30. Palabras y frases compartidas por cada grupo de edad

El hecho de que los informantes de 20 a 30 años tuvieran un vasto listado de unidades léxicas causó que compartieran más de 50 palabras y frases, como se puede observar en la Tabla 30, en cambio, los informantes de 15 a 19 años únicamente comparten cuatro elementos léxicos.

Entre las voces que tiene en común cada grupo, se encuentran las variantes de los ortofemismos *lesbiana* y *pene* (Tabla 31).

Variante	H 15 a 19	M 15 a 19	H 20 a 30	M 20 a 30
Libáis	-	-	2	1
Nepe	1	1	-	-

Tabla 31. Variantes de los ortofemismos *lesbiana* y *pene* clasificadas por edad

En dichas variantes se trata de un juego verbal, el primero consiste entre la marca *levi's* y el ortofemismo *lesbiana*; en el segundo se presenta un caso de metátesis. Son, al parecer, dos juegos fijados en una época determinada.

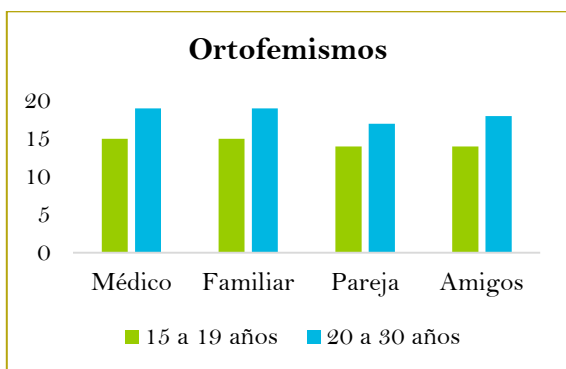
Por otro lado, aunado al conocimiento enciclopédico, el empleo de los ortofemismos, eufemismos y disfemismos también se relaciona con el comportamiento lingüístico.

En nuestra sociedad, la edad juega un papel importante en la interacción y en la organización del sistema social. La autoridad y el estatus que se asigna a un individuo dentro de la estructura familiar, por ejemplo, o dentro de otros grupos sociales, dependen en cierta medida de la edad del individuo. Además, las reglas que controlan la interacción lingüística y ciertos rasgos del sistema lingüístico interno son sensibles al factor social edad en cuanto a que el comportamiento lingüístico y paralingüístico [...] de los hablantes varía según la edad de éstos y según la edad de los interlocutores (Silva-Corvalán, 76).

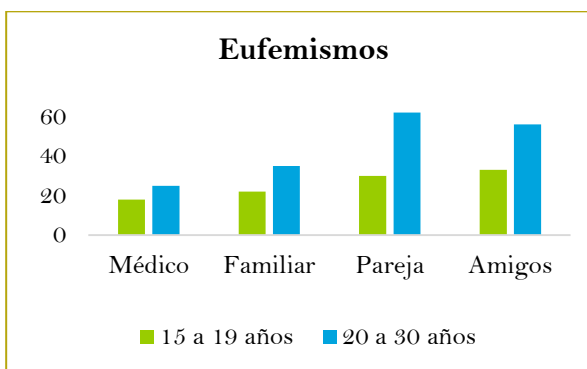
Considerando lo dicho por Silva-Corvalán, un hablante de 15 a 19 años podría tener dificultades al hablar de sexo por la vergüenza, por la relación que tenga con el receptor, por la incomodidad, etc., mientras que un hablante mayor no tendrá inconvenientes o tendrá menos.

Lo anterior se reflejó en las situaciones comunicativas, dado que, de manera general, los informantes de 20 a 30 años manejaron más términos de todo tipo: ortofemismos, eufemismos y disfemismos.

En las gráficas 6 y 7 se puede observar que los ortofemismos y los eufemismos, respectivamente, tuvieron una reiteración alta en el grupo de informantes de 20 a 30 años.



Gráfica 6. Cantidad de ortofemismos empleados. Edad



Gráfica 7. Cantidad de eufemismos empleados. Edad

Con respecto a los ortofemismos, se estima que tuvieron una frecuencia superior con los informantes de 20 a 30 años debido a que, por un lado, poseen un conocimiento enciclopédico mayor, de ahí que hayan nombrado más términos neutros, por ejemplo, las palabras *penetración*, *cunnilingus*, *genitales*, *falo* y *sexo* (órgano sexual masculino y femenino), sólo figuraron en este grupo. Por otro lado, los informantes de 15 a 19 años podrían tener mayor inhibición al abordar conceptos sexuales con un desconocido.

En relación con los eufemismos, se supone que los informantes de mayor edad expresaron más como consecuencia de su amplio repertorio de voces, el cual favorece que dispongan de más elementos léxicos para elegir, que los informantes de 15 a 19 años, quienes

nombraron una menor cantidad de palabras y frases. De esta manera “a mayor grado de cultura, mayor será el abanico de recursos estilísticos a disposición del hablante para realizar la sustitución léxica” (Crespo, 2007: 142).

Como se puede observar en la Gráfica 7, en la situación del médico no se percibió una diferencia significativa entre el número de eufemismos obtenidos en cada grupo; sin embargo, los eufemismos que tuvieron en común, como *relaciones sexuales*, *estimulación*, *tocarse* y *gay**, fueron más usuales en el grupo de los jóvenes adultos, a causa no sólo del conocimiento enciclopédico, sino también por la edad de los participantes en la comunicación (la del médico y el hablante), misma que benefició que un informante de 20 a 30 años se mostrara con una mayor libertad para hablar, que un informante de 15 a 19 años.

En la situación en la que más se notó la diferencia entre el número de eufemismos fue ante la pareja; en particular, en las voces que tuvieron en común en los conceptos 1 (coito), 6 (órgano sexual femenino), 7 (órgano sexual masculino) y 8 (orgasmo), como, por ejemplo, *hacer el amor*, *relaciones sexuales*, *hacerlo*, *tocarse*, *gay*, *lesbi*, *cosa*, *partes*, *terminar*, *llegar*, *clímax*, etc., cuya frecuencia fue significativamente superior en el grupo de informantes de 20 a 30 años.

El que los informantes de 20 a 30 años hayan empleado diversas palabras y frases para nombrar todos los conceptos, puede ser ocasionado por el hecho de que estos cuentan con una pareja sentimental y sexual, así como seguridad en la comunicación con su pareja. Es viable, entonces, que el sexo sea más tabú para los informantes de 15 a 19 años o que sea una situación que no manejen debido a su edad.

En la situación de los amigos, se piensa que la frecuencia de los eufemismos fue superior con los informantes de 20 a 30 años, aunado, nuevamente, a su conocimiento enciclopédico, y también por la confianza establecida en su grupo de amigos, que facilita el

empleo de voces coloquiales, dotadas de expresividad. En los conceptos concernientes a los órganos sexuales, los informantes de 15 a 19 años proporcionaron pocos términos, por lo que es plausible que dichos informantes tengan más pudor al tocar tales conceptos.

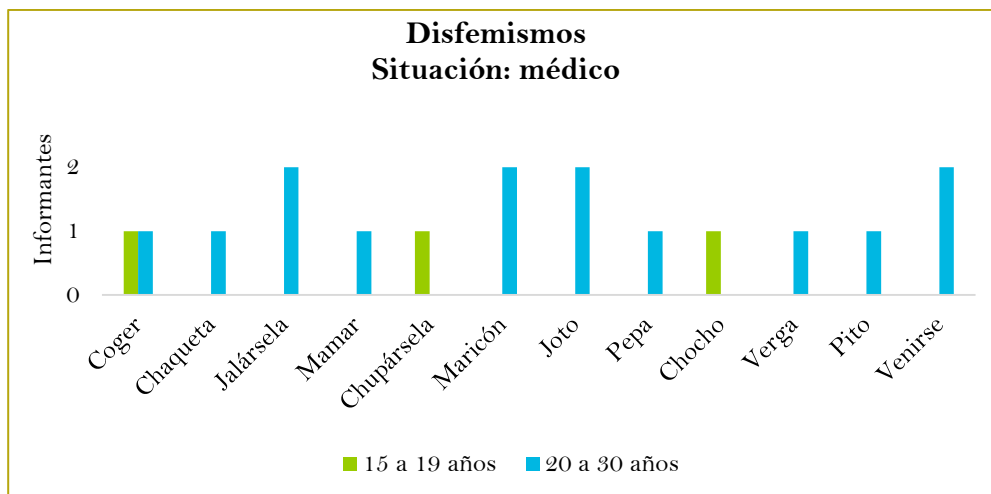
En cuanto a los llamados *eufemismos excluyentes*, fueron más usuales en el grupo de informantes de 20 a 30 años (Tabla 32).

Concepto	Situación	20 a 30 años	15 a 19 años
	Amigos		
4 (homosexualidad femenina)			Mujer diferente
5 (homosexualidad masculina)		Del otro laredo, batea para el otro lado, del otro bando	
	Pareja		
4 (homosexualidad femenina)		Del otro bando	
5 (homosexualidad masculina)		Del otro laredo, batea para el otro lado, del otro bando	
	Familiar		
5 (homosexualidad masculina)			Del otro bando

Tabla 32. *Eufemismos excluyentes obtenidos en los conceptos relativos a la homosexualidad. Edad*

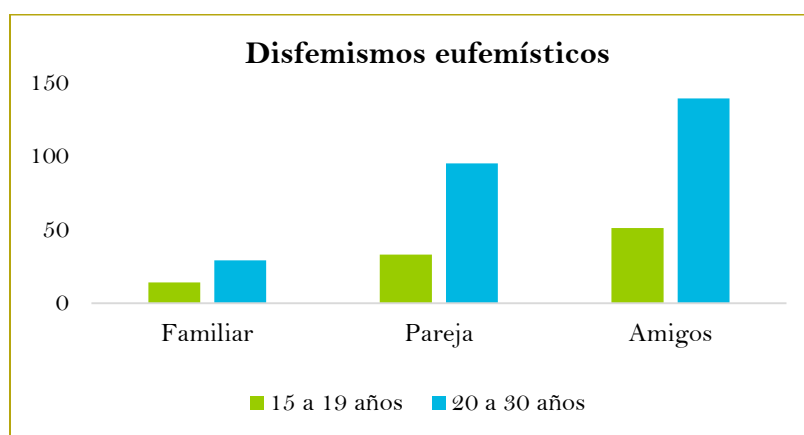
Acerca de los disfemismos, como se mencionó en §1.4, su uso, a diferencia del de los eufemismos, se restringe a contextos muy específicos, en los que interviene la igualdad de sexo, el grado de intimidad establecido y la edad de los participantes en la interacción.

En la situación del médico, la frecuencia de los disfemismos fue mayor en el grupo de informantes de 20 a 30 años (Gráfica 8). Se supone que esto lo ocasiona el que al tener más edad, la diferencia de años entre el emisor y el receptor no es muy notoria como sí lo es entre un informante de 15 a 19 años y un médico, así que estos últimos perciben en el médico una jerarquía superior, advierten en él una autoridad, aunque se debe recordar que ningún disfemismo en esta situación fue nombrado por más de dos informantes.



Gráfica 8. Frecuencia de los disfemismos empleados. Situación: médico. Edad

En el resto de las situaciones, los informantes de 20 a 30 años también nombraron más disfemismos eufemísticos que los de 15 a 19 años (Gráfica 9).



Gráfica 9. Cantidad de disfemismos eufemísticos empleados. Edad

Como se puede observar en la Gráfica 9, en la situación del familiar, no se presentó una gran diferencia entre el número de disfemismos eufemísticos obtenidos en cada grupo. Las voces con una concentración mayor a tres informantes como *coger*, *pepa*, *pito* y *venirse*, fueron usuales en el grupo de menor edad, incluso nombraron más veces para designar el coito (*garchar*, *mojar la brocha*, *follar*, *tirar*, *gratinar el mollete*). Mientras que en el otro grupo se obtuvieron más nombres de animales para designar a los órganos sexuales y vocablos que aluden al aspecto del órgano sexual, como *papaya*, *cucaracha*, *pescado*, *jaiba*, *peludito*, *camarón*, *salchicha*, *chile*, *berenjena*, *dedo sin uña*, etcétera.

La frecuencia de los disfemismos eufemísticos en la situación del familiar manifiesta que el tema del sexo puede ser abordado por los jóvenes mediante voces humorísticas. Los informantes de 20 a 30 años reflejaron mayor libertad en los conceptos de los órganos sexuales, en tanto que los otros fueron más corteses.

En las situaciones de los amigos y la pareja, todos los disfemismos eufemísticos tuvieron alta concentración entre los informantes de 20 a 30 años. Sobre la primera situación, sólo *coger*, que fue el más usual entre los amigos, tuvo una reiteración similar en los dos grupos. Asimismo, en dicho grupo se mencionó una amplia variedad de disfemismos eufemísticos para nombrar todos los conceptos, lo cual es producto de que cuentan con una amplia gama de voces, y, al parecer, tener más edad permite abordar fácilmente un tema tabú como es el sexo.

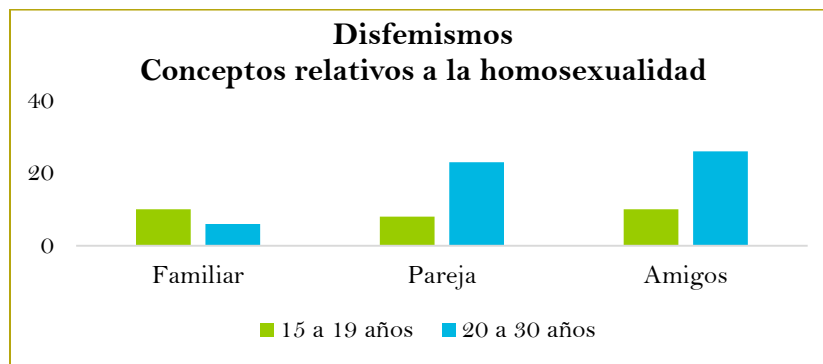
En el caso de la pareja, el grado de intimidad entre los participantes de la comunicación suscitó que los informantes de 20 a 30 años tuvieran más libertad, la cual también les facilitó emplear voces disfemísticas, asociado a que es probable, como ya se mencionó, que tales informantes tengan una pareja sexual.

Por otro lado, en §3.2.1.3 y §3.2.14 se calificó a algunas voces como disfemismos ofensivos o con un matiz agresivo, las cuales también tuvieron mayor recurrencia en el grupo de 20 a 30 años (Tabla 33).

Concepto	20 a 30 años	15 a 19 años
1 (coito)	Chingar, cular, abrocharse, cepillar, afilar, calzarse, dejársela caer, ensartar, florear	Metérsela a...
4 (homosexualidad femenina)	Comecoños, besasapos	Perra
5 (homosexualidad masculina)	Soplaorejas, puñetero, soplanucas, muerdealmohadas	Mamador de miembros, mierdero
6 (órgano sexual femenino)	Cucaracha, baboso, coño, sacamocos, chimuelo	Hoyo, orifico

Tabla 33. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Edad

Asimismo, en los conceptos 4 (homosexualidad femenina) y 5 (homosexualidad masculina), en los que no se usó el término disfemismo eufemístico, ya que es posible que ciertas palabras y frases tengan una intención agravante dirigida al referente, se observó que la frecuencia de los disfemismos fue diversa en cada grupo (Gráfica 10).



Gráfica 10. Cantidad de disfemismos empleados en los conceptos concernientes a la homosexualidad. Edad

En las situaciones de los amigos y la pareja, los disfemismos que tuvieron en común como *lencha*, *tortilla*, *machorra*, *puto*, *maricón*, *joto*, *marica*, *puñal* fueron más usuales con los informantes de mayor edad. De igual manera, tales informantes nombraron voces como *manflora*, *tijera*, *marimacha*, *volteado*, *afeminado*, *fresco*, *mariposón*, *le gusta cachar granizos*, *puñetero*, etcétera.

En dichas situaciones, los informantes de 15 a 19 años manifestaron más respeto al hablar de la homosexualidad; es posible que, debido a la época, los jóvenes tengan mayor conciencia de no discriminar, de lo políticamente correcto. Sin embargo, en la situación del familiar, los disfemismos *marimacha*, *lencha*, *joto*, *puto* y *maricón* tuvieron una frecuencia similar en ambos grupos, pero los informantes de 15 a 19 años emplearon más disfemismos: *machorra*, *tortillera*, *marica*, *puñal*, *le gusta el arroz con popote*.

Es factible que los informantes de menor edad tengan facilidad para tratar la homosexualidad con voces insultantes con la mamá, que los informantes de 20 a 30 años, quienes, en este caso, se destacan, posiblemente, como más corteses.

Los informantes de 15 a 19 años no nombraron un alto número de difemismos en el resto de los conceptos, por ende, se discurre que para éstos el hablar de algo que no les compete directamente, como la homosexualidad, es menos complicado, que tocar conceptos que sí involucran a los participantes en la comunicación, como los órganos sexuales.

Por último, y con respecto al comportamiento lingüístico, la edad influyó para que algunos informantes de 15 a 19 años no proporcionaran ningún lexema en tres situaciones comunicativas (Gráfica 11).



Gráfica 11. Situaciones en las que no se obtuvieron lexemas. Edad

En la situación del familiar hubo más informantes que no proporcionaron ningún vocablo, posteriormente sucedió en la situación de la pareja, y, finalmente, en la del médico; esto muestra que el comportamiento lingüístico, ciertamente, es diverso dependiendo la edad del interlocutor, dado que los informantes de 15 a 19 años no tienen tanto acercamiento con un familiar, como la mamá, o con un extraño, como lo es médico, por su edad, también puede ser que no cuenten con una pareja o el nivel de intimidad no ocasione el platicar temas sexuales. En cambio, en la situación de los amigos todos los informantes mencionaron al menos una palabra o frase, lo que constata que al ser el emisor y el receptor de la misma edad determina mayor libertad al expresarse.

En resumen, la edad de los hablantes influyó en distintos aspectos, tanto cualitativos como cuantitativos. Los informantes de 20 a 30 años nombraron una elevada cifra de

palabras y frases en todos los conceptos, lo cual interfirió tanto en el número de voces que comparten, como en las que emplearon.

Los ortofemismos y los distintos sustitutos léxicos (eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos) tuvieron alta frecuencia en el grupo de mayor edad, como producto de diversos factores: poseen mayor conocimiento, mayor experiencia, menos inhibición, más confianza, entre otros.

Si bien, se considera que “los jóvenes y, en especial, los adolescentes, como consecuencia de la ausencia de censura y la menor conciencia de la cortesía en las relaciones sociales, tienden a un lenguaje directo, al uso de voces malsonantes y a un menor uso del eufemismo que en generaciones anteriores” (Crespo, 2007: 137), en el corpus se percibió que, de manera general, los informantes de menor edad no emplearon una elevada cantidad de disfemismos y disfemismos eufemísticos.

Asociado al conocimiento enciclopédico, la edad del receptor también tuvo un papel significativo, pues en las situaciones del médico y el familiar, algunos informantes de menor edad no nombraron ninguna palabra o frase.

En las situaciones de los amigos y la pareja, terciaron otros elementos, además de la edad, tales como la seguridad y el nivel de intimidad, para que los informantes de 20 a 30 años expresaran en mayor medida los diferentes sustitutos léxicos.

En la situación de los amigos todos los informantes expresaron palabras y frases, lo que evidencia que la edad de los participantes en la comunicación sí facilita el abordar conceptos sexuales, pues cabe recordar que en dicha situación se obtuvo el mayor número de palabras y frases.

3.2.2.2. SEXO

En este apartado, se muestra el número de unidades léxicas que conocen las mujeres y los hombres, y la frecuencia de las que comparten. En seguida, se exhibe la recurrencia de los disfemismos, disfemismos eufemísticos, eufemismos, eufemismos excluyentes y ortofemismos empleados. Más adelante, se indica la frecuencia de los diminutivos y aumentativos y la de las voces que competen únicamente a un sexo en los conceptos 2 (masturbación) y 3 (sexo oral). Al final, se presenta un repaso sobre la información planteada.

Se han realizado diversos estudios sobre las disimilitudes entre el habla femenina y el habla masculina, en los que se ha probado que, realmente, las mujeres hablan de una manera y los hombres de otra, tanto en los aspectos léxicos y fonéticos, como en los estilísticos. Por ejemplo, “Jespersen (1922) aseguraba [...] que las mujeres tenían una ‘aversión instintiva contra las expresiones burdas y soeces así como una preferencia por expresiones refinadas o (en ciertas esferas) veladas e indirectas’” (Coates, 2009: 163).

Por su parte, Lakoff señala que las interjecciones más fuertes están reservadas a los hombres, y las más débiles a las mujeres (1975: 27). A la vez, Crespo indica que las “mujeres han tendido tradicionalmente a respetar las interdicciones verbales en mayor medida que los hombres y, por tanto, han recurrido menos a formas verbales abusivas (2007: 199).

La presente investigación no tiene como objetivo analizar el tipo de léxico usado por un mismo sexo; el objetivo que se sigue es saber de qué manera influye la variable social *sexo* en el campo de la interdicción lingüística.

En el corpus se manifestó que los hombres cuentan con un repertorio más amplio de voces para nombrar la mayoría de los conceptos. Pero en los conceptos 4 (homosexualidad

femenina) y 6 (órgano sexual femenino) las mujeres proporcionaron más elementos léxicos (Tabla 34), lo cual puede deberse a que están más relacionados con el sexo femenino.

Concepto 1 (coito)		Concepto 5 (homosexualidad masculina)	
Grupo	No.	Grupo	No.
Hombres	85	Hombres	38
Mujeres	63	Mujeres	26
Concepto 2 (masturbación)		Concepto 6 (órgano sexual femenino)	
Grupo	No.	Grupo	No.
Hombres	40	Hombres	47
Mujeres	30	Mujeres	53
Concepto 3 (sexo oral)		Concepto 7 (órgano sexual masculino)	
Grupo	No.	Grupo	No.
Hombres	31	Hombres	72
Mujeres	24	Mujeres	62
Concepto 4 (homosexualidad femenina)		Concepto 8 (orgasmo)	
Grupo	No.	Grupo	No.
Hombres	21	Hombres	35
Mujeres	25	Mujeres	19

Tabla 34. Número de palabras y frases conocidas. Sexo

Como resultado del conocimiento enciclopédico, que, como se mencionó en §3.2.2.1, se vincula con la información que tenemos acerca de algo a partir de nuestras experiencias, se observó que, además de que los hombres tienen más voces para nombrar conceptos sexuales, éstos tienen en común diversas palabras y frases para denominar diversos conceptos, mientras que de los tres vocablos que comparten las mujeres, dos corresponden a los que aluden al sexo femenino (Tabla 35).

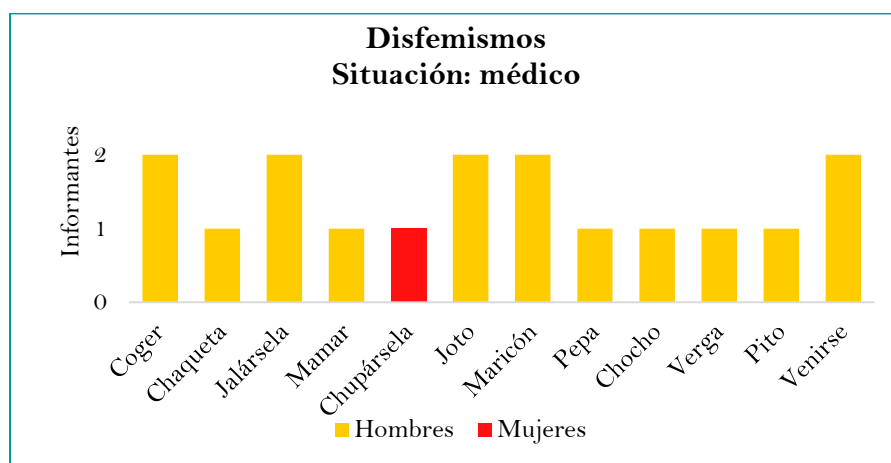
Voces compartidas por las mujeres	Voces compartidas por los hombres
Echarse, quesadilla, paloma, bicicleta	Metérsela a, garchar, mojar la brocha, jugar, cueva, órgano reproductor masculino, corneta, fin

Tabla 35. Palabras y frases compartidas por un sexo

Con respecto a los disfemismos, al inicio del presente apartado se refirieron algunas opiniones en cuanto al habla femenina y el habla masculina, en las que se argumenta que los hombres tienden más al empleo de voces “vulgares” y las mujeres a las más “refinadas”. Por

ello, se podría sospechar que los disfemismos figuran exclusivamente en el léxico de los hombres, pues el “acceso de la mujer al disfemismo ha estado social e históricamente restringido, especialmente en el caso de la interdicción sexual, que sigue soportando un estigma especial” (Crespo, 2007: 199); no obstante, como se verá en los párrafos siguientes, las mujeres también emplearon tales sustitutos.

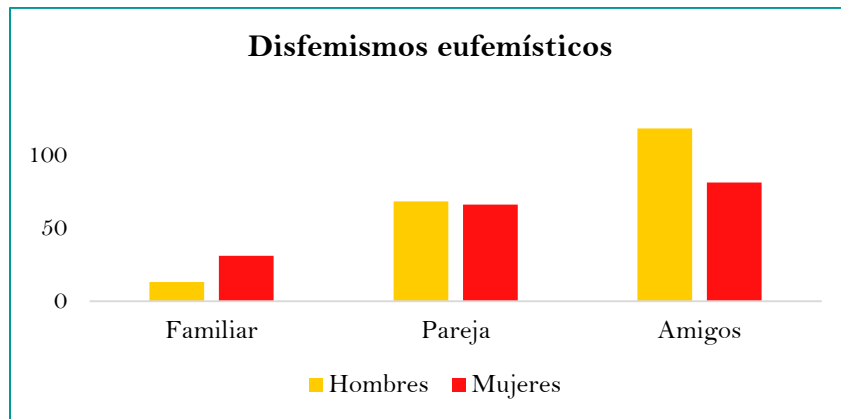
En la situación del médico, sólo una mujer expresó una palabra que podría ser disfemismo, *chupársela*, mientras que los hombres nombraron once (Gráfica 12).



Gráfica 12. Frecuencia de los disfemismos empleados. Situación: médico. Sexo

El uso de disfemismos se ve favorecido entre hablantes del mismo sexo, y dado que no se especificó en los cuestionarios el sexo del médico, quizá se juzgó como masculino, de ahí que los hombres hayan empleado más disfemismos, o bien, las mujeres no tienen confianza para emplear este tipo de voces con una persona desconocida, en tanto que los hombres sí.

En el resto de las situaciones, la frecuencia de los disfemismos eufemísticos fue diversa en cada grupo (Gráfica 13).



Gráfica 13. Cantidad de disfemismos eufemísticos empleados. Sexo

Como se puede observar en la Gráfica 13, en la situación de los amigos se notó una diferencia significativa entre el número de disfemismos eufemísticos empleados por los hombres y las mujeres. Las palabras y frases que tuvieron en común como *coger*, *tirar*, *parchar*, *planchar*, *chaqueta*, *jalar el pescuezo al ganso*, *mamar*, *pucha*, *verga*, *palo*, *chorizo*, *venirse*, etc., presentaron mayor reiteración entre los hombres, mismos que también nombraron más veces para designar todos los conceptos.

El que los hombres nombraran muchos disfemismos eufemísticos y con mayor frecuencia ante los amigos es una posible consecuencia de que desean mantener una imagen agresiva, lo que se relaciona con la “rivalidad masculina en el nivel del comportamiento verbal, es decir, aquellas situaciones y ambientes donde reina el llamado “machismo” –el deseo de comprobar y lucir las cualidades y virtudes masculinas” (Grimes, 1978: 16).

Además, tales sustitutos aparecen con mayor recurrencia en grupos integrados por personas del mismo sexo, sobre todo entre los hombres. “El hombre entra en relaciones de vinculación y forma relaciones de camaradería con otros hombres de una manera que no hace con las mujeres, ni hacen realmente las mujeres entre sí” (Lakoff, 1975: 126). Es más común escuchar que los hombres se llamen con vocativos, aparentemente, vulgares, como *pendejo*, *culero*, mientras que es difícil o inusual que las mujeres lo hagan.

Ante la pareja, la diferencia entre las palabras y frases con una frecuencia mayor al 5% (*coger, follar, jalársela, manuela, chaqueta, comérsela, pepa, panocha, pucha, chango, pito, venirse*) no fue tan relevante entre hombres y mujeres, como sí lo fue en la situación de los amigos. Varios disfemismos eufemísticos resultaron usuales en el grupo de las mujeres (*ponerle, dedearse, chupársela, mamar, lamer, verga, etc.*), quienes nombraron más voces en los conceptos 3 (sexo oral) y 7 (órgano sexual masculino) con una concentración menor; por ejemplo, *atascarse, gratinar el mollete, comérselo a mordidas, plátano, chorizo, chile, ñonga, dedo sin uña, palo, pescuezona*, entre otras.

Los resultados antes expuestos pueden ser producto de que platicar con la pareja de conceptos que están sujetos a interdicción no es una cuestión muy tabuizada, y que tener una relación íntima favorece la confianza, pues las mujeres, como se indicó, mencionaron más disfemismos eufemísticos, con una frecuencia menor, en varios conceptos, a diferencia de la situación de los amigos.

Asociado a lo anterior, se manifestó que los hombres tienden a cuidar mejor su imagen con la pareja que ante los amigos, por eso en varios conceptos los disfemismos no resultaron tan usuales entre los hombres. Pero, como se vio en la Gráfica 13, los disfemismos eufemísticos continuaron siendo más usuales entre el sexo masculino.

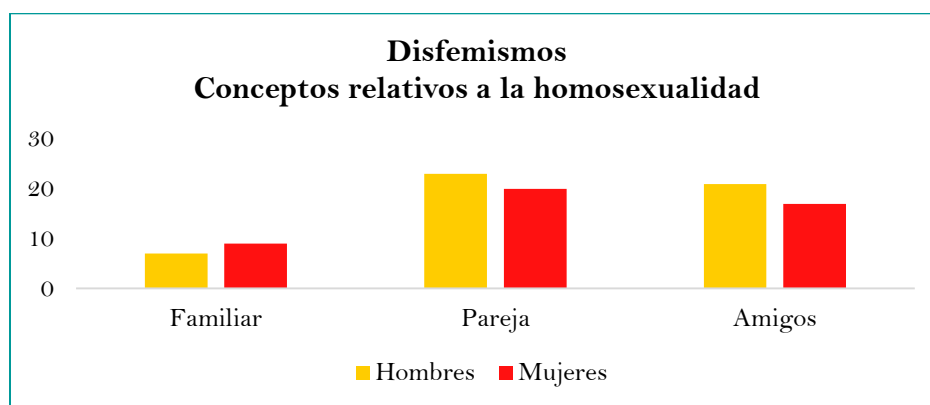
En la situación del familiar, los disfemismos eufemísticos que tuvieron en común ambos grupos (*coger, pepa, pito y venirse*) presentaron una frecuencia similar en ambos grupos, sólo se diferencian por un informante. Sin embargo, las mujeres refirieron más disfemismos eufemísticos, en especial, en los conceptos de los órganos sexuales (*pescado, jaiba, ojo, raja, camarón, animal, salchicha, chile, plátano, ñonga, trozo, carne, dedo sin uña, verga*). Posiblemente les resulte fácil conversar de tales temas con la mamá, ya que ambos participantes en la comunicación son del mismo sexo.

Acerca de los disfemismos que se calificaron como ofensivos o con un matiz agresivo, éstos fueron nombrados, generalmente, por hombres (Tabla 36). Es importante recordar que tuvieron una frecuencia muy baja.

Concepto	Hombres	Mujeres
1 (coito)	Chingar, cular, abrocharse, cepillar, afilar, calzarse, dejársela caer, ensartar, florear, metérsela a...	
4 (homosexualidad femenina)	Perra	Comecoños, besasapos
5 (homosexualidad masculina)	Soplaorejas, puñetero, soplanucas, muerdealmohadas, mamador de miembros, mierdero	
6 (órgano sexual femenino)	Hoyo, orificio, sacamocos, chimuelo	Baboso, coño, cucaracha

Tabla 36. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Sexo

En los conceptos de la homosexualidad, los hombres emplearon más disfemismos que las mujeres ante los amigos y la pareja (Gráfica 14). En cuanto a la primera situación, se estima que puede ser debido, posiblemente, a que esperan lucir una imagen viril, al grado de que no se ponga en duda su masculinidad, pues el uso de disfemismos “constituye una marca lingüística del poder que ejerce un hablante ante su interlocutor en la comunicación interpersonal (Crespo, 2007: 201). De esta manera, la presencia de este tipo de sustitutos impone cierto prestigio en los hombres.



Gráfica 14. Cantidad de disfemismos empleados en los conceptos concernientes a la homosexualidad. Sexo

En la situación de la pareja, los disfemismos con un rango igual o mayor a tres informantes, como *tortilla*, *machorra*, *manflora*, *marión*, *puto*, fue similar en los dos grupos, pero los hombres emplearon más disfemismos con un rango menor para nombrar la homosexualidad masculina, los cuales se pueden observar en la Tabla 36.

Es viable que ante la pareja los hombres cuiden más su imagen, por esta razón menos informantes decidieron no usar disfemismos, en particular para designar la homosexualidad femenina. Igualmente, las mujeres con su pareja pueden sentir la libertad de platicar sobre la homosexualidad con voces, figuradamente, vulgares sin el temor a ser criticadas por el emisor.

En la situación del familiar, las mujeres nombraron más disfemismos para designar la homosexualidad, y esto constata que el empleo de disfemismos sí se fomenta entre personas del mismo sexo. Es admisible que los hombres hayan preferido no nombrar un elevado número de voces disfemísticas, por una cuestión de cortesía con la mamá.

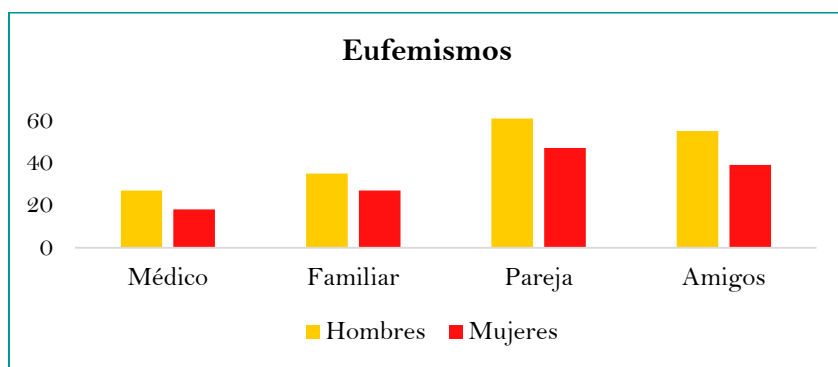
En las gráficas antes expuestas se notó que la frecuencia de los disfemismos en los dos grupos fue heterogénea. No en todas las situaciones los hombres mencionaron bastantes voces disfemísticas, ni tampoco las mujeres lo hicieron.

Este hecho muestra que los estereotipos que se le han atribuido al hombre, como una persona que habla con brusquedad, y a la mujer, como una persona que no se inclina por las voces malsonantes, no son completamente ciertos.

Los cambios acaecidos con la revolución sexual, entre ellos, los movimientos feministas, han promovido que más mujeres puedan emplear voces soeces con mayor libertad. Sin embargo, “parece cierto que el uso de procacidades es parte integral de la masculinidad contemporánea: “las voces expletivas [...] se han convertido en un símbolo de poder y masculinidad en la cultura occidental” (De Klerk, 1997, 9. 147). Por lo que el uso

de un lenguaje tabú está simbólicamente asociado a la masculinidad, no a la feminidad” (Coates, 2009: 165-166).

En relación con los eufemismos, los hombres aludieron a más voces de dicho tipo (Gráfica 15).



Gráfica 15. Cantidad de eufemismos empleados. Sexo

En la situación del médico, la mayoría de los eufemismos que tuvieron en común ambos grupos (*hacer el amor, estimulación, gay y miembro*) fueron más usuales entre los hombres. No obstante, ningún hombre nombró un eufemismo para referirse al órgano sexual femenino, mientras que las mujeres expresaron dos (*partes y zona íntima*); al parecer, para el hombre el abordar dicho concepto es una cuestión incómoda, aunque nombraron dos disfemismos en esta situación (*chocho y pepa*).

La recurrencia de los eufemismos que tienen en común ambos grupos fue mayor en el grupo de hombres a causa de que éstos poseen más libertad al hablar de temas sexuales con un desconocido, como es el médico, que una mujer. Asimismo, su amplio repertorio de voces provoca que dispongan de más palabras y frases para elegir.

En las demás situaciones (familiar, pareja y amigos) si bien los hombres nombraron más eufemismos que las mujeres, cabe señalar que las voces eufemísticas con una frecuencia alta fueron más usuales en el grupo de las mujeres; es decir, la mujer hizo más uso del eufemismo, aunque su variedad de tales sustitutos es menor que la variedad conocida por

los hombres. Por tanto, aunque las mujeres conocen menos eufemismos, se demostró que los usan más en la mayoría de las situaciones.

Los datos antes expuestos pueden ser ocasionados por el hecho de que la mujer es más recatada y/o discreta al comunicar conceptos tabú, por tanto, buscan voces que los suavicen. Pero, como se vio previamente, también aludieron a varios disfemismos eufemísticos, que, en su mayoría, tuvieron baja concentración.

En la situación de los amigos, resultó interesante que en el concepto 6 (órgano sexual femenino), las mujeres expresaron más eufemismos que los hombres, por lo que se discurre que al hombre se le dificulta hablar de algo que no le compete. Igualmente, los hombres dijeron las palabras *suertuda*, *sensual*, *sexy*, lo cual exhibe que perciben a la mujer homosexual con ciertas cualidades físicas; mientras que en el grupo de las mujeres no se obtuvieron voces de tal naturaleza.

De igual manera, el que los hombres hayan nombrado más eufemismos ante la pareja que ante los amigos, demuestra que, aunado a que tienen un vasto repertorio de voces, se busca conservar la imagen propia y la del receptor, dado que se recurrió a palabras y a frases con connotaciones afectivas o positivas y a voces que buscan suscitar simpatía en el receptor.

En la situación del familiar, la diferencia entre el número de eufemismos obtenidos en cada grupo fue menor a 10 informantes; los que tienen en común (*relaciones sexuales*, *tocarse*, *gay*, *pajarito*, *pilín*, *terminar* y *clímax*) fueron muy reiterados en el grupo de las mujeres; sin embargo, *estimulación*, *oral*, *gay** y *miembro*, sólo figuraron en los hombres y en todos los conceptos, excepto en 1 (coito), los hombres refirieron más eufemismos.

Al ser la mamá el receptor no se manifiesta tanta seguridad, entonces, el hombre es delicado, especialmente, en el concepto del órgano sexual femenino, pues los hombres únicamente dijeron el eufemismo *partes*.

Sobre los *eufemismos excluyentes*, no se percibió una diferencia significativa: las mujeres dijeron la misma frase en tres situaciones comunicativas, y los hombres refirieron tres, dos de ellas con mayor frecuencia (Tabla 37).

Concepto	Situación	Hombres	Mujeres
	Amigos		
4 (homosexualidad femenina)		Mujer diferente	
5 (homosexualidad masculina)		Del otro laredo, batea para el otro lado	Del otro bando
	Pareja		
4 (homosexualidad femenina)			Del otro bando
5 (homosexualidad masculina)		Del otro laredo, batea para el otro lado	Del otro bando
	Familiar		
5 (homosexualidad masculina)			Del otro bando

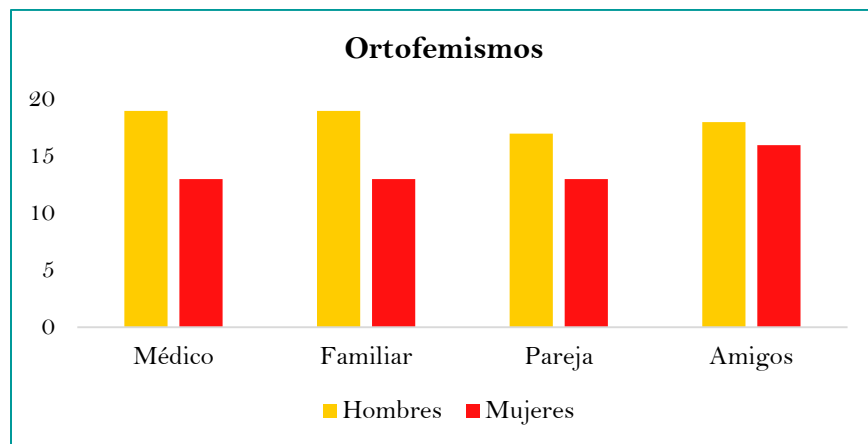
Tabla 37. *Eufemismos excluyentes obtenidos en los conceptos relativos a la homosexualidad. Sexo*

Si bien, la idea de que el

recato y el decoro que se le supone a la mujer la han llevado a respetar los tabúes y optar por voces socialmente aceptables. La mujer se muestra, por tanto, escrupulosa con su imagen social y tiende más que el hombre al eufemismo y menos a las voces interdictas o malsonantes. [...] El lenguaje femenino refleja, por tanto, una mayor tendencia a la atenuación y un mayor grado de cortesía, lo que se observa en el mayor uso del eufemismo (Crespo, 2007: 138-140).

en el corpus se comprobó que los hombres utilizaron más eufemismos, aunque con una frecuencia baja, que las mujeres.

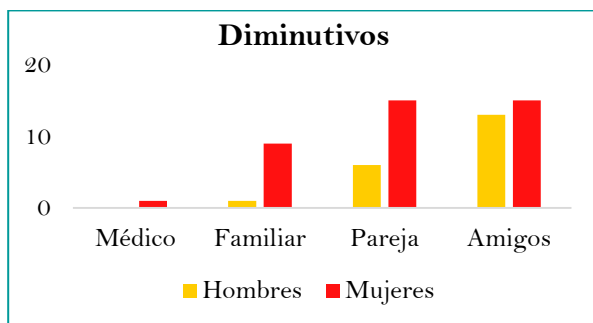
En lo concerniente a los ortofemismos, como se puede observar en la Gráfica 16, los hombres nombraron más. Pero es importante advertir que la diferencia entre ambos grupos no fue muy relevante, en las situaciones del médico, los amigos y el familiar, el rango de contraste no rebasa los siete informantes; sólo en la situación de la pareja se manifestó que más mujeres optaron por emplear un término neutro, la disimilitud entre tales vocablos es mayor a 18 informantes.



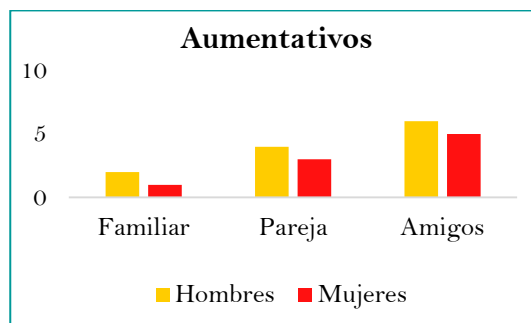
Gráfica 16. Cantidad de ortofemismos empleados. Sexo

Aunque se estima que el habla femenina es más “conservadora” que la masculina y se evalúa como más cortés, lo anterior confirma que también los hombres son “correctos” al expresarse en determinadas situaciones, pues cabe retomar que los ortofemismos en la totalidad de los conceptos fueron los más usuales.

Otra diferencia percibida entre el habla femenina y el habla masculina consistió en los sufijos apreciativos. En el corpus se comprobó una mayor repetición de diminutivos en el grupo de las mujeres (Gráfica 17), y, en ese sentido, los hombres recurrieron más al uso de aumentativos (Gráfica 18).



Gráfica 17. Cantidad de diminutivos empleados. Sexo

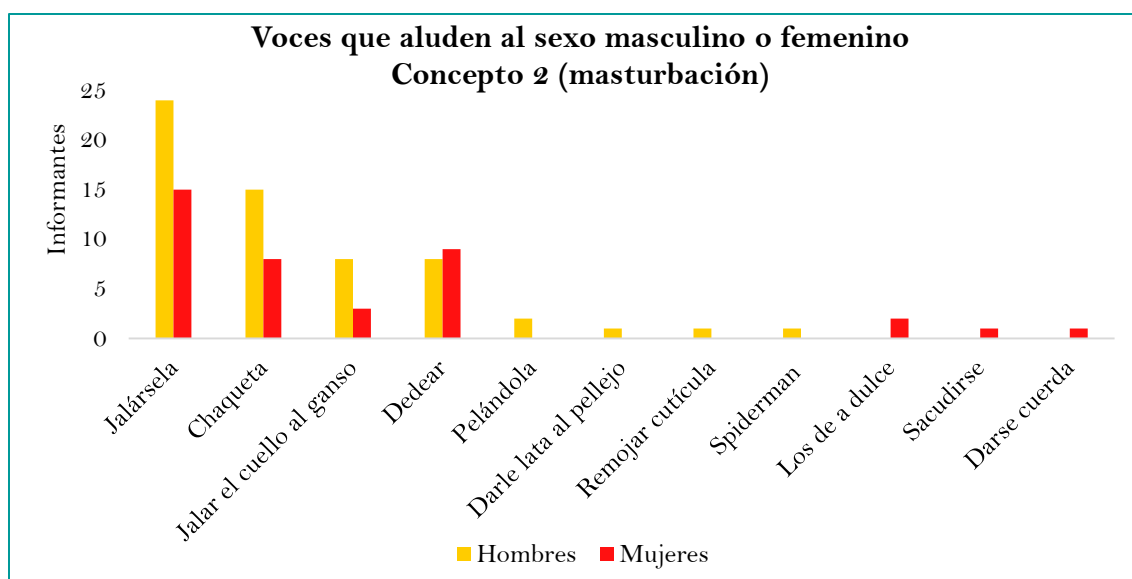


Gráfica 18. Cantidad de aumentativos empleados. Sexo

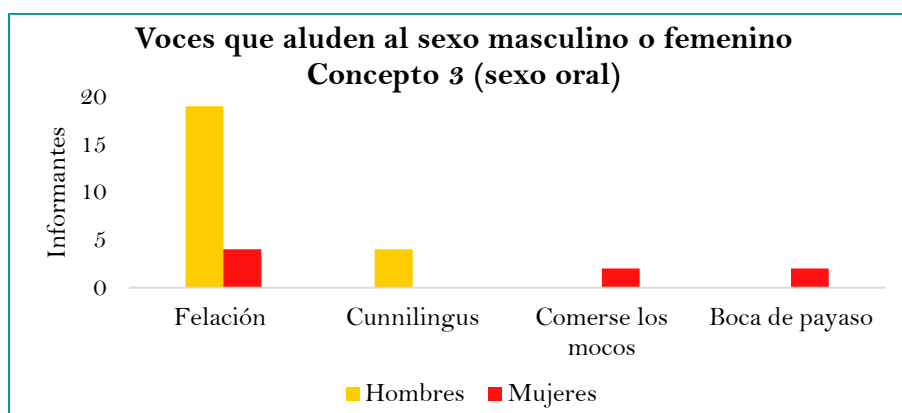
Comúnmente se asocian las formas diminutivas con voces eufemísticas, en tanto que las aumentativas con disfemísticas, ya que “junto a la idea de lo pequeño suelen asociarse connotaciones afectivas positivas, y, a la de lo grande, negativas” (Bosque y Demonte, 1999:

4648), pero en ocasiones el uso de diminutivos tiene una intención peyorativa, y, de la misma manera, el uso de aumentativos tiene una función humorística. Por ejemplo, en la voz *tijerita*, aunque presenta el sufijo *-ita*, el aspecto agravante de la palabra aún es notorio; y en *pitote*, más allá de ser una voz despectiva, se percibe la intención de provocar efectos sarcásticos.

Para concluir, se retoman las palabras y expresiones que sólo aluden a un sexo en los conceptos 2 (masturbación) y 3 (sexo oral); las gráficas 19 y 20 presentan su frecuencia, es decir, el número de informantes que expresó cada palabra y frase en las cuatro situaciones comunicativas.



Gráfica 19. Frecuencia de los vocablos que aluden al sexo masculino y femenino. Concepto 2 (masturbación). Sexo



Gráfica 20. Frecuencia de los vocablos que aluden al sexo masculino y femenino. Concepto 3 (sexo oral). Sexo

Como se puede observar, tanto los hombres como las mujeres mencionaron un mayor número de veces los vocablos que les conciernen, excepto *cunnilingus*, que, pese a que se refiere al sexo oral femenino, sólo fue nombrado en el grupo de los hombres; de modo que la variable *sexo* también interviene en los lexemas que competen específicamente a hombres y a mujeres.

En síntesis, se observó que los hombres poseen un gran número de palabras y frases para nombrar conceptos sexuales; las mujeres también tienen un vasto listado de voces, pero únicamente en los conceptos que aluden al sexo femenino (órgano y homosexualidad femenina). Esto ocasionó que los hombres compartieran más palabras que las mujeres.

En cuanto al empleo de los distintos sustitutos léxicos (eufemismos, disfemismos y disfemismos eufemísticos), su frecuencia fue diversa en cada grupo: de manera general los hombres aludieron a más disfemismos en la mayoría de las situaciones, y las mujeres aunque conocen menos eufemismos, los usaron más.

Los hombres mostraron mayor libertad al hablar con un desconocido (médico) que las mujeres, por esta razón, nombraron más disfemismos y eufemismos. De igual manera, ante los amigos los disfemismos eufemísticos fueron más frecuentes en el grupo de hombres.

Se considera que en tales situaciones, las mujeres sí son más “decorosas” al emplear voces, aparentemente vulgares, en tanto que los hombres, ante los amigos, buscaron lucir sus cualidades masculinas. Esto último también se notó en la frecuencia de los disfemismos ofensivos, los cuales muestran al hombre como la persona que lleva a cabo los actos (*metérsela a, florear, ensartar, afilar*, etc.) y en las voces que ostentan desagrado hacia el referente; así como en los disfemismos empleados para nombrar la homosexualidad masculina, mismos que también fueron más usuales entre los hombres en la situación de los amigos y la pareja, en lo que éstos demuestran el afán de imperar su poder masculino.

En la situación de la pareja, aunque los hombres nombraron diversos disfemismos eufemísticos, la diferencia entre hombres y mujeres no fue tan evidente como ante los amigos, pues se cree que el hombre con su pareja más que presumir sus virtudes masculinas, busca su aprobación y simpatía.

El sexo de los informantes y el del receptor también tuvo un papel relevante en el uso de las voces, pues se demostró que el uso de disfemismos aumenta entre hablantes del mismo sexo, por ello, las mujeres ante un familiar, como la mamá, refirieron más voces de este tipo, mientras que los hombres optaron por ser más corteses, de ahí que hayan empleado más eufemismos.

Los ortofemismos fueron más usuales en el grupo de las mujeres en casi todas las situaciones, aunque, como se mencionó, el contraste no fue muy evidente entre los dos grupos.

Otra diferencia percibida entre el habla masculina y la femenina consistió en el empleo de diminutivos y aumentativos; los primeros fueron empleados por más mujeres y los segundos por más hombres.

Por último, el sexo de los informantes también propició que las mujeres emplearan más voces para nombrar la masturbación y el sexo oral femenino, y los hombres para nombrar las del sexo masculino.

3.2.2.3. CONCLUSIONES DE LOS FACTORES SOCIALES

Un tema tabú, como es el sexo, limita a los hablantes a abordarlo de distinta manera. Las características sociales de los participantes en la comunicación, como la edad, la escolaridad y el sexo, influyen en la elección de los elementos léxicos para expresarse.

En el corpus se observó que la edad, la escolaridad y el sexo de los participantes en la comunicación condicionaron dos aspectos importantes: el conocimiento enciclopédico y el comportamiento lingüístico.

Sobre la primera cuestión, tener mayor edad desencadena contar más experiencias, académicas y personales, lo cual se notó en el número de voces conocidas; de ahí que los informantes de 20 a 30 años hayan nombrado más palabras y frases, en todos los conceptos y en las cuatro situaciones comunicativas, que los informantes de 15 a 19 años.

En vista de que se piensa que las mujeres tienden a ser conservadoras, se tiene la expectativa de que conozcan menos palabras para hablar de conceptos sexuales. Se demostró que los hombres sí presentaron un repertorio mayor de vocablos, pero en los conceptos que conciernen al sexo femenino (homosexualidad femenina y órgano sexual femenino), las mujeres nombraron más palabras y frases, pues son temas que les atañen directamente.

En relación con el comportamiento lingüístico, éste está restringido por varios elementos, entre ellos la edad y el sexo de los participantes en la comunicación, pues el hablante no se expresa de la misma manera con todas las personas con las que interactúa.

Acerca de la edad, los informantes de 20 a 30 años ostentaron una mayor libertad para abordar conceptos tabú, pues la frecuencia de los eufemismos, disfemismos y disfemismos eufemísticos fue superior en el grupo de estos informantes.

Tener un vasto repertorio de voces también facilitó que los hablantes dispusieran de muchas palabras y frases para emplear, por ello se infiere que la frecuencia de los sustitutos léxicos antes citados fue superior en el grupo de informantes de 20 a 30 años.

Los informantes de 15 a 19 años, al parecer, no tienen tanta libertad para tratar temas sexuales con todas las personas, ya que no mencionaron palabras y frases en las situaciones del familiar, de la pareja y la del médico. A causa de que perciben una autoridad

mayor en el médico y el familiar, incluso se toma en cuenta la posibilidad de que estos informantes no tienen una pareja sentimental o sexual.

Aunado a lo anterior, la edad benefició que un hablante 20 a 30 años tuviera más seguridad para hablar con un desconocido, como es el médico, o con un familiar, pues la diferencia de edad entre el emisor y el receptor no es muy notoria.

Tener más edad también propició la confianza para hablar de temas sexuales con los amigos y con la pareja, debido, por una parte, al nivel de intimidad establecido, y, por otra parte, como se comentó, es viable que los informantes de menor edad no tengan una pareja sexual.

En cuanto a las diferencias percibidas en §3.2.2.2, es importante aludir que en cualquier lugar del mundo, se “muestra a lo femenino asociado a la suavidad, y a lo masculino asociado a la violencia, y los comportamientos sociales de los individuos, las normas institucionales y la mirada colectiva imponen a cada individuo que se ajuste todo lo posible a la definición común del género” (Héritier, 2007: 85). Por esta razón, se juzga a la mujer como más reservada que el hombre, y que éste es visto como una persona que rompe reglas, que no se ciñe a las convenciones, hecho que se vincula con los eufemismos y disfemismos, pues los primeros son considerados atenuadores, en tanto que los segundos como medios que rompen las relaciones sociales.

En el corpus se probó que, efectivamente, los hombres dijeron más disfemismos en las situaciones del médico y los amigos, pero las mujeres lo hicieron en la situación del familiar, lo cual es el resultado de que el uso de disfemismos aumenta entre personas del mismo sexo, además, ante los amigos el hombre desea comprobar sus cualidades y fuerza masculinas.

Se percibió que la mujer tiene más confianza para hablar con su pareja empleando voces que podrían ser tomadas como vulgares que con los amigos, por ello los disfemismos tuvieron una recurrencia similar en los dos grupos (hombres y mujeres). El que los hombres hayan empleado menos disfemismos con la pareja exhibió que éstos desean cuidar su imagen.

Si bien las mujeres también emplearon disfemismos, “los hombres siguen siendo estadísticamente más proclives [...] [a este tipo de sustitutos] y a sentirse más cómodos con su uso. A ello ayuda que la sociedad acoja más favorablemente los usos verbales peyorativos y la referencia explícita a ciertos tabúes si el emisor es un hombre” (Crespo, 2007: 200). Es factible que se critique en mayor medida a una mujer si emplea voces calificadas como vulgares o groseras, que a un hombre. De cierta forma, es peor visto el uso de los disfemismos en las mujeres.

Se discurre que la mujer es muy formal, y se probó que los términos neutros presentaron mayor recurrencia en el grupo de las mujeres en todas las situaciones, excepto en la del médico, en la que los hombres aludieron a más voces neutras, como consecuencia de que su repertorio de voces es mayor que el de las mujeres y es posible que la mujer sienta mayor incomodidad para hablar de sexo con un desconocido.

La idea de que “de la mujer se espera que hable más cortésmente que el hombre. [...] la mujer no usa expresiones poco delicadas o fuera de tono: la mujer es la experta en eufemismos” (Lakoff, 1975: 89), no se refutó completamente en el corpus, ya que las mujeres revelaron ser cautelosas para hablar de temas sexuales con los amigos y la pareja, dado que los eufemismos con una frecuencia alta fueron recurrentes en el grupo de mujeres. No obstante, los hombres nombraron más eufemismos con una frecuencia menor, pues su repertorio de voces es mayor, y se discurre que buscan la simpatía del oyente, así como el cuidado de la imagen ante su pareja.

El sexo del receptor, aparte de influir en el uso de disfemismos, terció en la situación del familiar, dado que los hombres refirieron más eufemismos en dicha situación, pues se estima que como ambos participantes en la comunicación son de distinto sexo, el hombre es prudente con su mamá.

Finalmente, el sexo de los informantes influyó en las características morfológicas de los vocablos, pues se comprobó que las mujeres recurren más al uso de diminutivos, mientras que los hombres al de aumentativos. También el sexo ocasionó que los hombres nombraran más palabras y frases para denominar la masturbación masculina y el sexo oral masculino, y las mujeres para designar las del sexo femenino.

CONCLUSIONES

Para concluir la presente tesis se revisa, a partir de los resultados obtenidos, si los objetivos se cumplieron y cómo, y si las hipótesis se vieron confirmadas o refutadas. Posteriormente, se abordan las consideraciones finales.

Objetivos

- Primer objetivo. Conocer las palabras y frases empleadas para nombrar conceptos sexuales.

A partir de los 60 cuestionarios aplicados, se obtuvo un corpus conformado por 496 palabras y frases distintas; algunas formas presentan variantes, pero quedaron integradas bajo una sola.

Además de que el corpus refleja las palabras y frases relativas a conceptos sexuales que conocen los informantes (jóvenes de 15 a 30 años), también se pudieron analizar las características morfológicas, sintácticas, léxicas y semánticas de estas unidades.

En primer término, la respuesta esperada para cada pregunta del cuestionario era en forma de sustantivo o frase nominal, pero los informantes también mencionaron verbos, adjetivos, frases verbales, adjetivas y preposicionales, incluso emplearon una onomatopeya.

Las frases verbales fueron las más usuales, posteriormente, las nominales y en menor medida las frases adjetivas y preposicionales. Los verbos figuraron tanto en su forma de infinitivo como en su forma pronominal; los sustantivos y adjetivos presentaron sufijos apreciativos y ciertas frases estuvieron integradas por pronombres y elementos compositivos.

En segundo lugar, al revisar algunos mecanismos empleados para la formación de las palabras y frases, fue posible observar las estrategias lingüísticas usadas por los hablantes para evadir o hablar directamente del sexo.

Los informantes realizaron diversas asociaciones fonéticas, léxicas y semánticas, lo cual exhibió que la forma en que percibimos los referentes domina nuestra forma de expresarnos sobre los mismos.

También se mostró que existen múltiples recursos para la formación de eufemismos y disfemismos; algunas voces se constituyen a partir de más de un mecanismo lingüístico. A nivel formal, la modificación y la derivación fueron dos mecanismos muy explotados, y a nivel de significado, lo fue la metáfora.

- Segundo objetivo. Determinar cuáles temas son percibidos como más tabuizados.

Los conceptos que resultaron más productivos en cuanto a la cantidad de palabras distintas para designarlos fueron los correspondientes al coito (112), al órgano sexual masculino (96) y al órgano sexual femenino (76).

Asimismo, fueron más abundantes las palabras referidas a la homosexualidad masculina y al órgano sexual masculino, que las referidas a la mujer. Lo mismo sucedió con las palabras y frases que aluden a la masturbación y al sexo oral.

Se consideró que tales conceptos, por estar integrados por más voces, se perciben como menos tabuizados, pues se parte de la idea de que no se habla de lo más tabuizado.

Esta afirmación está a discusión, ya que es viable que los conceptos con el mayor número de palabras y frases para nombrarlos sean más tabú. Sin embargo, el hecho de que existan múltiples términos para designar ciertos referentes es un indicador de que hay un problema con esa realidad nombrada, pero se considera que cuando no existen tantos términos, hay mayor censura sobre los referentes tabú que no se nombran.

- Tercer objetivo. Conocer si las voces obtenidas se encuentran registradas en los repertorios léxicos, para puntualizar si los informantes, al designar conceptos sexuales, lo hacen por medio de palabras y expresiones que ya se encuentran generalizadas en la población o si optan por crear nuevas.

Se probó que en los ocho conceptos, los informantes mencionaron tanto palabras y frases que ya están registradas en los repertorios, como neologismos. Muchas de las palabras obtenidas no aparecen en los diccionarios, y algunas que sí aparecen son definidas y presentadas de manera distinta a como lo hicieron los informantes.

La búsqueda de las palabras y frases en diversos repertorios léxicos permitió identificar su procedencia. De esta manera, se notó que los informantes utilizaron préstamos léxicos, neologismos, unidades fraseológicas, voces que tienen una ampliación de significado y voces que no son exclusivas del español de México.

En cuanto a los préstamos léxicos, se obtuvieron pocos anglicismos y un latinismo. Sin embargo, varias de las palabras y frases que integran el corpus son empleadas, en mayor medida, en otros países hispanohablantes.

Acerca de los neologismos, los que forman parte del corpus atañen a la neología general. Se obtuvieron diversos tipos de neologismos: formales, sintácticos, semánticos y neologismos por préstamos; los semánticos fueron los más abundantes, en los que la metáfora fue el recurso más productivo para su creación.

Los neologismos evidenciaron la gran creatividad de los informantes, y brindaron una idea sobre cómo los jóvenes perciben el sexo, pues éstos jugaron con el humor, con la ironía y con aspectos desagradables.

Sobre las voces que han sufrido una ampliación en su significado, de las 496 palabras que componen el corpus, más de 170 cuentan con diversas acepciones, además de la acepción sexual.

Con lo anterior también se comprobó que existe una estrecha relación entre el tabú lingüístico y el cambio de significado, puesto que el sexo, al ser un tema censurado, incita al hablante a crear nuevas palabras o a proporcionar distintas acepciones a las ya existentes para evitar o evocar un vocablo interdicto

Por último, se obtuvieron unidades fraseológicas, las cuales plasman aspectos importantes de la sociedad y la cultura en la que se emplean.

Por lo anterior, se consiguió distinguir que el léxico de la sexualidad es muy vasto y creativo.

- Cuarto objetivo. Identificar los términos que comparten los informantes para saber si estos presentan un léxico homogéneo.

Los informantes conocen distintas palabras y frases, y para distinguir las que tienen en común con el fin de saber si presentan un léxico homogéneo, se optó por identificar aquellas que tuvo en común cada grupo de edad y de sexo.

Los informantes de 20 a 30 años tuvieron en común más de 60 palabras y frases, mientras que los de 15 a 19 años únicamente compartieron tres palabras, lo cual pudo ser ocasionado por el hecho de que los informantes de mayor edad poseen un repertorio más amplio de voces que los informantes de menor edad.

En cuanto a los grupos de hombres y mujeres, se observó que los primeros tienen en común diversas palabras y frases para denominar varios conceptos, en cambio, de los tres vocablos que comparten las mujeres, dos pertenecen a la homosexualidad y órgano sexual femenino.

Se comprobó que el vocabulario sexual de los jóvenes no es homogéneo, aunque sí se identificaron términos en común de acuerdo con el sexo y la edad de los informantes.

- Quinto objetivo. Averiguar cuáles son los factores que determinan el uso de los términos.

En la presente investigación se estudiaron los factores pragmáticos y sociales como variables que intervienen en la elección de las palabras y frases para nombrar conceptos sexuales.

En el corpus se demostró que el contexto y el tipo de registro condicionan el uso de las expresiones. También resultó que las características sociales de los participantes influyen en las unidades léxicas empleadas en cada situación comunicativa.

Después de revisar los términos empleados por los informantes en las cuatro situaciones comunicativas, se evidenció que estos optaron por utilizar ortofemismos, ya que en la mayoría de los conceptos un término neutro fue el más común, aunque en cada situación su frecuencia varió, lo cual es consecuencia de los factores que median en el nivel de la cortesía (*poder relativo, distancia social y grado de imposición*).

Asimismo, ante los amigos y la pareja los informantes nombraron más voces, lo que constató que entre mayor confianza tengan los participantes en la comunicación, mayor es la libertad para emplear voces con distintas connotaciones.

El uso de los ortofemismos y los distintos sustitutos léxicos también estuvo subordinado por el cuidado de la imagen. Por un lado, el empleo de ortofemismos y eufemismos conserva la imagen del emisor y del receptor, y, por otro lado, el de disfemismos provoca que tal imagen se vea mermada. En cada situación comunicativa, el cuidado de la imagen pudo ser debida a distintos factores, lo que propició el empleo de ciertas voces y la depreciación de otras.

En todas las situaciones se obtuvieron ortofemismos, eufemismos, disfemismos y disfemismos eufemísticos; sin embargo, en las más informales (pareja y amigos) se presentó un aumento de disfemismos y disfemismos eufemísticos, siendo mayor en la situación de los amigos. En contraste, en las situaciones más formales (médico y familiar), tales sustitutos tuvieron una frecuencia menor.

Con respecto a los factores sociales, estos mediaron en el conocimiento enciclopédico y en el comportamiento lingüístico.

Por un lado, se mostró que tener mayor edad propicia poseer un mayor conocimiento enciclopédico, lo cual se reflejó en el número de voces conocidas y empleadas. Por tal motivo, los informantes de 20 a 30 años mencionaron más palabras y frases para nombrar los ocho conceptos y en las distintas situaciones comunicativas.

Dado que se discurre que las mujeres son más reservadas, se tiene la idea de que conocen menos voces para nombrar conceptos sexuales. En el corpus se observó que los hombres sí poseen un repertorio más amplio; sin embargo, en los conceptos que conciernen a la mujer (homosexualidad femenina y órgano sexual femenino), las mujeres mencionaron más palabras y frases.

Por otro lado, el comportamiento lingüístico se vio restringido por la edad y el sexo de los participantes en la comunicación.

En cuanto a la edad, los informantes de 20 a 30 años ostentaron mayor libertad para abordar los conceptos sexuales, pues la frecuencia de los distintos sustitutos léxicos y de los términos neutros, de manera general, fue superior en el grupo de tales informantes. Además, se estima que conocer más palabras y frases facilitó que estos dispusieran de más voces para emplear en las distintas situaciones comunicativas.

La edad del receptor benefició que los informantes de 20 a 30 años proporcionaran más voces ante un médico, un familiar y la pareja. En el caso de la pareja, se toma en cuenta la posibilidad de que los informantes de 15 a 19 años no tengan una pareja sentimental y/o sexual.

Sobre la variable *sexo*, cabe retomar que se han realizado investigaciones en las que se ha argumentado que las mujeres tienden más al uso de eufemismos y los hombres al uso de disfemismos. En el corpus se constató que la frecuencia de dichos sustitutos fue diversa en cada grupo: los hombres nombraron más disfemismos y disfemismos eufemísticos ante un médico y los amigos, y las mujeres en la situación de familiar; en la situación de la pareja, la frecuencia de los disfemismos fue similar.

Tales resultados demostraron, en primer lugar, que el uso de disfemismos se ve favorecido entre hablantes del mismo sexo, y que ante los amigos, el hombre pretende lucir sus cualidades masculinas. En segundo lugar, los hombres ante la pareja y ante la mamá conservan más su imagen y se muestran más corteses.

Aunque las mujeres también recurrieron al empleo de disfemismos, los hombres exhibieron una mayor inclinación hacia tales sustitutos, lo cual puede deberse a que, socialmente, es más aceptable que los hombres recurran a este tipo de voces.

En el caso de los eufemismos, los hombres nombraron más que las mujeres, pero la mujer hizo más uso del eufemismo, es decir, las mujeres conocen menos eufemismos, pero los usaron más.

Por último, también se comprobó que las mujeres recurrieron en mayor medida al uso de diminutivos, mientras que los hombres emplearon más aumentativos. También el factor sexo ocasionó que los hombres nombraran más palabras y frases para denominar la masturbación y el sexo oral masculino, y las mujeres para designar las del sexo femenino.

- Sexto objetivo. Establecer si los términos corresponden a eufemismos, disfemismos o si son neutros, de acuerdo con las situaciones comunicativas.

Para determinar si las palabras y frases empleadas fueron eufemismos, disfemismos o disfemismos eufemísticos se valoraron dos aspectos. En primer lugar, las características de dichos sustitutos. En segundo lugar, en función del contexto se estableció si una palabra o frase tenía una función eufemística o disfemística.

Si bien los factores paralingüísticos, como la entonación y los gestos, también interfieren en la comunicación, por medio de los cuestionarios sólo fue posible tomar en cuenta el tipo de receptor.

En algunas ocasiones, la diferencia entre disfemismos y eufemismos resultó más clara, pero en otras se notó que las voces tenían una intención eufemística o disfemística, por lo que se optó por clasificar algunas voces como disfemismos eufemísticos, lo cual atendió a una cuestión más subjetiva, por lo que conviene aclarar que se realizó una posible clasificación de las palabras y frases obtenidas.

Con base en las características de los ortofemismos, eufemismos y disfemismos, y en función de las situaciones comunicativas, se logró categorizar las palabras y frases obtenidas.

- Séptimo objetivo. Reconocer los términos más frecuentes en los distintos campos y sus posibles causas.

En seis conceptos, de los ocho que se evaluaron, los términos con la mayor frecuencia de informantes fueron los ortofemismos *masturbación*, *sexo oral*, *lesbiana*, *vagina*, *pene* y *orgasmo*; en el concepto 1 (coito) fue el disfemismo *coger* y en el 5 (homosexualidad masculina) el eufemismo *gay*. Asimismo, en las situaciones comunicativas, de manera general, un ortofemismo figuró como el término más empleado.

Pese a que los informantes proporcionaron diversos términos para nombrar los conceptos, se reveló que los términos neutros son los que más emplean y que se inclinan por ser más directos y corteses en cada situación comunicativa.

Hipótesis

A continuación se comparan las hipótesis planteadas al inicio de la presente investigación con los resultados obtenidos. Algunas hipótesis se confirmaron, mientras que otras se refutaron parcialmente.

- Primera hipótesis. Existen factores que determinan la elección de ciertos términos, pues no en todos los casos se emplean los mismos vocablos para nombrar conceptos sexuales.

Se comprobó que, efectivamente, el tipo de registro (formal, semi informal e informal) y las características sociales de los participantes en la comunicación (edad, sexo y nivel de escolaridad) influyeron en el uso de las voces. Tanto en los grupos de edad y de sexo se observaron diferencias, pero lo que tuvo mayor peso entre los informantes fue la situación comunicativa.

- Segunda hipótesis. Los términos más “delicados”, incluido el ortofemismo, tienden a aparecer en situaciones donde se pueden presentar jerarquías, como, por ejemplo, ante un médico y un familiar. Por tanto, dichos términos, excepto el ortofemismo, podrían corresponder a eufemismos; mientras que algunos de los términos que los hablantes emplearían en otras situaciones, donde hay más confianza o no se encuentra establecida una relación jerárquica, podrían ser disfemismos.

En el corpus se vio refutada parcialmente esta hipótesis, ya que no sólo en las situaciones más formales los informantes nombraron ortofemismos y eufemismos, sino que en todas las situaciones y en la mayoría de los conceptos un término neutro fue el más reiterado.

No obstante, sí se reflejó que a mayor grado de formalidad, mayor fue el uso de ortofemismos y eufemismos. Por consiguiente, en las situaciones informales, los informantes aludieron a más voces que podrían ser disfemismos y disfemismos eufemísticos.

- Tercera hipótesis. Los términos utilizados por la mayoría de los hablantes se encuentran registrados en los diccionarios, mientras que los términos con una baja frecuencia podrían ser neologismos.

Esta hipótesis fue refutada parcialmente, ya que las palabras que sí aparecen en los diccionarios tienen un rango de 1 a 60 informantes. Sin embargo, la mayoría de las voces no halladas en los diccionarios, presentan una frecuencia baja de informantes

Por tanto, aunque se estimaba que las voces con una frecuencia baja de informantes serían neologismos, se comprobó que el número de informantes no es un factor para establecer cuáles palabras y frases se encuentran generalizadas y convencionalizadas en la población y cuáles son creaciones que se restringen a una comunidad particular.

- Cuarta hipótesis. El sexo continúa siendo un tema tabú, pese a los cambios surgidos durante la revolución sexual de los años sesenta, y se comprobará a partir de la multiplicidad de eufemismos y disfemismos obtenidos.

En el corpus se demostró que el sexo continúa siendo un tema tabú en la actualidad, debido a los variados términos obtenidos, así como por los diversos mecanismos lingüísticos empleados para su formación, los cuales contribuyen a la estigmatización de dicho tema, pues los mecanismos lingüísticos manifestaron, entre otras cosas, el deseo del hablante de

eludir o evocar los conceptos tabú. De igual forma, el uso de las palabras en determinadas situaciones evidenció que los informantes no abordan de la misma manera tales conceptos, en algunos casos, incluso ni siquiera tocan esos temas, por ejemplo, ante un familiar, como la mamá.

Consideraciones finales

Conocer las voces que manejan los jóvenes brindó una idea de cómo es su visión sobre el sexo; se demostró que éste puede ser manejado no sólo de manera formal, sino también coloquial y figuradamente, pues ciertas voces manifestaron humor, ironía, burla, cortesía, respeto, afecto, etc., hacia los conceptos tabú.

Se espera que el corpus que se elaboró, integrado por más de 6000 ocurrencias, correspondientes a 496 palabras o frases distintas, sea una contribución para estudiar el léxico sexual. Si bien los cuestionarios, medio por el cual se obtuvieron las voces, pueden tener limitaciones, el corpus permite identificar las palabras y frases que los jóvenes conocen y, sobre todo, emplean en distintas situaciones. Además, muchos términos obtenidos no figuran en los diccionarios.

De igual manera, el análisis lingüístico de los términos recolectados, donde se estudiaron los mecanismos empleados para su formación y su procedencia, así como la consideración de factores sociales y pragmáticos en la investigación, reflejan cuestiones relevantes sobre la sociedad en la que se conocen y emplean estas expresiones.

La presente investigación puede ser un punto de partida para realizar nuevos estudios relacionados con el tabú sexual, que incluyan otros conceptos, además de los ocho que se consideraron aquí.

Debido a la multiplicidad de voces obtenidas no fue posible llevar a cabo un análisis sumamente minucioso sobre las mismas, por lo que también se podrían indagar más aspectos y, a su vez, se podrían explorar más variables sociales.

La comparación entre los resultados obtenidos en esta investigación con los de otros estudios, y el contraste de nuestro corpus con otros de distinta naturaleza y de distinta época, seguramente, arrojarán nuevas aportaciones con respecto a la metodología, y al estudio en general del vocabulario sexual. Por otro parte, el producto de esta investigación puede ser fuente para trabajos dentro de la línea de la lingüística aplicada, como la elaboración de glosarios, redacción de manuales de salud pública, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

HISTORIA, CULTURA Y SOCIEDAD

- AGUILAR, RAMÓN (1981), *Enciclopedia temática de la vida sexual*, México, Técnicas educativas.
- ARANGO, IVÁN (2008), *Sexualidad humana*, México, Manual Moderno.
- FREUD, SIGMUND (2003), *Tótem y tabú*, Madrid, Alianza.
- GONZALBO, PILAR (dir.) (2006), *Historia de la vida cotidiana en México*, t. V, vol. 2: *Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?*, Aurelio de los Reyes (coord.), México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- HÉRITIER, FRANÇOISE (2007), *Masculino/Femenino: disolver la jerarquía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- JORDA, ERNEST (tr.) (1990), *Enciclopedia visual del sexo*, Barcelona, Nauta.
- JOSÉ AGUSTÍN (1996), *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Grijalbo.
- MONSIVÁIS, CARLOS (1989), “Paisaje de batalla entre condones”, *Nexos*, recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?p=5500>.
- _____ (1990), “Control y Condón. La Revolución Sexual Mexicana”, *Nueva Sociedad*, 109, recuperado de: www.nuso.org.
- RODRÍGUEZ, GABRIELA (2004), *Treinta años de educación sexual en México*. En: Mícher ML, editora. Población, desarrollo y salud sexual y reproductiva. México: Grupo Parlamentario del PRD Cámara de Diputados Congreso de la Unión LIX Legislatura.
- VALIÑAS, JOSÉ MANUEL (2015), *¿Por qué nos gusta tanto el sexo? Revolución sexual*, México, Lectorum.

LINGÜÍSTICA

- ALIAGA, JOSÉ LUIS (2000), “La macro y la microestructura de un diccionario no sexista y no androcéntrico”, en F. Nagore (ed.), *Homenaje a Rafael Andolz: estudios sobre la*

- cultura popular, la tradición y la lengua en Aragón, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 457-476.
- ALLAN KEITH Y KATE BURRIDGE (2006), *Forbidden Words. Taboo and the Censoring of Language*, New York, Cambridge University Press.
- BENIERS, ELISABETH (1993-1994), “El eufemismo fonético, ¿onomatopeya de la palabra?” en *Acta poética*, 14, pp. 203-216.
- BOSQUE, IGNACIO Y VIOLETA DEMONTE (dirs.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. III, *Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa.
- BROWN G. Y YULE G. (1993), *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- CABRÉ, MARÍA TERESA (2006), “La clasificación de neologismos: una tarea compleja”, *Alfa: revista de lingüística*, vol. 50, núm. 2, pp. 229-250.
- CALERO, MARÍA ÁNGELES (2014), “Diccionario y enunciación: el tratamiento de la prostitución en el *DRAE*”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, México, 26, pp.29-52.
- CALSAMIGLIA, HELENA Y AMPARO TUSÓN (1999), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, España, Ariel.
- CALVO, ANNETTE (2011), “Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión”, *Káñina. Revista de Artes y Letras*, vol. 35, no. 2, pp. 121-145.
- CASAS GÓMEZ, MIGUEL (1986), *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, España, Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz.
- CHAMIZO, PEDRO (2004), “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo”, en *Panace@*, vol. V, núm. 15, pp. 45-51.
- _____ (2008), “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística”, *Thémata. Revista de Filosofía*, 40, pp. 31-46.
- COATES, JENNIFER (2009), *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*, México, FCE.
- CRESPO, FERNÁNDEZ (2007), *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*, Alicante, Universidad de Alicante.
- ELLER, WENDIANNE (2013), *Sociolingüística del español gay mexicano. Variación fónica, estereotipos, creencias y actitudes en una red social de hombres homosexuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- ELVIRA, JAVIER (2004), "Aproximación al concepto de lexicalización", Universidad Autónoma de Madrid.
- ESCANDELL, VICTORIA (1996), *Introducción a la pragmática*, 2ª. ed., España. Ariel Lingüística.
- ESTORNELL, MARÍA, A. SOTO (2016), "La metáfora y la metonimia como procedimientos de creación neológica en el discurso gastronómico actual", *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, vol. 30.
- GÓMEZ CÁRDENAS, DIANA VANESSA (2014), *Los disfemismos, lenguaje juvenil de anticortesía: Un estudio de la sustitución disfemística en el lenguaje de los jóvenes de un colegio de Medellín* (tesis de posgrado), Colombia, Universidad de Antioquia.
- GONZÁLEZ, ENRIQUE (2014), *Análisis y sistematización de las locuciones verbales documentadas en el Índice de Mexicanismos. Una aproximación a la fraseología del español hablado en México*, (tesis de posgrado), México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GRIMES, L. (1978), *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos*. Nueva York, Bilingual Review Press.
- JIMÉNEZ, BELÉN (2016) "El tabú en el habla de Granada: análisis sociolingüístico", *Normas. Revista de estudios lingüísticos hispánicos*, vol. 6, pp. 29-52.
- KANY, CHARLES (1985), *Semántica hispanoamericana* (traducción del inglés de Luis Escolar Bareno), Madrid, Aguilar.
- LAKOFF, GEORGE Y MARK JOHNSON (1995), *Metáforas de la vida cotidiana*, 2ª. ed., Madrid, Cátedra.
- LAKOFF, ROBIN (1975), *El lenguaje y el lugar de la mujer*, tr. Ma. Milagros Rivera, Barcelona, Ricou (Hacer).
- LÓPEZ, HUMBERTO (1990), *Sociolingüística del tabú. El caso de Puerto Rico*, Madrid, MS.
- _____ (2005), "Sociolingüística del tabú", *Interlingüística*, 16, pp. 7-20.
- MARTÍN, VÍCTOR, *Sobre neologismos*, Universidad de Cádiz, recuperado de: <http://lateinamerika.phil-fak.uni-koeln.de/19341.html>
- MARTÍNEZ, PILAR (1998), "Status quaestionis: el tabú lingüístico", *Lingüística*, 10, pp. 105-139.
- MONTES DE OCA SICILIA, MARÍA DEL PILAR (2012), *De todo, excepto feminismo. Indagaciones acerca de las palabras, la vida, el amor y el género*, México, Lectorum-Algarabía.
- PENNY, RALPH (2006), *Gramática histórica del español*. 2ª. ed., Barcelona, Ariel, pp. 327-342.

- RODRÍGUEZ, MAURO (1990). *Creatividad lingüística. Diccionario de eufemismos*, México, Ediciones Botas.
- SAUSSURE, F. (1980), *Curso de lingüística general*, México, Fontamara.
- SENABRE, R. (1971), "El eufemismo como fenómeno lingüístico". *Boletín de la Real Academia Española*. Vol. LI, pp. 175-189.
- SILVA-CORVALÁN CARMEN (1989), *Sociolingüística. Teoría y análisis*, España, Alhambra.
- ULLMANN, STEPHEN (1967), *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. 2ª. ed., Madrid, Aguilar, pp. 218- 266.
- VELÁSQUEZ, JOSÉ (2000), *Leperario Salvadoreño*, El Salvador, Colección Antropología.

DICCIONARIOS

- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010), *Diccionario de americanismos*. Consultado en <http://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer>
- CELA, CAMILO JOSÉ (1978), *Diccionario secreto*, 3ª edición, Madrid, Alianza, Alfaguara.
- COMPANY, CONCEPCIÓN (dir.) (2010), *Diccionario de mexicanismos*, Academia Mexicana de la Lengua, México, Siglo XXI.
- LARA, LUIS FERNANDO (dir.), *Diccionario del Español de México*, El Colegio de México. Consultado en: <http://dem.colmex.mx>
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO (1953), *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- LECHADO, JOSÉ MANUEL (2000), *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*, Madrid, Verbum.
- LUNA, ELIZABETH, ALEJANDRA VIGUERAS Y GLORIA BAEZ (2005), *Diccionario básico de lingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/>
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J. (2005), *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa

ÍNDICE DE IMÁGENES

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

MARCO TEÓRICO

Ilustración 1. División de los campos semánticos tabú propuesta por Grimes	35
Ilustración 2. Clasificación de los tabús tradicionales propuesta por Grimes	36
Ilustración 3. Causas y categorías del tabú. Crespo	37
Ilustración 4. Estadios de la lexicalización de los eufemismos propuestos por Chamizo	45
Ilustración 5. Categorías de expresiones dentro del proceso de evocación lingüística planteadas por Grimes	49
Ilustración 6. Distinción de los x-femismos	56
Ilustración 7. Principales conceptos	59

ANÁLISIS DEL CORPUS

Ilustración 1. Criterios para el reconocimiento de neologismos	93
Ilustración 2. Influencia del <i>poder relativo, grado de imposición y distancia social</i> en las situaciones comunicativas	162

ÍNDICE DE TABLAS

INTRODUCCIÓN

Tabla 1. Algunos trabajos realizados sobre el tabú lingüístico	19
--	----

CORPUS Y METODOLOGÍA

Tabla 1. Modo de aplicación de los cuestionarios	64
Tabla 2. Porcentaje de las escuelas públicas y privadas a las que se acudió para aplicar los cuestionarios	64
Tabla 3. Porcentaje de las respuestas escritas y orales	64
Tabla 4. Abreviaturas de los repertorios léxicos consultados	68

ANÁLISIS DEL CORPUS

Tabla 1. Número de palabras y frases obtenidas	70
Tabla 2. Clasificación por sexo de las palabras y las frases correspondientes a la masturbación	72
Tabla 3. Palabras que indicaron conocer más informantes	73
Tabla 4. Palabras y expresiones obtenidas en más de un concepto	75
Tabla 5. Número de sustantivos, verbos, adjetivos y frases obtenidas en cada concepto.....	80
Tabla 6. Anglicismos obtenidos	86
Tabla 7. Palabras y frases que pertenecen a otras variedades del español	87
Tabla 8. Palabras obtenidas que están registradas en los diccionarios con la acepción del concepto al que pertenecen	89
Tabla 9. Frases que no se encontraron en los diccionarios, pero sí uno de los elementos que las integra	100
Tabla 10. Palabras que están en los diccionarios únicamente con la acepción dada por los informantes	100
Tabla 11. Frases obtenidas que están registradas en los diccionarios con la acepción sexual ...	104
Tabla 12. Número de palabras y frases obtenidas y número de palabras y frases halladas en los repertorios	107
Tabla 13. Frecuencia de las palabras y frases encontradas en los diccionarios	108
Tabla 14. Frecuencias de las palabras y frases no encontradas en los diccionarios	109

Tabla 15. Ejemplos de los eufemismos obtenidos. Situación: médico	145
Tabla 16. Disfemismos obtenidos. Situación: médico	146
Tabla 17. Ejemplos de los eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos. Situación: familiar	149
Tabla 18. Ejemplos de los eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos. Situación: pareja	152
Tabla 19. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Situación: pareja	154
Tabla 20. Ejemplos de los eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos. Situación: amigos	157
Tabla 21. Ejemplos de los disfemismos eufemísticos con matices humorísticos obtenidos. Situación: amigos	159
Tabla 22. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Situación: amigos	159
Tabla 23. Frecuencia de los ortofemismos obtenidos en las situaciones comunicativas	160
Tabla 24. Palabras y frases más frecuentes obtenidas en los conceptos 1 (coito) 3 (sexo oral) y 5 (homosexualidad masculina) en las situaciones comunicativas	163
Tabla 25. Tipos y ocurrencias de los ortofemismos, eufemismos, eufemismos excluyentes, disfemismos y disfemismos eufemísticos obtenidos en las situaciones comunicativas	163
Tabla 26. Contraste entre el número de voces que indicaron conocer los informantes y el número de las que emplearon	164
Tabla 27. Número de palabras y frases obtenidas en las cuatro situaciones comunicativas	164
Tabla 28. Variantes de algunos ortofemismos obtenidas en las situaciones comunicativas	166
Tabla 29. Número de palabras y frases conocidas. Edad	169
Tabla 30. Palabras y frases compartidas por cada grupo de edad	170
Tabla 31. Variantes de los ortofemismos <i>lesbiana</i> y <i>pene</i> clasificadas por edad	170
Tabla 32. Eufemismos excluyentes obtenidos en los conceptos relativos a la homosexualidad. Edad	173
Tabla 33. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Edad ...	175
Tabla 34. Número de palabras y frases conocidas. Sexo	180
Tabla 35. Palabras y frases compartidas por un sexo	180
Tabla 36. Ejemplos de los disfemismos con un matiz despectivo u ofensivo evidente. Sexo ...	184
Tabla 37. Eufemismos excluyentes obtenidos en los conceptos relativos a la homosexualidad. Sexo	188

ANEXOS

Tabla 1. Palabras y frases obtenidas	220
Tabla 2. Frecuencia de las palabras y las frases empleadas en las situaciones comunicativas	223

ÍNDICE DE GRÁFICAS

ANÁLISIS DEL CORPUS

Gráfica 1. Palabras y frases más frecuentes. Situación: médico	144
Gráfica 2. Palabras y frases más frecuentes. Situación: familiar	148
Gráfica 3. Palabras y frases más frecuentes. Situación: pareja	151
Gráfica 4. Palabras más frecuentes. Situación: amigos	157
Gráfica 5. Frecuencia de los diminutivos y aumentativos empleados en las cuatro situaciones comunicativas	166
Gráfica 6. Cantidad de ortofemismos empleados. Edad	171
Gráfica 7. Cantidad de eufemismos empleados. Edad	171

Gráfica 8. Frecuencia de los disfemismos empleados. Situación: médico. Edad	174
Gráfica 9. Cantidad de disfemismos eufemísticos empleados. Edad	174
Gráfica 10. Cantidad de disfemismos empleados en los conceptos concernientes a la homosexualidad. Edad	176
Gráfica 11. Situaciones en las que no se obtuvieron lexemas. Edad	177
Gráfica 12. Frecuencia de los disfemismos empleados. Situación: médico. Sexo	181
Gráfica 13. Cantidad de disfemismos eufemísticos empleados. Sexo	182
Gráfica 14. Cantidad de disfemismos empleados en los conceptos concernientes a la homosexualidad. Sexo	184
Gráfica 15. Cantidad de eufemismos empleados. Sexo	186
Gráfica 16. Cantidad de ortofemismos empleados. Sexo	189
Gráfica 17. Cantidad de diminutivos empleados. Sexo	189
Gráfica 18. Cantidad de aumentativos empleados. Sexo	189
Gráfica 19. Frecuencia de los vocablos que aluden al sexo masculino y femenino. Concepto 2 (masturbación). Sexo	190
Gráfica 20. Frecuencia de los vocablos que aluden al sexo masculino y femenino. Concepto 3 (sexo oral). Sexo	190

ANEXOS

ANEXO I. CUESTIONARIO

1. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse al acto físico en el que dos personas se unen por los órganos genitales.
2. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto físico en el que dos personas se unen por los órganos genitales ante un médico?
3. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto físico en el que dos personas se unen por los órganos genitales ante tus amigos?
4. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto físico en el que dos personas se unen por los órganos genitales ante tu pareja?
5. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto físico en el que dos personas se unen por los órganos genitales ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?
6. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse al acto que consiste en estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual.
7. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual ante un médico?
8. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual ante tus amigos?

9. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual ante tu pareja?
10. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?
11. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse al acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona.
12. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona ante un médico?
13. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona ante tus amigos?
14. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona ante tu pareja?
15. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?
16. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse a las mujeres que les gustan las mujeres.
17. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a las mujeres que les gustan las mujeres ante un médico?

18. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a las mujeres que les gustan las mujeres ante tus amigos?
19. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a las mujeres que les gustan las mujeres ante tu pareja?
20. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a las mujeres que les gustan las mujeres ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?
21. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse a los hombres que les gustan los hombres.
22. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a los hombres que les gustan los hombres ante un médico?
23. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a los hombres que les gustan los hombres ante tus amigos?
24. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a los hombres que les gustan los hombres ante tu pareja?
25. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte a los hombres que les gustan los hombres ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?
26. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse al órgano sexual femenino.
27. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual femenino ante un médico?
28. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual femenino ante tus amigos?
29. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual femenino ante tu pareja?

30. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual femenino ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?
31. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse al órgano sexual masculino.
32. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual masculino ante un médico?
33. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual masculino ante tus amigos?
34. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual masculino ante tu pareja?
35. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al órgano sexual masculino ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?
36. Menciona todas las palabras y expresiones que conoces para referirse al momento de la culminación del placer sexual durante el acto sexual.
37. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al momento de la culminación del placer sexual durante el acto sexual ante un médico?
38. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al momento de la culminación del placer sexual durante el acto sexual ante tus amigos?
39. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al momento de la culminación del placer sexual durante el acto sexual ante tu pareja?
40. ¿Cuáles palabras y/o expresiones emplearías para referirte al momento de la culminación del placer sexual durante el acto sexual ante un familiar, como, por ejemplo, con tu mamá?

ANEXO II. PALABRAS Y FRASES QUE INTEGRAN EL CORPUS

En este apartado, en primer lugar, se presentan las palabras que integran el corpus (Tabla 1). Posteriormente, se muestra las ocurrencias de las voces, considerando las cuatro situaciones comunicativas (Tabla 2).

En la Tabla 1, junto a cada palabra o frase se colocó entre paréntesis el número de informantes que las conocen; en el caso de aquellas que tienen variantes, el primero corresponde al total, y al lado de las variantes se indica cuántos las dijeron; por ejemplo *coger* (52) y *cogida* (2), el primer vocablo lo dieron 50 informantes y el segundo 2. También se indica el grupo en el que se obtuvieron las voces.

Los vocablos y expresiones se catalogaron según su concentración de informantes en tres grandes grupos: los de mayor concentración tienen un rango de 35 a 60 informantes, los de concentración media un rango de 3 a 34 informantes, y con concentración baja un rango de 1 a 2 informantes. Es importante señalar que las palabras y frases con concentración alta las dijeron informantes de los cuatro grupos.

Concepto 1 (coito)	
Mayor concentración	Coger (52) y cogida (2); sexo (48), tener sexo (15) y hacer el sexo (1); tener relaciones sexuales (42), relaciones sexuales (17) y relación sexual (3); hacer el amor (42)
Concentración media	Coito (32), hacer coito (1) y tener coito (3); follar (31), ponerle Jorge al niño (11), cuyas variantes son vamos a ponerle Jorge al niño (1) y ponerle nombre al niño (1); hacerlo (10), coshar (8); acto sexual (6) y realizar el acto sexual (1) (Cuatro grupos). Copular (14) y cópula (1); fornicar (13), tirar (12), tirarse (4) y tirarse a alguien (2); darse (6), darse a alguien (2) y darle (1); acostón (3), echar pasión (7) (H y M 20 a 30); parchar (7) (M 15 a 19, H y M 20 a 30); ponerle (9) y vamos a ponerle (1), penetrar (7) y penetración (3); echar pata (6), planchar (6), rapidín (3) (H y M 20 a 30); echarse un palito (5) (H 20 a 30); echarse (5), echarse a alguien (2) y echar (1) (M); garchar (5) (H), matar el oso a puñaladas (3) (H y M 20 a 30), darle vuelo a la hilacha (3) (M 20 a 30), gratinar el mollete (3), (M 15 a 19 y H 20 a 30), intimar (3) y tener intimidad (1) (M 15 a 19, H y M 20 a 30), y montar (3), (H 15 a 19, H y M 20 a 30). Tener relaciones (5) (H, M 15 a 19), acostarse (10) (H y M 20 a 30 y M 15 a 19)
Concentración baja	Dos informantes: besitos y dar besitos, echar brinco, chingar y chingarse (H 20 a 30), cuchiplanchar, dormir juntos, meterse con alguien, perder la virginidad otra vez, pisar y

	<p>rechinar el catre, echarse un rapidín, (H y M 20 a 30), mojar la brocha, metérsela a y la variante vamos a meterla (H), reproducción y reproducirse (H 15 a 19), revolcarse (M 20 a 30) y un palito (M 15 a 19 y H 20 a 30)</p> <p>Un informante: pasión, darle su mamila al chango, despotrar, entregarse, hacer el salto del tigre y procrear (H 15 a 19), el delicioso, meter al diablo en el infierno, vamos a destruirlo, vamos a ver Netflix, hacer el lovecito (M 15 a 19). Acto, acto carnal, vamos a apuñalar al oso, amarse físicamente, aparearse, arrimón, besitos polacos, calzarse, cepillar, desgraciarse, echarse un polvo, empiernar, encuentro (el mismo informante dijo encontrarse mutuamente), enfundar el sable, ensartar, espadazo, florear, hacer bebés, hacer feliz, horchata, el mañanero, patear al perro, pras pras, rellenar el tamal, reventarse, sacudirla, ser uno mismo, subirse al banano, tijerazo, tronar, abrocharse, afilar, dejársela caer, culear y desmadrarse (H 20 a 30), amarse el uno al otro, atascarse, cabalgar, chamberle, comerse a alguien, cuchicheo, dar placer, darle duro contra el muro, despedirse, enchufar, hacer cositas, matar el gusano, pasar por las armas, pasó lo que ya sabe, perforar, ponerse en cuatro, prueba de amor, romancear, subirse al guayabo y desfundar (M 20 a 30)</p>
Concepto 2 (masturbación)	
Mayor concentración	Masturbación (59), masturbarse (17) y masturbar (4)
Concentración media	Jalársela (28), jalar (3), jalármela (1) y me la jaló (1); chaqueta (25), hacerse una chaqueta (5), chaquetearse (2), chaquetear (1); manuela (18), tiene diversas variantes: hacer(se) una manuela (4) y manuelita (1); dedear (15), dedearse (6); tocarse (18) y tocar (3); estimulación (11), autoestimulación (3), auto estimularse (3), estimularse (2) y estimulándola (1) (Todos los grupos); paja (8), hacerse una paja (2) y pajear (1); toquetearse (4) cuya variante es toquetear (1), se separó de tocar porque este vocablo remite a una intención sexual, mientras que con tocar eso no sucede (H 15 a 19, H y M 20 a 30); frotarse (4); auto placer (3), auto complacerse (1) y placer propio (1) (H y M 20 a 30); darse placer (3) y darte placer (1) (H y M 15 a 19 y M 20 a 30); y puñeta (3) (H 20 a 30); jalar el cuello al ganso (15) con la variante jalar el pescuezo al ganso (4) (H, M 20 a 30); jalar el (al) ganso (3) y jalarsé el ganso (1) (H, M de 20 a 30)
Concentración baja	<p>Dos informantes: estimulación sexual (H 20 a 30 años), hacerse justicia por su propia mano (H y M 20 a 30), jugar y jugueteo (H), y manosear (H 15 a 19); dedos (1) y dedazo (1) (M 15 a 19 y H 20 a 30)</p> <p>Un informante: caricia sexual (el mismo informante dijo acariciar sexualmente), darse, ejercitadora, estimular el orgasmo, pelándola (H 15 a 19), los de a dulce, meter mano (M 15 a 19 años), jugar con manuela, llamar a manuel(a), salir con Manola, cogerte a Manola, amalar el noema, amarse a uno mismo, autoerotismo, autoexploración, darle lata al pellejo, liberar a Willy, meterse algo, onanismo, rascar la tornamesa, remojar cutícula, spiderman (H 20 a 30 años), lo hice con Manuela, autosatisfacción, darse cuerda, deduardo, echarse unos dedulces, frotarse sus partecitas, manopla, rozarse, rusa, sacudir la nutria, sacudirse y sobarse (M 20 a 30 años)</p>
Concepto 3 (sexo oral)	
Mayor concentración	Sexo oral (54), cuyas variante es tener sexo oral (2); mamar (41), mamada (10), hacer una mamada (1), hacer mamadas (1), mamársela (5), mamarla (2), se la mamé (1), se la mamó (1), me la mamó (1)
Concentración media	Chupar (30), chupada (4), chupársela (5) y chuparla (5); oral (10) y hacer un oral (1) (Cuatro grupos); felación (13) y felar (1) (H 15 a 19, H y M 20 a 30); bajarse por los chescos (11) y bajarse por los refrescos (1); blow job (11), blow (2) y hacer un blow job (1); comer (5), me la comió (1) y comérsela (1) (Cuatro grupos); lamer (5) (M 15 a 19, H y M 20 a 30), cunnilingus (3) (H y M 20 a 30), lengüetazos (3) (M 15 a 19), y wawis (3), hacer unos wawis (1), (H 15 a 19, H y M 20 a 30)
Concentración baja	Dos informantes: guapos, hacer unos guapos, el mismo informante expresó guapo y guapillo (H 20 a 30 años), y bajarse por los chivos (H y M 20 a 30 años)

	Un informante: aplicar el danonino, jugueteo, probar, testiar (H 15 a 19), besar otra cabeza, besar otros labios, chipotes, chupete, consentir sexualmente a alguien, demostrar afecto de manera sexual, échate uno, estimulación sexual con la boca, mame, mameluco, mamey, papayazo, premio pasional, te habla tu primo (H 20 a 30), bajarse por, besar, boca de payaso, comerse el coño o la polla, comerse los mocos, comérselo a mordidas, fresas con crema, lengüetear la cosa, pelársela, pennilingus y mamar palo (M 20 a 30 años)
Concepto 4 (homosexualidad femenina)	
Mayor concentración	Lesbiana (60)
Concentración media	Lencha (33); tortilla (24), tortillera (9), que le gusta la tortilla (1) y tortillina (1); homosexual (23); marimacha (18), gay (/guei/) (17), machorra (10) (Cuatro grupos); bicicleta (3) y bicicletera (2) (M), manflora (3), chicas que les gustan las chicas, tijera (2) y tijerita (1) (H y M 20 a 30); lesbi (5) (H y M 14 a 19, M 20 a 30), libáis (3) (H y M 20 a 30)
Concentración baja	Dos informantes: del otro bando y rarita (M 20 a 30) Un informante: LGBT, mujer diferente, suertuda y perra (H 15 a 19), con preferencias femeninas, sensual, sexy, tortiadora, chupalfombras (H 20 a 30), amor entre mujeres (con su variante amor entre el mismo sexo), batea para el otro lado, besasapos, boyera, comecoños y lengualarga (M 20 a 30)
Concepto 5 (homosexualidad masculina)	
Mayor concentración	Gay (/guei/) (58), homosexual (52) y puto (45) con la variante putote (1)
Concentración media	Joto (25), jota (1) y jotolón (1); maricón (24); marica (22), maricotas (1), mariquita (1); puñal (16) (H 15 a 19, H y M 20 a 30); mariposa (9) y mariposón (7) (Cuatro grupos); afeminado (4) (H y M 20 a 30), le gusta el arroz con popote (4), puñetas (4) (M 15 a 19, H y M 20 a 30), batea para el otro lado (3) soplancas (3) (H y M 20 a 30), y muerdealmohadas (3) (H 20 a 30)
Concentración baja	Dos informantes: del otro bando (H 15 a 19 y M 20 a 30), desviado (H 20 a 30), juega espadaños y le gusta jugar a las espaditas, mano caída y manita caída, nena (H y M 20 a 30), mayate (H y M 15 a 19) y rarito (M 20 a 30) Un informante: niña, vanny, mamador de miembros y mierdero (H 15 a 19), mujercita (M 15 a 19), chotito, con preferencias masculinas, de distintos gustos, del otro laredo, floripondio, fresco, Juan Gabriel, hombre que le gustan los hombres, le gusta cachar granizos, Michael Jackson, princesa, puñetero, soplaorejas, volteado (H 20 a 30), chiquita, del otro lado, lady (/leidi/), pastillón, se le voltea la canoa, fenómeno (M 20 a 30)
Concepto 6 (órgano sexual femenino)	
Mayor concentración	Vagina (59)
Concentración media	Panocha (32), pucha (26), pepa (20) y pepocha (1), papaya (20) y papayita (1), concha (15), pussy (5) (Cuatro grupos), cosa (8) y cosita (2), chocho (6), órgano reproductor femenino (5) y aparato reproductor femenino (2), partes (4) (H 15 a 19, H y M 20 a 30), coño (4), zona íntima (4) (M, H 20 a 30), paloma (6) (M), raja (4) y rajita (1), chango (3), chimuelo (3) (H y M 20 a 30), verijas (4) (M 15 a 19 y H 20 a 30), y trucha (3) y truchón (1) (H y M 15 a 19)
Concentración baja	Dos informantes: baboso, mariposa, pantufla, sapo, cuca (H y M 20 a 30 años), cueva y cuevita (H), mono (H 20 a 30), ojo, cucaracha (M 20 a 30), quesadilla (M), vaginón (H 15 a 19) Un informante: alcantarilla, dona, espacio, hoyo, laguna, mollete, orificio, puerta al infierno, segunda boca, tesorito (H 15 a 19), puertas al cielo (M 15 a 19), abertura, aguadita, cocho, mondongo, paparrucha, politocha, sacamocos, sexo, vaina, viuda, valleillei, (H 20 a 30), aquello / aquellito, botón, burrita, cacahuete, chóstomo, genitales, güeva, guitarra, jaiba, meona, molusco, monedero, mosca, niña, pani, panfuchi, partes íntimas, peludito, pescado, peyoyín, pozo, tatacha, tortilla y vallaina (M 20 a 30)
Concepto 7 (órgano sexual masculino)	
Mayor concentración	Pene (60), verga (41) y pito (40) y pitote (1)

Concentración media	Pájaro (30) y pajarito (18), palo (13), polla (12) (Cuatro grupos), chorizo (10), pilín (10), chile (7), plátano (7) (con las variantes banana (1) y banano (1)), cosa (4) y coso (1), pepino (4), tilín (3) (M, H 20 a 30), salchicha (8), camarón (7), cabezón (5) y cabeza (1), cíclope (5), falo (5), reata (4), la cruda (3) (H y M 20 a 30), miembro (7), dedo sin uña (5), pija (5), manguera (3) (H, M 20 a 30), amiguito (6), amigo (1) y mi amiguito (1), fierro (3), ganso (3) (H, M 15 a 19) y órgano reproductor masculino (3) que incluye aparato reproductor masculino (H), chóstomo (6) (H, M 20 a 30)
Concentración baja	Dos informantes: camote, cheto, garrote, gusano y gusanito, longaniza, moronga, pescuezo y pescuezona, trompa y trompita (H y M 20 a 30 años), corneta (H), espada (H 15 a 19 y M 20 a 30), flauta (H 20 a 30), ñonga, partes y pistola (M 20 30) nepe (H y M 15 a 19) Un informante: anaconda, avioncito, bastón, capitán, fresa, mi hijo, manija, poste, regla, titán, tren, víbora (H 15 a 19), bicho, churrito (M 15 a 19), asta, bomberito, capullo, cara de haba, crayola, machete, el negro, patas de bola, pelón, pichula, por lo que soy hombre, segunda cabeza, sexo, tímido, tranca, tuerto, vampirito, venudo, chóstomo (H 20 a 30), animal, aparato, berenjena, bulto, carne, cuello de cisne, la dura, elefantito, hongo, la larga, macana, nutria, paquete, partes íntimas, partes nobles, pinocho, serrucho, tronco y trozo (M 20 a 30)
Concepto 8 (orgasmo)	
Mayor concentración	Orgasmo (47) que tiene la variante orgasmear, mencionada por un hombre de 15 a 19 años que también dijo orgasmo; y venirse (39), venida (8) y me vine (1)
Concentración media	Clímax (15) y llegar al clímax (1), correrse (14), corrida (1) y correr (1), eyaculación (14) y eyacular (6) (no es el término neutro, porque no alude explícitamente al orgasmo), terminar (14) (Cuatro grupos). Mojarse (10), mojar (1) y me mojé (1); llegar (6), llegada (1), voy a llegar (1) y ya llegué (1); acabar (4) (M, H 20 a 30), pequeña muerte (4), muerte pequeña (1) y muerte chiquita (1); deslechar (3), excitación (3) con las variantes sobre excitación (1) y excitarse mucho (1) (H y M 20 a 30), éxtasis (3) y squirt (3) (M 15 a 19 y H 20 a 30)
Concentración baja	Dos informantes: éxtasis sexual (H 20 a 30), fin y finalizar (H) y moquear (H y M 20 a 30) Un informante: acabado el asunto, llegar al paraíso, ojos de huevo, ojos en blanco, lo riqui, termino de la relación sexual (H15 a 19), lo chingón, complacer, derrame, encaminarse, escurrirse, ese algo que nunca acabe, estás en el mero punto, exprimida, matar la pasión, lo mejor, sentir el placer, terminar el acto (H 20 a 30), mucha emoción, final del acto sexual, gozar y el punto (M 20 a 30)

Tabla 1. Palabras y frases obtenidas

En la Tabla 2, las expresiones se clasificaron de acuerdo con su frecuencia en las situaciones comunicativas: las de mayor frecuencia tienen un rango de 30 a 211 ocurrencias, las de frecuencia media un rango de 3 a 29, y con frecuencia baja un rango de 1 a 2 ocurrencias.

También se muestran las voces que no se emplearon en ninguna situación.

Concepto 1 (coito)	
Mayor concentración	Sexo (86), relaciones sexuales (85), coger (72), hacer el amor (53), coito (33)
Concentración media	Follar (15), copular (13), tirar (10), hacerlo (10), coshar (9), acostarse (8), fornicar (8), ponerle Jorge al niño (8), penetrar (8), acto sexual (7), ponerle (7), tener relaciones (7), echar pasión (5), parchar (5), echarse un palito (5), darse (4), gratinar el mollete (4), garchar (3), planchar (3), intimar (3), montar (3), entregarse (3), vamos a ver Netflix (3)
Concentración baja	Dos apariciones: echar pata, echarse, matar el oso a puñaladas, darle vuelo a la hilacha, chingar, cuchiplanchar, dormir juntos, meterse con alguien, mojar la brocha, perder la virginidad otra vez, acto carnal, despedirse, prueba de amor

	Una aparición: rapidín, un palito, dar besitos, echar brinco, metérsela a, pisar, abrocharse, afilar, amarse el uno al otro, amarse físicamente, atascarse, calzarse, cepillar, chamberle, cuchicheo, culear, dar placer, darle duro contra el muro, dejársela caer, el delicioso, despotrar, echarse un polvo, enchufar, encuentro, enfundar el sable, ensartar, florear, hacer cositas, hacer feliz, hacer el salto del tigre, horchata, mañanero, matar el gusano, pasó lo que ya sabe, patear al perro, rellenar el tamal, sacudirla, ser uno mismo, vamos a destruirno'
No empleadas	Acostón, rechinar el catre, reproducción, revolcarse, acto, vamos a apuñalar al oso, aparearse, arrimón, besitos polacos, cabalgar, comerse a alguien, darle su mamila al chango, hacer el lovecito, desfundar, desgraciarse, desmadrarse, empiernar, pasión, espadazo, hacer bebés, meter al diablo en el infierno, pasar por las armas, perforar, ponerse en cuatro, pras pras, procrear, reventarse, romancesar, subirse al banano, subirse al guayabo, tijerazo, tronar
Concepto 2 (masturbación)	
Mayor concentración	Masturbación (193), jalársela (39)
Concentración media	Tocarse (27), chaqueta (23), manuela (21), dedear (14), estimulación (13), jalar el cuello al ganso (8), paja (6), auto placer (4), estimulación sexual (4), manosear (4), puñeta (3), jalar el (al) ganso (3)
Concentración baja	Dos apariciones: toquetearse, darte placer, dedos, jugar, auto exploración, los de a dulce, onanismo, pelándola, rascar la tornamesa Una aparición: hacerse justicia por su propia mano, amarse a uno mismo, auto satisfacción, caricia sexual, darle lata al pellejo, darse, darse cuerda, estimular el orgasmo, frotarse sus partecitas, liberar a Willy, meter mano, remojar cutícula, rozarse, sacudirse, spiderman
No empleadas	Frotarse, jugar con manuela, llamar a manuel(a), salir con manola, cogerte a manola, lo hice con manuela, amalar el noema, auto erotismo, deduardo, echarse unos dedulces, ejercitadora, manopla, meterse algo, rusa, sacudir la nutria, sobarse
Concepto 3 (sexo oral)	
Mayor concentración	Sexo oral (158), mamar (51), chupar (43)
Concentración media	Felación (26), oral (16), bajarse por los chescos (10), comer (9), blow job (8), cunnilingus (4), lamer (3), wawis (3), estimulación sexual con la boca (3)
Concentración baja	Dos apariciones: lengüetazos, bajarse por los chivos, boca de payaos, comerse los mocos, comérselo a mordidas, fresas con crema, probar, testiar Una aparición: guapo, aplicar el danonino, besar, chipotes, chupete, consentir sexualmente a alguien, demostrar afecto de manera sexual, échate uno, jugueteo, mameluco, premio pasional
No empleadas	Bajarse por, besar otra cabeza, besar otros labios, comerse el coño o la polla, lengüetear la cosa, mamar palo, mame, mamey, papayazo, pelársela, pennilingus, te habla tu primo
Concepto 4 (homosexualidad femenina)	
Mayor concentración	Lesbiana (208), homosexual (39), lencha (36)
Concentración media	Gay (27), tortilla (15), lesbi (11), marimacha (9), machorra (7), manflora (6), libáis (5), que le gustan las mujeres (5), tijerita (5), suertuda (4)
Concentración baja	Dos apariciones: del otro bando, besasapos, boyera, comecoños, lengualarga, mujer diferente Una aparición: chupalfombras, perra, sensual, sexy
No empleadas	Bicicleta, rarita, amor entre mujeres, batea para el otro lado, con preferencias femeninas, LGBT, tortiadora
Concepto 5 (homosexualidad masculina)	
Mayor concentración	Gay (180), homosexual (140), puto (34), maricón (32), joto (31)
Concentración media	Marica (16), puñal (15), mariposón (6), puñetas (6), soplanucas (6), le gusta el arroz con popote (5), muerdealmohadas (5)
Concentración baja	Dos apariciones: afeminado, batea para el otro lado, del otro bando, juega espadaos, chotito, del otro laredo, le gusta cachar granizos, pastillón, puñetero, soplaorejas, vanny

	Una aparición: fresco, Juan Gabriel, mamador de miembros, Michael Jackson, mierdero, volteado
No empleadas	Desviado, mano caída, mayate, nena, rarito, chiquita, con preferencias masculinas, de distintos gustos, del otro lado, fenómeno, floripondio, hombre que le gustan las hombres, lady, mujercita, niña, princesa, se le voltea la canoa
Concepto 6 (órgano sexual femenino)	
Mayor concentración	Vagina (210)
Concentración media	Panocha (26), pepa (21), pucha (14), papaya (14), cosa (14), concha (9), chocho (8), zona íntima (8), partes (6), chango (6), órgano reproductor femenino (5), ojo (5), genitales (4), raja (4), verijas (4), chimuelo (4), coño (3), cucaracha (3), cueva (3), botón (3), jaiba (3), mosca (3), niña (3), panfuchi (3), peludito (3), pescado (3)
Concentración baja	Dos apariciones: paloma, pussy, baboso, mono, aguadita, alcantarilla, burrita, dona, espacio, güeva, hoyo, laguna, molusco, mondongo, orificio, paparrucha, puerta al infierno, sacamocos, segunda boca, valleillei, vallaina Una aparición: trucha, cuca, pantufla, sapo, vaginón, abertura, aquello, cocho, pani, partes íntimas, peyoyín, politocha, tatacha, sexo, tesorito
No empleadas	Mariposa, quesadilla, cacahuete, chóstomo, guitarra, meona, mollete, monedero, pozo, pertas al cielo, tortilla, vaina, viuda
Concepto 7 (órgano sexual masculino)	
Mayor concentración	Pene (211), verga (42), pito (41)
Concentración media	Pájaro (24), miembro (14), pilín (12), polla (11), chosto (11), camarón (9), pija (9), palo (8), salchicha (8), chile (6), dedo sin uña (6), chorizo (5), plátano (5), cosa (5), la cruda (5), ñonga (5), partes (4), cabezón (4), falo (4), cheto (4), espada (4), el cíclope (3), reata (3), órgano reproductor masculino (3), longaniza (3), pescuezo (3), animal (3), berenjena (3), carne (3), trozo (3)
Concentración baja	Dos apariciones: amiguito, pepino, fierro, tilín, flauta, cara de haba, cuello de cisne, la dura, mi hijo, hongo, la larga, machete, nutria, pelón, regla serrucho, tren Una aparición: ganso, manguera, camote, corneta, garrote, nepe, gusano, moronga, pistola, trompa, bomberito, capullo, churruto, crayola, elefantito, fresa, manija, pichula, Pinocho, por lo que soy hombre, segunda cabeza, sexo, tranca, tronco, venudo
No empleadas	Anaconda, aparato, asta, avioncito, bastón, bicho, bulto, capitán, chóstomo, macana, el negro, paquete, partes íntimas, partes nobles, patas de bola, poste, tímido, titán, tuerto, vampirito, víbora
Concepto 8 (orgasmo)	
Mayor concentración	Orgasmo (161), venirse (60), eyaculación (38)
Concentración media	Terminar (28), clímax (14), llegar (9), mojarse (7), correrse (6), acabar (6), éxtasis (4), éxtasis sexual (4), final del acto sexual (4), lo riqui (3), sentir el placer (3)
Concentración baja	Dos apariciones: deslechar, fin, acabado el asunto, complacer, ese algo que nunca acabe, estás en el mero punto, matar la pasión, lo mejor, terminar el acto, término de la relación sexual Una aparición: pequeña muerte, squirt, moquear, lo chingón, derrame, mucha emoción, escurrirse, exprimida, llegar al paraíso, ojos de huevo, ojos en blanco
No empleadas	Excitación, encaminarse, goza, el punto,

Tabla 2. Frecuencia de las palabras y las frases empleadas en las situaciones comunicativas

ANEXO III. GLOSARIOS

En la presente investigación, se pudo notar, entre otros aspectos, que el léxico del sexo es muy vasto y creativo. Algunas palabras y frases obtenidas, como se ha mencionado, se encuentran registradas en distintos diccionarios, pero otras no figuran en estos.

Por tanto, se juzgó pertinente elaborar dos glosarios: el primero está compuesto por las definiciones de las voces que integran el corpus y aparecen en varios diccionarios; el segundo muestra los vocablos que forman parte del corpus, pero que no se encontraron en los repertorios léxicos consultados.

Para redactar las definiciones de las palabras y frases correspondientes al primer glosario, en primer lugar, se realizó una lectura minuciosa sobre las definiciones propuestas en cinco repertorios léxicos. Después, se llevó a cabo una sistematización de las mismas; por ejemplo, la voz *acostarse* presenta las acepciones “Tener relaciones sexuales” (DEM), “Dicho de una persona: Mantener relación sexual con otra” (DEL), por tanto, en la definición se colocó únicamente “Tener relaciones sexuales”. En otros casos, las acepciones difieren de un diccionario a otro; por ejemplo, la expresión *chingar(se)* es definida como “violar sexualmente a alguien” (DEM, DA) y “Practicar el coito” (DEL, DMS), por ello, en la definición se incorporaron ambas acepciones.

Por último, se redactaron las definiciones según la información dada por los diccionarios. Es importante aclarar que en algunas ocasiones sólo se transcribió la definición, pero en la mayoría, la redacción consistió en una paráfrasis. Al final de cada definición se indica, con abreviaturas, en cuál diccionario aparece.

Por otro lado, para redactar las definiciones de los vocablos concernientes al segundo glosario, se consideraron varios puntos: se colocó la definición a partir de la información

que dieron los informantes; por ejemplo, para las palabras y frases obtenidas en el concepto 1, se dio la definición de *coito* o *tener coito*. Posteriormente, se distinguió que, pese a que todas las palabras y frases corresponden a un concepto en particular, poseen distintos matices, por lo que en la definición también se incluyó si éstas presentan una intención ofensiva, despectiva, irónica, afectiva, etc. Asimismo, en algunos casos se menciona si las unidades léxicas atañen a metáforas, metonimias o si son anglicismos. Finalmente, con base en el corpus, se señaló si tienen un uso eufemístico o disfemístico, y en qué situaciones son empleadas con mayor frecuencia.

Las definiciones propuestas en ambos glosarios son de fácil comprensión, pues están dirigidos al público en general. Cabe mencionar que no se consultaron diccionarios especializados.

Se espera que las palabras y frases que constituyen los glosarios brinden una idea sobre cómo se concibe un tema tabú y la forma en que es nombrado, ya que se estima que estos son un reflejo de la cultura en que son conocidas y empleadas las voces. En algunos casos, como se podrá observar en las definiciones, se reflejan prejuicios, un sesgo androcéntrico (*Véase §3.1.3.6*) y variadas conceptualizaciones.

Para finalizar, se enlistan las abreviaturas empleadas en las definiciones:

ABREVIATURAS

affect.	Matiz afectivo
angl.	Anglicismo
DA	<i>Diccionario de americanismos</i>
DEL	<i>Diccionario de la lengua española</i>
DEM	<i>Diccionario del español de México</i>
DMA	<i>Diccionario de mexicanismos</i> , de la Academia Mexicana de la Lengua
DMS	<i>Diccionario de mejicanismos</i> , de Francisco J. Santamaría
euf.	Eufemismo

euf.excl.	Eufemismo excluyente
despect.	Matiz despectivo
disf.	Disfemismo
disf.euf.	Disfemismo eufemístico
irónic.	Matiz irónico
u.i.	Usado indistintamente, en cualquier situación
u.m.sí.	Usado más en situaciones informales
u.m.sf.	Usado más en situaciones formales
u.m.ss.	Usado más en situaciones semi formales
u.m.sí.ss.	Usado más en situaciones informales y semi formales
u.m.sf.ss.	Usado más en situaciones formales y semi formales
ofens.	Matiz ofensivo
ort.	Ortofemismo
met.	Metáfora
meto.	Metonimia

GLOSARIO I

Abertura: vulva (DA)

Abrocharse: practicar el coito (DA, DMA) || *Abrocharse a alguien:* abusar sexualmente de una mujer (DEM)

Acabar: alcanzar el orgasmo (DEL, DMA)

Acostarse: tener relaciones sexuales (DEM, DEL)

Acostón: relación sexual pasajera, que no implica ningún compromiso (DA, DMA)

Acto sexual: coito (DEL)

Afeminado: dicho de un hombre: homosexual (DEL) || Que siendo de sexo masculino tiene rasgos femeninos o se comporta como mujer (DEM)

Afilar: realizar el acto sexual (DEL, DA) || *Afilar(se):* penetrar sexualmente un hombre a alguien (DA) || *Afilarse:* en Tabasco, penetrar a un hombre (DMA) || *Afilarse:* vulgarismo tabasqueño por copular a una hembra, mujer principalmente (DMS)

Aguadito: vagina (DMA)

Amigo: testículos de un hombre (DA)

Animal: pene (DA)

Aparato: pene (DEM, DA, DMA) || Verga (DEM)

Aparearse: unirse sexualmente un macho y una hembra (DEM, DEL) || Copular (DEM)

Aquellito: órgano sexual (DA, DMA)

Banana, banano: pene (DA)

Bajarse por los chescos: practicar sexo oral (DMA)

Bastón: órgano genital masculino (DEM) || Pene (DA)

Batear del otro lado: ser homosexual (DMA)

Bicicleta: bisexual (DMA)

Bicho: pene (DA)

Bola: testículos (DEM, DEL, DMA, DMS)

Cabalgar: practicar el coito (DEL)

Cabezón: pene (DA)

Calzarse: *calzar* tener trato sexual con alguien (DEL) || Realizar el coito (DA)

Camarón: pene (DMA)

Camote: pene (DEL, DA, DMA)

Capullo: prepucio (DEL)

Cepillar: poseer sexualmente a alguien (DEL) (|| tener relaciones sexuales (DEM, DEL)) || *Cepillarse a una mujer:* poseerla (DEM)

Chango: pubis de la mujer (DEM, DA, DMA) || La vulva y su monte de Venus, principalmente, en la mujer (DMS)

Chaqueta: masturbación masculina (DEM, DA) || Masturbación (DEL,

DMA). **Chaquetear(se)**: masturbar (DEL, DMA) || Masturbarse un hombre (DA). **Hacerse la chaqueta**: masturbarse (DMA)

Chile: pene (DEM, DEL, DA, DMA, DMS)

Chingar(se): violar sexualmente a una persona (DEM, DA) || Practicar el coito (DEL, DMS)

Chivo: en caló mexicano, el pene o, propiamente dicho, macho (DMS)

Chocho: órgano sexual femenino (DEM) || Coño (|| vulva y vagina) (DEL) || Vulgarismo tabasqueño, por vulva de la hembra (DMS)

Chorizo: pene (DA)

Chóstomo: pene (DMA)

Choto: en particular en Chiapas, hombre homosexual; joto (DEM) || En Veracruz y Tabasco, hombre homosexual (DMA)

Cíclope: pene (DMA)

Clímax: orgasmo (DEM)

Cochar: practicar el coito (DMA)

Cocho: vulva (DA)

Coger: realizar el coito o el acto sexual (DEM, DEL, DA, DMA, DMS) || *Cogerse a alguien*: lograr alguien que otra persona realice con él el acto sexual, ya sea por galanteo, por asedio o por la fuerza (DEM)

Cogida: coito (DA, DMA, DMS)

Coito: acto sexual que consiste en la inserción del pene en la vagina, o en el ano (DEM) || Cópula sexual (DEM)

Comer(se): realizar el coito (DA) || Realizar el coito, especialmente a una mujer virgen, con el propósito de abandonarla después (DA)

Concha: coño (|| vulva y vagina) (DEL) || Vulva (DA)

Coño: vulva y vagina del aparato genital femenino (DEL) || Órgano genital de la mujer (DMS)

Cópula: acto de copular (DEM, DEL)

Copular: unirse sexualmente el macho y la hembra (DEM) || Unirse o juntarse sexualmente (DEL)

Corneta: pene (DA)

Correr: eyacular o experimentar el orgasmo (DEL)

Corrida: orgasmo (DEL)

Cosa: órgano sexual (DA, DMA)

Cosita: órgano sexual (DEM, DMS)

Coso: pene (DA)

Cuca: coño (|| vulva y vagina) (DEL) || Vulva (DA)

Cucaracha: vulva (DA)

Cueva: vulva (DA)

Cuchiplanchar: practicar el coito (DMA)

Cuclear(se): realizar el coito (DEL, DA, DMA, DMS) || Someter sexualmente a alguien (DA)

Cunnilingus: práctica sexual consistente en aplicar la boca a la vulva (DEL)

Darle: practicar el coito (DMA)

Darle vuelo a la hilacha: excederse sexualmente (DA)

Darse: entregarse a algo a alguien (|| *entregársela*: tener relaciones sexuales (DEM))

Dedear: masturbar a una mujer con los dedos (DA, DMA, DMS) || *Dedearse*: masturbarse una mujer con los dedos (DA)

Dedo sin uña: pene (DA, DMA)

Dejársela caer: introducir alguien el pene, generalmente en la vagina de una mujer (DA) || *Dejarla caer*: poseer sexualmente un hombre a una mujer (DMA)

Del otro bando: homosexual (DEL) || Ser del otro bando: ser homosexual (DEM, DA) || Ser un hombre homosexual (DMA)

Del otro lado: ser del otro lado: ser alguien homosexual (DEM)

Del otro laredo: ser del otro laredo: homosexual (DA, DMA)

Derramarse: eyacular (DMA)

Desfundar: desvirgar (DMA)

Desgraciar: quitar la virginidad a una mujer (DEM, DMA) || *Deshonrar* a una mujer (|| Violar a una mujer (DEL)) || Desvirgar un hombre a una mujer (DA) || Desdoncellar a una mujer, se entiende que por malas artes (DMS)

Deslechar: eyacular un hombre (DA) || Excitarse una persona sexualmente (DA) || Dejar exhausto a un hombre en el acto sexual (DMA, DMS)

Echar el brinco: realizar el coito o acto sexual (DEM, DA) || *Echarse un brinco*: practicar el coito (DMA)

Echar pata: practicar el coito (DMA)

Echar(se): juntar los animales machos con las hembras para la generación (DEL) || Poseer sexualmente un hombre a alguien (DA) || Poseer sexualmente a alguien (DMA)

Echarse un palo: realizar el coito (DEM, DA, DMA)

Echar un polvo: hacer un coito, tener una cópula con hembra (DMS) || *Polvo*: coito: echar un polvo (DEL)

Echarse un rapidín: realizar el coito velozmente (DMA)

Empiernarse: mantener relaciones sexuales una persona con otra (DA, DMA)

Enchufar(se): realizar el coito (DA) || Poseer sexualmente un hombre a una mujer (DMA)

Enfundar el sable²⁹: poseer sexualmente un hombre a una mujer (DMA)

Ensartar(se): poseer sexualmente un hombre a alguien (DMA)

Entregar: satisfacer sexualmente una mujer a un hombre por dinero o favores (DA) || *Entregársela*: tener relaciones sexuales (DEM)

Eyaculación: acto de eyacular (DEM, DEL)

Eyacular: expulsar el líquido seminal (DEM, DEL)

²⁹ Sable: pene (DA).

Falo: pene (DEM, DEL)

Felación: estimulación bucal del pene (DEL)

Fierro: pene (DEM, DA, DMA)

Flauta: pene (DA, DMA)

Florear(se): poseer sexualmente un hombre a otro (DMA)

Floripondio: homosexual masculino pasivo (DEM) || Hombre homosexual (DA, DMA)

Follar: practicar el coito (DEL)

Fornicar: realizar el coito fuera del matrimonio (DEM, DEL)

Fresco: hombre homosexual (DA) || En Sonora, hombre homosexual (DMA)

Ganso: pene (DA)

Garchar: mantener alguien relaciones sexuales (DA) || Practicar el coito (DMA)

Garrote: pene (DA, DMA)

Gay: persona homosexual, en especial un hombre (DEM, DEL)

Genitales: órganos sexuales externos (DEM, DEL)

Gratinar el mollete: practicar el coito (DMA)

Guagüis: sexo oral (DMA)

Guapo: pene (DMA)

Guayabo: órgano sexual femenino (DMA)

Gusano: pene (DMA)

Hacer cositas: *cosa:* coito (DA)

Hacer el amor: tener relaciones sexuales (DEM) || Copular (DEL)

Homosexual: persona que se relaciona amorosa o sexualmente con personas de su mismo sexo, en especial entre hombres (DEM) || Dicho de una persona: inclinada sexualmente hacia individuos de su mismo sexo (DEL)

Horchata: orgía (DMA)

Hoyo: vulva (DA)

Intimar: realizar el coito (DA)

Jaiba: vulva (DA)

Jalarle el cuello al ganso: masturbarse (DMA)

Jalarle el pescuezo al ganso: masturbarse (DMA)

Jalársela: masturbarse (DEM, DA, DMA)

Joto: hombre homosexual (DEM, DEL, DA, DMA) || Afeminado (DMS)

Le gusta el arroz con popote: ser un hombre homosexual (DMA)

Lesbiana: mujer homosexual (DEM, DEL)

Levis: lesbiana (DMA) (se pronuncia libáis)

Longaniza: pene (DEM)

Macana: pene (DA, DMA)

Machete: pene (DA, DMA)

Machorra: lesbiana (DMA) || Mujer hombruna (DEL, DMA) || Dícese de la muchacha con arrestos de marimacho y

afecta a juegos y quehaceres varoniles, o de la mujer infecunda, en general (DMS)

Mamada: acto de mamar (DEM) || felación (DEL)

Mamar: practicar una felación (DMA) || Chupar con la boca los órganos genitales de una persona (DEM)

Mamarla: hacer una felación (DEL)

Mamador: hombre afeminado (DA)

Mameluco: felación (DMA)

Mamey: felación (DA, DMA)

Manflora: lesbiana que generalmente asume el papel masculino (DA, DMA)

Manguera: pene (DA, DMA)

Manija: pene (DMA)

Mano caída: hombre homosexual (DA) || *De manita caída:* referido a un hombre, homosexual (DMA)

Manosear: tocar el cuerpo de una persona con intención erótica, con lascivia (DEM, DEL)

Manuela: masturbación (DA) || Masturbación masculina (DMA).
Hacerse la manuela: masturbarse (DMA)

Mañanero: coito que se realiza al despertar, por la mañana (DA, DMA)

Marica: hombre afeminado u homosexual (DEM) || Dicho de un hombre: homosexual (DEL) || Persona homosexual (DA)

Maricón: homosexual masculino, principalmente el de modales y gustos afeminados (DEM) || Marica (DEL)

Marimacha: lesbiana (DA, DMA) || *Marimacho* (DEL) || Marimacho: mujer con vestimenta y comportamiento de hombre (DEM, DEL)

Mariposa: hombre afeminado u homosexual (DEL)

Mariposón: hombre homosexual (DEL)

Mariquita: hombre afeminado (DEL)

Masturbación: acto de masturbar o masturbarse (DEM, DEL)

Masturbar: estimular los órganos genitales o las zonas erógenas para proporcionar goce sexual y/o inducir el orgasmo (DEM, DEL) Onanismo: masturbación (DEM, DEL)

Matar el oso a puñaladas: realizar el coito (DA, DMA)

Mayate: hombre homosexual (DEL, DA, DMA) || Hombre homosexual activo (DEM)

Meterse con alguien: tener contacto sexual con alguien (DEM) || meterse: mantener un hombre con una mujer, o viceversa, relaciones sexuales sin estar casados (DA, DMA)

Miembro: pene (DEL) || Miembro viril: pene (DEM, DEL)

Moco: semen (DEM, DA, DMA)

Mojar la brocha: realizar un hombre el coito (DA) || Practicar el coito (DMA)

Mondongo: órgano sexual femenino (DMA)

Mono: vulva (DA, DMA, DMS) || Órgano sexual femenino (DMA)

Montar: dicho de un macho: cubrir a la hembra (DEL)

Moquear: eyacular semen (DA) || Empapar con semen algo o a alguien (DA)

Morongua: pene (DEL, DA, DMA)

Muerdealmohadas: hombre homosexual que ejerce un papel pasivo (DA) || Hombre homosexual que, durante la relación sexual, ejerce el papel femenino (DMA)

Nepe: pene (DA)

Nutria: pene (DA, DMA)

Ñonga: pene (DMA)

Orgasmo: instante en que se alcanza la máxima satisfacción sexual (DEM) || Culminación del placer sexual (DEL)

Paja: masturbación (DEL, DMS)

Pajear: masturbarse (DEL)

Hacerse alguien la paja, hacerse alguien una paja: masturbarse (DEL)

Pajarito: pene de un niño (DMA)

Pájaro: pene (DEL, DMA) || Pene, en particular el de los niños (DEM)

Palo: coito (DMS) || *Palito:* acto sexual (DEL) || Pene (DEL, DA, DMA)

Paloma: órganos sexuales, tanto el masculino como el femenino (DEM) || Vulva (DEL, DA)

Panocha: vagina (DEM) || Órgano sexual de la mujer (DEL, DMA) || Vulva (DA, DMA) || La parte pudenda de la mujer (DMS)

Paparrucha: vulva, órgano sexual femenino (DMA)

Papaya: órgano sexual femenino (DEL, DMA) || Vulva (DA, DMA)

Paquete: bulto de los órganos genitales masculinos bajo una prenda muy ceñida (DEL)

Parchar: realizar el coito, el acto sexual (DEM, DA, DMA)

Parte: órgano sexual (DEM) || *Partes:* genitales (DEL) || Vulva de animal hembra (DA) || Pene (DA)

Partes nobles: genitales (DEL, DMA) || las del cuerpo que por pudor se ocultan tras el vestido (DEM)

Pasar por las armas: quitar la virginidad a una mujer (DA, DMA) || Tener un hombre relaciones sexuales con otra persona (DMA)

Pastillo: hombre homosexual (DMA)

Pelársela: dicho de un hombre: masturbarse (DEL)

Pelón: pene (DA, DMA)

Pellejo: prepucio (DMA)

Pene: órgano sexual masculino (DEM, DEL)

Penetrar: poseer (|| tener una persona relación carnal) (DEL)

Pepa: vulva (DA, DMA) || Órgano sexual femenino (DMA)

Pepino: pene (DMA)

Perforar: desvirgar (DMA)

Pescado: vulva, órgano sexual femenino (DMA)

Pescuezo: pene (DMA)

Pescuezona: pene (DMA)

Pichula: pene (DEL, DA)

Pija: miembro viril (DEL, DMS)

Pilín: pene (DEL, DA) || Pene, generalmente de niño (DMA)

Pisar: realizar el coito (DEL, DA, DMA) || Copular macho y hembra de las aves o, en general, los animales (DEM) || Fornicar (DMS)

Pistola: pene (DMA)

Pito: pene (DEM, DEL, DMS)

Planchar(se): realizar el coito (DA, DMA) || Dicho de un hombre: tener relación sexual con una mujer (DEL)

Plátano: pene (DA, DMA)

Polla: pene (DEL)

Ponerle: tener relaciones sexuales (DEM) || Practicar el coito (DMA) || *Poner(se):* realizar el coito, poseer sexualmente a alguien (DA)

Ponerle Jorge al niño: practicar el coito (DMA)

Pozo: vulva (DA)

Procrear: tener hijos o descendencia un matrimonio o una pareja (DEM) || Dicho de una persona o de un animal: engendrar un individuo de su misma especie (DEL)

Pucha: vulva (DA, DMA) || Órgano sexual femenino (DMA)

Puñal: hombre homosexual (DA, DMA)

Puñeta: masturbación (DA, DMS) || *Hacer, o hacerse, la puñeta:* masturbar o

masturbarse (DEL) || *Puñeto:* hombre que se masturba frecuentemente (DMA)

Puñetas: persona homosexual (DMA)

Puñetero: onanista (DEL, DMS) || Persona que se masturba con frecuencia (DA)

Puto: hombre homosexual (DEM) || Sodomitita (DEL) || Invertido, afeminado puerco; tipo enfermizo y teratológico del pederasta o sodomita (DMS)

Raja: vulva (DEM, DA, DMA, DMS)

Rapidín: coito realizado con prontitud y de manera satisfactoria (DMA)

Raro: homosexual (DEM)

Reata: pene, órgano sexual masculino o miembro viril (DEM, DEL, DA, DMA, DMS)

Rechinar el catre: realizar el coito (DA, DMA)

Reproducción: acto de reproducir o reproducirse (DEM)

Reproducirse: producir o engendrar un ser viviente otros seres semejantes (DEM, DEL)

Revolcarse: tener relaciones sexuales (DEM) || Tener cópula carnal. Dícese principalmente de la mujer en sentido despectivo (DMS) || *Revolcar:* practicar juegos eróticos o mantener relaciones sexuales

Romancear: tener una relación amorosa con alguien (DA)

Rusa: práctica sexual en la que el hombre desliza su pene por entre los senos de la mujer (DA)

Salchichón: pene (DA)

Sapo: vulva (DA)

Sexo: actividad sexual (DEL) || Órganos sexuales (DEM, DEL)

Sobar: manosear a alguien (DEL) || Tocar repetidamente a alguien con las manos, generalmente con intención erótica; manosear (DMA)

Soplanucas: hombre homosexual que ejerce el papel activo (DA, DMA)

Subirse al guayabo: practicar el coito (DMA) || En Tabasco, fornicar, hacer coito con mujer (DMS)

Tamal: órgano sexual femenino (DMA) || Vulva (DA) || En Tabasco y Michoacán, término bajo con el cual se designa la parte pudenda de la mujer (DMS)

Tener relaciones: tener relaciones sexuales con alguien (DEM)

Terminar: eyacular (DA) || *Acabar:* alcanzar el orgasmo (DEL)

Tilín: pene (DMA)

Tirar: poseer sexualmente a alguien (DEL) || *Tirar(se):* mantener relaciones sexuales con alguien (DA) || *Tirarse a alguien:* tener relaciones sexuales con él (DEM) || Tirar, con relación a una mujer, fornicarla (DMS)

Toquetear: tocar reiteradamente a alguien o una parte de su cuerpo con la mano, generalmente por deseo sexual (DEL) || Manosear, tocar deshonestamente (DMS)

Tortillera: lesbiana (DEM, DEL) || *Echar tortillas:* tener contacto sexual dos mujeres (DEM) || *Gustarle las tortillas:*

tener una mujer preferencia sexual por las mujeres (DEM) || *Hacer tortillas dos mujeres:* tener concubito entrambas (DMA)

Tranca: pene (DMA)

Tronar: dicho de un hombre: tener relación sexual con una mujer (DEL) || Realizar el coito (DA) || *Tronarse a una mujer:* desflorarla, desvirgarla (DMS)

Tronco: pene (DA)

Trozo: pene (DA)

Vagina: órgano sexual femenino (DEM) || Conducto muscular y membranoso de las hembras de los mamíferos que se extiende desde la vulva hasta la matriz (DEL)

Venida: acto de venirse; orgasmo (DEM)

Venirse: tener un orgasmo (DEM, DA) || Eyacular (DA, DMA)

Venuda: pene (DA)

Verga: pene (DEM, DEL)

Verija: vulva (DEM, DMA) || Órgano sexual femenino (DMA) || Región de las partes pudendas (Partes pudendas: genitales) (DEL)

Volteado: homosexual (DEM, DMA) || Hombre homosexual (DA)

GLOSARIO II

Acabado el asunto: terminar el acto sexual || Orgasmo (euf/u.m.sf.ss)

Acariciar sexualmente: masturbarse (euf/afect/u.m.si)

Acto: coito (euf/u.m.sf)

Acto carnal: coito (euf/u.m.ss)

Alcantarilla: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Amalar el noema: la frase es parte del capítulo 68 de *Rayuela*, obra de Julio Cortázar, corresponde al lenguaje gliglico creado por dicho autor y presente en tal novela. En contexto remite al acto de tener coito, aunque se obtuvo en el concepto 2 (masturbación) (euf/u.m.si)

Amarse a uno mismo: masturbarse (euf/afect/u.m.si)

Amarse el uno al otro: realizar el coito (euf/afect/u.m.ss)

Amarse físicamente: realizar el coito (euf/afect/u.m.si)

Amor entre mujeres: lesbiana || Mujer que siente amor por otra mujer (euf/u.m.sf)

Amor entre el mismo sexo: lesbiana || Mujer que siente amor por otra mujer (euf/u.m.sf)

Anaconda: (met. aparente similitud de forma. Se exagera el tamaño) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Aplicar el danonino: tocar con la lengua los órganos sexuales de una persona. Implica chupar algo, el danonino, el cual, al ser un lácteo, se puede relacionar con el semen (euf/disf.euf/u.m.si)

Apuñalar al oso: realizar el coito una mujer y un hombre. El *puñal*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) y el *oso*, por aparente similitud entre el pelaje del animal y el pubis de la mujer, metaforiza al órgano sexual femenino (vagina). Guarda similitud con la frase *matar el oso a puñaladas* (euf/disf/disf.euf/u.m.si)

Arrimón: realizar el coito || Acercar alguien los órganos sexuales hacia una persona con una intención lasciva (euf/u.m.si)

Asta: (met. aparente similitud de forma y rigidez y/o dureza) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Atascarse: realizar el coito (disf.euf/u.m.si)

Autoerotismo: masturbación (euf/u.m.sf)

Auto exploración: masturbación (euf/u.m.sf.ss)

Auto placer, placer propio: masturbación (euf/u.m.sf.ss)

Auto satisfacción: masturbación (euf/u.m.ss)

Avioncito: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Baboso: (met. aparente similitud de consistencia) órgano sexual femenino (disf/u.m.si)

Bajarse por: movimiento que remite al sexo oral: descender a la altura de los órganos sexuales (euf/disf.euf/u.m.si)

Bajarse por los chivos: practicar el sexo oral a un hombre || *Chivo:* pene (disf.euf/u.m.si)

Bajarse por los refrescos: practicar el sexo oral. Guarda relación con la frase *bajarse por los chescos* (euf/disf.euf/u.m.si)

Berenjena: (met. aparente similitud de forma y/o color) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Besar: tocar con la boca los órganos sexuales || Practicar el sexo oral (euf/afect/u.m.si)

Besar otra cabeza: practicar el sexo oral a un hombre || *Cabeza:* glande (disf.euf/u.m.si)

Besar otros labios: practicar el sexo oral a una mujer || *Labios:* labios vaginales (disf.euf/u.m.si)

Besasapos: oprimir con los labios el órgano sexual femenino. *Sapo*, por aparente similitud de forma o textura, metaforiza al órgano sexual femenino (vagina) || Lesbiana (disf/despect/u.m.si)

Besitos: coito (euf/afect/u.m.s.i). *Dar besitos:* realizar el coito (euf/afect/u.m.si)

Besitos polacos: coito anal. En *polaco* se da una reducción de la preposición *por* a *po* + artículo *la* y se comprime la palabra *cola* a *co* (disf/disf.euf/u.m.si)

Biciletera: mujer homosexual o bisexual (disf/disf.euf/u.m.si)

Blow, blow job: (angl. mamar) sexo oral (euf/dis.euf/u.m.si)

Boca de payaso: practicar el sexo oral con una mujer durante su periodo menstrual. La boca de un payaso generalmente es de color rojo como la sangre, la boca de la persona que realiza la acción termina de ese color (dis.euf/u.m.si)

Bomberito: órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Botón: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino (euf/u.m.si.ss)

Boyera: lesbiana (disf/disf.euf/u.m.si)

Bulto: (meto. se emplea un vocablo general para nombrar uno específico) órgano sexual masculino (euf/u.m.si)

Burrita: órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Cabeza: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino || Glande (disf/disf.euf/u.m.si)

Cacahuate: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Capitán: (met. al pene se le atribuye una aparente cualidad de poder) órgano sexual masculino (euf/u.m.si)

Caricia sexual: masturbación (euf/afect/u.m.si)

Cara de haba: órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Carne: (meto. se reemplaza la voz *pene* por el elemento que lo constituye) órgano sexual masculino. También se emplea para nombrar la vulva (DA) (disf/disf.euf/u.m.si)

Chambearle: realizar el coito (euf/u.m.si)

Cheto: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino. También se emplea para nombrar el ano (DA) o el trasero (DEL) (disf/disf.euf/u.m.si)

Chimuelo: (met. aparente similitud de forma. La vagina es percibida como una boca sin dientes) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Chingón (lo): orgasmo. Se entiende que es la parte destacable durante el coito (disf/disf.euf/u.m.si)

Chipotes: sexo oral (dis.euf/u.m.si)

Chiquita: hombre homosexual que es denominado a partir de un adjetivo femenino, se le atribuyen cualidades de tal género (disf/irónic/u.m.si)

Chosto: órgano sexual femenino. Posible reducción de la voz *chóstomo* (disf/disf.euf/u.m.si)

Chóstomo: órgano sexual femenino. También se emplea para designar al órgano sexual masculino (pene) (disf/disf.euf/u.m.si)

Chupada: sexo oral (dis.euf/u.m.si)

Chupar³⁰: humedecer con la lengua y los labios los órganos sexuales de una persona || Practicar el sexo oral (dis.euf/u.m.si)

Chupalfombras: humedecer con la boca y los labios el órgano sexual femenino || Lesbiana (disf/despect/u.m.si)

Chupete: sexo oral. Se presenta una modificación de la voz *chupada* (dis.euf/u.m.si)

Churruto: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Cogerte a Manola: masturbarse. *Manola* guarda similitud con la voz *Manuela*, empleada también para nombrar la masturbación (disf/disf.euf/u.m.si)

Comecoños: tocar con la boca y los labios el órgano sexual femenino || *Coño:* vagina || Lesbiana (disf/despect/ofens/u.m.si)

Comer: practicar el sexo oral. Los órganos sexuales son percibidos como un alimento (dis.euf/u.m.si)

Comerse el coño o la polla: practicar el sexo oral a una mujer en *comerse el coño*; practicar el sexo oral a un hombre en *comerse la polla* (disf/dis.euf/u.m.si)

Comerse los mocos: practicar el sexo oral e ingerir el líquido seminal. *Mocos*, por aparente similitud de consistencia, metafórica al semen (disf/dis.euf/u.m.si)

Comérselo a mordidas: practicar el sexo oral. El pronombre *lo* sustituye al órgano sexual, masculino o femenino (disf/dis.euf/u.m.si)

Complacer: producir un orgasmo (euf/afect/u.m.si)

Con preferencias femeninas: mujer que se inclina por personas de su mismo sexo || Lesbiana (euf/u.m.sf)

³⁰ En el *Diccionario del español de México* se hallan las frases *Bajar mamey* o *bajarse a mamar*, a *chupar*, etc (Groser): Chuparle el sexo a una mujer o chuparle el sexo a alguien. Si bien la palabra *chupar*

no se encontró en ningún diccionario con el significado de sexo oral, se puede notar que el verbo sí remite al acto tabú.

Con preferencias masculinas: hombre que se inclina por personas de su mismo sexo || Hombre homosexual (euf/u.m.sf)

Consentir sexualmente a alguien: practicar el sexo oral (euf/afect/u.m.si)

Crayola: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Cruda (la): (met. el pene es percibido como carne cruda) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Cuchicheo: coito (euf. u.m.si)

Cuello de cisne: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino (euf/disf.euf/u.m.si)

Dar placer: realizar el coito (euf/afect/u.m.si)

Darle duro contra el muro: realizar el coito de manera violenta (euf/disf.euf/u.m.si)

Darle lata al pellejo: masturbarse un hombre (disf/disf.euf/u.m.si)

Darle su mamila al chango³¹: realizar el coito un hombre con una mujer. La *mamila*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) y el *chango*, por aparente semejanza entre el pelaje del animal y el vello púbico o el color, metaforiza al órgano sexual femenino (vagina) (disf/disf.euf/u.m.si)

Darse: masturbarse (euf/u.m.si)

Darse cuerda: masturbarse un hombre (euf/u.m.si)

Darse placer: masturbarse (euf/u.i)

Dedazo: masturbación femenina (disf.euf/u.m.si)

Dedos: masturbación femenina (euf/disf.euf/u.m.si)

Deduardo: dedo || Masturbación femenina (euf/disf.euf/u.m.si)

De distintos gustos: hombre que le gustan los hombres (disf/euf.excl/u.i)

Delicioso (el): coito (euf/u.m.si)

Demostrar afecto de manera sexual: practicar el sexo oral (euf/afect/u.m.si)

Desmadrarse: realizar el coito de manera violenta (disf/disf.euf/u.m.si)

Despedirse: realizar el coito (euf/u.m.si)

Despotrar: introducir el pene en la vagina. Término también empleado para designar el coito de algunos cuadrúpedos (disf/disf.euf/u.m.si)

Desviado: hombre que le gustan los hombres y, por ello, es considerado fuera de un parámetro correcto (disf/despect/u.m.si)

Dona: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino. También se emplea para nombrar al ano (DMA) (disf/disf.euf/u.m.si)

Dormir juntos: realizar el coito (euf/u.m.si.ss)

Dura (la): (met. posible estado físico del pene) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Echar pasión: realizar el coito (euf/afect/u.m.si)

³¹ En el *Diccionario de mexicanismos de la Academia Mexicana de la Lengua* aparece la frase *Darle de comer al chango*: loc. verb. Pop/obsc/euf. Practicar

el coito. Es viable que de esta frase se haya creado la expresión *darle su mamila al chango*.

Echase unos dedulces: masturbarse una mujer || *Dedulce:* dedo (euf/disf.euf/u.m.si)

Échate uno: practicar el sexo oral (euf/u.m.si)

Ejercitadora: masturbación (euf/u.m.si)

Elefantito: (met. aparente similitud de forma con la trompa del animal) órgano sexual masculino (euf/disf.euf/u.m.si)

Emoción: orgasmo (euf/u.m.si)

Encaminarse: tener un orgasmo (euf/u.m.si)

Encontrarse mutuamente: realizar el coito (euf/u.m.si)

Encuentro: coito (euf/u.m.si)

Ecurrirse: eyacular || Tener un orgasmo (disf/disf.euf/u.m.si)

Ese algo que nunca acabe: orgasmo. Se entiende que se espera que el tiempo del orgasmo sea extenso (euf/u.m.si)

Espacio: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Espada: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Espadazo: realizar un hombre el coito. La *espada*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) (disf/disf.euf/u.m.si)

Estás en el mero punto: orgasmo (euf/u.m.si)

Estimulación, autoestimulación, autoestimularse, estimularse: masturbación, masturbarse (euf/u.i)

Estimulación sexual: masturbación (euf/u.i)

Estimulación sexual con la boca: sexo oral (euf/u.m.sf)

Estimular el orgasmo: masturbar(se) con el fin de tener un orgasmo (euf/u.m.sf)

Excitación: despertar el deseo sexual con el fin de tener un orgasmo (euf/u.m.ss)

Exprimida: tener un orgasmo || Eyacuación (disf/disf.euf/u.m.si)

Éxtasis: estado de exaltación emocional y sexual durante el coito || Orgasmo (euf/u.m.si.ss)

Éxtasis sexual: estado de exaltación sexual durante el coito || Orgasmo (euf/u.m.sf.ss)

Fenómeno: hombre que le gustan los hombres y, por ello, es considerado una persona anormal (disf/despect/u.m.si)

Fin: orgasmo (euf/u.m.sf.ss)

Finalizar: tener un orgasmo (euf/u.m.sf.ss)

Final del acto sexual: terminar el coito teniendo un orgasmo (euf/u.m.sf.ss)

Fresa: órgano sexual masculino (euf/disf.euf/u.m.si)

Fresas con crema: la crema, por aparente similitud de color y/o consistencia es el semen y las fresas remiten al color de la sangre de la mujer durante su ciclo menstrual. Por tanto, dicha frase corresponde más al concepto 1 (coito) (disf/disf.euf/u.m.si)

Frotarse: tocarse con intención erótica || masturbarse (euf/u.m.sf)

Frotarse sus partecitas: tocarse los órganos sexuales con intención erótica || masturbarse (euf/u.m.si)

Gozar: sentir placer al tener un orgasmo (euf/u.m.sf.ss)

Güeva: órgano sexual femenino. También se emplea para nombrar a los testículos (DA) (disf/disf.euf/u.m.si)

Guitarra: órgano sexual femenino (euf/disf.euf/u.m.si)

Hacer bebés: realizar el coito con el fin de procrear, se entiende que en sentido figurado (euf/u.m.si)

Hacer feliz: realizar el coito (euf/afect/u.m.si)

Hacer el lovecito: realizar el coito || *Lovecito:* híbrido entre la voz inglesa *love* y la formación de diminutivo del español – cito (euf/afect/u.m.si.ss)

Hacer el salto del tigre: posición sexual en la cual el hombre se lanza desde cierta altura sobre la mujer con el fin de penetrarla (euf/disf.euf/u.m.si)

Hacerlo: realizar el coito. El pronombre *lo* sustituye al concepto interdicto *coito* (euf/u.m.si)

Hacer unos guapos: practicar el sexo oral a un hombre || *Guapo:* pene (disf.euf/u.m.si)

Hacer(se) justicia por su propia mano: masturbarse (euf/u.m.si.ss)

Hijo (mi): órgano sexual masculino (euf/afect/u.m.si)

Hongo: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino. También se emplea para nombrar el ano (DEL, DA) (disf/disf.euf/u.m.si)

Jalar(se) el (al) ganso: masturbarse un hombre. *Ganso*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) (euf/disf.euf/u.m.si)

Juan Gabriel: personaje homosexual. Se alude al hombre homosexual con el nombre de una persona con la que comparte la preferencia sexual (disf/disf.euf/u.m.si)

Juega espada, que le gusta jugar a las espaditas: hombre que practica el coito con otro hombre || *Espada*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) (disf/u.m.si)

Jugar: masturbar (euf/u.m.si)

Jugueteo: masturbación (euf/u.m.si) || Sexo oral (euf/u.m.si)

Jugar con Manuela: masturbarse. *Manuela:* mano (euf/disf.euf/u.m.si)

Lady /leidi/: (angl) hombre homosexual al que se le atribuyen cualidades femeninas (disf/irónic/u.m.si)

Laguna: (met. aparente similitud de forma y/o consistencia) órgano sexual femenino (dis/disf.euf/u.m.si)

Lamer: pasar la lengua por la superficie de los órganos sexuales (disf.euf/u.m.si)

Larga (la): órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Le gusta cachar granizos: hombre homosexual. Se remite al coito efectuado entre hombres (disf/u.m.si)

Lencha: lesbiana (disf/disf.euf/u.m.si.ss)

Lengualarga: lesbiana. Alusión al sexo oral entre mujeres (disf/disf.euf/u.m.si)

Lengüetazo: pasar la lengua, abruptamente, por los órganos sexuales (disf.euf/u.m.si)

Lengüetear la cosa: pasar la lengua por los órganos sexuales || *Cosa:* órgano sexual masculino o femenino (disf.euf/u.m.si)

Lesbi: reducción de la voz *lesbiana* (euf/u.m.si.ss)

Liberar a Willy: masturbarse un hombre. *Willy* corresponde al nombre de una ballena, que, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) (euf/disf.euf/u.m.si)

LGBT: siglas que corresponden a Lesbiana, Gay, Bisexual y Transgénero (euf/u.m.s.f)

Lllamar a Manuel(a): masturbarse (euf/disf.euf/u.m.si)

Llegada: orgasmo (euf/u.m.si)

Llegar: alcanzar un orgasmo (euf/u.m.si)

Llegar al paraíso: alcanzar un orgasmo. El acto se metaforiza como un lugar dotado de aspectos agradables (euf/u.m.si)

Lo hice con Manuela: masturbarse (euf/disf.euf/u.m.si)

Los de a dulce: masturbación femenina (euf/disf.euf/u.m.si)

Mamador de miembros: hombre que chupa o lame el órgano sexual masculino de otro hombre || Hombre homosexual (disf/despect/ofens/u.m.si)

Mamar palo: practicar el sexo oral a un hombre || *Palo:* por aparente similitud de forma, pene (disf.euf/u.m.si)

Mame: sexo oral. Se presenta una modificación de la voz *mamar* (disf.euf/u.m.si)

Manopla: masturbación (euf/u.m.si)

Mariposa: órgano sexual femenino (euf/u.m.si)

Matar el gusano: realizar el coito con un hombre. *Gusano*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) (euf/disf.euf/u.m.si)

Matar la pasión: tener un orgasmo. El coito es percibido como una pasión y el orgasmo como su punto culminante (euf/u.m.si)

Mejor (lo): orgasmo. Se entiende que es la parte destacable durante el coito (euf/u.m.si)

Meona: (met. función del órgano sexual femenino) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Meter al diablo en el infierno: corresponde al título de un cuento de Giovanni Boccaccio, que forma parte de su obra *El Decamerón*, el cuento presenta una connotación erótica, dado que la frase *meter al diablo en el infierno* consiste en realizar el coito (el *diablo* es metaforizado como el órgano sexual masculino, pene, mientras que el *infierno* como el órgano sexual femenino, vagina) (euf/u.m.si)

Meter mano: masturbarse (euf/disf.euf/u.m.si)

Meterse algo: introducirse alguien un objeto con el fin de masturbarse (dis/disf.euf/u.m.si)

Metérsela a: introducir un hombre el pene en la vagina o en el ano de una persona. El pronombre *la* sustituye a *pene* (disf/disf.euf/u.m.si)

Michael Jackson: personaje homosexual. Se alude al hombre homosexual con el nombre de una persona con la que, supuestamente, comparte la preferencia sexual (disf/disf.euf/u.m.si)

Mierdero: hombre homosexual (disf/despect/ofens/u.m.si)

Mojar(se): expulsión de los líquidos seminales o vaginales durante el orgasmo (euf/u.m.si)

Mollete: (met. aparente similitud de forma, color y/o consistencia) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Molusco: (met. aparente similitud de aroma) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Monedero: (se metaforiza al órgano sexual como un objeto en el cual se meten objetos (monedas)) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Mosca: órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Mujercita: hombre homosexual al que se le atribuyen cualidades femeninas (disf/despect/irónic/u.m.si)

Mujer diferente: mujer a la que le gustan las mujeres y, por ello, se percibe con una semejanza a las mujeres heterosexuales (disf/euf.excl/u.m.si)

Negro (el): órgano sexual masculino. También se emplea para nombrar el ano (DA) (disf/disf.euf/u.m.si)

Nena: hombre homosexual al que se le atribuyen cualidades femeninas (disf/despect/irónic/u.m.si)

Niña: hombre homosexual al que se le atribuyen cualidades femeninas

(disf/despect/irónic/u.m.si) || Órgano sexual femenino (euf/u.m.si)

Ojo: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Ojos de huevo: orgasmo. Se hace referencia a una posible apariencia de los ojos durante el momento de culminación sexual. El huevo es de color blanco (euf/u.m.si)

Ojos en blanco: orgasmo. Se hace referencia a una posible apariencia de los ojos durante el momento de culminación sexual (euf/u.m.si)

Oral: sexo oral (euf/u.m.si.ss). **Hacer un oral:** practicar el sexo oral (euf/u.m.si.ss)

Órgano (aparato) reproductor femenino o masculino: órgano sexual (ort/u.m.sf)

Orificio: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Pani: órgano sexual femenino (euf/disf.euf/u.m.si)

Panfuchi: órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Pantufla: órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Papayazo: sexo oral femenino || *Papaya:* por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual femenino (vagina) (disf.euf/u.m.si)

Partes íntimas: (meto. se emplea un vocablo general para nombrar uno específico) órgano sexual femenino (euf/u.m.ss)

Pasión: coito (euf/u.m.si)

Pasó lo que ya sabe: realizar el coito (euf/u.m.sf)

Patas de bola: (met. el pene es visto como una persona, cuyos pies son los testículos que, por la forma, son nombrados *bolas*)
órgano sexual masculino
(disf/disf.euf/u.m.si)

Patear al perro: realizar el coito (euf/disf.euf/u.m.si)

Pelársela: sexo oral masculino. El pronombre *la* sustituye al órgano sexual masculino (pene); se remite al movimiento del prepucio durante el sexo oral (disf.euf/u.m.si)

Peludito: (met. se hace referencia al vello púbico) órgano sexual femenino || Pubis de la mujer (disf/disf.euf/u.m.si)

Pennilingus: sexo oral masculino. Falso cultismo por semejanza a *cunnilingus* (euf/u.m.sf)

Pequeña muerte, muerte pequeña, muerte chiquita: El DLE proporciona la definición: coloq. Estremecimiento nervioso o convulsión instantánea que sobreviene a algunas personas. Parece ser que el hablante asocia el orgasmo como un estremecimiento, lo que compete a una cuestión física (euf/u.m.si)

Perder la virginidad otra vez: realizar el coito, se entiende que dicho acto ya fue practicado con anterioridad (euf/u.m.si.ss)

Perra: lesbiana (disf/despect/ofens/u.m.si)

Peyoyín: órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Pinocho: (meto. la nariz del personaje, por la forma, se asemeja al pene) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Politocha: órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Ponerle nombre al niño: realizar el coito. Guarda similitud con la frase *ponerle Jorge al niño* (euf/u.m.si.ss)

Ponerse en cuatro: realizar el coito en semejanza con los cuadrúpedos (disf/disf.euf/u.m.si)

Por lo que soy hombre: órgano sexual masculino. El pene es percibido como la cualidad física que distingue el sexo de una persona (euf/u.m.si.ss)

Poste: (met. aparente similitud de forma y densidad) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Pras pras: realizar el coito; onomatopeya que puede remitir al sonido producido durante el acto sexual (euf. u.m.si)

Premio pasional: sexo oral (euf/afect/u.m.si)

Princesa: hombre homosexual al que se le atribuyen cualidades femeninas, en particular, de ser una persona, aparentemente, delicada (disf/despect/irónic/u.m.si)

Probar: practicar el sexo oral (euf/u.m.si)

Prueba de amor: coito (euf/afect/u.m.sf.ss)

Puertas al cielo: (met. el órgano sexual es percibido como una entrada, al cual se le atribuyen características positivas (cielo))
órgano sexual femenino
(euf/disf.euf/u.m.si)

Puerta al infierno: (met. el órgano sexual es percibido como una entrada, al cual se le atribuyen características negativas (infierno))
órgano sexual femenino
(euf/disf.euf/u.m.si)

Punto (el): orgasmo (euf/u.m.s.i)

Puñetero: hombre homosexual. De *puñeta*: masturbación. Es viable se haya ampliado el significado de puñeta, de manera que califica a un homosexual como una persona que ejerce la masturbación (disf/despect/u.m.si)

Pussy: (angl) órgano sexual femenino (euf/disf.euf/u.m.si)

Quesadilla: (met. aparente similitud de forma entre el alimento y la vagina) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Rascar la tornamesa: masturbar (disf.euf/u.m.si)

Regla: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Relación sexual: coito (euf/u.m.sf)

Rellenar el tamal: realizar el coito un hombre con una mujer. *Tamal*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual femenino (vagina) (disf/disf.euf/u.m.si)

Remojar cutícula: masturbarse un hombre. La cutícula es parte del dedo, consiste en mojar la mano con fluidos, o bien, el órgano sexual masculino (pene) es lo que se moja (disf.euf/u.m.si)

Reventarse: realizar el coito de manera violenta (disf/disf.euf/u.m.si)

Riqui (lo): orgasmo. Se da una modificación de la voz *rico* por *riquí*. El acto es dotado de algo gustoso (euf/u.m.si)

Rozarse: tocarse con intención erótica || masturbarse (euf/u.m.si)

Sacamocos: (met. aparente función de la vagina. Extraer el semen. *Mocos*: por aparente similitud de forma, semen) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Sacudir la: realizar el coito un hombre. El pronombre *la* sustituye a *pene*, que, durante el coito, presenta un movimiento (disf/disf.euf/u.m.si)

Sacudir la nutria: masturbarse un hombre. *Nutria*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) (disf.euf/u.m.si)

Sacudirse: masturbarse un hombre (euf/u.m.si)

Salchicha: (met. aparente similitud de forma y/o color) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Salir con Manola: masturbarse (euf/disf.euf/u.m.si)

Segunda boca: (met. la vagina es percibida como una boca) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Segunda cabeza: (met. el pene es percibido como una cabeza) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Se le voltea la canoa³²: hombre homosexual (disf/u.m.si)

Sensual: lesbiana que provoca placeres sexuales (euf/euf.disf/u.m.si)

Sentir el placer: goce o disfrute que produce tener un orgasmo (euf/u.m.si.ss)

³² En algunos repertorios aparece la frase *hacersele agua la canoa*: *Hacerle o hacersele a alguien agua la canoa* (Coloq): Tener aspecto o tendencia homosexual (DEM). *Hacersele agua la canoa*: loc.

verb. Mx, Ec. Ser homosexual un hombre (DA). Es posible que dicha frase haya servido de referente para la creación de la expresión *se le voltea la canoa*

Serrucho: órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Ser uno mismo: realizar el coito (euf/u.m.si)

Sexo oral: Acto que consiste en hacer uso de la boca (lengua y labios) para estimular los órganos sexuales de otra persona (ort/u.i)

Sexy: lesbiana que tiene un atractivo físico y sexual (euf/euf.disf/u.m.si)

Soplaorejas: hombre homosexual que durante la realización del coito ejerce el papel activo. El hombre activo se encuentra ubicado de tal forma que su cara queda a la altura de la oreja del hombre pasivo (disf/despect/u.m.si)

Spiderman: posición de los dedos al masturbar(se) una mujer (disf.euf/u.m.si)

Squirt: (angl.) expulsión de los líquidos vaginales o seminales (euf/disf.euf/u.m.si)

Subirse al banano: realizar el coito con un hombre. *Banano*, por aparente similitud de forma, metaforiza al órgano sexual masculino (pene) (disf/disf.euf/u.m.si)

Suertuda: lesbiana || Mujer que tiene suerte al estar con otra mujer (euf/euf.disf/u.m.si)

Tatacha: órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Te habla tu primo: sexo oral. *Primo* alude al órgano sexual (euf/u.m.si)

Terminar el acto: terminar el coito (euf/u.m.ss)

Término de la relación sexual: terminar el coito (euf/u.m.sf.ss)

Tesorito: (met. a la vagina se le atribuye un gran valor) órgano sexual femenino (euf/u.m.si)

Testiar: practicar el sexo oral (euf/u.m.si)

Tijera: lesbiana. *Tijera*, por aparente similitud de forma, metaforiza a las piernas. Se alude al coito practicado entre mujeres (disf/u.m.si)

Tijerazo: coito realizado entre mujeres. Las tijeras, por aparente similitud de forma, metaforizan a las piernas (disf/disf.euf/u.m.si)

Tímido: (met. al pene se le atribuye una aparente cualidad anímica) órgano sexual masculino (euf/disf.euf/u.m.si)

Titán: (met. al pene se le atribuye una aparente cualidad de poder) órgano sexual masculino (euf/disf.euf/u.m.si)

Tocar(se): masturbarse (euf/u.i)

Tortidora: lesbiana (disf/u.m.si)

Tortilla: lesbiana. Guarda similitud con la voz *tortillera* (disf/u.m.si) || (met. aparente similitud de forma, color y/o consistencia) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Tren: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual masculino (euf/disf.euf/u.m.si)

Trompa, trompita: (met. aparente similitud de forma de la trompa de algunos animales) órgano sexual masculino (euf/disf.euf/u.m.si)

Trucha, truchón: (met. aparente similitud de aroma) órgano sexual femenino (disf/disf.euf/u.m.si)

Tuerto: (met. el pene es percibido como un ojo) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Vaina: (met. aparente similitud de forma) órgano sexual femenino. También se emplea para nombrar al pene (DA, DMA) (disf/disf.euf/u.m.si)

Vallaina: órgano sexual femenino. Referencia a la pronunciación inglesa de la voz *vagina* (euf/dis.euf/u.m.si)

Valleillei: órgano sexual femenino. Modificación de la voz vagina (euf/dis.euf/u.m.si)

Vamos a destruino' [sic]: realizar el coito de manera violenta (euf/disf.euf/u.m.si)

Vamos a ver Netflix: realizar el coito (euf/u.m.si.ss)

Vampirito: órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Vanny: hombre homosexual (disf/u.m.si)

Víbora: (met. aparente similitud de forma. Se exagera el tamaño) órgano sexual masculino (disf/disf.euf/u.m.si)

Viuda: órgano sexual femenino (disf/dis.euf/u.m.si)

Zona íntima: (meto. se emplea un vocablo general para nombrar uno específico) órgano sexual femenino (euf/u.m.sf.ss)

